

---

---

Mario J. Torres Adrián

---

---

**Familia, trabajo y  
reproducción social  
campesinos en Honduras**

---

---



PISPAL/El Colegio de México



**Familia, trabajo  
y reproducción social:  
campesinos en Honduras**

**PROGRAMA DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
SOBRE POBLACIÓN EN AMÉRICA LATINA**

# **Familia, trabajo y reproducción social: campesinos en Honduras**

**Mario J. Torres Adrián**



**PISPAL/EL COLEGIO DE MÉXICO**

**Primera edición, 1985**

**©El Colegio de México  
Camino al Ajusco, 20  
10740 México, D.F.**

**Impreso y hecho en México - *Printed in Mexico*  
ISBN 968-12-0291-0**

*A Gloria, mi esposa y a Juan  
Diego y Ana Lucía, mis hijos*



# Indice

Indice de tablas	11
Presentación	17
Capítulo I	19
Reproducción social: el caso de la población campesina	21
1. El campesinado: problema teórico	23
2. Chayanov: necesidad, producción y consumo	27
3. El enfoque marxista del campesinado	36
4. Economía campesina y reproducción social	44
5. Formas de reproducción de la fuerza de trabajo y estrategias familiares de supervivencia	54
6. Comentario final	63
Capítulo II	65
Sociedad y campesinado en Honduras	67
1. Honduras: una sociedad en formación	68
2. El contexto socio-económico del estudio	92
3. Conclusión	106
Capítulo III	111
Familia, trabajo e ingresos: el modelo de análisis	113
1. El problema del estudio	113
2. La metodología del estudio	116
3. El esquema del estudio	128

Capítulo IV	131
Dinámica demográfica y trayectoria familiar: un enfoque sintético	133
1. Dinámica demográfica y trayectoria familiar	133
2. Población y familias: traslado demográfico y desigualdad social	136
3. Características familiares	139
4. El traslado demográfico	151
5. Configuraciones micro-demográficas, desigualdad y dinámica poblacional	165
Capítulo V	173
Diferenciación en el trabajo familiar: jornales familiares y recursos agrícolas	175
1. Los perfiles de los jornales de trabajo	176
2. Las características de la empresa agrícola familiar	184
3. El perfil de las micro-estructuras laborales	189
4. Colocación sectorial de la fuerza laboral	194
5. Subempleo, trabajo familiar y colocación sectorial	198
Capítulo VI	205
Economía campesina, trabajo e ingresos	207
1. La composición de los ingresos familiares	208
2. Ingresos y productividad de las fincas familiares	216

INDICE	9
3. La distribución de los ingresos familiares	221
4. Distribución de los ingresos, colocación sectorial y niveles de empleo	229
5. Ingresos, reproducción de la fuerza de trabajo y formas de reproducción social	231
Capítulo VII	237
Efectos de la diferenciación regional y local	239
1. Efectos de la diferenciación regional y local sobre los aspectos demográficos	240
2. Efectos de la diferenciación regional y local sobre los aspectos económicos	243
3. Diferenciación regional y diferenciación campesina	246
Capítulo VIII	249
Conclusiones	251
1. Desarrollo y estilo de reproducción	252
2. Recursos económicos y demográficos	254
3. Política social y población	255
Apéndice 1	257
Metodología de la muestra	259
Apéndice 2	277
Técnicas del análisis	279
Bibliografía	283



## Indice de tablas

1. Distribución de las explotaciones y de la superficie agrícola según tamaño. Honduras, 1974 (porcentajes). 84
2. Dimensiones de regionalización con base en un conjunto de características socio-demográficas y económicas seleccionadas para los departamentos de Honduras, 1974. 87
3. Distribución sectorial de la población económicamente activa. Honduras 1961, 1974 (porcentajes). 89
4. Distribución porcentual de la población según grupos de edad y tasas de dependencia y de actividad en los departamentos de Choluteca y El Paraíso. 1961-1974. 94
5. Distribución de la población económicamente activa según rama económica de actividad en los departamentos de Choluteca y El Paraíso. 1961-1974 (porcentajes). 96
6. Distribución porcentual de las explotaciones y de la superficie agrícola según forma de tenencia en los departamentos de Choluteca y El Paraíso. Tamaño promedio de las explotaciones. 1965-1974 (porcentajes). 98
7. Distribución de la superficie de las explotaciones según el uso de la tierra en los departamentos de Choluteca y El Paraíso. 1965-1974. 100
8. Distribución de las áreas sembradas según cultivos en los departamentos de Choluteca y El Paraíso. 1965-1974. 101
9. Distribución de grupos campesinos y socios creados por acciones de reforma

- agraria, según departamentos. Honduras 1978 (porcentajes). 105
10. Características demográficas de la población y de las familias. 140
11. Distribuciones porcentuales de los familiares según su tipo de parentesco con el jefe de familia por etapa en el ciclo de vida de la familia, para las familias nucleares de única unión y el total de las familias. 147
12. Distribuciones porcentuales y promedios del número de miembros residentes según etapa en el ciclo de vida familiar para las familias nucleares de única unión y el total de las familias. 149
13. Proporciones promedio de dependientes y activos según etapa en el ciclo de vida familiar para familias de única unión y el total de familias. Valores ajustados por otras variables. 152
14. Proporciones promedio de familiares que salieron según etapa en el ciclo de vida de las familias. 155
15. Distribuciones porcentuales de las familias según la extensión total de sus tierras y de las que cultivaron en el año agrícola (hectáreas). 158
16. Tasas promedio de dependientes y activos y extensión de tierras total y cultivadas según etapa en el ciclo de vida familiar. Valores ajustados por otras variables. 160
17. Distribuciones porcentuales de todos los miembros de las familias según tipo de ocupación principal y secundaria, por etapa en el ciclo de vida en que se ubica la familia de pertenencia. 164
18. Efectos sobre las tasas de dependencia

- y de actividad de un conjunto de variables independientes. Promedios ajustados por análisis de clasificación múltiple. 167
19. Distribuciones porcentuales de los jornales individuales y de sus promedios según grupo de edad y tipo de jornal. 179
20. Promedios individuales y familiares para varios tipos de jornales. 183
21. Distribuciones de un conjunto de características de la empresa agrícola familiar según la extensión de las tierras cultivadas. 186
22. Análisis factorial para varias características de las empresas agrícolas familiares. 188
23. Análisis de clasificación múltiple para varios tipos de jornales familiares según un conjunto selecto de variables independientes. Promedios ajustados por otras variables independientes. 191
24. Análisis factorial para los jornales familiares y jornales de mano de obra contratada por familia. 193
25. Distribución de la población activa según tasas de actividad total a nivel familiar, extensión de tierras cultivadas en la finca y colocación sectorial del individuo. 196
26. Análisis de clasificación múltiple para los jornales totales individuales por tipo de colocación sectorial del individuo, las tasas de actividad a nivel familiar y las tierras cultivadas en la finca. Promedios ajustados por otras variables independientes. 197
27. Distribución a nivel individual de los ingresos monetarios totales y por cultivos en la finca familiar. Población activa. 210

28. Características de las variables de ingresos monetarios, ingresos no monetarios, valor total del ingreso e ingresos per cápita para las familias. 211
29. Valores monetarios de diferentes tipos de jornal e ingresos por jornal familiar. 215
30. Ingresos, costos y valor de la producción no vendida de las fincas familiares. Promedios. 217
31. Estimados de productividad en términos de ingresos monetarios, autoconsumo y jornales promedio por hectáreas. 219
32. Efectos de un conjunto de variables seleccionadas sobre varios tipos de ingresos monetarios familiares, el valor del autoconsumo y el valor total percibido por la familia. 223
33. Efectos de un conjunto de variables seleccionadas sobre el ingreso monetario total familiar per cápita y el valor total del ingreso familiar per cápita. 227
34. Efectos de los componentes del ingreso familiar sobre el ingreso monetario familiar total per cápita y el valor total del ingreso familiar per cápita. 228
35. Análisis de clasificación múltiple para los ingresos monetarios totales individuales según la posición de colocación sectorial y el nivel de jornales. 230
36. Efectos del tipo de región y municipio sobre las características demográficas y los jornales familiares. 241
37. Efectos del tipo de región y municipio sobre las características económicas de las fincas familiares. 244
38. Distribución de la población económica

	mente activa según tipo de colocación sectorial por tipo de región y municipio (porcentajes).	245
A.	Características de pequeños agricultores según región. Honduras. 1975-1979.	261
B.	Características demográficas y económicas seleccionadas para los municipios del departamento de Choluteca. 1974.	266
C.	Características demográficas y económicas seleccionadas para los municipios del departamento de El Paraíso. 1974.	267
D.	Marco muestral de los agricultores en Choluteca. (Municipios y poblados).	271
E.	Marco muestral de los agricultores en El Paraíso. (Municipios y poblados).	272
F.	Marco muestral de los socios en Choluteca y El Paraíso.	273
G.	Pesos asignados por sub-estrato, estrato y total.	274



## Presentación

El presente trabajo constituye la presentación de los resultados del proyecto "Población, empleo y producción agrícola. Análisis comparativo de dos áreas rurales en Honduras" que se realizara gracias al patrocinio financiero del Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL) y a una contribución suplementaria del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA). El proyecto fue iniciado en mayo de 1979, contando como marco institucional el del Postgrado Centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo con sede en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Como valioso apoyo institucional adicional tuvo el de la Dirección de Planificación del Ministerio de Recursos Naturales.

Debemos expresar nuestro reconocimiento en primer lugar al Dr. Franz Hinkelammert, Director del Postgrado, por la amplia colaboración institucional que prestara. Asimismo, debemos reconocer el apoyo brindado por el Ing. Carlos Zelaya, Director de Planificación del Ministerio de Recursos Naturales, y al Dr. Edelberto Torres Rivas, Director del Programa de Ciencias Sociales del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), por sus gestiones para enmarcar este proyecto dentro de los programas de investigación que sobre la materia se encontraba realizando el CSUCA.

Un reconocimiento especial merece la Lic. Magdalena Gar-

cía, quien como colaboradora en el estudio contribuyera a su realización. Una mención especial merecen sus aportes durante las fases preparatorias y del trabajo de campo.

Debemos expresar nuestro agradecimiento al Sr. Oscar Colindres, quien colaborara en todo lo referente al procesamiento y construcción del archivo de los datos del proyecto. Asimismo a Daysi Baca por la transcripción que hiciera de toda la información. En cuanto a las tareas de asistencia en la recolección y codificación de los datos agradecemos a Rodolfo Tueruel, Angel Baca, Carlos Antúnez y Miguel Cáceres, quienes con gran paciencia y dedicación codificaron toda la información. Asimismo prestaron valioso apoyo como encuestadores Marco Tulio González, Alejandro Carino, Julio Murillo, Oscar Medina y Gerardo Zelaya.

Gracias a la paciencia de la Sra. Daysi Durón fue posible la tarea de mecanografiado de las versiones iniciales del informe; le estamos muy reconocidos por el apoyo secretarial prestado. Asimismo agradecemos a Hugo Espinal y a Jorge Salgado por su aporte para la publicación preliminar en Tegucigalpa. En México, donde este trabajo fue concluido, debemos expresar nuestro reconocimiento a Alicia Reyes por su dedicación para la preparación final del trabajo.

Finalmente, debemos expresar nuestro más profundo agradecimiento a todos aquellos que con su generosa hospitalidad para recibimos y atendernos hicieron posible este trabajo.

Mario J. Torres Adrián

## **CAPITULO I**



## Reproducción social: el caso de la población campesina

Este es un acercamiento a la reproducción social a partir del estudio de las interrelaciones entre la micro estructura demográfica familiar, las formas de producción y los niveles de empleo e ingresos. Si bien la reproducción social se debe en gran parte a condicionamientos de tipo macro-estructural, la dinámica social a nivel micro merece ser examinada por las implicancias que ella tiene para los procesos macro-estructurales y porque condiciona la viabilidad de las políticas que puedan implementarse. Esta distinción micro-macro es analítica.

Mientras a nivel macro se encuentra información relativa abundante para examinar la relación entre la dinámica demográfica, las tendencias en la producción económica y los niveles de empleo e ingresos, a nivel micro aún es escasa y se necesita mucha elaboración como para conocer las formas de acomodo de las familias a los procesos de cambio económico y demográfico y sus consecuencias para las corrientes migratorias, las tasas diferenciales de fecundidad, las tasas de mortalidad, la expansión del sector informal de la economía en áreas urbanas y rurales, las formas de distribución de los ingresos y los niveles de satisfacción de las necesidades básicas. Las crecientes desigualdades sociales que se traducen en desempleo y pobreza así como en altos niveles de mortalidad infantil, desnutrición y morbilidad, sobre todo dentro de las po-

blaciones rurales, indican que los estilos de desarrollo, sus políticas públicas y las reformas emprendidas son aún insuficientes como para revertirlas.

Los procesos y estructuras sociales se configuran involucrando unidades y formas de organización social ubicadas a los dos niveles. Por esto se hace necesario desarrollar una perspectiva teórica como la de la reproducción social que admita el poder referirlos mutuamente. Este acercamiento plantea la interrelación de dichos fenómenos, cuando, por ejemplo, admite señalar que la reproducción de la fuerza de trabajo (individual y familiar) se liga a formas de producción, tipos de acumulación, patrones de movilidad social y geográfica y, particularmente, a las clases sociales, potenciales o reales.

De manera particular, la perspectiva señalada reintegra de forma sustantiva la dinámica demográfica en el análisis de los procesos sociales. Más aún, señala la indispensabilidad de hacerlo por cuanto, una de sus dimensiones, la reproducción de la fuerza de trabajo, la incluye. Por ello, introduce los problemas del crecimiento económico y poblacional evitando asunciones unilaterales sobre cualquiera de ellos en términos de ser obstáculo o factor propulsor del desarrollo. Lo demográfico y su conexión con la situación económica y social de la población campesina se observa a partir de las altas tasas de crecimiento demográfico en áreas rurales y de las corrientes migratorias campo-ciudad. Desde el punto de vista macro-social puede ser relativamente fácil mostrar que el crecimiento poblacional no está en correspondencia con las posibilidades de vida de las poblaciones rurales ni con las tasas de inversión y capitalización del crecimiento económico en dichas zonas. Sin embargo, esto no demuestra ningún tipo de disfuncionalidad del sistema en su conjunto desde que no se establece en qué medida, al crecimiento económico observado, le es ajeno y hasta un obstáculo tal crecimiento demográfico. En la medida en que las poblaciones rurales están involucradas dentro de las pautas de acumulación y desarrollo observadas, la cuestión relevante está en mostrar cómo lo económico y demográfico se combinan, perfilándose así formas de reproducción social.

El estudio que aquí se presenta busca una aproximación empírica al análisis de la reproducción social. Toma como caso de estudio un sector del campesinado de un país subdesarrollado, Honduras en Centroamérica. Focaliza la atención en la búsqueda de una explicación a los niveles de ingresos. De limita las unidades de análisis a las familias. Genera la información siguiendo un diseño transversal. En qué medida, y a pesar de estas limitaciones, se logró el propósito señala-

do, se deja a la opinión del lector. Aquí sólo cabe señalar que el esfuerzo más bien abre operacionalmente una problemática extremadamente compleja, cuyos caminos de conocimiento son arduos de trazar.

## 1. EL CAMPESINADO: PROBLEMA TEORICO

El análisis del campesinado llevó a la elaboración de marcos conceptuales bastante precisos por parte de clásicos como Marx y Weber.<sup>1</sup> A pesar del tiempo transcurrido, en gran medida sus planteamientos siguen guardando vigencia, dentro de diversas perspectivas disciplinarias. El énfasis en aspectos tales como cultura y comunidad, procesos de cambio, racionalidad económica, estructura de clases, política y sociedad, ha dado origen a variados enfoques. Así se llegó a definir algunas perspectivas básicas que interpretaban al campesinado como un régimen de producción mayoritario sujeto a la explotación por parte de una estructura de dominación feudal, como un modelo de vida culturalmente caracterizado por su tradicionalismo o como un régimen de producción e intercambio característico.<sup>2</sup> Esta última perspectiva, más relevante a los tiempos contemporáneos, conceptualmente más definida

---

1. Véase Karl Marx, *Pre-capitalist economic formations*. E. J. Hobsbawm (ed.). New York: International Publishers, 1964, particularmente su análisis de la disolución de las formas precapitalistas, pp. 97-105. Max Weber, *General Economic History*, New York, N.Y.: Collier Books, 1961, en especial su tratamiento de la posición dependiente y sujeción feudal del campesinado (cap. 1, pp. 28 y ss., cap. 4, pp. 66 y ss.); asimismo cap. 5, y su análisis de las causas de la disolución (cap. 6 (c), pp. 81 y ss.).

2. Para un comentario bibliográfico véase Teodor Shanin, "The nature and logic of the peasant economy. 1: A generalization" en *The Journal of Peasant Studies*, vol. 1, núm. 1:63-80, 1973. Una presentación de las vertientes que siguen del planteamiento inicial de Kroeber la da John Duncan Powell "Sobre la definición de los campesinos y de la sociedad campesina" en Leopoldo J. Bartolomé y Enrique H. Gorostiaga (eds.) *Estudios sobre el Campesinado Latinoamericano. La perspectiva de la Antropología Social*. Buenos Aires: Ediciones Periferia SRL: 47-53. Las vertientes surgidas del planteamiento son: la cultural (que es tipificada por los trabajos de Redfield), la económica (donde se ubica Wolf) y la jurídica (con los trabajos de Wittfogel).

y, potencialmente, con mayor capacidad explicativa para abordar el problema campesino dentro del contexto de sociedades capitalistas, ha dado origen a los planteamientos que más ocupan la atención de los investigadores.

Desde la perspectiva de la economía política y, en particular, de la teoría del valor, en los trabajos de Marx la economía campesina recibió una interpretación -si bien no la única- como régimen de propiedad parcelaria,<sup>3</sup> dando origen sus conceptos a una amplia discusión posterior. Esto en gran medida resultó del carácter mismo de sus planteamientos que, por una parte, buscaban abstraer las características centrales del caso, y que, por la otra, reclamaban la especificación histórica a fin de entender las causas empíricas de su existencia. Sin embargo, el uso de las categorías marxistas resultó muchas veces demasiado rígido, cayéndose en un esquematismo interpretativo que, aparentemente, permitía dar fácil cuenta de la existencia o la destrucción del campesinado dentro del contexto de la sociedad capitalista.

Desde otra postura, la perspectiva de la antropología económica, ricamente basada en estudios de campo de las llamadas sociedades "tradicionales", se comenzó a brindar un conjunto de datos empíricos y conceptualizaciones que llevaron a resaltar, quizá en demasía, lo singular del campesinado. Emergieron así concepciones dualistas que asimilaron la problemática de anteriores perspectivas, tales como las de Tonnies o Durkheim, y que se cristalizaron en planteamientos, ahora clásicos, como el de Redfield y de los modernistas del desarrollo.<sup>4</sup> Sin embargo, lo insatisfactorio, por lo difuso

3. Karl Marx, *El Capital*, México: Fondo de Cultura Económica, 1978, tomo III, pp. 744 y ss.

4. Robert Redfield, "The Little Community", cap. IX, pp. 141-142 donde comenta los planteamientos de Tonnies y Durkheim, y "Peasant Society and Culture", cap. II, en *The Little Community and Peasant Society and Culture*, Chicago: The University of Chicago Press: Phoenix Books, 1965. Dentro de los planteamientos modernistas destacan los de Daniel Lerner, *The Passing of Traditional Society*, London: Collier-Macmillan Limited. The Free Press of Glencoe, 1958; Marion J. Levy, Jr., *Modernization and the Structure of Societies*, Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1966 (cap. 1); Talcott Parsons, *Societies. Evolutionary and Comparative Perspectives*, Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, Inc., 1966; Neil J. Smelser, *The Sociology of Economic Life*, Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, Inc., 1963. Más recientemente una revisión del paradigma inicial sobre la modernización lo ofrece Samuel N. Eisenstadt, *Tradition, Char-*

y simplificador de estas perspectivas por un lado, como la persistencia y adaptabilidad de las poblaciones campesinas dentro de las sociedades capitalistas subdesarrolladas por otro, fue mostrando la necesidad de conceptualizaciones más precisas.

Contemporáneamente el campesinado aparece como un fenómeno que no es fácilmente explicable por algunas teorías existentes, a pesar de los esfuerzos hechos. Así, las explicaciones a partir de una extensión de los argumentos de la teoría económica neoclásica no han sido satisfactorias.<sup>5</sup> Por otra parte han surgido varios trabajos que muestran de una manera más descriptiva que analítica, a través de la elaboración de tipologías, las varias dimensiones que deben considerarse para la comprensión del fenómeno.<sup>6</sup> Las tipologías así planteadas han sido diversas, inspirándose muchas de ellas en los pioneros trabajos de Lenin.<sup>7</sup>

*ge and Modernity*, New York: John Wiley & Sons, 1973 (en particular véanse caps. 1, 5 y la sección V).

5. Véase por ejemplo el trabajo de T.W. Schultz, *Transforming Traditional Agriculture*, New Haven y Londres: Yale University Press, 1964 y los comentarios de T. Shanin, *op. cit.* y Alexander Z. Schejtman en "Elementos para una teoría de la economía campesina: pequeños propietarios y campesinos de hacienda" en *El Trimestre Económico*, vol. XLII (2), núm. 166, 1975.

6. Véase Eduardo Archetti y Svein Aass "Una visión de los estudios sobre el campesinado" en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, vol. 1, núm. 1:7-31, 1978; Boguslaw Galeski, *Basic Concepts of Rural Sociology*, Manchester University Press, 1972; Frederick C. Gamst, *Peasants in Complex Society*, New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc. 1974; Sidney Mints, "A note on the definition of peasantries" en *The Journal of Peasants Studies*, vol. 1, núm. 1:91-106, 1973; Teodor Shanin, *op. cit.*; Daniel Thorner, "Peasant economy as a category in economic history" en Teodor Shanin (ed.) *Peasant and Peasant Societies*, Middlesex: Penguin Books Ltd, 1971; Eric R. Wolf, *Peasants*, Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall Inc., 1966.

7. Algunos casos son los de José Bengoa "Economía campesina y acumulación capitalista" en Orlando Plaza (ed.) *Economía Campesina*, Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), 1979; Roger Bartra, *Estructura Agraria y Clases Sociales en México*, México: Ediciones Era, 1976. S.A. Lenin plantea su análisis tipológico basado en la naturaleza del desarrollo capitalista en el campo en *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*, Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1950, cap. II, pp. 161-168.

No obstante las dificultades y limitaciones encontradas puede concluirse que los esfuerzos realizados han permitido el que varias características hayan sido identificadas, así como que haya podido delimitarse un conjunto de problemas de finicionales. Las primeras permiten una aproximación al objeto de estudio. El campesinado se caracteriza por ser una población de productores agrícolas particularmente cultivadores -aunque rasgos de recolectores están presentes de manera no poco significativa- que orientan parte de su producción hacia el autoconsumo y que producen un fondo de renta que les es expropiado por una clase dominante a través del Estado, siendo la familia la unidad primaria y básica de reproducción de la fuerza de trabajo, que tiene su entorno inmediato en la villa comunal y su ámbito de intercambio en el mercado local. Como señala Archetti esta conceptualización aproxima, mas no permite captar el significado que asume la existencia del campesinado como fenómeno económico y social dentro de una sociedad específica, particularmente en el caso de las sociedades capitalistas subdesarrolladas.<sup>8</sup> Esto sucede no por una falta de especificación de las características tipológicas, que han logrado bastante detalle, cuanto por la perspectiva analítica que es aún limitada como para levantar un cuerpo de hipótesis teóricas precisas.

Además, en el camino para levantar dicho cuerpo teórico, surgen varios problemas definicionales, por cuanto requiere tomarse en cuenta: la composición interna del sector campesino, sus procesos de diferenciación y el significado de ello para el análisis de las sociedades que lo enmarcan; las relaciones del campesinado, o de subgrupos especificables dentro del mismo, con otros sectores rurales no campesinos; el significado de los marcos culturales tradicionales y de las formas comunales de organización social; y, el significado de la historia para la caracterización de las sociedades campesinas.<sup>9</sup> Para enfrentar este tipo de problemas el esfuerzo conceptual necesariamente tiene que buscar marcos teóricos más amplios.

Por todo lo anterior, entre otras razones han venido a ser considerados de manera muy extendida algunos planteamientos clásicos formulados desde la perspectiva de la economía política. El campesinado como un modo de producción recreado dentro de un contexto capitalista se ha constituido en tema recurrente de discusión, nutrido además por numerosos análisis empíricos y teóricos que desde diversas perspectivas disciplinarias han sido retomados, reinterpretados o realizados,

8. Archetti, *op. cit.*

9. Véase Sidney Mintz, *op. cit.*, p. 92.

a fin de explicar la dinámica que el campesinado asume en las actuales sociedades capitalistas del Tercer Mundo.

Esta tarea de explicación, marco más global del presente trabajo, requiere adoptar una perspectiva analítica considerando algunos puntos de vista básicos. Se hace ineludible analizar la cuestión de cuál sea la lógica fundamental que sostiene el fenómeno campesino, aun cuando ésta pueda asumir diversas tipificaciones teóricas y modalidades empíricas. Para ello se ha hecho necesario traer a consideración dos perspectivas, relevantes además para el enfoque teórico-empírico que se asume en este estudio: por un lado, la perspectiva de Marx, y por otro la de Chayanov, surgida dentro del gran debate que sobre la cuestión agraria se dio en Rusia sobre todo después de la Revolución Bolchevique. En ambas se postula que la economía campesina presenta una lógica de funcionamiento interna que la hace constituirse en un modo de producción, el que, como tal, entra en relación con el sistema económico global de la sociedad. En ambas el problema de base concierne a la reproducción social, es decir, a la recreación a través de relaciones sociales de un estilo de (re)producción material que sustenta un modo de vida. Sin embargo, a pesar de las coincidencias, ambas han dado origen a una importante polémica, por cuanto mientras para algunos se trata de perspectivas complementarias, para otros se trata de puntos de vista diametralmente opuestos.

## 2. CHAYANOV: NECESIDAD, PRODUCCION Y CONSUMO

La discusión sobre los varios y fecundos planteamientos de Chayanov ha girado en torno a su hipótesis del equilibrio entre trabajo y consumo, que condicionaría el esfuerzo productivo de la familia campesina a lo largo de su ciclo de vida. La hipótesis señala el funcionamiento de un mecanismo de reproducción social por el cual se interrelacionan la actividad de reproducción material, la dinámica demográfica a nivel micro y los niveles de necesidad de la familia. Tanto la especificidad de su *modus operandi*, como parte de la diferenciación social que se observa en la población campesina, tendrían su base en dicho mecanismo. No se va a discutir aquí la validez general de la hipótesis, sino su validez específica para el caso de las poblaciones campesinas que se ubican dentro del contexto de una sociedad capitalista. Aun cuando Chayanov postula la existencia de una economía campesina en general,<sup>10</sup> dado los propósitos del presente estudio, sólo tiene sentido la discusión circunscrita al caso señalado.

10. Véase A.V. Chayanov: "On the theory of non-capitalist

Ciertamente la población campesina es mucho más heterogénea de lo que comúnmente se supone. Se observan diferencias en cuanto al tamaño de las tierras, el tipo y tamaño de la familia, los cultivos que se producen, las actividades no-agropecuarias que se realizan y, sobre todo, la compra de fuerza de trabajo no familiar.<sup>11</sup> Por lo general es observable un sector reducido de campesinos ricos, otro de campesinos medios que viven tanto del trabajo de la parcela como de la venta de su fuerza de trabajo, y otro de campesinos pobres, proletarizados y pauperizados. Esta diferenciación expresa la forma en que se combinan tres actividades: la producción agrícola y pecuaria para el autoconsumo, la producción orientada hacia el mercado -expresada en muchos casos en la producción especializada de cultivos industriales-, y la venta de fuerza de trabajo. El campesino puede ser así al mismo tiempo productor, comerciante y asalariado. El predominio de una u otra actividad configura varios tipos: campesinos de subsistencia, campesinos comerciantes y campesinos asalariados. La distinción anterior es en gran medida tipológica, y en la realidad la transición de uno a otro tipo como el predominante en un caso particular, dependerá de varios factores tales como el tamaño de la tierra, la intensificación del trabajo familiar, los precios del mercado y el nivel de los salarios.<sup>12</sup> Para el campesino está abierto en principio el hacer un "balance" entre las ventajas de cada una de esas tres alternativas dependiendo su decisión de un conjunto de factores tanto externos (nivel de precios y salarios) como internos (recursos disponibles de tierras, capital y fuerza de trabajo).

Chayanov frente a las cuestiones señaladas asumió en sus trabajos la existencia de un mecanismo subyacente en la economía campesina y que circunscribió cuidadosamente al caso de la organización económica de un cierto tipo de familia campe

economic systems" en D. Thorner, B. Kerblay y R.E.F. Smith (eds.) *The Theory of Peasant Economy*, Homewood, Illinois: Richard D. Irwin, 1966, en especial pp. 1-11.

11. La heterogeneidad campesina es presentada en trabajos como los de Eduardo Archetti, "El crecimiento del capitalismo y la economía campesina: algunos problemas en relación a la transferencia de excedentes" en Eduardo Archetti, *Campesinado y Estructuras Agrarias en América Latina*, Quito: Centro de Planificación y Estudios Regionales, 1981; Sidney Mintz, *op. cit.*; Teodor Shanin, "The nature and logic of the peasant economy. II: Diversity and Change. III: Policy and intervention" en *The Journal of Peasant Studies*, vol. 1, núm. 2:186-206. 1974.

12. José Bengoa, *op. cit.*, pp. 246-249, 269.

sina "... una familia que no alquila trabajo externo, que tiene una cierta área de tierra disponible, y que es algunas veces obligada a gastar algo de su fuerza de trabajo en oficios y negocios no agrícolas".<sup>13</sup> Según Chayanov, para el campesino no existe la categoría de salario dentro de su economía familiar, estando ausente el cálculo capitalista de la ganancia. Si el trabajo del campesino no persigue la ganancia, ¿cuál es entonces el mecanismo que está detrás de su trabajo productivo? Para Chayanov el fin perseguido es la satisfacción de necesidades familiares. Estas cambian siguiendo el ciclo de la familia: primero se incrementan por el aumento del tamaño de la familia a través del nacimiento de los hijos, para luego decrecer en la medida que éstos se van del hogar. El límite del trabajo familiar, incluyendo el del propio campesino, está en el momento en que se satisfacen tales necesidades. Por ello era observable que el trabajo familiar expresado en horas trabajadas fuera directamente proporcional al número de miembros en edad de trabajar y al número de dependientes, ambos inversamente relacionados entre sí; situación, además, dependiente de la etapa del ciclo de vida familiar. "Cuidadosos estudios empíricos de las granjas campesinas en Rusia y otros países nos han permitido sostener la siguiente tesis: el grado de auto-explotación está determinado por un equilibrio peculiar entre la satisfacción de demandas familiares y la fatiga del trabajo mismo".<sup>14</sup>

El principal objetivo de las operaciones y transacciones económicas queda así limitado a la subsistencia y no a la obtención de una tasa normal de ganancias. El prerrequisito que está asumiendo Chayanov es que "... la motivación de la actividad económica de los campesinos no es como aquella de un empresario quien como un resultado de la inversión de su capital recibe la diferencia entre el ingreso bruto y los gastos generales de producción, sino más bien es la motivación del trabajador en un sistema peculiar de pago a destajo el cual permite que sólo él determine el tiempo y la intensidad de su trabajo".<sup>15</sup>

De lo anterior, como una conclusión importante, se deduce que las categorías de la teoría económica para sociedades ca

13. A.V. Chayanov, *Peasant Farm Organization*, en D. Thorner, B. Kerblay y R.E.F. Smith (eds.) *The Theory of Peasant Economy*, Homewood, Illinois: Richard D. Irwin, 1966, p. 51.

14. A.V. Chayanov "On the theory of non-capitalist economic systems" en D. Thorner, B. Kerblay y R.E.F. Smith (eds.), *op. cit.*, p. 6.

15. A.V. Chayanov, *Peasant Farm Organization*, en D. Thorner, B. Kerblay y R.E.F. Smith (eds.) *op. cit.*, p. 42.

pitalistas no son aplicables en medios campesinos. Al partir se de un cálculo sólo en términos de "suficiente" o "insuficiente" producción para satisfacer las necesidades familiares, no puede surgir el problema de la ganancia como preocupación por obtener el *maximum quantum*. "En verdad, el campesino o el artesano operando su propio negocio sin trabajo remunerado recibe como resultado de un año de trabajo una cantidad de producto la cual, después de ser intercambiada en el mercado, forma el producto bruto de su unidad económica. De este producto bruto debemos deducir una suma para gastos de materiales requerida durante el curso del año; nos queda entonces el incremento en valor de los bienes materiales los cuales la familia ha adquirido por su trabajo durante el año o, para ponerlo de manera diferente, el *producto de su trabajo*. Este producto del trabajo de la familia es la única categoría posible de ingreso para la unidad de trabajo familiar artesana o campesina, pues no hay manera de descomponerla analítica u objetivamente. Como no hay el fenómeno social de los salarios, el fenómeno social de la ganancia neta está también ausente. Así, es imposible aplicar el cálculo de ganancia capitalista."<sup>16</sup>

La crítica frente a la tesis de Chayanov ha sido particularmente aguda desde la perspectiva del análisis marxista. Para algunos, Chayanov confundió el punto de partida al poner al consumo en primer lugar, por cuanto sería la motivación individual para satisfacer las necesidades, la que condiciona a la producción campesina,<sup>17</sup> siendo así que en sociedades capitalistas es la dinámica de la producción, por la reproducción ampliada del capital, la que viene a condicionar el consumo. Para otros, Chayanov pone en evidencia algunos mecanismos que a nivel micro presenta la economía campesina (especialmente de carácter socio-demográfico), y que a este nivel, no estaría en contradicción con los argumentos de Marx.<sup>18</sup> Sin embargo, la tesis del balance entre necesidad y consumo que condiciona los niveles de trabajo, al menos dentro del contexto de la sociedad capitalista, tal como es formulado por Chayanov, presenta algunas inconsistencias como

16. A.V. Chayanov, "On the theory of non-capitalist economic systems" en D. Thorner, B. Kerblay y R.E.F. Smith (eds.), *op. cit.*, p. 5.

17. Manuel Coello, "La pequeña producción campesina y la 'Ley de Chayanov'" en *Historia y Sociedad*, núm. 8, Segunda Época, México:3-19, 1975.

18. Eduardo Archetti, *op. cit.*; Roger Bartra, "La teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov" en *Comercio Exterior*, vol. 25, núm. 5, México, 1975.

para tomarla como punto de arranque explicativo de la economía campesina y, por lo tanto, tipificador de ésta como un modo de producción.

El trabajo y el consumo familiar en la fórmula de Chayanov, encierran un conjunto bastante complejo de fenómenos sociales, como para poder considerarlos de manera simplificada. Chayanov abstraigo esta complejidad para generalizar un principio teórico, no percibiendo que con ello daba por hechas importantes cuestiones teóricas y empíricas.

La fuerza de trabajo que un campesino quiera aplicar en su parcela, es una decisión que en gran medida está condicionada por los beneficios alternativos que pueden provenir de la venta de ella o de la de sus familiares. La orientación del uso de la fuerza de trabajo dentro de la parcela hacia la producción para el autoconsumo y/o para el mercado (lo que puede expresarse en una cierta diversificación de cultivos) tampoco es ajena a la existencia de ventajas comparativas. La distribución del trabajo familiar no puede ser ajena al comportamiento de los mecanismos de precios en los mercados de productos y de trabajo, debido al carácter mercantil que de manera dominante asume la producción.<sup>19</sup> Al no ser la familia campesina autosuficiente hay que vender para comprar, ya que de otra forma muchas necesidades familiares quedarían insatisfechas. En la medida en que los bienes materiales (mercancías) o los servicios sujetan sus precios a mecanismos que son externos a la familia campesina (los precios son fenómenos sociales), las variaciones en las formas del trabajo familiar y en su intensidad quedan sujetas a las de los precios, por cuanto éstos condicionan eventuales ventajas comparativas. Ciertamente Chayanov no ignoraba estas cuestiones, y las resolvía señalando que ellas producían cambios en el grado de fatiga y trabajo necesarios para alcanzar un nuevo punto de equilibrio. Sin embargo, este tipo de argumentación dejaba obscuro el rol de los condicionamientos externos y, sobre todo, la naturaleza misma que tal equilibrio podía tener.

Desde este ángulo se abre una importante cuestión: la intensidad del trabajo puede, más que reflejar el nivel necesario de fuerza de trabajo para satisfacer las necesidades, ser indicativa de las posibilidades del mercado para comprar

---

<sup>19</sup> La familiaridad de Chayanov con estos fenómenos aparece en el modelo que elaboró para abarcarlos ya que él entendía la necesidad de un modelo comprensivo de todas las actividades de la familia. A.V. Chayanov, *Peasant Farm Organization*, en D. Thorner, B. Kerblay y R.E.F. Smith (eds.) *op. cit.*, pp. 101 y ss.

la producción resultante o la misma fuerza de trabajo. Aun cuando la familia campesina pueda, a lo largo de su ciclo vital, incrementar el volumen potencial de su fuerza de trabajo, ello no implica la posibilidad de su aplicación dentro y/o fuera de la finca familiar. Si no se puede vender, prima fase del ciclo "vender para comprar", el grado de auto-explotación tiene un límite que no viene por el lado de la satisfacción de las necesidades. En este sentido, el desperdicio de la fuerza de trabajo campesina, que demuestran los altos niveles de desempleo o subempleo rurales, puede evidenciar no tanto bajos niveles de necesidades, cuanto la imposibilidad o inutilidad de trabajar. Y al revés, altos grados de auto-explotación pueden reflejar, no un alto nivel de necesidades cuanto la imposibilidad de satisfacerlas (aunque sea parcialmente) de otra forma. El grado de fatiga aceptable no es pues sólo una cuestión de motivación, sino que involucra el efecto de condicionamientos externos. Y lo mismo ocurre por el lado del consumo.

El balance entre el trabajo y el consumo resultaría una asunción útil si los niveles de necesidad fuesen relativamente estables. Esto podría argumentarse para el caso de sociedades con una rígida estructura social, casi de carácter estamental. Pero este no es el caso de las sociedades capitalistas. Aquí la valorización social del consumo reiterado o diversificado, de mercancías y servicios, altera constantemente la forma en que se definen las necesidades. Los fines del consumo, aunque subjetivos, son socialmente definidos, ya que en gran medida permiten satisfacer necesidades individuales o familiares que sólo tienen sentido desde un punto de vista social. Por lo tanto, su fijación no resulta un asunto privado de las familias. A esta situación no escapa el campesino, aun cuando la sociedad capitalista en la que se encuentre sea una sociedad capitalista subdesarrollada. Su participación en las relaciones mercantiles le permite comprar, pero lo que se le ofrece no es un conjunto estable de bienes sino, por lo contrario, un mundo cambiante y creciente de mercancías sujeto a la dinámica de reproducción ampliada del capital. Y esto, independientemente de que pueda o no comprarlas. El consumo posible queda pues así sujeto a condicionamientos externos. Dentro de una sociedad capitalista, el trabajo y el consumo del campesino reflejan así condiciones que hacen más lógica la tesis opuesta a la que formuló Chayanov: el desbalance permanente por la constante alteración, tanto interna como externamente al contexto familiar, de los términos de referencia.

Chayanov, o sobrestimó la estabilidad del nivel de las necesidades sociales del campesino en contextos capitalistas, o subestimó su capacidad para redefinirlas. Y no le era aje-

no el importante rol de los condicionamientos externos cuando escribió: "... nuestros críticos son libres de entender la teoría del balance trabajo-consumo como una pintura agradable del campesinado ruso bajo la apariencia de los morales campesinos franceses, satisfechos con todo y viviendo del aire como los pájaros. Nosotros mismos no tenemos esa concepción y estamos inclinados a creer que ningún campesino rehusaría sea un buen asado, o un tocadisco, o un paquete de acciones de la Shell Oil Company, si la oportunidad se diese. Desafortunadamente tales oportunidades no se presentan ellas mismas en gran número, y la familia campesina gana cada kopeck a través de duro, intenso trabajo." (subrayado añadido).<sup>20</sup> ¿Por qué desgraciadamente no se dan las oportunidades? Es evidente que el balance trabajo-consumo, asume también subyacentes mecanismos de distribución y producción. Muchas evidencias indicarían que el campesino está sujeto al mediano o largo plazo, al permanente "desbalance". Por un lado están los costos crecientes que tiene que enfrentar para reproducir su propia economía agrícola familiar y la competencia que enfrenta con el sector agrario capitalista. De otro lado se tiene la redefinición constante de las necesidades a partir del cambio en las pautas de consumo, y de lo cual no puede sustraerse al depender del intercambio para subsistir. Sin embargo ello no elimina todo elemento de balance, es decir, que no exista, que no se busque, ni que pueda ser por algún tiempo durable.

No puede hablarse de "desbalance" si no se conceptualiza al "balance". En ambos casos, tales fenómenos son inexplicables si no se recurre a una teoría de los fines. Hay balance sólo si el trabajo realizado permite lograr un fin buscado. Afirmar la necesidad de una teoría de los fines no implica afirmar al individuo como la fuente explicativa del orden social. Los fines, aun cuando son fijables y realizables por el individuo, se establecen social y no individualmente, al menos así sucede con los fines que le permiten al individuo lograr su existencia social y material dentro de la división social del trabajo. Sin embargo, los esfuerzos teóricos realizados no han llevado a una discusión crítica de la estructuración histórica de los fines sociales. No es este el lugar para intentarla pero sí para precisar algunas cuestiones.

En el contexto de la sociedad capitalista, los fines en la dimensión material de su logro están particularmente sujetos a una constante redefinición, a fin de adecuarse a los procesos de la reproducción ampliada del capital. Dentro de este marco, el logro material de los fines por el individuo o la familia permite un balance, pero de inmediato la misma dinámica social que envuelve a la familia lleva a su redefi-

20. A.V. Chayanov, *op. cit.*, pp. 47-48.

nición, ya que no sería posible un consumo generalizado y constante de mercancías sin la permanente redefinición material del logro de los fines. En cierta forma, la estabilización del cuadro de las necesidades como de la forma de satisfacerlas no es compatible con la reproducción del sistema. Por lo tanto el balance que pueda lograrse, tiende a ser momentáneo, ya que el desbalance se produce sea por el deterioro de los bienes alcanzados o por el surgimiento de nuevos objetivos de consumo. Dentro de esta perspectiva, un balance relativamente estable (como Chayanov lo entiende) sólo puede expresar la imposibilidad del individuo o de la familia para participar en la dinámica del sistema, y no como su auto-substracción debido a un cuadro de necesidades que retroalimenta una lógica de reproducción social, íntimamente vinculada a la dinámica demográfica.

Ciertamente la imposibilidad de participar puede llevar a la autosegregación (social, cultural o económica) y ésta estabilizar un cuadro de necesidades dado. De manera particular, ciertos contenidos ideológicos, como el fatalismo, o conductuales, como la apatía, pueden ser reforzados. A partir de ellos ha sido caracterizada la sociedad campesina como tradicionalista y "resistente" al cambio social.<sup>21</sup> El problema está en que aun cuando no sea discutible la vigencia y validez de estos elementos en contextos diferentes del que aquí se trata, para este caso su existencia no podría asumirse como lógico punto de arranque de la explicación. La dimensión ideológica del comportamiento se recrea dentro de

21. Acerca de los sistemas cognoscitivos de los campesinos destaca la tesis de Foster acerca del bien limitado. Véase: George M. Foster, *Traditional Cultures: and the impact of technological change*, New York: Harper & Row Publishers, 1962, cap. 3; "Peasant society and the image of limited good" en *American Anthropologist*, vol. 67, núm. 2, 1965: 293-315. Foster señala en este último trabajo que la creación de oportunidades económicas permitiría desalentar la visión tradicional, descartando la simple postulación de la necesidad de incentivar el logro, por cuanto la contraparte de tal visión es la búsqueda de seguridad. Una discusión que señala el condicionamiento económico de tales visiones y critica la tesis de Foster se dan en: Sutti Ortiz, "Reflections on the concept of 'Peasant Culture' and Peasant 'Cognitive Systems'" en Teodor Shanin (ed.) *Peasants and Peasant Societies*, Middlesex: Penguin Books Ltd., 1971: 322-336; James M. Acheson, "Limited good or limited goods? Response to Economic Opportunity in a Tarascan Pueblo" en *American Anthropologist*, vol. 74, núm. 5:1152-1169.

una situación estructural, y no viene dada como simple elemento que se apodera de la personalidad y de la autoidentificación familiar de una vez y para siempre. La falta de insensibilidad frente a los incentivos del mercado, a los procesos innovativos o al acicate de la ganancia son explicables cuando está en riesgo todo el soporte material de la familia, al menos dentro de un marco de percepción que así lo vea.<sup>22</sup> Dentro de este contexto, la existencia de un balance como el que postula Chayanov sólo podría entenderse como un resultado mas no como un prerrequisito de un estilo de vida y de un modo de producción *dentro* de la sociedad capitalista.

El balance chayanoviano implica en el fondo la postulación de una constelación de fines sociales demasiado rígida, y por ello irrealista, para un campesinado que existe dentro del contexto de tal sociedad. La dinámica del cambio permea sus bases, distinguiéndose analíticamente, por un lado, los cambios económicos y sociales en el entorno de la familia campesina, que penetran y diferencian internamente al sector campesino,<sup>23</sup> y por otro lado, la concomitante diferenciación en la experiencia histórica de cohortes que emergen a lo largo del ciclo de vida de las propias familias, superponiendo de manera conflictiva o de manera complementaria las aspiraciones sociales y las posibilidades de movilidad social o geográfica de padres e hijos. Las profundas transformaciones que presenta el mundo campesino en muchas sociedades capitalistas subdesarrolladas, y que incluyen los movimientos políticos, la movilización social, los cambios en el comportamiento reproductivo, y los masivos traslados de población que han cambiado la faz de los centros urbanos, evidencia que una tesis del tipo balance-consumo difícilmente puede aceptarse como prerrequisito explicativo. La tesis de Chayanov pone en evidencia la existencia de un mecanismo de funcionamiento social condicionado por la dinámica demográfica. Pero invirtió la explicación al tratar de entenderlo, impo-

22. Alexander Z. Shejtman, "Elementos para una teoría de la economía campesina: pequeños propietarios y campesinos de hacienda" en *El Trimestre Económico*, vol. XLII, núm. 166, 1975:487-508.

23. Claude Meillasoux, "The social organization of the Peasantry: The economic basis of kindship" en *The Journal of Peasant Studies*, vol. 1, núm. 1, 1973, pp. 81-90; Teodor Shanin, *op. cit.* Geoffrey Mc Nicoll, "The demography of post-peasant society" en *Economic and Demographic Change: Issues for the 1980's. Proceedings of the Conference*. Liege: International Union for the Scientific Study of Population: 135-145.

sibilitando el ver internamente reflejadas en la economía familiar campesina, los factores que explican su permanencia, surgimiento o recomposición, más allá de los mecanismos demográficos que están en juego.

### 3. EL ENFOQUE MARXISTA DEL CAMPEÑINADO

La interpretación marxista del campesinado, a diferencia de los enfoques tipológicos y de las tesis formales y generales como la de Chayanov, parte de los condicionamientos históricos de las formas en que se organizan la producción material y las relaciones sociales de los trabajadores agrícolas "independientes" que, como productores directos, trabajan la tierra con el concurso de la fuerza de trabajo familiar. Si bien, por un lado, sería reconocible un núcleo básico de características que definen la categoría de "campesino" analítica y empíricamente como la población soporte de una forma de producción económica (núcleo en función del cual serían identificables procesos de descomposición o recomposición y surgimiento), por otro lado la explicación fundamental tendría que dar cuenta de la forma en que dicho núcleo básico viene a existir dentro del conjunto del sistema económico global de la sociedad, y del significado que asume para la dinámica de la conformación y lucha de clases de la sociedad. Siendo el campesinado una población que da soporte a una forma de producción, pero dentro del proceso histórico de una sociedad en la que se van desarrollando el conjunto de contradicciones inherentes al modo de producción que la caracteriza (esclavista, feudal, capitalista), la explicación de su existencia y reproducción tiene que hacerse con referencia a las características de tal proceso social. Por esto, para el marxismo, no puede haber una caracterización del campesinado, sino varias en la medida que surgen otras tantas maneras en que la "forma campesina" viene a existir dentro de un complejo mayor de relaciones sociales de producción. Esto es lo observable en todos los análisis de Marx, particularmente cuando aborda el estudio del campesinado a partir del análisis de la sociedad capitalista.<sup>24</sup>

24. Véase por ejemplo Carlos Marx, *El Capital*, México: Fondo de Cultura Económica, 1978, tomo I, cap. XXIV sobre la acumulación originaria, y el cap. XXV, La Moderna Teoría de la Colonización, donde examina el significado del surgimiento del artesanado y campesinado; y, de manera particular tomo III, cap. XLVII, acápite 5 sobre el régimen de aparcería

La preocupación de Marx por encontrar tal núcleo central aparece de manera inicial en su análisis de los modos de producción pre-capitalistas, cuando desarrolla su idea del modo de producción basado en la pequeña propiedad libre.<sup>25</sup> Posteriormente, cuando tiene que referirse tanto a la acumulación original del capital (que explica el proceso de transición hacia el capitalismo), como a la transformación de la plusvalía absoluta en relativa (que explica el cambio de la subordinación formal a la subordinación real del trabajo al capital), pasa a la consideración de la pequeña producción campesina autónoma y de la producción artesanal para poder señalar dos características específicas del capitalismo, a saber, la separación del productor de sus medios de producción y la venta de su fuerza de trabajo como mercancía. El surgimiento del modo de producción capitalista significa para Marx una transformación en la naturaleza y condiciones de dichas formas de producción preexistentes. Estas, de manera indirecta primero (vía su subordinación al capital usuario o comercial) y de manera directa luego (vía la subsunción formal), viene a participar en el proceso de creación de la plusvalía, y en esa medida a depender para su reproducción del proceso de valorización del capital. Es una cuestión abierta a la naturaleza del proceso histórico mismo si ello significa empíricamente su desaparición, y asimismo, el significado de dichas transformaciones para el proceso de constitución de las clases sociales.

Marx desarrolló en sus trabajos tanto el análisis de las formas de producción del campesinado -cuando se trató de entender cómo el capitalismo expande su dominación y cómo dentro de ese proceso, eventualmente, las formas de producción del trabajador agrícola independiente pueden subsistir-<sup>26</sup> como el análisis de las implicancias que ellas tenían a nivel de la lucha de clases. No podía ser de otra forma, por cuanto sin el entendimiento básico de la forma material de la producción campesina, en su lógica de reproducción bajo el dominio creciente del capital, el significado del campesina-

y la propiedad parcelaria de los campesinos, donde analiza la forma en que la producción parcelaria viene a transformarse en la medida que se expande la dinámica del capital y la renta capitalista del suelo.

25. Véase Karl Marx, *Pre-capitalist economic formations*, E. J. Hobsbawn (ed.), New York: International Publishers, 1964, pp. 67 y ss.

26. Véase el análisis del Karl Marx en *El Capital*, edición citada, cap. XLVII, acerca de los límites de la producción parcelaria (pp. 746-747) dentro del proceso de expansión del capital.

do como clase es inasible.<sup>27</sup> El desarrollo de la reflexión posterior a Marx siguió, sin embargo, dos vertientes: el desarrollo de una teoría de los modos de producción, a partir del marxismo estructuralista, y el análisis del rol del campesinado dentro de la lucha de clases. Vale decir, el desarrollo teórico se inclinó por un énfasis en el aspecto económico-social o por un énfasis en el aspecto político, lo cual ha dado origen a otra amplia discusión.<sup>28</sup>

Cuando Marx realiza el análisis del campesinado dentro de su estudio de la reproducción del capital, tomó como punto de referencia el modo de producción simple de mercancías, a fin de poder mostrar cómo el capitalismo suponía la separación entre el trabajador y sus medios de producción y subsistencia, el proceso de expropiación del campesino de su tierra o del artesano de sus medios de vida conformaba la prehistoria del capital y constituía la base del proceso de acumulación originaria. En la medida que el modo de producción capitalista se hace dominante, las formas anteriores de producción adquieren una nueva particularidad, por cuanto las fuerzas productivas y las relaciones sociales que las particularizan comienzan a hacerse reproducibles sólo en la medida que caen indirecta o directamente bajo su dominio hasta su desaparición eventual cuando deviene generalizada la subordinación real del trabajo en el capital. De esta forma el análisis del campesinado se vuelve tanto estructural, al partirse de un núcleo básico identificable de formas de producción

27. Roger Bartra, "Sobre la articulación de modos de producción en América Latina", en *Historia y Sociedad*, núm. 5, 1975:5-19, desarrolla el argumento de que para comprender la lucha de clases es indispensable la comprensión teórica de los modos de producción vigentes en una sociedad, como base del análisis. Pierre Beaucage, "¿Modos de producción o lucha de clases?" en *Historia y Sociedad*, núm. 5, 1975:37-58, aun cuando discrepa con la importancia asignada a la teoría de los modos de producción, señala la importancia que Marx asignó al análisis de la base económica del campesinado, a fin de poderlo analizar como clase en el 18 *Brumario* (p. 46).

28. Sobre la polémica son ilustrativos los trabajos de Pierre Beaucage, *op. cit.*; Roger Bartra, "La polémica. Notas para fomentar una polémica" en *Historia y Sociedad*, núm. 10, 1976:92-99; Mario Margulis, *Contradicciones en la Estructura Agraria y Transferencias de Valor*, México: El Colegio de México, 1979: cap. 1; Fernando E. Bello "Modos de producción y clases sociales" en *Cuadernos Políticos*, núm. 8, 1976.

no-capitalista, como procesual, en el sentido de que lo relevante es cómo vienen a reproducirse -y hasta qué punto- estas formas anteriores dentro de un contexto donde la dinámica del capital se hace dominante. En consecuencia, dentro de esta perspectiva no puede hablarse del campesinado como forma genérica, ya que lo característico es su diferenciación debido a la redefinición en que entran sus bases económicas. No obstante ello, de todas formas se hace necesario la conceptualización de la forma nuclear característica que le permite reproducirse, y que en el camino se va alterando, desapareciendo o reconstituyéndose.

A fin de identificar ese núcleo central, el recurso al concepto de modo de producción simple de mercancías ha sido generalizado, partiéndose de los mismos análisis de Marx. Su característica básica es "... la propiedad privada de sus condiciones de producción por parte del productor directo..."<sup>29</sup> pero su desarrollo, y valga decir, sus posibilidades de reproducción y características históricas, están dadas por el marco de las relaciones sociales de producción de la sociedad en su conjunto. Esto implica que empíricamente asume *modalidades* cuyo significado está en relación al conjunto de la estructura y dinámica de la sociedad.

Las características del modo de producción simple de mercancías, en base a diversos extractos de los trabajos de Marx, han sido señaladas como las siguientes: los medios de trabajo y la fuerza de trabajo pertenecen al trabajador directo quien controla las condiciones técnicas de producción; el carácter mercantil de la producción emerge del hecho de que los productos tienen para el productor valor de cambio, lo cual supone la división social del trabajo y, consecuentemente, la operación del mercado; el uso de la fuerza de trabajo familiar sin el empleo de la fuerza de trabajo asalariada; la reproducción de las condiciones de producción y el consumo directo de una parte del producto para reproducir la fuerza de trabajo individual y familiar.<sup>30</sup> Se trata pues de una forma de producción cuyo metabolismo social puede reducirse a la forma "vender para comprar", de un complejo de fuerzas de producción y de relaciones sociales de producción, que indican un modo de producir una base material de vida. Es una cuestión empírica establecer cómo se presenta esta configuración de características y cómo se hace posible dentro de una sociedad donde el capital preside la reproducción social en su conjunto, y qué significado tiene ello para la

29. Karl Marx, *El Capital*, Libro I, Capítulo VI (inédito) edición citada, p. 162.

30. Manuel Coello, *op. cit.*, pp. 3-5

cuestión de la conformación de las clases sociales. La importancia del concepto está en que permite identificar un modo de producción, diferente del capitalista pero que deviene de pendiente de éste para su existencia y eventual extinción.

Para Marx, cuando analiza la cuestión del régimen parcelario de producción, lo importante está en cómo este modo de producción se puede reproducir, qué presupone y qué límites tiene dentro de una sociedad en que el capitalismo se está desarrollando. No aparece ninguna cuestión referente a cómo se "articula" con el modo de producción capitalista, sino cómo puede funcionar como un medio material de sostenimiento de la población en el campo, por cuanto su existencia ya no es dependiente de una lógica interna al devenir cada una de sus características a depender de la dinámica del modo de producción que se hace dominante. En este sentido se ha señalado su carácter de modo de producción subordinado. El campesino surge entonces no como una forma general, sino como un fenómeno específico e históricamente variado. El campesinado parcelario evidentemente, es un tipo de campesinado por cuanto viene a darse dentro de un contexto social específico en que el capitalismo no es aún dominante, y señala una fase de transición necesaria para el desarrollo de la agricultura. En qué medida este modo de producción es dependiente del entorno aparece de inmediato cuando Marx señala las causas de su desaparición (y por lo tanto, inversamente, las condiciones de su existencia).<sup>31</sup>

La polémica en torno al concepto de modo de producción, de una teoría de los modos de producción, y de si el campesinado reproduce un modo de producción es vasta. En parte emana de una distinción conceptual del marxismo estructuralista -que tiene su fuente en los trabajos de Althusser- entre modo de producción y formación social. Un modo de producción es una forma de articulación entre una base económica (sistema de fuerzas productivas y relaciones de producción), una

31. "Las causas por virtud de las cuales sucumbe señalan su propio límite. Estas causas son: la destrucción de la industria doméstica rural, que le sirve de complemento, como consecuencia del desarrollo de la gran industria; el empobrecimiento y estrujamiento graduales de la tierra sometida a este tipo de cultivo; la usurpación por los grandes terratenientes de la propiedad comunal que constituye en todas partes el segundo complemento del régimen parcelario y que hace posible el mantenimiento del ganado; la competencia de la agricultura en gran escala, ya sea en régimen de plantaciones o en régimen capitalista." Karl Marx, *op. cit.*, tomo III, cap. XLVII, p. 747.

instancia jurídico-política, y una ideológica; una formación social consistiría en una sociedad concreta en donde se combinan al menos dos modos de producción.<sup>32</sup> Para muchos, Marx mismo abre el camino a esta conceptualización cuando señaló por un lado una diferenciación entre infraestructura y superestructura, y por otro la sucesión de varios modos de producción.<sup>33</sup> No obstante, la diferenciación entre ambos niveles no se convierte en su obra *El Capital* en instrumento de análisis, observándose más bien a lo largo de la misma un análisis integrado, así como una reflexión no sobre la articulación de modos de producción, sino sobre la forma en que el capital va condicionando el proceso de reproducción social total. Desde esta perspectiva la conceptualización de la economía campesina como un modo de producción mercantil simple, cuando el contexto es el de una sociedad donde el modo de producción dominante es el capitalista, sólo puede permitir identificar la existencia de una forma particular de la producción material de la vida, quedando al análisis empírico las modalidades en que ella se entreteje con elementos de orden social, cultural, político e ideológico. Estos elementos, si bien pueden haberse asociado a formas anteriores de organización social, pueden ser recreados dentro de una situación en que las mismas características del llamado modo de producción mercantil simple no son ya independientes del movimiento de reproducción del capital. Sólo de una forma fijurada pues, podría hablarse de articulación de modos de producción.

El concepto de modo de producción mercantil simple entonces, abre, más que cierra, una problemática. Como alude a

---

32. Pierre Beaucage, *op. cit.* Con respecto a los diversos modos de producción distinguidos en América Latina véase Pablo A. Martínez "Acerca de los modos de producción pre-capitalistas en América Latina" en *Estudios Sociales Centroamericanos*, núm. 29, 1981:121-140.

33. "... en la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general." Karl Marx, *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1970, p. 12.

una lógica de reproducción material ("vender para comprar"), lo que importa es establecer de qué manera opera, a fin de identificar eventuales modalidades de reproducción social tanto para la sociedad en su conjunto como para específicos sectores sociales, dentro de las ciudades o del campo y sean en este último caso sus actividades agrícolas, ganaderas o artesanales.

Pero además de que el concepto de modo de producción simple de mercancías abre una problemática concerniente a las modalidades que ésta puede adoptar como forma social de producción material, alude asimismo a las formas que puede asumir la reproducción social del conjunto de las unidades domésticas involucradas. Si bien puede darse un conjunto de unidades familiares cuya reproducción social es identificable con la reproducción material de su economía mercantil simple, en tanto la reproducción de su fuerza de trabajo se circunscribe a esta última, no puede caerse en el error de asumir la simple identidad entre economía campesina como forma material de producción económica, y población campesina, en el sentido de población que exclusivamente recrea dicha forma de producción. La población que recrea a la economía campesina bien puede requerir para su reproducción social participar además como asalariada dentro del sector capitalista.

Dentro de la perspectiva marxista es analíticamente distinguible el movimiento de reproducción del capital del movimiento de reproducción de la fuerza de trabajo, aunque este último depende de aquél, y ambos constituyan una unidad dialéctica para la reproducción (social) de la sociedad como un todo. Si bien la fuerza de trabajo es una mercancía, no se reproduce como una mercancía ni se comporta como tal, aun cuando requiera participar en el movimiento de la producción de mercancías para reconstituirse.<sup>34</sup> A un nivel más operacional, puede decirse que la reproducción de la fuerza de trabajo refiere al problema de la producción material del individuo y la familia, reproducción ésta que hay que entender no como exclusivamente material sino, más bien, como socialmente condicionada en su materialidad.<sup>35</sup> Y si bien en los térmi

34. Una discusión sobre los procesos de producción económica y reproducción de la fuerza de trabajo la ofrecen Adolfo Aldunate y Arturo León, *Comportamiento Reproductivo y Heterogeneidad Estructural*, Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1981. Para los autores el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo abarca dimensiones más allá de las estrictamente económicas.

35. En este sentido es que Marx señalaba que la valoración de la fuerza de trabajo encerraba un elemento histórico mo-

nos estrictos del capital, la fuerza de trabajo sólo es reproducible en la medida que pueda venderse, dentro de una sociedad dominada por él pero en la que se dan otros modos de producción, la reproducción de la fuerza de trabajo puede asumir varias modalidades. Modalidades que son explicables en la medida que se considere cómo dichos modos de producción se recrean dentro del ámbito del capital, que los "tiene" a todos y los "transfigura".<sup>36</sup>

La riqueza interpretativa y explicativa del enfoque marxista sobre el campesinado reside en dos aspectos. De un lado, provee una conceptualización básica sobre el modo de producción económica que reproduce al campesino (producción simple de mercancías), identificando una lógica nuclear de operación ("vender para comprar") diversa en sus modalidades y características según como venga a darse la reproducción ampliada del capital. De otro lado, permite plantear el problema de la reproducción de la fuerza de trabajo como un proceso que puede asumir en esta población diversas modalidades, por la combinación de actividades dentro de los ámbitos capitalista y no-capitalista de producción. El enfoque marxista permite así ver al campesinado no como una categoría general, sino como una población cuya reproducción social envuelve formas de producción mercantil imbricadas con modalidades de reproducción de su fuerza de trabajo, las que pueden ir más allá del ámbito de esas formas en la medida que la fuerza de trabajo parcialmente sea subsumida por el capital o por otro tipo de lógica de reproducción. Esto dentro del proceso global de reproducción de la sociedad conlleva a la emergencia eventual de clases sociales, cuyo estudio debería ser remate final del análisis. No resulta sorprendente por ello que Marx desarrollara mucho más el estudio del campesinado como clase que el estudio de su modo de producción.<sup>37</sup>

ral, Karl Marx, *op. cit.*, tomo I, cap. IV, pp. 124-125.

36. "En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango (e) influencia, y cuyas relaciones por lo tanto asignan a todas las otras el rango y la influencia. Es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y (que) modifica las particularidades de éstos" Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Borrador) 1857-1858*. México: Siglo XXI Editores, 1971.

37. Véase Pierre Beaucage, *op. cit.*, p. 45. La tesis de la predominancia del enfoque de la lucha de clases tanto en Marx, Lenin, como Mao-Tse-Tung, debería permitir más que rechazar el recurso a importantes conceptos substantivos como el de modo de producción.

## 4. ECONOMIA CAMPEÑINA Y REPRODUCCION SOCIAL

Los estudios de Chayanov pusieron tempranamente en relieve la importancia que tenia para el funcionamiento de la economía campesina la interrelación del tamaño y la composición de la familia con la cantidad de tierra cultivada. Al aumentar el tamaño de la familia a lo largo de su ciclo de vida, el incremento de las necesidades familiares por un lado, y la mayor disponibilidad de fuerza de trabajo por el otro, condicionarían el volumen de la fuerza de trabajo aplicado a la parcela y la producción consiguiente constante, otros factores como los recursos tecnológicos, las condiciones del mercado, etc. Si bien la consecución del balance trabajo-consumo no puede constituirse en elemento explicativo central del fenómeno observado, ello no significa que las características demográficas de la familia no jueguen un rol para la forma en que se desarrolle la empresa económica familiar (y se alimente así la conformación de un modo de producción simple de mercancías), ni mucho menos que no co-determinen, junto a otros factores, las formas de reproducción de la fuerza de trabajo.

Dentro del proceso de reproducción social se hace necesario distinguir analíticamente entre las formas de producción de los bienes materiales para la subsistencia y las formas de reproducción de la fuerza de trabajo. El proceso de reproducción social los abarca a ambos, por cuanto comprende el conjunto de actividades sociales que al darse de manera recurrente en el tiempo permiten a nivel individual la existencia social (un modo de vida) y a nivel social la supervivencia y desarrollo de la sociedad (una historia). Este proceso abarca así las dos dimensiones básicas (aunque no suficientes) para la vida social: una dimensión económica (reproducción social de lo material) que abarca los bienes de subsistencia, y una dimensión demográfica (reproducción social de lo biológico) que otorga los recursos humanos permanentes. Se trata básicamente de un fenómeno societal, históricamente asentado en la división social del trabajo, pero que se refleja a nivel individual y, sobre todo, familiar, por ser el individuo y la familia unidades componentes esenciales de la sociedad. Por su carácter intrínsecamente histórico, su análisis sólo es posible a partir de la caracterización básica de la forma en que una sociedad está organizada. Así, en el caso de las sociedades donde la reproducción del capital se desarrolla hasta alcanzar el predominio como modo de produc-

ción sobre formas económicas no capitalistas, y donde la reproducción de la fuerza de trabajo (que engloba la dimensión demográfica) llega a subordinársele, la dinámica de la reproducción social deviene dependiente paradójicamente de la reproducción ampliada del capital, una de sus dimensiones componentes. Los caminos de tal dependencia son empíricamente demasiado complejos por cuanto las formas de reproducción tanto del capital, como de las formas no capitalistas y de la fuerza de trabajo se encuentran en permanente estado de redefinición.

La complejidad de tal problemática se presenta al examinar y buscar explicación a la reproducción social, esta vez, de las poblaciones campesinas. En este caso, se tiene por un lado que la economía campesina configura un modo de producción cuyos elementos constitutivos -recursos tecnológicos, formas de propiedad, organización de la producción y relaciones de trabajo- vienen indirecta o directamente a depender de la reproducción ampliada del capital, por múltiples vías, quedando así sujeta su lógica y viabilidad empírica de funcionamiento ("vender para comprar") a la de aquél. Por otro lado, las formas de reproducción de la fuerza de trabajo, particularmente a nivel de las familias, involucran no sólo la recreación de tal modo de producción sino también su participación en el mercado de trabajo sea como trabajadores productivos o improductivos -es decir, según directamente generen plusvalía o no-<sup>38</sup> tanto en actividades agrícolas como no agrícolas.

El rol que pueda cumplir, dentro de la reproducción social de esta población, la producción mercantil simple, no es sencillo de dilucidar. En algunos casos puede ser central, como cuando es la fuente principal de ingresos (o subsistencia) de la familia; en otros casos puede ser accesorio, como cuando llena complementariamente la satisfacción de necesidades. Este rol puede variar tanto por cambios en

---

38. "Dentro del capitalismo, sólo es productivo el obrero que produce plusvalía para el capitalista o que trabaja por hacer rentable el capital... el concepto de trabajo productivo no entraña simplemente una relación entre la actividad y el efecto útil de ésta, entre el obrero y el producto de su trabajo, sino que lleva además implícita una relación específicamente social e históricamente dada de producción, que convierte al obrero en instrumento directo de valorización del capital." Karl Marx, *El Capital*, edición citada, tomo I, cap. XIII, p. 426.

los niveles de necesidades y recursos que experimente la familia a lo largo de su ciclo de vida, como por las eventuales ventajas comparativas de ingresos que pueda brindar el trabajo fuera de la finca familiar, en ambos casos quedando sujetos los cambios a las posibilidades externas que para su desenvolvimiento encuentre tal tipo de producción. En este sentido el desarrollo de la economía mercantil simple del campesino queda sujeta a las posibilidades que ella brinde para reproducir la fuerza de trabajo de éste a un nivel social determinado y dados los condicionamientos del contexto que encuentre. Al respecto, si por un lado no puede asumirse que las condiciones del mercado sean siempre favorables —y muchos investigadores argumentan que no pueden serlo a la larga en la medida que se desarrolle el sector agrícola capitalista<sup>39</sup> por el otro, tampoco cabe asumir que las necesida

39. Tempranamente el problema es planteado por Karl Kautsky, *La Cuestión Agraria. Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la social-democracia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1974. Cap. II y por V.I. Lenin, *op. cit.*, cap. II. Contemporáneamente el tema lo discuten entre otros Roger Bartra, *Estructura Agraria y Clases Sociales en México*, México: Ediciones Era, 1976, pp. 143 y ss.; Pierre Vilar, "La economía campesina" en *Historia y Sociedad*, núm. 15; Ernest Feder, "Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado" en *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 1, México, 1978:42-51; Eduardo Archetti, "El crecimiento del capitalismo y la economía campesina: algunos problemas en relación a la transferencia de excedentes" en E. Archetti, *Campesinado y Estructuras Agrarias en América Latina*, Quito: Centro de Planificación y Estudios Regionales. Archetti señala la necesidad de hacer una distinción entre el largo plazo (donde la hipótesis de la erradicación por la expansión del capitalismo es clara) y el corto plazo donde se hace necesario considerar el rol de la economía campesina para la reproducción de la fuerza de trabajo (p. 111). Sobre la capacidad adaptativa del campesinado véase Norman Long y Bryan Roberts "Introduction" en *Peasant Cooperation and Capitalist Expansion in Central Peru*, Norman Long y Bryan Roberts (eds.), 1978, Austin: The University of Texas Press; Bryan Roberts, "The interrelationships of city and provinces in Peru and Guatemala" en Wayne A. Cornelius y Felicity M. Trueblood (eds.) *Anthropological Perspectives of Latin American Urbanization, Latin American Urban Research*, 5. Beverly Hills, Sage Publications: 207-235.

des familiares puedan ser satisfechas a los niveles existentes en la medida que tal modo de producción se vuelva inviable ni que ellas se mantengan constantes. Como se argumentaba antes, el desbalance entre necesidades y consumo familiar que produce la expansión de la economía capitalista, aumenta las expectativas por lo que se pueda obtener a cambio de los ingresos provenientes de las actividades realizadas. En este sentido, el proceso de asalarización -que no necesariamente es de pauperización- no cabe explicarlo exclusivamente por la inviabilidad estrictamente económica de la economía campesina ya que aun cuando pueda brindar un ingreso monetario, éste puede ser *insuficiente* para satisfacer necesidades que han sido ya *redefinidas*. Todo lo anterior crea las condiciones para una diferenciación económica muy amplia -tanto a nivel de las actividades individuales como, sobre todo, de las familiares- que hace que el término campesino englobe situaciones muy disímiles que van desde el pequeño agricultor cuyo uso de la mano de obra asalariada lo pone casi en la condición de un pequeño capitalista, hasta el trabajador agrícola que vive como asalariado y para quien el trabajo en su parcela -si la tiene- sólo representa un pequeño complemento del diario sustento.

Un modo de producción simple de mercancías que se reproduce dentro de una sociedad capitalista, por las condiciones de competencia que tiene que enfrentar en el mercado y las dificultades que encuentra para reproducirse -acceso a tecnología, tierras, capital, etc.- como por toda la dinámica social que implica la expansión del capital, que redefine el marco de necesidades que deben ser cubiertas para reproducir la fuerza de trabajo, no puede evitar para el campesino la necesidad de vender su fuerza de trabajo. La reproducción de la economía y fuerza de trabajo campesinas quedan así supeditadas a la dinámica del capital, la cual puede deteriorar los términos de la primera y estimular simultáneamente cambios en la forma de reproducir a la segunda. En ambos casos, los recursos de tierra, capital y fuerza de trabajo son cruciales y para ello no sólo importan los estreñimientos para acceder a la tierra y al capital, sino también las limitaciones que impone el tamaño y composición de la familia; aquí la dinámica demográfica cumple un papel fundamental. Dentro de este cuadro, el balance trabajo-consumo sólo puede ser momentáneo y, posiblemente, percibido como indeseable pero inevitable hasta tanto no se abran alternativas. Históricamente una de las más sobresalientes entre éstas han sido las migraciones hacia las ciudades u otras áreas rurales dentro o fuera del ámbito nacional.

Lo anteriormente expuesto abre dos perspectivas para el

análisis, distintas aunque necesariamente complementarias. Por un lado el enfoque sobre la economía campesina como un modo de producción, que da sustento a variadas formas de reproducción de la fuerza de trabajo. Por otro lado, el análisis de las formas de reproducción de la fuerza de trabajo de la población del campo, que involucran tanto el desarrollo de tal modo de producción bajo distintas modalidades, como la participación en el mercado de trabajo. Aunque no de manera exclusiva, como unidad de análisis la primera privilegia a la empresa familiar y la segunda a la familia en tanto que grupo doméstico de consumo. Ambas perspectivas son necesarias de considerar para entender las peculiares formas de reproducción social de esta población que como fenómeno total, abarca los fenómenos señalados, insertándose a su vez dentro del movimiento más global de reproducción de la sociedad.

Detrás de la reproducción de la economía campesina -como modo de producción mercantil simple- se encuentra así un fenómeno más global de reproducción social, que a nivel de la población campesina asume varias formas. Las explicaciones con respecto a éstas y a por qué subsisten, se recrean o surgen, son varias, pero básicamente los argumentos apuntan a la capacidad de la reproducción ampliada del capital de poder absorber en el seno de su dinámica la reproducción social del campesinado. Esto significaría dos cosas: por una parte, la capacidad de substituir en el mercado la producción campesina por la producción agrícola capitalista; y, por otra parte, la capacidad de absorber la fuerza de trabajo campesina como fuerza de trabajo asalariada. Puede señalarse que, en la medida que la dinámica del capital presente una baja capacidad para realizar lo indicado, la economía campesina no sólo puede subsistir, sino incluso como modo de producción ampliarse y observar un extraordinario dinamismo. Por lo señalado su persistencia no residiría en la tenaz resistencia de una lógica de producción basada en un balance entre trabajo y consumo, sino por el contrario, y en parte, en la imposibilidad de alternativas mejores para el empleo de la fuerza de trabajo que permitan acceder a un nivel más alto en la satisfacción de las necesidades presentes y futuras.

Posiblemente el rol más importante que cumple la economía campesina está en que contribuye a reproducir la fuerza de trabajo que no es subsumida formal ni realmente al capital, o que sólo lo es de manera parcial. Esto tiene repercusiones para la reproducción social de esta población y de la sociedad en su conjunto, particularmente desde el ángulo del régi

men de dominación política.<sup>40</sup> Otro rol de dicha economía está en la oferta de una masa de productos que puede llenar de mandas locales o nacionales, así como en la eventual transferencia de valor hacia el sector capitalista. Se ha puesto un gran énfasis en este último aspecto. Para algunos, la baja composición orgánica del capital por el predominio del trabajo vivo determina que esta producción tenga un valor mayor que las mercancías producidas en el sector capitalista; sin embargo, como los precios son determinados por este sector, al realizarse el intercambio se produce una transferencia de valor al pagarse un precio inferior al valor del producto.<sup>41</sup> Sin embargo esta argumentación es controversible, tal como lo muestra Margulis.<sup>42</sup>

Lo que importa es el valor social de la mercancía, el cual está determinado por el trabajo socialmente necesario para producirla. Si para determinado producto el mayor volumen ofertado corresponde al sector capitalista, su valor social estaría determinado por las condiciones medias de producción de las empresas que operan en él, las que señalan el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción. Si el sector campesino debe emplear mayor tiempo dada su baja productividad, el valor individual podrá ser mayor, pero *socialmente* ello no será así. El campesino simplemente derrocha su trabajo, y donde el valor social no puede ser mayor, no existe excedente, siendo pues la transferencia imposible. Sólo allí donde el valor social de una mercancía es determinada dentro del sector campesino, cabe tal transferencia si los precios se fijan por debajo de su valor. En este caso cualquier control monopólico permitirá la sobrexplotación.<sup>43</sup> Pero aun en este caso, tal transferencia tendría poca impor-

40. Roger Bartra, *op. cit.*, cap. IV sobre las clases sociales en el campo mexicano; Mario Margulis, *loc. cit.* Ambos autores analizan las implicancias de una eventual disolución de la economía campesina para el régimen político de dominación en el caso mexicano.

41. Véase Roger Bartra, *op. cit.*, pp. 79 y ss.; y "La teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov" en *Comercio Exterior*, vol. 25, núm. 5, 1975.

42. Mario Margulis, *op. cit.*, pp. 34-42.

43. Tal como lo señala Roger Bartra, *loc. cit.*, las transferencias de valor no se producen solamente por la forma en que operan los mecanismos a través de los cuales se establecen los precios agrícolas, sino también por las formas en que se genere la renta del suelo (bajo las normas de arrendamiento) así como por los intereses que obtenga el capital financiero, usuario o comercial.

tancia cuantitativa para la reproducción ampliada del capital ya que ésta no se basa en ella sino en la generación de una plusvalía relativa al interior del modo de producción capitalista.<sup>44</sup>

La importancia de la economía campesina residiría pues más bien, en que es soporte de la reproducción de la fuerza de trabajo de un sector de la población. Siendo así que al campesino le basta con que los precios cubran los costos monetarios (en donde no se contabilizan los de la fuerza de trabajo), puede seguir produciendo si obtiene un mínimo ingreso monetario y/o un volumen de bienes para el autoconsumo (lo cual depende de la naturaleza del cultivo). Esto último sería como comprar mercancías a un precio más bajo que en el mercado.<sup>45</sup> Lo que se produciría sería lo siguiente: 1) la reproducción de la fuerza de trabajo de la población campesina corre -en un grado variable- a cuenta de la reproducción de la forma mercantil simple que asuma su economía; 2) como parte de los productos necesarios para la reproducción de esta fuerza de trabajo no se adquieren en el mercado (la familia los produce), el valor *social* de la fuerza de trabajo que se vende puede ser inferior al valor de la masa de bienes necesarios para su reproducción (aunque algunos tengan un valor individual superior al social, como antes se vio), lo cual facilita en términos relativos bajos niveles salariales (este fenómeno tiende a desaparecer en la medida que se produce la proletarianización, es decir, la dependencia total con respecto al salario para reproducir la fuerza de trabajo); 3) los bajos niveles salariales facilitan la obtención de plusvalía. Así parte de la llamada funcionalidad de la economía campesina está en que permite la acumulación vía una mayor explotación de la fuerza de trabajo, debido a que contribuye a la reproducción de ésta, reduciendo la porción de trabajo necesario que debe ser retribuido por el salario.

Pero las formas de reproducción social no sólo abarcan el componente económico sino también el demográfico. Para el análisis tanto de la economía campesina como de la reproducción de la fuerza de trabajo, la consideración de la dinámica demográfica es ineludible, sobre todo a nivel de las unidades familiares. La dinámica demográfica afecta, por ejemplo, a la primera cuando condiciona la redistribución de las tierras entre los hijos, y a la segunda cuando al generar re cursos humanos puede permitir el acceso a una colocación diferencial de sus miembros (dentro o fuera de la empresa famili

44. Roger Bartra, *Estructura Agraria y Clases Sociales en México*, edición citada, p. 96.

45. Roger Bartra, *op. cit.*, p. 91.

liar) posibilitando así una "estrategia" o acomodo familiar.<sup>46</sup>

La dinámica demográfica básicamente abarca dos órdenes de fenómenos:<sup>47</sup> por un lado, natalidad y mortalidad; y por otro lado, el proceso evolutivo del individuo desde su nacimiento hasta su muerte. La temporalidad demográfica se basa en la perpetua sucesión de cohortes que nacen y en la paulatina disolución de éstas hasta que muere el último de sus miembros. Una vez producido el nacimiento, el proceso evolutivo que se inicia es irreversible y sólo se interrumpe con la muerte. Existe pues un dinamismo inherente en el proceso de sustitución de los individuos que conforman una población, que tiene expresión cuantitativa en la edad (que mide la temporalidad del proceso biológico) y cualitativa en el ciclo de vida (que ordena el proceso micro-social de la biografía individual).<sup>48</sup> Este tipo de dinamismo es diferente, si bien no independiente, al que observan otras estructuras, tales como las que configuran modos de producción. En este caso la dinámica se basa en la regeneración de condiciones materiales de producción, la temporalidad de cuyos ciclos es variable, cambiando sólo hablar en términos figurativos de nacimiento, en vejecimiento y muerte, ya que no hay ninguna base biológica para hacerlo. Por ejemplo, en el caso de la economía capitalista, el ciclo de sustitución de los medios de producción, sobre el que se organiza la producción no se basa en la perdurabilidad material de los mismos sino en su "vida útil", la cual responde sólo a la posibilidad de su reemplazo en función de la valorización del capital.

La dinámica demográfica, sin embargo, aunque analíticamente distinguible, adquiere su significado sólo desde un punto de vista social. El nacimiento y la muerte, como el proceso evolutivo que lleva del uno a la otra (niñez, juventud, adultez y ancianidad) están enmarcados por un conjunto de rela-

---

46. Una discusión sobre las estrategias familiares de vida se presenta en Susana Torrado, "The 'Family Life Strategies' Approach in Latin American. Theoretical-Methodological Trends". Trabajo presentado en XIX Conferencia General de IUSSP, Manila, 9-16 de diciembre, 1981.

47. El fenómeno de la migración no se contempla, ya que puede ser considerado como subsidiario a los señalados.

48. Para una presentación exhaustiva del modelo de población véase Norman B. Ryder "Notes on the concept of a population" en *The American Journal of Sociology*, vol. LXIX, núm. 5, 1964:447-463; Peter Uhlenberg, "Changing configurations of the life course" en Tamara K. Hareven (ed.) *Transitions: The family and the life course in historical perspective*. New York. Academic Press.

ciones sociales. Estas ponen de manifiesto los condicionantes materiales de la vida social, sus normas, y sus valores, los que difieren según grupos sociales (estratos o clases). Esto a su vez provoca la variable incidencia de la mortalidad y la fecundidad, sus modalidades de presentación y el significado que tengan para la reproducción social como fenómeno global.

La fuerza de trabajo, como capacidad humana individualizada en el trabajador, pasa por un proceso de maduración y agotamiento que sigue el ciclo humano de la vida, por lo tanto, a nivel societal, ella sólo es regenerable a largo plazo en la medida que unos hombres substituyan a otros. Esto significa que la reproducción de la fuerza de trabajo implica a dicho nivel una dinámica demográfica, ya que se da siguiendo el ciclo vital del individuo y el proceso de sucesión de las cohortes de nacimiento. Pero si bien la reproducción de la fuerza de trabajo implica a la dinámica demográfica, ésta no explica cómo aquella puede darse. Se hace necesario para esto tomar en cuenta en principio las formas de producción y distribución de los medios de vida, ya que son estos medios los que permiten la subsistencia inmediata del individuo y del grupo humano. Por lo anterior para explicar la permanente regeneración de la fuerza de trabajo se hace necesario considerar que ella se da siguiendo a dos dinámicas: una económica (por la que se incorpora dentro de la producción material de las condiciones de existencia social) y otra demográfica (por la que se estructura como contingente humano que, aunque cambiante y diferenciable, se hace así "permanente").

Dentro del modo de producción capitalista, la reproducción del capital requiere de la venta de la fuerza de trabajo, acto que, por la división social del trabajo, la mercantilización de las relaciones sociales, y la disociación entre el trabajador y los medios de su subsistencia, no queda al libre albedrío. El trabajador viene a depender de la venta de su fuerza de trabajo y ésta queda inactiva si no lo hace. Es a través de la venta de su fuerza de trabajo que puede obtener su sustento cotidiano y el de su familia. Esto representa una condición para la reproducción de la fuerza de trabajo a corto y largo plazo. Este condicionamiento del capital ha sido entendido muchas veces como una determinación total.<sup>49</sup> Sin embargo, ello es erróneo. Hay una contradicción

---

49. Esta interpretación puede haber surgido a raíz de lo expresado por Marx: "... al producir la acumulación del capital, la población obrera produce también, en proporciones cada vez mayores, los medios para su propio exceso relativo. Es ésta una ley de población peculiar del régimen de produc-

importante en el seno de la reproducción social -y esto sin menoscabo de otras- que se basa en que la dinámica demográfica tiene un determinante en el desarrollo del ciclo vital tanto individual como familiar, lo que hace que muy difícilmente sea reversible el ritmo (de crecimiento) y estructuración de la población a corto plazo.<sup>50</sup> La fuerza de trabajo, como potencial social, puede seguir un proceso de generación a un ritmo que no coincida con las formas inmediatas de su uso para la producción, ya que dichas formas pueden responder a una racionalidad económica muy distinta. Así, el proceso de valorización del capital no exige el ajuste al ritmo de generación de la fuerza de trabajo, sino sólo a la reproducción de aquella que pueda incorporar dentro del proceso productivo para crear plusvalía. Esto provoca que las formas de reproducción social deban buscar en las sociedades capitalistas un acomodo (social, económico y político) entre la reproducción del capital y de la fuerza de trabajo, acomodo que puede pasar, como en el caso de sociedades que tienen importantes contingentes de población campesina, por el desarrollo de formas no-capitalistas de producción. Este tipo de desarrollo permitiría alcanzar un ajuste relativo entre las dos dimensiones que implica la re-generación de la fuerza de trabajo. De otra forma ella se haría inviable, entrando en crisis el movimiento de reproducción social al nivel de la sociedad en su conjunto.

*ción capitalista*, pues en realidad todo régimen histórico concreto de producción tiene sus leyes de población propias, leyes que rigen de un modo históricamente concreto." *op. cit.*, p. 524. Margulis, *op. cit.*, p. 20, señala acertadamente que Marx sólo esbozó la tarea de ubicar la dinámica de los fenómenos demográficos dentro del marco de los procesos históricos y sociales y que sus análisis más acabados sólo se refieren a la relación entre la acumulación de capital y la creación de empleos en el modo de producción capitalista, de allí sus postulados acerca del "ejército industrial de reserva" y de la "superpoblación relativa". Habría que añadir que en varias partes de su obra aparecen tratados los fenómenos de la mortalidad en la población obrera, pero ello es sólo ilustrativo y no significa un análisis propiamente demográfico.

50. En cuanto al ritmo de la dinámica demográfica, dada la importancia contemporánea que ha asumido el crecimiento de la población, suele sólo considerarse a éste. Sin embargo, ritmo incluye tanto crecimiento, como decrecimiento y no crecimiento, pudiendo asumir distintas modalidades según cómo se dé el fenómeno de la nupcialidad, y qué variantes tengan las tasas de mortalidad.

El carácter necesario que tiene para el campesino la participación en el mercado se traduce tanto en la venta de la producción resultado del trabajo familiar en la empresa familiar, como de su fuerza de trabajo. Ambas, y dependiendo del particular monto de recursos de tierras y capital con que se cuenta y de las condiciones del mercado, condicionan la división del trabajo interna de las familias. Esta división se da ligada al desarrollo de su ciclo de vida, por cuanto se ve afectada por las capacidades que tengan sus miembros de ser económicamente activos, lo cual se asocia a la edad. A nivel familiar tal división manifiesta las formas en que se reproduce la fuerza de trabajo familiar y el rol que en ello juega la empresa agrícola familiar (como modo de producción simple de mercancías), medio total o parcial de tal reproducción. Ambos fenómenos, en conjunto, permiten esclarecer al menos nuclearmente las formas de reproducción social, y cómo éstas se encuentran condicionadas de manera inmediata y directa por: a) la dinámica del capital a partir de la importancia que asuma la relación asalariada como fuente de ingresos monetarios, y b) la dinámica demográfica que interactúa con aquélla.

Para la familia campesina los recursos demográficos, son tan importantes como la tierra y el capital. Tamaño y composición demográfica implican fuerza de trabajo cuyo uso puede ser orientado de múltiples formas. Los movimientos de disolución, reconstitución o surgimiento que observa la economía campesina —como modo de producción simple de mercancías— se asocian a las posibilidades de orientar dicha fuerza de trabajo a fin de satisfacer las necesidades familiares. De allí que sea posible observar variadas formas de reproducción social de las familias como producto de un cruce entre el momento sociodemográfico que atraviesan y las posibilidades externas que encuentren para la satisfacción de sus necesidades.

##### 5. FORMAS DE REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO Y ESTRATEGIAS FAMILIARES DE SUPERVIVENCIA

La reproducción de la fuerza de trabajo asume variadas formas según las diversas actividades que involucre, las cuales pueden, a su vez, abarcar distintos niveles: individual, familiar, comunal o de clase implicando los unos componentes y efectos de los otros.<sup>51</sup> La reproducción social, por otra par

<sup>51</sup> Los componentes o actividades son numerosos, por lo que se hace necesario clasificarlos de acuerdo a algunos crite-

te, es un fenómeno analizable inequívocamente sólo a nivel societal, en tanto que implica conjuntamente las formas de producción de los bienes materiales y las formas de reproducción de la fuerza de trabajo.<sup>52</sup> Mientras la reproducción de la fuerza de trabajo, particularmente a nivel individual y familiar, puede ser analizada al nivel en que se presenta, va le decir como formas que se insertan dentro de un movimiento de reproducción social mayor que las envuelve, esta última no es reducible al nivel de las anteriores. De aquí que dentro de la investigación empírica se haga necesario para aproximarse al estudio de la reproducción social, un nivel de análisis societal, o cuasi-societal, como cuando se toma un sector de la sociedad como universo de observación. Así sería posible hablar de la reproducción social del campesinado por cuanto es posible captar en este caso formas de producción (como la mercantil simple, tal como antes fue discutido) y formas de reproducción de la fuerza de trabajo, que pueden involucrar en menor o mayor medida a las primeras.<sup>53</sup>

La reproducción de la fuerza de trabajo es un fenómeno multifacético, que va más allá de la simple reposición de las energías físicas gastadas por el trabajador y de su sustitución biológica a través de su descendencia. Para el caso de la sociedad capitalista, la fuerza de trabajo es reproducible en la medida que se ofrezca como mercancía y pueda ven

---

rios, que deben tomar en cuenta la situación particular del grupo social en cuestión. De otra forma, sólo sería posible listar un conjunto muy abstracto de actividades, ya que una enumeración a priori más precisa sería muy extensa y poco operativa para la investigación empírica.

52. La reproducción social es un fenómeno sistémico, ya que depende de la existencia de interrelaciones entre los diversos componentes de la sociedad y entre éstos y su medio ambiente. Su modalidad estructural, por otra parte, viene dada por la naturaleza de esas relaciones; así, la reproducción social dentro del capitalismo supone una jerarquización social en la que el trabajo se subordina al capital, reflejo de la relación entre capitalista y proletario. Una distinción entre sistema y estructura la brindan P.M. Boulanger y H. Gerard, "Le structure sociale dans l'etude de la population: Bilan et perspectives". Communication présenté dans le cadre de la Chaire Queteler 1981, Louvain-La-Neuve, mai 1981.

53. El análisis de las formas de reproducción social debería subsumir el análisis de los estilos de desarrollo, y la vasta tarea metodológica que significa la selección de sus indicadores, por cuanto este tipo de análisis es una forma de aproximarse al de aquélla.

derse. La reproducción del capital no se orienta, por otra parte, a reproducir esa fuerza del trabajo como tal, es decir, en la multiplicidad de sus dimensiones. Si se entiende por fuerza de trabajo "... el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase",<sup>54</sup> para la producción capitalista sólo es relevante la reproducción de la fuerza de trabajo en tanto ésta pueda aportar *determinadas* cualidades o capacidades.<sup>55</sup> Esto está implícito en la división social del trabajo y en la cooperación, forma social que sería la base para el surgimiento del llamado "obrero parcial".

Sin embargo, la tendencia anotada (de la reproducción "parcial") chocaría con la necesidad de reproducir la fuerza de trabajo como forma de expandir todo aquel mundo interior, el cual no es parciabilizable sin la destrucción del individuo mismo y, en consecuencia, de la misma sociedad.<sup>56</sup> Y es en este problema donde se afincaría irreductiblemente una contradicción fundamental, paradójicamente alimentada por la necesidad del consumo diversificado y creciente de mercancías, consumo que busca responder a algo más que la simple reposición del obrero y de sus energías.

Las formas de reproducción de la fuerza de trabajo llegan por ello a encerrar un complejo de actividades y de propósitos diversos, en la medida que responden a multiplicidad de necesidades. Actividades y propósitos en cuya definición y contenido juega un rol la forma de inserción del individuo y de su núcleo inmediato, la familia, en el aparato productivo y en la estructura social. Formas de inserción que por otra parte, pueden ser cambiantes a lo largo del ciclo vital de

54. Karl Marx, *El Capital*, edición citada, tomo I, p. 121.

55. Esta tendencia explica la aparición del *salario indirecto* "... o sea la parte del salario total destinada a sufragar el costo de mantenimiento en inactividad y de reemplazo generacional de los trabajadores" (como prestaciones sociales y servicios colectivos) que surge en el cuadro de la redistribución que hace el Estado". Susana Torrado, "Sobre los conceptos de 'Estrategias familiares de vida' y 'Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo': notas teórico-metodológicas" en *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2(46), 1981:201-233, p. 219.

56. Obviamente se trata de un mundo interior históricamente formado como intrasubjetividad del mundo social y cultural que es la sociedad. De allí que el menoscabo del uno sea también el de la otra.

ambos y de la historia social que los envuelve. Dentro de este complejo resaltan aquellas actividades cuyo propósito específico es la obtención de bienes materiales, lo cual es necesario si bien no suficiente, para reproducir la fuerza de trabajo como potencialidad multifacética.

Dentro de una sociedad donde el capital adquiere predominio, y por tanto donde la mercantilización de las relaciones de producción es generalizada, dicha actividad tiene que ver con la producción de mercancías o con la venta de la fuerza de trabajo (como mercancía) a fin de obtener un ingreso.<sup>57</sup> Las formas de obtener ingresos constituyen pues una dimensión crucial, por cuanto, si bien no son determinantes para la reproducción de la fuerza de trabajo, son indispensables y base a su vez para el desenvolvimiento del resto de las actividades, también socialmente necesarias para tal reproducción.

Las formas de reproducción de la fuerza de trabajo desde el ángulo antes señalado, conciernen a todos los miembros de la sociedad, aunque pueden distinguirse dos lógicas distintas de operación. Por un lado están aquellas formas que se basan en el principio de "vender para comprar", y que tienen una expresión neta dentro de la población que vive de la venta de su fuerza de trabajo (p. ej. el obrero asalariado) o de la venta de lo que produce bajo formas de producción mercantil simple (p. ej. los pequeños agricultores campesinos). De otro lado están aquellas formas que se basan en la lógica opuesta "comprar para vender" y que claramente se cristalizan en quienes son dueños del capital, ya que básicamente requieren de la compra de la fuerza de trabajo o de su producto para poder ellos mismos reproducirse como tales. En este caso, la forma de reproducción de la fuerza de trabajo se haría consubstancial a la del capital. Transiciones entre ambas lógicas, así como eventuales combinaciones, son posibles a nivel individual.

Para el caso de este estudio, importa centrar la atención

57. Aunque no todos los miembros de la sociedad tienen que ver directamente en ello, ni de la misma forma, se trata de un mecanismo fundamental dominante y no totalizante en la medida que subsistan formas de producción no capitalistas. Acerca de las interrelaciones entre formas de producción no capitalistas y la reproducción véanse Maurice Godelier "Modos de producción, relaciones de parentesco y estructuras demográficas" en Maurice Godelier *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. México: Editorial Siglo XXI: 223-255; Jack Goody, *Production and Reproduction*, Cambridge Studies in Social Anthropology, Cambridge University Press.

en las formas que responden a la primera lógica, y posible-  
mente a algunos tipos de combinación. Pequeños agricultores,  
asalariados agrícolas, trabajadores independientes en el cam-  
po, son casos típicos de la primera; agricultores que com-  
pran fuerza de trabajo lo serían de las segundas. A nivel em-  
pírico, estos tipos se combinan tanto dentro del mismo indi-  
viduo como dentro de las familias, pudiendo mezclarse con  
otras actividades, como el trabajo doméstico por ejemplo,  
que no responden a ninguna de dichas lógicas, sino más bien  
a las normas de reciprocidad e intercambio entre los miem-  
bros de la familia o de la comunidad (como otras formas no-  
valor de la reproducción de la fuerza de trabajo).<sup>58</sup>

La conceptualización de estrategias de supervivencia de  
la familia ha sido propuesta como forma metodológica-teórica  
para abordar el análisis de la reproducción familiar y por  
ello requiere ser aquí discutido. El concepto ha sido amplia-  
mente debatido, surgiendo varias posturas frente al mismo.  
Así, provisoriamente, Argüello propone definir las estrate-  
gias de supervivencia "... como el conjunto de acciones eco-  
nómicas, sociales, culturales y demográficas que realizan  
los estratos poblacionales que no poseen medios de produc-  
ción suficientes ni se incorporan plenamente al mercado de  
trabajo, por lo que no obtienen de las mismas sus ingresos  
regulares para mantener su existencia en el nivel socialmen-  
te determinado, dadas las insuficiencias estructurales del  
estilo de desarrollo predominante".<sup>59</sup>

Por otra parte, la extensión del concepto ha sido propues-  
ta por Torrado, quien conceptualiza estrategias familiares

58. La reproducción de la fuerza de trabajo bajo la forma  
valor (como mercancía) no excluye su reproducción como forma  
no-valor (como valor de uso exclusivamente). Para la pobla-  
ción campesina lo típico sería la combinación de ambas for-  
mas. Este tipo de argumento es desarrollado por Win Dierckx-  
sens en *Capitalismo y Población. La reproducción de la fuer-  
za de trabajo bajo el capital*, pp. 45-48. La forma valor de  
la reproducción de la fuerza de trabajo corresponde a la ló-  
gica "vender para comprar"; la forma no-valor de ella sólo  
corresponde parcialmente a dicha lógica (en tanto signifique  
la producción de mercancías) ya que abarca también otros ti-  
pos de lógica (como el intercambio ceremonial o la ayuda en-  
tre familiares por lazos efectivos de orden moral). Dierckx-  
sens no considera la lógica inversa "comprar para vender";  
su análisis se centra en las formas "mercancía" y "no mer-  
cancía".

59. Omar Argüello, "Estrategias de supervivencia: un concep-  
to en busca de contenido" en *Demografía y Economía*, vol. XV,  
núm. 2(46), 1981:190-203, p. 197.

*de vida* (EFV) como aquellas que "... constituyen el conjunto de comportamientos -socialmente determinados- a través de los cuales los agentes sociales aseguran su reproducción biológica y optimizan sus condiciones materiales y no materiales de existencia".<sup>60</sup> Para que este enunciado resulte operativo, se señala la necesidad de especificar los comportamientos según la situación de clase social del grupo a analizar, y se señalan varias etapas conceptuales: la caracterización de la sociedad, la definición de la clase social, la caracterización de la institución familiar y la delimitación de las unidades de análisis, la caracterización del determinante principal de los comportamientos de los agentes, y la conceptualización relativa a las EFV. Esta ampliación, sobre todo en la definición misma, abre el problema de cuál pueda ser el rango de este concepto frente al de (formas de) reproducción de la fuerza de trabajo.

El mismo concepto de estrategia hace alusión a un grado de conciencia, deliberación o racionalidad por parte de los agentes. Frente a este problema las posiciones han sido diferentes. Para unos el concepto de estrategia implica un punto de vista que no es neutro y que levanta un conjunto de problemas teóricos o metodológicos, ya que supone la fijación de objetivos entre alternativas y la elección (y control) de medios para alcanzarlos.<sup>61</sup> Para otros este tipo de contenido no debiera ser considerado como indispensable para poder hablar de estrategias. Finalmente hay quienes consideran que el concepto es sobre todo una herramienta heurística, que ayuda a describir comportamientos, interrelacionarlos e interpretarlos, dejando al nivel de la investigación empírica la comprobación de hasta qué punto ellos implican la conciencia de fines y medios.<sup>62</sup>

Las posiciones teóricas señaladas abren dos cuestiones: por un lado la ampliación del referente empírico del concepto para abarcar estrategias *de vida*; por otro lado el posi-

60. Susana Torrado, *op. cit.*, p. 212.

61. "Il suppose la détermination d'objectif(s) et d'alternatives, la possibilité de choisir entre divers moyens, la mise en oeuvre d'un 'calcul' dont la nature doit elle-meme étre précisée", Jean Kellerhals, "Structures sociales et strategies de procreation. Quelques remarques méthodologiques". Communication présentée dans le cadre de la Chaire Quetelet, Louvain-La-Neuve, mai 1981, p. 1.

62. Carlos Borsotti, "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias", en *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2(46), 1981, 164-189, pp. 183-184.

ble recorte del contenido de racionalidad consciente por parte del actor o actores sociales. Por una parte, la ampliación del concepto corre el riesgo de desdibujar un fenómeno social muy específico, perdiéndose la capacidad de discriminar entre grupos sociales que enfrentan condiciones de vida muy distintas, tal como lo permitiría el concepto más restringido de estrategia de supervivencia. En efecto, este último focaliza la atención en individuos, familias y sectores sociales para quienes está en cuestión su supervivencia cotidiana, como sería el caso de los sectores campesinos pauperizados<sup>63</sup> o de los grupos urbanos marginales, sectores para los cuales los niveles de desnutrición en grado crítico, la mortalidad infantil, la morbilidad, el desempleo, los desequilibrios psicosociales, etc., pueden llegar de manera inmediata a impedirles aun una reproducción parcial de su fuerza de trabajo. Por otra parte, señalar el carácter innecesario del componente racional, para sólo quedarse en la captación de una lógica aparente, hace muy difuso el contenido mismo del concepto por cuanto habría que preguntarse si existe algún comportamiento individual, familiar o colectivo que no obedezca a una lógica, en el sentido de un orden inteligible, y frente al cual el concepto pueda discriminar. "Toda conducta, cualquiera sea su grado de regularidad, es una manifestación más o menos directa, de ciertos principios a partir de los cuales se organiza, e implica que quienes la realizan le dan significado o sentido, la valoran, desde el ángulo particular de su propia inserción en un proceso social".<sup>64</sup> Estas ampliaciones del concepto le harían perder su utilidad al diluirse su doble connotación: la de "estrategia" y la de "supervivencia". Además, podría crearse una confusión nada desdeñable frente a la conceptualización de las formas de reproducción de la fuerza de trabajo (en sentido amplio).

El concepto de reproducción de la fuerza de trabajo frente al concepto redefinido de estrategia de supervivencia puede ser un punto de partida bastante más fructífero, ya que sin excluir las connotaciones antes señaladas, abarca otras más, pudiendo además insertarse dentro de un marco teórico más definido.<sup>65</sup> El concepto se refiere al conjunto de actividades. Tomás Palau V., "Notas preliminares para el estudio de las estrategias de supervivencia y el mercado de trabajo en el sector rural". PISPAL, Taller sobre Estrategias de Supervivencia, Buenos Aires, marzo de 1980, p. 5.

64. Carlos Borsotti, *op. cit.*, p. 184.

65. De manera específica se subsume dentro del marco teórico del marxismo, aunque como problema no quede limitado a este enfoque.

dades orientadas por propósitos que apuntan a satisfacer necesidades, tanto para la reproducción de las capacidades inmediatas demandadas (y cuyo uso es mercantilizado) como de aquellas que aunque no lo son, pero que requieren ser ejercitadas en alguna medida para la existencia global del individuo o la familia (las que toman expresión en las actividades recreativas, religiosas, artísticas, educativas o reproductivas, culturalmente condicionadas y socialmente diferenciadas).<sup>66</sup> Estas formas encierran siempre una lógica, en el sentido anotado de un orden inteligible, ya que sólo así son posibles dentro de una sociedad caracterizada por la división social. Ahora bien, tales formas de reproducción de la fuerza de trabajo pueden involucrar dos tipos de comportamientos: los proyectivos y los adaptativos.

Dentro del conjunto de actividades realizadas están aquellas que se orientan a fines (implicando alternativas) y para las cuales el individuo o la familia cuenta con un conjunto de medios. Este tipo de actividades son las que pueden conceptualizarse como estrategias. Los fines y medios no son arbitrarios, responden a condicionamientos sociales. Por ello los tipos de estrategias y, sobre todo su alcance, podrían ser diferenciables en la medida que exista una diferenciación social tanto en términos de estrato como de clase. El tipo de fines que son susceptibles de ser visualizados así como el horizonte temporal en el que se inscriban, pueden conceptualizarse como ligados a la particular posición social de los sectores sociales. Hay que señalar que una estrategia implica necesariamente un horizonte temporal que se relaciona con la disponibilidad de medios y con la conciencia que de ello se tenga (o no se tenga). De allí que pueda darse éxito o fracaso, aunque esto es independiente del hecho de que se trace una estrategia. Y, finalmente, habría que remarcar, que este trazado implica una situación muy dinámica en tanto que nuevos medios pueden surgir dentro de los procesos de cambio social, emergiendo así nuevas estrategias en la medida que se fijan nuevos fines.<sup>67</sup> Por ello, las

66. En la medida que estas últimas actividades se hacen excluyentes con las primeras, la reproducción de la fuerza de trabajo refleja la contradicción fundamental entre trabajo y capital.

67. Para el análisis de los procesos políticos en los medios campesinos resulta importante considerar cómo los cambios en la economía agraria vienen a redefinir situaciones y con ello los fines que puedan proponerse las familias y grupos que los componen. Lo argumentado anteriormente con respecto al desbalance entre trabajo y consumo, puede ser exten

estrategias pueden incluir componentes altamente conflictivos tanto a nivel del individuo mismo, como de su familia, la comunidad y la sociedad.

Pero no todo comportamiento es estrategia. Parte de las actividades están muy marcadas por el acomodo o la adaptación (pasiva o conflictiva) a las circunstancias inmediatas. En ello influye la misma ausencia de ciertos fines, la imposibilidad de obtener los medios para alcanzarlos (y por lo tanto su latencia social hasta tanto las circunstancias cambien) o la no percepción de ello a pesar de ser posible. Una extensión del concepto de "estrategia de supervivencia" puede hacer perder de vista esta distinción fundamental entre comportamiento proyectivo y adaptativo. Son ambos tipos de comportamientos los que están involucrados en las formas de reproducción de la fuerza de trabajo, y son ambos tipos los que ponen en ejecución los grupos marginales.

La distinción entre ambos tipos de comportamiento permite introducir en el análisis el sentido que para los actores sociales tienen las actividades que emprenden, lo que abre un campo para considerar el rol de los procesos de socialización (tempranos como tardíos), el impacto de la diferenciación social, las contradicciones que emergen frente a la disponibilidad de medios, las formas de legitimación ideológica para sobrepasar tales contradicciones, etc. Las formas de reproducción de la fuerza de trabajo engloban estos aspectos, llegando su análisis por lo tanto a involucrar niveles en donde se hace necesario pasar a considerar las dimensiones políticas, organizativas, administrativas y técnicas de los circuitos de satisfacción de las necesidades, en función de los cuales tales formas se constituyen y redefinen.<sup>68</sup>

Por lo tanto, al lado de la conceptualización de estrategias de supervivencia se requeriría la conceptualización de otras formas, más que una ampliación excesiva del concepto. Sin lugar a dudas se trata de una tarea vasta teórica y metodológica, cuyos problemas son variados. No obstante a nivel de la investigación empírica el recorte del campo será indispensable por cuanto los recursos teóricos y metodológicos

dado para señalar que ello conduce a la posibilidad de que puedan tratarse comportamientos proyectivos nuevos (estrategias), en la medida que puedan surgir nuevos medios.

68. Carlos Borsotti, *op. cit.*, p. 170, elabora sobre la formación de circuitos de satisfacción de las necesidades "... que incluyen una diversidad de unidades, agentes, procesos, prácticas, flujos e intercambios, que configuran problemas más o menos lábiles y que no implican, necesariamente modificaciones internas a las unidades que participan en ellas. Uno de tales circuitos es por ejemplo el educativo.

son aún escasos. Lo que importa relevar es el hecho de no, por ello, redefinir el fenómeno de tal forma de poder "ajustar" su conceptualización a tales recursos.

El que parte de los comportamientos que comprenden las formas de reproducción de la fuerza de trabajo sean adaptativos y que estén ausentes estrategias, alude a un grado de conciencia individual que debe ser relevada como problema, y que desde el ángulo de las acciones políticas es sumamente importante. No habría que perder de vista que dentro de la sociedad capitalista, la pérdida del horizonte de vida, su segmentación, la alienación en los fines (y hasta en los medios), la pérdida de identidad, y en muchos casos, la destrucción misma de las capacidades y cualidades humanas, conlleva justamente a la pérdida de esa capacidad fundamental que es la proyección de la acción humana hacia fines que justamente potencien ese mundo interno al que aludió Marx. Por ello, al reclamar la necesidad de no perder de vista esa dimensión, aun cuando a nivel empírico la tarea de la investigación pueda complejizarse, lo que se busca no es sólo resaltar la complejidad del fenómeno, sino además abrir un campo de crítica fundamental frente al sistema en el que se da. La demostración empírica del "obrero parcial" sería también la demostración de una forma de "vida parcial" como *hecho social*.

## 6. COMENTARIO FINAL

Las elaboraciones teóricas realizadas en este capítulo tuvieron como fin presentar un planteamiento sobre la reproducción social, a partir del caso de la población campesina. En este esfuerzo, se tuvo como objetivo el incluir como un elemento sustancial a la dinámica demográfica. A partir de la crítica de las tesis de Chayanov y de un examen de las que elaborara Marx, se concluyó con un conjunto de proposiciones. Para resumir, a nivel de la población campesina, el estudio de sus formas de *reproducción social* requiere considerar, por un lado, la *forma de producción* que realiza (agrícola, ganadera o artesanal como producción simple de mercancías) y por otro lado, las *formas de reproducción de su fuerza de trabajo*. Estas últimas pueden combinar actividades tanto dentro de tales formas de producción, como fuera de ellas, como cuando se vende temporalmente la fuerza de trabajo. De allí que no quepa identificar siempre esta población con aquellas formas de producción. Las formas de reproducción de la fuerza de trabajo de esta población obedecen a la lógica "vender para comprar" y de manera muy reducida a "comprar pa

ra vender" (caso del pequeño o mediano agricultor que contrata fuerza de trabajo) o a otras formas como el intercambio ceremonial. Al menos dos tipos de comportamiento quedarían comprendidos al interior de tales formas: proyectivos y adaptativos. Al nivel de la investigación empírica la relevancia de hacer esta distinción está en el tipo de problema que se aborde. En el presente trabajo ella no se hace empíricamente, por lo que el análisis de las formas de reproducción de la fuerza de trabajo se hará de manera global. No obstante la distinción es importante para establecer los criterios de interpretación de los resultados. La discusión realizada busca mostrar el concepto de forma de reproducción de la fuerza de trabajo, señalando su carácter inclusivo frente a la estrategia de supervivencia, así como señalar la importancia de mantener las connotaciones de este último por las importantes implicancias teóricas que ello tiene.

Dado el marco teórico anterior proporcionado por las elaboraciones señaladas, es posible pasar a la presentación del contexto histórico y local del estudio realizado. Para ello se analizan las características del proceso de desarrollo del país seleccionado y la ubicación dentro de él de la población campesina.

## **CAPITULO II**



## Sociedad y campesinado en Honduras

Las formas de reproducción social, incluyendo la dinámica demográfica que implican, están condicionadas por las características que históricamente asume el proceso de desarrollo económico y social de la sociedad. Por ello, en este capítulo, se van a sintetizar las principales de tales características para Honduras, caso de estudio del presente trabajo. En particular, se examinará la trayectoria histórica que tuvo el marco institucional que actualmente envuelve a su población campesina y las principales características del contexto socio-económico.

Para Honduras la tarea no es sencilla por cuanto los estudios disponibles no llegan a cubrir, con suficiente detalle los diversos aspectos de su desarrollo histórico. Por ello, para elaborar una interpretación sobre el estilo de desarrollo hondureño habrá que asumir algunas hipótesis de trabajo, en particular sobre la interrelación entre las formas de reproducción social del sector campesino y el estilo de desarrollo capitalista del país. Esto es necesario, ya que al ubicarse la investigación a nivel micro, el significado de los resultados no es fácil de vislumbrar sin el marco de una interpretación global sobre este sector y su forma de inserción en el patrón de desarrollo de la sociedad.

La interpretación tomará en cuenta las dimensiones nacional y regional. La segunda cubrirá el contexto inmediato de los casos seleccionados por cuanto la investigación se reali

zó en dos zonas específicas y no a nivel nacional. En términos sucintos se propone que el sector campesino en Honduras se encuentra enmarcado por una sociedad en proceso de formación de sus instituciones económicas y políticas a nivel nacional, lo que quiere decir que existen un conjunto de procesos orientados a la conformación de un estado nacional, de una sociedad civil vertebrada por organizaciones sociales y políticas y de un régimen económico capitalista que articule sus diversos sistemas de producción. Para el campesinado esto lleva a la alteración de sus tradicionales bases de reproducción social, provocada por políticas estatales, por la expansión y articulación de los mercados y por la conformación de marcos institucionales nuevos. Estos fenómenos incidirán particularmente sobre las formas de producción agrícola, las modalidades de venta de la fuerza de trabajo, el acomodo a las circunstancias demográficas de la familia y los niveles de los ingresos familiares.

Puede adelantarse que las bases económicas y políticas creadas durante el período colonial y el republicano hasta inicios del presente siglo, no se integraron plenamente, dando la imagen de una economía cuyos componentes quedaron yuxtapuestos. Es decir, no se dio una acumulación concertada por diversas formas productivas. Esto no permitió integrar orgánicamente la fuerza de trabajo campesina al desarrollo nacional de las fuerzas productivas bajo el control de élites nativas. La población rural permaneció dispersa y a nivel de una economía de subsistencia.

## 1. HONDURAS: UNA SOCIEDAD EN FORMACION

Al momento de iniciarse el período colonial, el territorio hondureño se encontraba ocupado por una población concentrada en pequeños centros de 1,000 a 2,000 habitantes, especialmente en las regiones norte y oriente del país. Poblados de tamaño considerable existían en los valles de Comayagua, Naco y del Río Ulua.<sup>1</sup> En 1524 se estimó que había unos 400,000 indígenas, cifra que probablemente subestima la cantidad real.<sup>2</sup> Para ese entonces el último gran horizonte cultural

1. Véase Robert S. Chamberlain, *The Conquest and Colonization of Honduras, 1502-1550*, New York. Octagon Books Inc. 1966.

2. CSUCA, Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, *Estructura Agraria, Dinámica de Población y Desarrollo Capitalista en Centroamérica*, San José: Editorial Universitaria Centro Americana. 1978, p. 15.

maya había desaparecido, subsistiendo tan sólo grupos culturales más o menos extensos, que no exhibían un desarrollo considerable de las fuerzas productivas agrarias, a diferencia de lo que se halló en las áreas mesoamericana y andina. Esta ausencia relativa planteó la necesidad de explotar a los territorios conquistados mediante la organización de nuevas formas de producción, más desarrolladas y estables. El desarrollo del sistema de encomiendas encontró grandes dificultades para desarrollarse debido a la escasez y dispersión de la población.<sup>3</sup> Por ello, las actividades iniciales más importantes de los españoles fueron las mineras. Entre 1530 y 1560, el descubrimiento de lavaderos de oro en los ríos que corrían hacia el Caribe, llevó a la fundación de varios centros urbanos como Gracias a Dios, Truxillo, San Pedro Sula y Comayagua en las zonas norte y centro-oriental, incorporando se posteriormente la zona de Olancho, región centro-occidental del país.<sup>4</sup> Para el desarrollo de estas actividades fue necesario redistribuir a la población nativa, lo que junto al impacto de las guerras, las pestes y las matanzas provocó una catástrofe demográfica que disolvió el precario equilibrio que existía entre las formas productivas y la población. Hacia el tercer cuarto del siglo XVI había 375 a 525 españoles de los cuales eran encomenderos de 125 a 175, 225 pueblos de indios y unos 17,000 cabezas de familia como tributarios.<sup>5</sup> En 1600 se estima que la población había descendido hasta unos 36,000 habitantes.<sup>6</sup>

Al agotamiento del primer ciclo minero siguió desde fines del siglo XVI y hasta el XVIII, el desarrollo de un nuevo en base a la explotación de los yacimientos mineros descubiertos en el altiplano, lo que dio origen al surgimiento de Tegucigalpa como el centro minero más importante. A pesar de que no se trataba de grandes hallazgos, los españoles enfrentaron siempre el problema de la escasez de mano de obra y los problemas técnicos de realizar las explotaciones en el subsuelo, lo cual hizo relativamente inestable el desarrollo de la minería en la zona. No obstante, la actividad minera

3. Robert S. Chamberlain, *op. cit.*, p. 235.

4. *Ibidem*, pp. 22, 23, 111; Guillermo Molina Chocano, "La formación del Estado y el origen minero mercantil de la burguesía hondureña" en *Estudios Sociales Centroamericanos*, núm. 25, 1980:55-90, p. 58.

5. Carl L. Johannessen, *Savannas of Interior Honduras*, Berkeley and Los Angeles: University of California Press. 1963, p. 32. Según este autor la declinación de la población fue entre el 80 y 90 por ciento durante los siglos XVI y XVII.

6. Robert S. Chamberlain, *op. cit.*, p. 245.

impulsó el desarrollo de la ganadería y la agricultura en la zona sur, particularmente en las regiones de Olancho, Comayagua y Choluteca, a fin de dar el necesario soporte a la población dedicada a la minería.<sup>7</sup> Las zonas central, centro-oriental y sur se constituyeron en las principales áreas de ocupación para la organización social colonial, dando origen a un tipo de desarrollo muy centrado en el interior del país.

La explotación minera, aunque generó una gran riqueza para la Corona española, no significó un importante incentivo para el desarrollo de las fuerzas productivas en el agro, posiblemente debido a la naturaleza y magnitud misma de las explotaciones. La agricultura y la ganadería se desarrollaron modestamente, lo que también es explicable por el descenso del tamaño de la población. El primer censo de 1778 mostró 88,143 habitantes; en 1801 el recuento del gobernador-intendente Ramón Anguiano dio 130,000 habitantes en todo el territorio.<sup>8</sup> La principal exportación durante el período colonial fue la plata; el añil, la grana y la zarzaparrilla se exportaron pero en pequeñas cantidades. La explotación de la madera cayó en manos de los ingleses quienes, a pesar de los esfuerzos de los españoles, no pudieron ser desalojados de la costa norte, dominada por el contrabando.<sup>9</sup> El informe que Anguiano eleva a Carlos IV en 1804, mostraba una provincia pobre, cerrada sobre sí misma y decadente en muchas de sus actividades económicas. Comayagua, el centro administrativo más importante, y Tegucigalpa, sólo llegaron a ocupar un lugar marginal dentro de la Capitanía del Reino de Guatemala.

Honduras no logró pues incorporarse a importantes corrientes de comercio con la metrópoli; éstas fueron sobre todo interiores y segmentadas con las provincias de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, en base a algunos productos agrícolas y a la ganadería. En la zona no llegó a surgir una economía agro-exportadora, la agricultura fue débil y oscilante, posiblemente debido a que gravitó alrededor de la explotación minera.<sup>10</sup> En parte esto sería también explicable por la situa-

7. Guillermo Molina Chocano, *op. cit.*, p. 60. Benjamín Villanueva, *Institutional Innovations and Economic Development. Honduras: A case study*. Ph.D. Dissertation. The University of Wisconsin. 1968, p. 15; E.G. Squier, *Honduras, Descriptive, Historical and Statistical*, London: Trulver and Co. 1870.

8. CSUCA, *op. cit.*, p. 31.

9. Véase Héctor Pérez Brignoli, "Economía y sociedad en Honduras durante el siglo XIX" en *Estudios Sociales Centroamericanos*, núm. 16, 1973:51-82, pp. 52 y 53.

10. "La ausencia de una típica y extendida economía colonial -minera o agrícola- no permitió la construcción de una

ción de la población campesina que no pudo servir de base para el desarrollo de importantes fuerzas productivas debido a su dispersión en un territorio bastante accidentado, su escaso tamaño y el tipo de economía de subsistencia que practicaba.

El conjunto de circunstancias anotadas inhibieron el surgimiento de una oligarquía agraria vigorosa que articulase un proyecto de dominación económico y político alternativo al colonial y que sirviese de base para llevar adelante un proceso independentista. Predominó una aristocracia minera, bajo la cual surgió otra, de ganaderos, basada en la apropiación privada de la tierra, ya que el sistema de encomienda tempranamente en la colonia no resultó rentable. Sería este grupo el que promovió y apoyó el proyecto independentista.<sup>11</sup> No obstante, cabe hipotetizar por las dificultades surgidas después para organizar al país como estado independiente que, para Honduras como para el resto de Centroamérica, la independencia no fue el fruto de un proceso que articulara los intereses de las élites locales dentro de un sólido proyecto económico y social. Las guerras de independencia no se dieron como en otras áreas del continente y podría sostenerse que en 1821 la independencia sobrevino un tanto abruptamente sobre un área laxamente integrada y socio-políticamente organizada en base a localismos de grupo. Casi inmediatamente después de la independencia, Centroamérica, y Honduras con ella, es integrada por algunos grupos conservadores dominantes al imperio mexicano de Iturbide. Rechazada la anexión se buscó entonces la reorganización del área por la vía federativa. En 1824 quedó establecida la federación, pero el proyecto nunca se consolidó. La inestabilidad que crearon las guerras civiles fue un obstáculo para que en Honduras se estableciese una economía agrícola de exportación, a lo sumo surgieron transitorias explotaciones de materias primas y de minerales, tales como maderas y resinas, oro y plata.<sup>12</sup> Esto

---

estructura económica sólida ni favoreció el surgimiento de grupos sociales ligados a alguna actividad productiva importante", Edelberto Torres Rivas, *Interpretación del Desarrollo Social Centroamericano*, San José: Editorial Universitaria Centro Americana. 1975, pp. 38-39.

11. Benjamín Villanueva, *op. cit.*, p. 15. Sobre el período véase Rómulo E. Durón y G. *Historia de Honduras*, Tegucigalpa D.C.: Ministerio de Educación Pública, 1956; Antonio R. Vallejo, *Compendio de la Historia Social y Política de Honduras*, Tegucigalpa: Tipografía Nacional. 1926.

12. "Fracazados los intentos liberales tan bien intencionados como imprecisos para constituir una nación sobre bases

puede explicarse como una secuela de la época colonial, la cual no pudo legar la integración económica y política del país, con un mercado local significativo como para servir de base a posteriores desarrollos, y formas de producción que generasen un excedente económico orientado al intercambio con los nuevos centros económicos mundiales.

Abandonado definitivamente el proyecto federativo en 1824, la sociedad hondureña entró en un lento proceso de consolidación de su economía.<sup>13</sup> Algunos datos indican que, pasado el período anárquico de la Federación, se entró a la consolidación de la propiedad privada de la tierra, configurándose así una organización agraria caracterizada por el complejo latifundio-minifundio. La preponderancia de los grupos de terratenientes locales y posiblemente su visión fragmentada y localista de la sociedad nacional, llevó como reacción más adelante en la segunda mitad del siglo XIX, al surgimiento del movimiento liberal. En el entretanto, los esfuerzos integracionistas fueron limitados. Destaca el proyecto del ferrocarril transoceánico que se activó en los años 50, y que reflejó no sólo el evidente interés de las potencias que dominaban el Caribe, Estados Unidos e Inglaterra, sino también el de algunos sectores nacionales que buscaron integrar el territorio, impulsar el desarrollo agrario del país e incorporarlo de manera efectiva al mercado mundial. Desafortunada

---

federativas al estilo de la constitución norteamericana, el vacío de poder dejado por el dominio español dio paso a una cesante lucha entre grupos terratenientes y comerciantes, caudillos militares y religiosos, e incluso aventureros extranjeros", Edelberto Torres Rivas, *op. cit.*, p. 41; p. 50. Por su parte Benjamín Villanueva opina que al independizarse Honduras se percibió al Estado como poder económico, lo que dio origen al turbulento período de las guerras civiles. No había Estado sino tan sólo economía. Véase Benjamín Villanueva, *op. cit.*, p. 20. El localismo que debió caracterizar a la organización social y económica se impuso una vez derrumbada la organización colonial, que por otra parte, no fue muy fuerte.

13. A partir de un estudio jurídico, H. Pérez B. rastrea el proceso de apropiación de la tierra y de poblamiento de diversas regiones de Honduras. Sus resultados muestran que la apropiación como propiedad privada es dominante, aunque se dan también formas comunales y ejidales, que la segunda mitad del siglo XIX es el período de mayores registros de tierras, lo que coincide con la recuperación y crecimiento de la población, y que gran parte se concentra en la costa norte. Véase Héctor Pérez Brignoli, *op. cit.*, p. 55.

mente estas perspectivas no lograron sobreponerse al localismo dominante. El proyecto nunca se realizó y sólo creó el endeudamiento del Estado hasta bien entrado el siglo XX.<sup>14</sup> El fracaso del proyecto de manera decisiva conservó una economía desintegrada.

La reforma liberal se inicia a partir de 1876, cubriendo un período hasta 1903.<sup>15</sup> A diferencia de lo sucedido en otros países centroamericanos, donde la reforma se asentó en el vigoroso desarrollo de una burguesía cafetalera, en Honduras no alcanzó el mismo significado. Más bien dio origen a una burguesía minera y comercial ligada al capital extranjero inglés y norteamericano y a una mayor apropiación de las tierras baldías del Estado y de la Iglesia, proceso que consolidó a la oligarquía terrateniente. Durante el período no se logró sentar las bases de un estado nacional ni se llegó a reformar el cuadro de dominación social que lo había precedido. No surgió una economía agroexportadora que vinculase el país al mercado internacional. La explotación latifundista continuó con su carácter extensivo dentro de un territorio mal comunicado y con una población dispersa. Por su parte el desarrollo de la minería se dio en las zonas central y sud-oriental, particularmente entre 1882 y 1915, período en que se otorgaron 276 concesiones en todo el país, concentrándose más del 75 por ciento de ellas en los departamentos de Tegucigalpa, Olancho, Choluteca, El Paraíso y Valle. El "boom" minero en estas zonas creó una red comercial en la zona del Pacífico que tuvo Amapala como puerto de entrada y salida de mercancías.<sup>16</sup> Aunque el ciclo minero atrajo migran-

14. Para un recuento histórico del desarrollo del ferrocarril en Honduras véase Jorge Morales, "El ferrocarril nacional de Honduras: su historia e incidencia sobre el desarrollo económico" en *Estudios Sociales Centroamericanos*, núm. 2, 1972:7-20.

15. Guillermo Molina Chocano, *op. cit.*, p. 51; Félix Salgado, *Elementos de Historia de Honduras*, Tegucigalpa, D.C.: Biblioteca de la Sociedad de Geografía e Historia. 1945.

16. Guillermo Molina Chocano, *op. cit.*, pp. 67 y 86. Para el período 1888-1889, la estructura porcentual de exportaciones de Honduras era la siguiente: Indigo (2.2), Bananas (23.8), Café (2.9), Cocos (3.8), Ganado (6.0), Maderas (0.4), Plata (54.2), Otros (7.7), véase Antonio R. Vallejo, *Primer Anuario Estadístico*. Tegucigalpa, D.C. 1889, p. 27. De 1887 a 1888 más del 68 por ciento de las exportaciones eran minerales, controlando la Rosario Mining Company el 87 por ciento del total de minerales exportados, véase Víctor Meza, "La trayectoria de la dependencia en Honduras (1973-1979) en *Hon*

tes y dio base para una incipiente industrialización de bienes de consumo, no alcanzó un significativo desarrollo que pudiera haber contrabalanceado el que por la misma época comenzaba a darse en la costa norte y que daría origen al enclave bananero.

Es posible asumir que la economía campesina se integra definitivamente en este período al marco económico característico de la relación latifundio-minifundio. Al consolidarse la hacienda tradicional, ésta funcionó como una prolongación de la economía de subsistencia campesina.<sup>17</sup> De esta manera, más que desarrollarse, se inhibió en el campo el desarrollo de un mercado de fuerza de trabajo. Los datos muestran para fines del siglo la existencia de un extenso estrato de pequeños artesanos, indicativo de diversificación mas no de especialización en la división social del trabajo.<sup>18</sup> Economías mercantiles locales mantuvieron económicamente desintegrado el territorio, no habiendo el desarrollo minero alterado esta situación. La ausencia de una integración económica previa en base a actividades exportadoras bastante desarrolladas dejaron al Estado y a los grupos dominantes en una situación muy débil cuando comenzó la rápida y vigorosa penetración del capital extranjero en la costa norte para la explotación de los cultivos de banano.

El desarrollo del enclave bananero vincula definitivamente a Honduras al mercado mundial. Los indicios se dan ya en la década del 70 del siglo pasado, cuando algunos comerciantes norteamericanos inician la explotación de la comercialización del banano en los Estados Unidos, período que se extiende hasta 1900. Desde entonces la rápida inversión extranjera desplazó a los productores locales, hasta consolidar un monopolio en 1930, cuando la Standard Fruit Company logró casi el total control de la producción.<sup>19</sup> Para entonces, las

*duras Dossier*, Tegucigalpa: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo: 46-63.

17. Edelberto Torres Rivas, *op. cit.*, p. 52.

18. Héctor Pérez Brignoli, *op. cit.*, p. 75.

19. Los hermanos Vaccaro iniciaron sus inversiones a fines del siglo pasado, en 1899, integrándose luego en 1926 a la Standard Fruit and Steamship Co. Por otra parte, Samuel Zemurray, creó su propia compañía en base a anteriores concesiones, la Cupetel Fruit Co., la que llega a tener un rol en el desarrollo de los ferrocarriles en Honduras. Por otra parte la United Fruit Co. inició directas operaciones de explotación en 1913, a través de la Tela Railroad Co. y posteriormente a través de la Truxillo Railroad Co. A partir de 1913 la UF Co. pasó a controlar parte del sistema ferroviario hon

exportaciones bananeras llegaron a ser el renglón más importante de las exportaciones del país, largamente sobrepasando a las exportaciones de minerales.<sup>20</sup>

El enclave agudizó aún más la segmentación de la economía del país. Por un lado el control extranjero desplazó por completo a los grupos locales que quedaron confinados a un mercado nacional reducido. Por otro lado, las características que asumió el desarrollo del enclave, impidió la expansión de un mercado interno, acaparó las mejores tierras de fácil explotación, y no enriqueció al Estado. Este perdió la posibilidad de capitalizarse y la misma economía del país no pudo beneficiarse del incentivo que podría haber significado la participación en las ganancias generadas a través de la aplicación de políticas fiscales y salariales.<sup>21</sup> El enclave

dureño. Esta empresa llegó a cultivar hasta 83,800 acres de un total de 400,000. Cuando en 1929 llegó a absorber a la Cu yamel Fruit Co., prácticamente alcanzó el monopolio ya que la otra gran empresa, la Standard Fruit Co., no se constituyó en un competidor. Véase, Vilma Lainez y Víctor Meza, "El enclave bananero en la historia de Honduras" en *Estudios Sociales Centroamericanos*, núm. 5, 1973:115-156; también Edelberto Torres Rivas, *op. cit.*, pp. 96-97. Véase también sobre el desarrollo del enclave bananero: Frederick Upham Adams, *Conquest of the Tropics. The Story of the Creative Enterprises Conducted by the United Fruit Company*, New York: Doubleday Page & Co. 1914; Ernest H. Baker, *A Map of the Foreign Empire of the United Fruit Company of Boston and New Orleans*, Fortune Magazine, March. 1933; Charles D. Kepner Jr. y Joy H. Soothill, *The Banana Empire: A Case Study of Economic Imperialism*, New York: The Vanguard Press. 1963.

20. Entre 1891 y 1930, el valor en millones de las exportaciones de minerales y bananos era la siguiente:

	Minerales	Bananos	Racimos
1891-92	0.8	0.2	0.4
1903-04	1.2	2.3	4.4
1914-15	3.7	3.9	5.9
1930-31	2.5	34.6	29.0

Véase, Vilma Lainez y Víctor Meza, *op. cit.*, p. 145.

21. "Las cifras... demuestran claramente el verdadero contenido de la política de exenciones que el Estado promovía con respecto a las compañías bananeras. Resulta interesante comparar cifras con las que reflejan las operaciones del Estado y comprobar cómo el Estado en varios años operó con déficit o, en el mejor de los casos, las exenciones concedidas a las compañías fruterías llegaron a representar el cincuenta por ciento en comparación con las rentas estatales.

se expandió hacia el interior de la economía, abarcando sectores industriales, financieros y agropecuarios y conformó un importante proletariado rural, ya que las empresas reclutaron su mano de obra en base al mecanismo económico del salario. En este sentido fue un importante factor de la mercantilización de la fuerza de trabajo, aunque al mantenerse los salarios a niveles bajos, ello no llevó al aumento de los niveles de consumo, no incentivándose así la expansión del mercado interno.<sup>22</sup>

No es abundante la información empírica acerca de los caminos que siguió la acumulación a raíz del auge bananero, el cual cierra su ciclo en la década del 30 como la producción absolutamente dominante. Aunque la crisis mundial de 1930 no llegó a afectar muy profundamente al país, ya que la caída de los precios del banano fue compensada por el aumento en los rendimientos entre 1931 y 1936, la balanza comercial sólo arrojó un ligero superávit. En los 15 años siguientes el producto territorial neto creció a una tasa promedio de 0.7 por ciento anual, recuperándose recién en 1946 el nivel del ingreso per cápita de 1930.<sup>23</sup> Mientras de 1925 a 1939 las exportaciones bananeras representaron en promedio el 88 por ciento del total, entre 1945 y 1960 llegaron al 62 por ciento.<sup>24</sup> A partir de la década del 40 la economía hondureña pre

Año	Rentas del Estado	Exenciones	%
1913-1914	5.9	2.9	49.1
1914-1915	5.1	2.6	51.0
1917-1918	4.3	4.9	102.1

Véase, Vilma Lainez y Víctor Meza, *op. cit.*, p. 147.

Las compañías dentro del enclave acapararon asimismo el comercio minorista a través de los Comisariatos, factorías comerciales pertenecientes a las mismas empresas que abastecían a los empleados y trabajadores de la plantación. De esta forma la posibilidad de incrementar el mercado interno quedó muy disminuida. Las importaciones y exportaciones no se hacían a través de las aduanas. Por otra parte las compañías bananeras sólo pagaron impuestos importantes 30 o 40 años después de su radicación; la United Fruit Co. pagó hasta 1940 un centavo por racimo de banano. Los montos de capitales expatriados es desconocido para ese período. Edelberto Torres Rivas, *op. cit.*, pp. 102-105; Rafael Leiva Vivas, *Honduras. Fuerzas armadas, dependencia o desarrollo*. 1973, p. 23.

22. Vilma Lainez y Víctor Meza, *op. cit.*, pp. 154-155.

23. Edelberto Torres Rivas, *op. cit.*, pp. 156-157.

24. La producción bananera dio cuenta del 43 por ciento del producto nacional bruto en 1931, 22 por ciento en 1945-48 y 13 por ciento en 1954-59; véase Naciones Unidas, *El Desarrollo Económico de Honduras*, E/CN. 12/549, diciembre, 1960, p. 3.

sencia la aparición de nuevas actividades que vienen a diferenciar su aparato productivo. Aparentemente la coyuntura de la crisis fue aprovechada por algunos grupos que impulsaron estas nuevas actividades luego de alcanzar un cierto nivel de acumulación. Un importante componente debió haber sido el gobierno autocrático y patrimonialista que impuso la dictadura de Tiburcio Carías Andino entre 1933 y 1948, luego de un período de guerra civil continua entre 1903 y 1933.<sup>25</sup> Así a partir de 1945 la ganadería y la producción de café, algodón y madera creció de manera vertiginosa.<sup>26</sup> Es posible que esta diversificación haya contribuido al desarrollo industrial que se observa más tarde, en la década de los 50, al favorecer la acumulación interna, lo que no excluye la importancia que tuvo también para ello la presencia de capitales extranjeros, incluyendo los provenientes del enclave bananero. Lo observable es que a partir de 1950 se dan un conjunto de cambios bastante profundos en la sociedad hondureña, que tienen sin duda sus antecedentes en los cambios económicos anotados. El más importante de esos cambios debió ser el surgimiento de las capas medias y de sus movimientos políticos, los cuales redefinieron el cuadro de dominación política, lo que comenzó con la caída del gobierno de Carías.

---

25. Véase Guillermo Molina Chocano, "Las etapas del desarrollo político hondureño (1925-1972)" en *Honduras Dossier*, Tegucigalpa: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1980:2-45. Thompson encuentra que el índice del producto nacional bruto per cápita subió de 90 en 1925 a 106 en 1930, cayendo luego durante los años 30 hasta resurgir a 118 en 1963. El producto nacional bruto real per cápita y el gasto público total mostraron un importante despegue a partir de 1943. Aunque la política económica durante el carifismo fue muy conservadora, impuso un ordenamiento al gasto público que el país hasta ese entonces no había conocido. Joseph R. Thompson, *An Economic Analysis of Public Expenditures in Honduras: 1925-1963*, Ph.D. Dissertation, The University of Florida, pp. 132-141.

26. En el período de 1945 a 1960 la producción cafetalera pasó de 9,700 a 23,000 toneladas, con un crecimiento anual de 8.6 por ciento. Entre 1950 a 1965 la producción algodonera pasó de 950 toneladas a 11,000. Las exportaciones ganaderas entre 1945 y 1960 experimentaron un crecimiento anual del 4.7 por ciento. En cuanto a la exportación maderera, entre 1945 y 1960 mantuvo un crecimiento anual de 20.8 por ciento. Véase Mario Posas "Política estatal y estructura agraria en Honduras (1950-1978)" en *Estudios Sociales Centroamericanos*, núm. 24, 1979:37-116, pp. 49-51.

Al iniciarse la década de 1950, la economía hondureña con tinuaba caracterizándose por su debilidad y desarticulación en un territorio donde eran casi inexistentes las vías de comunicación.<sup>27</sup> Por otra parte la población había mantenido un importante ritmo de crecimiento, mostrando procesos migratorios que se habían orientado principalmente hacia la costa norte, área del enclave bananero. Dentro de este marco, el proceso de urbanización adquirió un ritmo creciente; si en 1950 la población en centros poblados de más de 10,000 habitantes era de 168,507, en 1961 la cifra llegó a 299,073,<sup>28</sup> cambios atribuibles a la migración interna causada más por factores de expulsión que de atracción. El efecto de la industrialización como factor de atracción aún habría de tardar hasta la década de los 60 para hacerse sentir,<sup>29</sup> por lo que

27. "Por cada 100 kilómetros cuadrados había, hasta 1950, solamente 3.2 kilómetros de carreteras: la región nor-occidental del país, la más grande y rica, está aislada geográficamente y económicamente". Edelberto Torres Rivas, *op. cit.*, p.179.

28. Guillermo Molina Chocano, "Dependencia y cambio social en la sociedad hondureña" en *Estudios Sociales Centroamericanos*, núm. 1, 1972:11-16, p. 20. La evolución global de la población a partir de 1925 en base a estimaciones al 30 de junio había sido la siguiente:

Año	Población	Indice
1925	862,599	100.0
1933	1'007,263	116.8
1941	1'170,968	135.7
1948	1'353,353	159.9
1950	1'445,200	167.5
1960	1'939,857	224.9
1967	2'445,440	283.5

Fuente: Honduras, Ministerio de Gobernación, *Anuario Estadístico 1953*, Tegucigalpa, D.C., Dirección General de Censos y Estadísticas. 1955; Honduras, Secretaría de Economía y Hacienda, *Anuario Estadístico 1964*, Tegucigalpa, D.C., Dirección General de Estadística y Censos, 1965.

Citado de Joseph R. Thompson, *op. cit.*

29. El valor de las importaciones CIF se distribuyó porcentualmente de la siguiente manera en 1958 y 1966:

	1958	1966
Bienes de consumo	47.7	39.6
Bienes intermedios	29.7	36.7
Bienes de capital	22.2	23.6
Varios	0.4	0.1
Total:	100.0	100.0

La composición del producto nacional bruto en 1969 para Hon-

habría que tomar mucho más en cuenta como factores explicativos de estos movimientos el efecto del desarrollo de nuevas actividades en el agro que expulsaron población y la persistencia de una muy desigual distribución de las tierras cuanto ya la población rural mostraba un alto ritmo de crecimiento. Para 1952 el 65.1 por ciento de las explotaciones disponía del 15.7 por ciento de la superficie agrícola total del país, en tanto que el 4.2 por ciento de las propiedades tenía el 56.3 por ciento de dicha superficie.<sup>30</sup> A pesar de esta situación, el proceso de privatización de las tierras no había llegado a ser total, ya que para el mismo año sólo el 48 por ciento del territorio estaba bajo el régimen de propiedad privada. El Estado tenía importantes extensiones sean como tierras nacionales o ejidales, o como áreas "no colonizadas" o "no exploradas",<sup>31</sup> situación que podría explicarse a partir del relativo bajo desarrollo del capitalismo en el agro hondureño. La mayoría de las grandes explotaciones mantenía patrones de tecnología tradicional, mientras que el minifundio continuaba con una agricultura de subsistencia, con sistemas de quema y roza, en tierras marginales, produciendo cultivos de subsistencia como maíz, frijol y maicillo, y bajo formas precarias de tenencia tales como el arrendamiento, la aparcería y el colonato.<sup>32</sup> Más que un país agrícola, Hon-

duras fue la siguiente: industria, 21.9 por ciento (manufactura 16.0, minería 2.0 y construcción 3.9), agricultura, 40.8 por ciento y otros, 37.3 por ciento. Véase Guillermo Molina Chocano, *op. cit.*, pp. 15 y 17.

30. Mario Posas, *op. cit.*, p. 28.

31. "... a pesar del proceso de privatización de la tierra, una característica definitoria de la estructura agraria hondureña... es la existencia de un importante porcentaje de tierras que permanecen en poder del Estado, ya como tierras nacionales o bien como ejidales." Según datos de 1950, "en Honduras sólo el 48% de su territorio es propiedad privada. Las demás tierras son nacionales, ejidales y comunales, representando aproximadamente el 31%, el 17% y el 4% de la superficie del país... Es justamente en las tierras ejidales y privadas donde se encuentran localizadas la mayor parte de las explotaciones agrícolas. Las tierras comunales, como se ve, tienen poca importancia en el país, y están generalmente destinadas al pastoreo." *Ibidem*, p. 41.

32. "Un nivel de fuerzas productivas igualmente bajo es también predominante en la producción minifundista del país, en que aún se emplean sistemas coloniales de roza y quema. Se trata de un conjunto de explotaciones agrícolas de tamaño insuficiente (promedio de cuatro hectáreas), generalmente de

duras era en los 50 un país rural y campesino, en donde las presiones sociales sobre la tierra comenzaban a ser crecientes.

A nivel institucional, el aparato estatal comenzó a modernizarse con la creación en 1950 del Banco Central de Honduras, con ayuda del Fondo Monetario Internacional, y del Banco Nacional de Fomento. Más tarde se crearon agencias como la Dirección General de Desarrollo Rural, la Dirección General de Desarrollo Agropecuario y la Dirección de Operaciones Agrícolas, dependencias del Ministerio de Recursos Naturales. Este marco institucional comenzó a facilitar un mayor crecimiento de la agricultura capitalista en el campo. Pero el momento crítico de la década en el campo fue sin duda la gran huelga en 1954 de los obreros del banano, la cual paralizó a todas las empresas bananeras. La llamada "Comuna del Norte" tuvo una duración de 69 días. El movimiento dio origen a posteriores desarrollos institucionales tales como la creación del Ministerio del Trabajo, Asistencia Social y Clase Media en el mismo año, a la emisión de la Carta Constitutiva de Garantías de Trabajo y a la promulgación de la Ley de Organizaciones Sindicales en 1955, desarrollos que facilitaron en la década siguiente la expansión de las organizaciones sindicales campesinas.<sup>33</sup> Entre 1957 y 1963 bajo el régimen liberal de Ramón Villeda Morales el marco institucional y organizacional en el campo se expandió significativamente. Por un lado, al nivel institucional, se aprobó la Ley de Fomento Industrial en 1958 y el Código de Trabajo en 1959, se creó el Instituto Nacional Agrario en 1961, el cual asumió varios proyectos agrícolas de redistribución de tierras creados entre 1951 y 1960 y se emitió la Ley de Reforma Agraria en 1962. Por otro lado, y a nivel organizacional, se creó la Asociación Nacional de Campesinos Hondureños (ANACH) bajo el patrocinio del Estado y la Federación Nacional de Campesinos

subsistencia, cuya producción, según datos del IESS..., se dedica en un 91.4% al consumo familiar y un 8.6% a la venta. Se asientan en tierras generalmente marginales por su fertilidad, topografía y localización, que debido al sistema itinerante que caracteriza su explotación, resultan pronto erosionadas. A pesar del uso intensivo de la tierra que caracteriza estas explotaciones, la productividad del trabajo es muy baja." *Ibidem*, p. 43.

33. Otro desarrollo institucional importante es la creación en el mismo año del Consejo Nacional de Economía que se funda con asistencia del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo. Véase Joseph R. Thompson, *op. cit.*, p. 184.

Hondureños (FENACH), ambas entre 1960 y 1962.<sup>34</sup> En 1960 Honduras entró al Mercado Común Centroamericano. Así, entre 1960 y 1962 la sociedad hondureña se halló en un período de efervescencia y transición ya que coincidieron la organización de la clase obrera y de algunos sectores del campesinado, la influencia de la Iglesia, el flujo de la ayuda internacional, las inversiones extranjeras, la expansión industrial, los efectos acumulados de la expansión demográfica y las migraciones internas, y la creación del Mercado Común.<sup>35</sup> Este cúmulo de procesos llevó a tensiones sociales que crearon las condiciones políticas para el golpe de estado del coronel Oswaldo López Arellano, cuyo gobierno se extendió desde 1963 hasta 1971.

No obstante que en sus inicios el nuevo gobierno reprime a los movimientos obreros -la FENACH desapareció y los principales líderes sindicales fueron perseguidos- más adelante llegó a implementar varios proyectos agrarios ante la creciente presión social causada por los problemas campesinos. En 1964 se formó la Federación de Cooperativas de Reforma Agraria de Honduras (FECORAH). En 1969 se creó el Complejo Guanchías que agrupó a varias cooperativas de producción agraria, experimento que tuvo sus orígenes en 1965 con la creación de la cooperativa del mismo nombre, y se inició el proyecto del Bajo Aguán con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo. Para ese entonces y bajo el patrocinio de la ANACH surgía en el sur del país la Unión Nacional de Campesinos, organización que se cristalizó en 1970 y que canalizó las demandas campesinas para la recuperación de tierras, llegando a crearse así en la región de Choluteca el proyecto San Bernardo que englobó hasta 42 grupos campesinos. Para mediados de 1971 se habían organizado en el país 16 cooperativas (9 en el norte y 7 en el sur) contando con 83 socios, hallándose en proceso de legalización 43 más con un total de 1,623 socios.<sup>36</sup>

Durante la década de los 60 el Estado promovió entre las

34. Mario Posas, *op. cit.*, pp. 46 y 47, 59 y 60; Mario Posas, "El movimiento obrero hondureño: la huelga de 1954 y sus consecuencias" en *Estudios Sociales Centroamericanos*, núm. 15, 1976:93-130; Marta Sánchez Soler y James A. Morris, "Factores de poder en la evolución política del campesinado hondureño" en *Estudios Sociales Centroamericanos*, núm. 16, 1977:85-106; Guillermo Molina Chocano, "Las etapas del desarrollo político hondureño (1925-1972)" en *Honduras Dossier*, Tegucigalpa, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo: 2-45, p. 33.

35. Marta Sánchez Soler y James A. Morris, *op. cit.*, p. 90.

36. Mario Posas, *op. cit.*, pp. 68, 69 y 73.

organizaciones campesinas la producción de los cultivos de exportación y actuó como agente de crédito y como intermediario para la comercialización, concentrando su acción sólo en los proyectos mencionados y en las áreas que tenían el mayor potencial de desarrollo agrícola. Por lo tanto, las acciones realizadas no lograron disminuir la presión de las demandas campesinas y la década de los 70 se abrió con la persistencia del problema agrario, posiblemente más agudizado que antes. En 1971, al terminar López Arellano su gobierno, se realizó un pacto político entre las principales fuerzas sociales, gracias al cual asumió el poder tras elecciones, Ramón Ernesto Cruz, quien abrió desafortunadamente un período de francos retrocesos en materia de política agraria. La reacción de los sectores campesinos organizados no se hizo esperar y llegó a desembocar en la organización de una marcha masiva sobre la capital en diciembre de 1972, coyuntura que precipitó el golpe de estado que lleva ese mismo mes nuevamente al poder a López Arellano, esta vez para iniciar un gobierno militar de tipo institucional que se extendió, cubriendo tres períodos, hasta 1981.

El 26 de diciembre de 1972 se dio el Decreto Ley No. 8 que permitió la creación de empresas agrícolas y asentamientos campesinos. Bajo este instrumento legal se establecieron 623 asentamientos que beneficiaron a 23,627 familias con un total de 108,946 manzanas.<sup>37</sup> No obstante las medidas tomadas, éstas en poco afectaron a la estructura agraria del país, ya que el 72.6 por ciento de las tierras expropiadas eran nacionales, 8.5 por ciento ejidales y sólo 18.9 por ciento privadas; por lo general se trató de tierras de mala calidad, marginales y otorgadas en ausencia de políticas de asistencia crediticia, técnica y de comercialización. Aunque políticamente permitieron superar una difícil coyuntura nacional, en poco contribuyeron para aliviar la situación del campesinado. Por ello en diciembre de 1974 se promulga una nueva ley de Reforma Agraria, la cual es puesta en vigencia en enero del siguiente año. Pero los mecanismos de su aplicación se hacen sumamente lentos, provocando el descontento en el campo, el surgimiento de una nueva masiva movilización campesina y la amenaza de una nueva marcha sobre la capital para julio de 1975. Este conjunto de acontecimientos coloca al gobierno nuevamente ante una coyuntura difícil que sólo es superada mediante la implementación meses después de masivas recuperaciones y adjudicaciones de tierras. Entre 1973 y 1976, como resultado de todo el conjunto de acciones realizadas se habían afectado 141,867 hectáreas de tierra, dotándose a

<sup>37</sup>. *Ibidem*, p. 83.

44,700 familias agrupadas en 900 empresas campesinas, la mayor parte de ellas de tipo asociativo y en más de un 50 por ciento localizadas en la costa norte del país. Para finales de 1977 se habían organizado 1,088 empresas campesinas que nucleaban a 31,168 familias.<sup>38</sup>

Los cambios señalados no se orientaron a transformar la estructura agraria. Más bien se trató de un proceso de colonización y modernización agraria que buscó un desarrollo agrícola centralizando para ello los esfuerzos en el llamado sector de 'proyectos de desarrollo rural concentrado'. Así para 1978, los 7 proyectos de este tipo existentes en el país absorbían el 73 por ciento del presupuesto del Instituto Nacional Agrario (INA). Los otros dos sectores que distinguía el INA, el sector de consolidación y el sector reformado, recibieron mucho menor atención, en particular este último que comprendía los asentamientos campesinos localizados en áreas marginales y que abarcaban grupos de ex-minifundistas.<sup>39</sup> En términos globales, los beneficiarios de la reforma agraria en sus varias fases representan el 9.3 por ciento de la población rural del país estimada en 346,000 familias en 1974. La estructura agraria sigue mostrando una gran concentración, siendo la situación del pequeño agricultor la más desventajosa. Mientras el 63.9 por ciento de las fincas son menores de 5 hectáreas y ocupan sólo el 3.9 por ciento de la superficie agrícola, el 1.7 por ciento de las fincas son mayores de 100 hectáreas y ocupan el 44.6 por ciento de la misma (véase tabla 1). Por otro lado, el mismo proceso de organización campesina no ha logrado agrupar un porcentaje significativo de la población en términos numéricos. Hacia 1976 menos del 6 por ciento de la población rural se encontraba organizada.<sup>40</sup>

Puede decirse que el problema agrario es el problema central de la sociedad hondureña. Los procesos sociales que se dieron en el campo han sido decisivos para la trayectoria histórica del país. La gravitación del sector campesino es fundamental y sus problemas graves y complejos. Por un lado, el marco de sus organizaciones aunque de gran importancia política, no han llegado a abarcar significativamente a la población y puede decirse que aún son poco eficientes para articular sus diversos intereses; por otro lado, el aparato estatal no puede llegar a servir las necesidades, a pesar de haberse dado un importante desarrollo institucional y haberse nucleado una tecnocracia para ello. La estructura agraria no ha sido alterada, manteniéndose con ello la gravitación

38. *Ibidem*, pp. 96 y 102.

39. *Ibidem*, pp. 103 a 105.

40. Marta Sánchez Soler y James A. Morris, *op. cit.*, p. 101.

TABLA 1  
DISTRIBUCION DE LAS EXPLOTACIONES  
Y DE LA SUPERFICIE AGRICOLA SEGUN TAMAÑO, HONDURAS 1974  
(PORCENTAJES)

Tamaño de hectáreas	Fincas	Superficie
Menos de 1	17.3	0.8
1 a menos de 2	19.9	2.0
2 a menos de 3	14.7	2.6
3 a menos de 4	6.0	1.5
4 a menos de 5	6.0	2.0
5 a menos de 10	14.5	7.6
10 a menos de 20	9.8	10.1
20 a menos de 50	7.8	17.4
50 a menos de 100	2.3	11.4
100 a menos de 200	1.0	10.1
200 a menos de 500	0.5	11.8
500 a menos de 1000	0.1	7.0
1000 a menos de 2500	0.1	7.0
2500 y más	0.0	8.7
TOTAL:	100.0 (195299)	100.0 (2651865)
Indice Gini de concentración	1965 = 0.757 1974 = 0.782	

Fuente: Censo Nacional Agropecuario. 1974. Cuadro 8.

preponderante de los intereses de las agroindustrias y de la oligarquía terrateniente. Lo más importante es que el contexto económico global no es nada favorable para encontrar soluciones a los problemas de la población campesina fuera del sector rural y agrario. Así lo mostraría el perfil actual que ha asumido el patrón global de desarrollo del país a partir de las diversas tendencias históricas anotadas, y que se manifiesta en la forma en que se ha organizado económicamente el territorio, la configuración que ha asumido la estructura de la fuerza laboral y las características de la industrialización.

En cuanto a la organización del territorio, en Honduras se han constituido dos polos de desarrollo: uno, históricamente más antiguo, en el área central del interior que tiene como centro a Tegucigalpa, la ciudad capital, otro en la zona norte y norte-oriental, con las ciudades de San Pedro Sula, La Ceiba y Puerto Cortés. Entre este polo, caracterizado por el desarrollo del enclave agro-exportador y más recientemente por el desarrollo industrial, y el área de Tegucigalpa, que es el centro político, financiero y de servicios, se ha creado un "corredor de desarrollo" que divide al país en dos secciones.<sup>41</sup> Una al oriente subdesarrollada y otra al occidente más atrasada y muy despoblada. De esta forma, la columna vertebral de la organización económica del territorio la constituye la vía que partiendo del sur, en Choluteca y Puerto San Lorenzo sobre el océano Pacífico, pasa por Tegucigalpa y termina en San Pedro Sula y Puerto Cortés, sobre el océano Atlántico. La expansión vial secundaria que ha integrado parte de las áreas en el occidente y el oriente es muy significativa aunque relativamente reciente ya que data en gran parte del período posterior a la guerra con El Salvador en 1969.

41. Sobre esta diferenciación regional, algunos indicadores serían los siguientes (en por cientos):

	Región Norte Cortés (San Pedro Sula, La Ceiba, Puerto Cortés)	Región Central Francisco Morazán (Tegucigalpa)
Número de establecimientos	41.5	30.5
Personal ocupado	50.7	23.8
Materias primas	68.1	14.7
Ventas	65.0	14.4
Depósitos bancarios	29.0	53.9
Población	14.1	17.0

Fuente: "Notas para la estrategia de Desarrollo Espacial de Honduras" Misión UN-OTC/UNDP, 1976.

El análisis de los datos censales para 1974 permitió establecer algunas características de la diferenciación regional. Se tomó para ello como unidades de análisis los departamentos en que se divide el país -fueron excluidos Gracias a Dios y las Islas de la Bahía por su situación muy marginal dentro de la economía nacional- y se buscó establecer empíricamente las dimensiones subyacentes a un conjunto de indicadores seleccionados (véase el apéndice 1). Los resultados mostraron la existencia de dos: una, relacionada al urbanismo (urbanización y alfabetismo), y a la presencia del mercado (de la tierra y de la fuerza de trabajo agrícola); y otra, principalmente conectada a la presencia de la economía campesina (incidencia del minifundismo). Los índices que miden la posición en ambas dimensiones se presentan en la tabla 2, pudiéndose apreciar que aunque en términos de los indicadores de urbanismo y mercado los departamentos son diferenciables, ello no se corresponde necesariamente con una menor incidencia del minifundismo. Los departamentos que obtienen el mayor valor en la primera dimensión (Cortés, Morazán, Atlántida) y que se ubican dentro del "corredor de desarrollo", no excluyen la presencia del sector campesino. Resulta notorio que el nivel de presencia del minifundismo, en términos del número de fincas y del área en fincas menores de 5 hectáreas, sea relativamente similar entre todos los departamentos.

Las características del proceso de urbanización del país reflejan la persistencia del relativo aislamiento territorial regional que implica el patrón descrito. El 32.1 por ciento de la población total es considerada población urbana, de este porcentaje el 49.1 por ciento se concentra en las ciudades mayores (San Pedro Sula y Tegucigalpa) las que a su vez conforman el 15 por ciento de la población total del país, el 24.6 por ciento en centros de 10,000 a 40,000 habitantes y un 26.3 por ciento en centros de 2,000 a 10,000 habitantes.<sup>42</sup> El ritmo de crecimiento de la población urbana en el período 1961-1974 fue de 4.9 por ciento anual, superior al ritmo de crecimiento de la población total que fue de 3.6 por ciento anual para el mismo período. La migración neta representa el 60 por ciento de este crecimiento urbano, pero los flujos migratorios, que son importantes y lo serán más aún en el futuro dado el alto porcentaje de población rural, han movilizado mayormente contingentes de la población aledaña o cercana a los centros urbanos. Las corrientes migratorias hacia la región Centro-Sur (Tegucigalpa), Norte-

42. Consejo Superior de Planificación Económica (CONSUPLANE). *Plan Nacional de Desarrollo 1979-1983*, Tegucigalpa. 1980, p.7.

TABLA 2  
DIMENSIONES DE REGIONALIZACION CON BASE EN UN CONJUNTO DE CARACTERISTICAS SOCIO-DEMOGRAFICAS Y ECONOMICAS  
SELECCIONADAS PARA LOS DEPARTAMENTOS DE HONDURAS, 1974 a)

	CORTES	MORAZAN	ATLANTIDA	YOPO	VALLE	COMAYAGUA	CHOLUTECA	SANTA BARBARA	COPAN	COLON	EL PARALISO	OCOTEPEQUE	OLANCHO	LA PAZ	INTIBUCA	LEMPIRA
<u>Urbanismo</u>																
Población en cabeceras municipales	56	67	43	26	29	36	23	23	21	30	22	28	24	24	16	11
Población alfabeta mayor de 10 años	74	74	71	63	52	58	52	46	64	41	51	50	50	50	45	39
<u>Presencia de mercados de tierras:</u>																
Fincas en arrendamiento	35	14	22	26	39	21	32	28	17	42	17	19	11	9	11	13
Superficie en arrendamiento	12	3	11	5	10	5	5	4	9	6	3	2	3	2	3	2
<u>Presencia de mercados de trabajo:</u>																
Trabajadores agrícolas asalariados	62	26	41	62	15	32	31	46	53	28	35	28	22	16	14	14
<u>Presencia de la economía campesina:</u>																
Fincas con menos de 5 hectáreas	65	71	54	62	69	64	68	62	59	69	61	54	55	66	62	67
Superficie en fincas con menos de 5 Has.	7	13	6	6	16	10	9	7	6	9	7	6	8	15	14	17
<u>Valor de los índices para dimensiones de diferenciación regional b)</u>																
1. c)	2.8	2.5	1.3	.3	.1	.0	-.2	-.2	-.5	-.5	-.6	-.7	-.8	-.9	-1.0	-1.0
2. d)	11.0	-1.1	2.1	10.4	-4.8	-0.4	-1.6	4.4	-1.8	5.9	-0.5	-1.9	-4.8	-5.0	-6.3	-5.2

a) Excluidos Islas de la Bahía y Gracias a Dios cifras en porcentajes, excepto el valor de los índices.

b) Obtenidos a través de un análisis factorial ortogonal.

c) Esta dimensión se correlacionó fuertemente con los indicadores de urbanismo y mercados de tierras y trabajo.

d) Esta dimensión se correlacionó fuertemente con los indicadores de economía campesina.

Para una mejor explicación véase el texto y el apéndice 1.

Fuente: Censo de Población, Honduras, 1974 y Censo Económico, Honduras, 1974.

Central (San Pedro Sula) y Nor-Oriental, se han nutrido sobre todo con la población de los departamentos vecinos.<sup>43</sup> Esos fenómenos reflejan el carácter aún poco integrado del patrón de ocupación territorial y la persistencia de un aislamiento relativo entre sus regiones y subregiones. Las tasas de crecimiento más importantes correspondieron a los centros urbanos más grandes y a aquellos entre 5,000 y 10,000 habitantes. A nivel de la población urbana misma hay una relativa dispersión en centros medianos y chicos. El "corredor de desarrollo" conecta pues a los principales centros urbanos, quedando laxamente integrado al resto de la estructura urbana del país.<sup>44</sup>

La distribución sectorial de la fuerza laboral muestra el gran peso que tiene el sector agrario dentro del patrón de desarrollo hondureño. En la tabla 3 se aprecia que para 1974 el sector agrícola absorbía el 60.4 por ciento de la fuerza laboral. Con respecto a 1964 esto representa un descenso del 6.4 por ciento, proporción de la población trabajadora que se desplazó principalmente hacia la industria, la construcción y el comercio. No obstante este desplazamiento, el sector agricultura incrementó en términos absolutos su fuerza laboral en 21.5 por ciento, lo cual implica una presión creciente sobre el recurso tierra. La importancia del sector se refleja también en que genera el 34.5 por ciento del valor agregado de la economía. Al interior de éste, los sub-sectores de cultivos, ganadería, silvicultura y caza y pesca contribuyen al producto agropecuario respectivamente con el 68.7, 13.3, 13.0 y 5.0 por ciento,<sup>45</sup> concentrándose el 62.0 por ciento de la fuerza laboral agrícola en las áreas de Sula y Tegucigalpa en la zona del "corredor de desarrollo" y

43. Consejo Superior de Planificación Económica (CONSUPLANE), *op. cit.*, p. 10; Jorge Arévalo, *Migraciones, Encuesta Demográfica Nacional de Honduras. Fascículo V*, Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía, p. 30.

44. Las tasas de crecimiento anual para el período 1961-1974 fueron las siguientes:

Tamaño del Centro	Tasa Anual	No. de Centros
De 100,000 y más	6.2	2
De 20,000 a 40,000	4.4	4
De 10,000 a 20,000	3.5	7
De 5,000 a 10,000	5.3	12
De 2,000 a 5,000	3.1	48
Menos de 2,000	1.8	22,798

Véase, Consejo Superior de Planificación Económica (CONSUPLANE), *op. cit.*, pp. 13 y 14.

45. *Ibidem*, p. 15.

TABLA 3  
DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA  
HONDURAS 1961, 1974  
(PORCENTAJES)

	1961	1974
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	66.8	60.4
Explotación de minas y canteras	0.3	0.3
Industrias manufactureras	7.8	11.0
Construcción	2.0	3.2
Electricidad, agua y servicios sanitarios	0.1	0.3
Comercio	4.8	7.8
Transporte, almacenaje y comunicaciones	1.4	2.7
Servicios	12.2	12.2
Actividades no bien especificadas	4.6	2.1
TOTAL:	100.0 (576988)	100.0 (762795)

Fuente: Censo Nacional de Honduras. Características Económicas de la Población. 1961. Cuadro 7.  
Censo Nacional de Población. Tomo I. 1974. Cuadro 15.

en Copán, en el área oriental subdesarrollada. La importancia del sector cultivos se debe sin embargo a un número reducido de cultivos: el banano, el café y los cereales generaron el 34.0, 23.7 y 16.5 por ciento respectivamente del valor agregado del subsector, el 51.0 por ciento del valor agregado del sector y el 14.6 por ciento del PIB nacional.<sup>46</sup> La economía continúa bastante dependiente del cultivo del banano, que se encuentra bajo el control de empresas transnacionales, y del café, mientras que el cultivo de cereales, fundamental para la alimentación de la población a pesar de contribuir en poco al valor agregado total, concentra mayoritariamente al campesinado.<sup>47</sup> En el caso del café, su cultivo está en manos tanto de pequeños como de medianos agricultores. La población campesina no sólo tiene por lo tanto un reducido acceso a la tierra, sino además al PIB nacional generado. De aquí resultan muy bajos niveles de ingreso que afectan dramáticamente su nivel de vida.

Las características que presenta en la actualidad el proceso de industrialización permite completar la visión sobre las implicancias del patrón de desarrollo hondureño. Hay que señalar que el proceso de industrialización se localiza en gran medida en la zona norte. En 1975 el 14.8 por ciento del PIB fue generado por el sector industrial, correspondiendo 87 por ciento al sector fabril y 13 por ciento al artesanal. De la inversión fija total correspondieron a la industria tradicional, intermedia y metal mecánica el 67, 27 y 6 por ciento respectivamente. Esta situación refleja una industrialización muy reciente. A diferencia de otros países latinoamericanos en que una oligarquía nacional propició un proceso de sustitución de importaciones, en Honduras su relativa debilidad posiblemente lo inhibió. Puede decirse que la industrialización actual obedece principalmente a la presencia de capitales extranjeros, a un contingente empresarial foráneo—que en algunos casos tiene raíces en los principios de siglo a raíz del "boom" minero— y a la diversificación de los intereses de las multinacionales agro-exportadoras. Ciertamente en el grado de desarrollo industrial también ha influido el hecho de que gran parte de la población está dispersa y dedi

46. *Ibidem*, p. 16.

47. Para 1976 la estructura porcentual del valor de las exportaciones de Honduras era la siguiente: banano (26.4), café (26.2), madera (10.0), plata, plomo, zinc (5.0), carne (6.6), camarones y langosta (3.2), otros (22.6). Véase Daniel Slutsky, "La agricultura de la carne en Honduras" en *Estudios Sociales Centroamericanos*, núm. 22, 1979:101-206, p. 117.

cada a una agricultura muy poco rentable y por lo tanto con bajos niveles de ingresos. La producción industrial está orientada a un mercado urbano que es reducido. Aunque el sector ha logrado incrementar su participación relativa en la absorción de fuerza laboral, no habría que esperar incrementos significativos en el futuro por las características que asume el proceso de ser poco intensivo en mano de obra.

Las características anotadas sobre la organización económica del territorio, la distribución sectorial de la fuerza laboral y la incipiente industrialización, configuran un marco socioeconómico en que el sector campesino enfrenta dificultades circunstanciales para desarrollarse y reproducirse; esta situación se ve agudizada por su rápido crecimiento demográfico. La tasa de crecimiento poblacional es alta a nivel nacional, 3.6 por ciento al año entre 1961 y 1974 y mayor a la observada para el período 1950-1961, que fue del 3 por ciento anual; en las áreas rurales posiblemente estas tasas sean mayores. En términos generales Honduras presenta una estructura de población joven, con el 48 por ciento bajo los 15 años de edad, lo cual configura altas tasas de dependencia demográfica, producto de una alta tasa de nacimientos (48 por mil) y una baja tasa de mortalidad (12 por mil), datos válidos para 1974.<sup>48</sup> Esta situación ha creado una gran oferta de fuerza laboral, que en alguna medida debiera ser absorbida sobre todo por el sector agricultura dado el peso que tiene dentro de la economía. Sin embargo, los niveles de subempleo son elevados en el campo por la baja capacidad de absorción tanto de la agricultura tradicional como de la moderna.

La reproducción social del sector campesino confronta pues un complejo marco de circunstancias tanto a nivel político,

48. US. Bureau of the Census, *World Population: 1977-Recent Demographic Estimates for the Countries and Regions of the World*, Washington, D.C. 1978, p. 278.

Para el período 1971-1972 los indicadores estimados sobre fecundidad eran los siguientes:

	Total	Urbana	Rural
Tasa anual de natalidad	49.2	38.3	54.2
Tasa anual de fecundidad	230.9	162.2	267.4
Tasa global de fecundidad	7.5	5.3	8.7

La fecundidad rural era 64 por ciento más elevada que la fecundidad urbana; controlando por el estado civil de la población resultó ser 41 por ciento mayor. Véase, Zulma C. Camisa, *Fecundidad y Nupcialidad. Encuesta Demográfica Nacional de Honduras*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía. 1976.

institucional y organizacional, como a nivel del contexto socio-económico que lo envuelve. La economía hondureña ha seguido un patrón de desarrollo que ha yuxtapuesto varias formas de producción: la agricultura capitalista de exportación, la explotación latifundista tradicional, la industria orientada al mercado interno, subyaciendo a todas ellas un amplio sector campesino, orientado a una economía de subsistencia y a la producción de cultivos alimenticios para el mercado.<sup>49</sup> Las reformas en el campo no han llegado a canalizar importantes flujos de capital hacia él; a pesar de que se han dado esfuerzos por parte del Estado, éstos se han concentrado en algunos proyectos. Las posibilidades de mayores reformas en el campo han sido muy combatidas por los intereses de los grandes terratenientes. La dispersión de la población ha permanecido muy marcada, sus marcos organizativos son todavía escasos y las condiciones de mercado poco favorables tanto a nivel rural como urbano.

## 2. EL CONTEXTO SOCIO-ECONOMICO DEL ESTUDIO

Para abordar el estudio del campesinado hondureño a partir de una investigación de campo, se hizo necesario previamente elaborar una tipología que permitiese captar las principales diferencias regionales del país. La existencia de un "corredor de desarrollo" y de un área marginal a éste, inclinaron por hacer una selección que abarcase zonas en ambos. De esta forma sería posible tener una visión más general de la situación.

Como se menciona en el apéndice 1, la elaboración del marco muestral se basó en la hipótesis de la expansión de las relaciones mercantiles en el campo.<sup>50</sup> La ausencia de una presencia significativa de formas sociales tipo ejido o comunidad campesina que pudiesen ser refugio ecológico y económico alternativo a las determinaciones de la reproducción social vía participación en la economía de mercado, llevó a plantear el grado de desarrollo de las relaciones mercantiles en

49. No obstante que la producción campesina es a pequeña escala su importancia sería grande. Según señala Mundigo, la tierra de los campesinos produce 71 por ciento de los alimentos, autoconsumiendo un 90 por ciento. Véase Axel Mundigo, *Elites, economic development and population in Honduras*, Ph. D. Dissertation, Cornell University. 1972, p. 109.

50. En el apéndice 1 se desarrolla de manera detallada la forma en que se construyó el marco muestral y la forma en que se seleccionó la muestra.

el campo como el criterio central para la definición de áreas socio-económicas. Las unidades de análisis fueron los departamentos, los que se caracterizaron según el predominio de relaciones mercantiles, el grado de urbanización y la proporción de fuerza laboral no agrícola. Como producto del análisis se seleccionaron como áreas de estudio los departamentos de Choluteca y El Paraíso, el primero ubicado en el sur, dentro del llamado "corredor de desarrollo", y el segundo en la zona occidental, caracterizada como zona atrasada. Como criterio adicional se consideró la magnitud de las acciones de Reforma Agraria. Aunque las muestras fueron obtenidas para un conjunto selecto de municipios dentro de estos departamentos, el presente análisis contextual se hace a nivel de estos últimos a fin de establecer tendencias más globales a nivel regional.

Las regiones de Choluteca y El Paraíso tienen antecedentes históricos distintos. La primera fue de antigua ocupación española y un centro ganadero y agrícola importante durante la colonia, habiendo tenido durante principios de siglo un importante desarrollo comercial a raíz del "boom" minero. El Paraíso por su parte es un área de ocupación y desarrollo más reciente, aunque tuvo algunos desarrollos locales muy importantes como en Yuscarán, que fue un centro minero. Puede decirse que ambos representan respectivamente áreas de antigua y más reciente ocupación. A continuación se analizarán sus características demográficas, la distribución de la fuerza laboral y las características de la estructura agraria y de la producción agrícola, a fin de establecer con más detalle el grado de diferenciación entre ambas y los parámetros socio-económicos más importantes para la reproducción social del sector campesino.

En cuanto a lo demográfico las estructuras de edad y las tasas de dependencia y de actividad muestran diferencias ligeras (véase tabla 4). En Choluteca son un poco mayores las tasas de dependencia y menores las tasas de actividad, lo que manifiesta una mayor tasa de desocupación. En 1974, el porcentaje de desocupados era de 2.3 por ciento en Choluteca contra 0.7 por ciento en El Paraíso.<sup>51</sup> En cuanto a los procesos de urbanización y migración, en Choluteca se ha acelerado el proceso de urbanización en tiempos recientes, llegando

51. El porcentaje de población económicamente activa desocupada para 1961 y 1974 fue en Choluteca de 4.5 y 2.3 y en El Paraíso de 2.5 y 0.7. Véase, *Censo Nacional de Honduras, Características Económicas de la Población*. 1961, cuadro 1; *Censo Nacional de Población*, tomo I, cuadro 12.

TABLA 4  
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION SEGUN GRUPOS DE EDAD Y TASAS DE DEPENDENCIA  
Y DE ACTIVIDAD EN LOS DEPARTAMENTOS DE CHOLUTECA Y EL PARAISO, 1961-1974

Grupos de edad	Choluteca		El Paraíso	
	1961	1974	1961	1974
0 - 4	19.2	18.7	18.8	18.9
5 - 14	30.2	31.6	29.2	30.1
15 - 64	48.2	46.8	49.6	48.2
65 y más	2.4	2.9	2.4	2.8
TOTAL:	100.0 (149175)	100.0 (193336)	100.0 (106823)	100.0 (140793)
TASAS DE:				
Dependencia (1)	1.079	1.137	1.018	1.073
Actividad (2)	0.418	0.339	0.440	0.415
Porcentaje de incremento poblacional	29.6		31.8	

1. Población (0-14) + (65 y más)/Población (15-64).

2. Población Económicamente Activa/Población no Económicamente Activa.

Fuente: Censo Nacional de Honduras. Características Generales y Educativas de la Población. 1961. Cuadro 3.

Censo Nacional de Honduras. Características Económicas de la Población. 1961. Cuadro 1.

Censo Nacional de Población. Tomo I. 1974. Cuadros 3 y 14.

la población urbana al 17.3 por ciento en 1974 contra 12.4 por ciento en El Paraíso. No obstante, Choluteca se ha mantenido como un área de expulsión de migrantes mucho más importante que El Paraíso.<sup>52</sup> De acuerdo a la información disponible, Choluteca tenía en 1974 un saldo negativo mayor, habiendo contribuido con el 6.6 por ciento de los emigrantes totales en el país contra 4.5 de El Paraíso.<sup>53</sup> A pesar de que ambos departamentos expulsaron población, la inmigración hacia El Paraíso es bastante mayor, lo cual puede explicar el mayor porcentaje de población que hay aquí entre los 15 y 64 años.<sup>54</sup>

Al analizar la distribución de la fuerza laboral por grandes sectores económicos, se observa que el sector primario ha disminuido su capacidad para absorber fuerza laboral, habiéndose producido entre 1961 y 1974 un traslado hacia el sector terciario en Choluteca y hacia el sector secundario en El Paraíso (véase tabla 5). No obstante ello, las actividades agropecuarias incrementaron en el mismo período en número absoluto su absorción de fuerza de trabajo: 5.3 por ciento en Choluteca y 20.7 por ciento en El Paraíso. Esto muestra un comportamiento acorde con el grado de presencia de una cierta frontera agrícola en El Paraíso. La expansión del sector terciario en Choluteca sería por otro lado consistente con un mayor grado de urbanización, y posiblemente una mayor complejización de la división social del trabajo producto de una diversificación económica más antigua.

El análisis de las características de la estructura agraria confirma la expansión de la frontera agrícola en El Para-

52. El porcentaje de población urbana en 1961 y 1974 fue en Choluteca de 12.0 y 17.3, y en El Paraíso de 12.9 y 12.4. Véase, *Censo Nacional de Honduras, Características Generales y Educativas de la Población, 1961*, cuadro 3; *Censo Nacional de Población*, tomo I, cuadro 2.

53. Consejo Superior de Planificación Económica (CONSUPLANE), *op. cit.*, p. 8.

54. Las tasas de migración entre 1950 y 1974 según el lugar de nacimiento fueron las siguientes:

	Inmigración			Emigración			Tasa de Migración Neta		
	1950	1961	1974	1950	1961	1974	1950	1961	1974
Choluteca	2.93	4.62	6.31	6.14	11.19	19.77	-4.15	-6.57	-13.46
El Paraíso	3.01	6.48	9.45	7.81	12.78	17.31	-4.80	-6.30	-7.86

Véase, CSUCA, Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, *Estructura Demográfica y Migraciones Internas en Centroamérica*, San José: Editorial Universitaria Centro Americana. 1978, p. 138.

TABLA 5  
DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN RAMA ECONOMICA DE ACTIVIDAD  
EN LOS DEPARTAMENTOS DE CHOLUTECA Y EL PARAISO, 1961-1974  
(PORCENTAJES)

	Choluteca		El Paraíso	
	1961	1974	1961	1974
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	75.5	71.4	80.7	77.0
Explotación de minas y canteras	0.4	0.3	0.0	0.0
	<u>75.9</u>	<u>71.7</u>	<u>80.7</u>	<u>77.0</u>
Industrias manufactureras	5.5	8.1	4.5	10.2
Construcción	2.0	2.9	1.2	2.2
Electricidad, agua y servicios sanitarios	0.0	0.1	0.0	
	<u>7.5</u>	<u>11.1</u>	<u>5.7</u>	<u>12.4</u>
Comercio	3.0	4.9	1.9	3.5
Transporte, almacenaje y comunicaciones	0.7	1.4	0.7	1.4
Servicios	10.3	8.2	9.2	4.9
Actividades no bien especificadas	2.6	2.7	1.8	0.7
	<u>16.6</u>	<u>17.2</u>	<u>13.6</u>	<u>10.5</u>
TOTAL:	100.0	100.0	100.0	100.0
	(43952)	(48935)	(32655)	(41295)

Fuente: Censo Nacional de Honduras. Características Económicas de la Población. 1961. Cuadro 7.  
Censo Nacional de Población. Tomo I. 1974. Cuadro 15.

iso, donde el porcentaje de incremento promedio del área de las explotaciones fue de 23.6 contra 1.46 por ciento en Choluteca. No obstante, la situación de la pequeña propiedad muestra deterioro. Al mayor grado de concentración de la tierra experimentado en ambas regiones, correspondió una disminución en el tamaño promedio de la superficie de las fincas menores de 2 hectáreas.<sup>55</sup> Ambos departamentos muestran al sector minifundista insertado dentro de una estructura en que se han incrementado las desigualdades en el acceso a la tierra, y que por lo restrictiva lleva a una disminución del tamaño de las fincas más pequeñas. La situación es un poco más marcada en Choluteca que ejemplifica así de manera más clara el impacto del crecimiento demográfico cuando ocurre dentro de una estructura agraria rígida y sin frontera agrícola accesible.

El análisis de la distribución de las explotaciones según la forma de tenencia lleva a concluir que en Choluteca se han extendido más las relaciones mercantiles en el campo, aumentando la dependencia del campesinado con respecto al mercado de la tierra. Porcentualmente se observa en Choluteca que tanto en términos del número de explotaciones como de superficie se ha extendido el régimen de propiedad de la tierra mientras que ha disminuido relativamente en El Paraíso (véase tabla 6). Con respecto al régimen de arrendamiento sucede una situación casi inversa: aunque en Choluteca el área total decrece y en El Paraíso aumenta, los porcentajes de fincas y superficie bajo arrendamiento son mayores en Choluteca. Aquí para 1974 había un 40.9 por ciento de las fincas y un 12.4 por ciento de la superficie bajo formas puras y

55. Para Choluteca y El Paraíso en 1961 y 1974 las características de la distribución de las tierras agrícolas fueron las siguientes:

	Choluteca		El Paraíso	
	1961	1974	1961	1974
Índice de concentración Gini	0.78	0.82	0.76	0.79
Porcentaje de crecimiento del área de las explotaciones	1.5		23.6	
Tamaño promedio de las explotaciones menores de 2 hectáreas	1.32	0.99	1.34	1.06
Tasas de crecimiento de las explotaciones menores de 2 hectáreas	-.25		-.20	

Fuente: *Censo Nacional Agropecuario*. 1974. Volúmenes de Choluteca y El Paraíso, cuadro 8; *Segundo Censo Nacional Agropecuario*. 1965-1966. cuadro 7.

TABLA 6  
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS EXPLOTACIONES Y DE LA SUPERFICIE AGRICOLA  
SEGUN FORMA DE TENENCIA EN LOS DEPARTAMENTOS DE CHOLUTECA Y EL PARAISO  
TAMAÑO PROMEDIO DE LAS EXPLOTACIONES, 1965 - 1974 (PORCENTAJES)

Forma de tenencia	CHOLUTECA				EL PARAISO			
	1965		1974		1965		1974	
	Número	Superficie	Número	Superficie	Número	Superficie	Número	Superficie
Propia Nacional	37.4	59.4	41.1	68.6	34.9	45.4	28.0	42.2
o ejidal	17.9	11.1	16.0	11.3	38.8	27.9	40.1	39.1
Arrendada	31.5	6.2	31.7	5.1	14.4	2.9	16.8	3.3
		7.8**				4.5**		
Otras formas	1.5	0.3	0.5	0.2	1.7	0.4	4.8	1.0
Formas mixtas*	11.7	23.0	10.7	14.8	15.2	23.4	10.3	14.4
			(9.2)***	(7.3)***			(6.7)***	(3.7)***
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(14886)	(234785)	(16883)	(238096)	(11668)	(196450)	(14239)	(248648)
TAMAÑOS PROMEDIO (Ha)								
Propia	25.1		23.5		22.0		24.6	
Nacional o ejidal	6.6		10.0		13.8		15.9	
Arrendada	4.4		2.3		3.3		3.2	
Otras formas	3.1		5.7		4.0		3.3	
Formas mixtas	26.3		19.4		21.0		22.9	

\* Propia y nacional; propia y arrendada; nacional y arrendada; propia, nacional y arrendada.

\*\* Toda forma de arrendamiento, incluyendo mixtas.

\*\*\* Formas mixtas con arrendamiento incluido.

Fuente: Segundo Censo Nacional Agropecuario, 1965-1966, cuadros 2, 4 y 6.

Censo Nacional Agropecuario, 1974. Volúmenes de Cholulteca y El Paraíso, cuadro 7.

mixtas de arrendamiento, siendo las cifras respectivas para El Paraíso de 23.5 y 7.0 por ciento respectivamente. La generalización de la forma de arrendamiento, sin embargo, significa en Choluteca un tamaño promedio de las fincas arrendadas cada vez menor. En El Paraíso esta situación no se presenta, lo que sería explicable por el aumento de su área agrícola. En Choluteca, donde el área agrícola prácticamente no se ha incrementado se aprecia que la presión poblacional sobre la tierra ha llevado, por un lado, a la privatización del recurso para quienes disponen del capital para comprarlo o explotarlo, o a su arrendamiento aun cuando el tamaño promedio de las fincas arrendadas disminuya.

Además de las tendencias anotadas se han dado cambios en la estructura productiva agropecuaria. Esto es deducible de la información disponible sobre el uso de la tierra (véase tabla 7). En Choluteca entre 1966 y 1974 se aprecia que ha disminuido la extensión de las tierras dedicadas a cultivos anuales y permanentes (de 20.7 a 18.0 por ciento), mientras se mantuvo constante en El Paraíso (19.2 a 19.3 por ciento). La situación inversa sucede con las tierras dedicadas a pastos. En ambos departamentos las tierras en descanso disminuyen, y en Choluteca particularmente las áreas dedicadas a montes y bosques, indicador de la deforestación creciente observable en el área. La ganadería ha cobrado gran importancia, lo que se manifiesta en la expansión del área de pastos y en el crecimiento de las existencias de ganado vacuno, el cual se ha incrementado mucho más en El Paraíso.<sup>56</sup> En relación al perfil de los cultivos predomina la producción de granos básicos en ambos departamentos, lo que involucra tanto a la mediana como sobre todo a la pequeña propiedad (véase tabla 8). Destaca el hecho de la extensión del cultivo de la caña de azúcar en Choluteca y del café en El Paraíso. El cómputo de las áreas sembradas excede al del área cultivable por cuanto contabiliza el área cultivada en cada cosecha, lo que permite una apreciación del grado de uso intensivo de la tierra. Las áreas sembradas en Choluteca, se han incrementado en un 16.2 por ciento a pesar de haberse reducido las tierras destinadas a cultivos en un 11.8 por ciento, lo que resulta en

56. Las existencias de ganado bovino fueron las siguientes:

	Choluteca		El Paraíso	
	1961	1974	1961	1974
Cabezas de ganado	168,873	196,891	101,871	140,883
Incremento porcentual		16.6		37.8

Fuente: *Segundo Censo Nacional Agropecuario*. 1965-1966. Cuadro 20. *Censo Nacional Agropecuario*. 1974. Volúmenes de Choluteca y El Paraíso. Cuadro 18.

TABLA 7  
DISTRIBUCION DE LA SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES SEGUN EL USO DE LA TIERRA  
EN LOS DEPARTAMENTOS DE CHOLUTECA Y EL PARAISO, 1965-1974

	Choluteca		El Paraíso	
	1965	1974	1965	1974
Cultivos anuales	17.8	14.6	13.4	12.9
Cultivos permanentes	2.9	3.4	5.8	6.4
En descanso	5.6	4.5	4.4	3.3
Montes y bosques	12.0	10.2	19.3	22.2
Pastos	58.9	65.7	55.1	54.2
Otros usos	2.8	1.6	2.0	1.0
TOTAL:	100.0 (234785)	100.0 (238096)	100.0 (196450)	100.0 (248648)
Porcentaje de incremento total		1.46		23.6
Porcentaje de incremento de área cultivada		11.8		27.2

Fuente: Segundo Censo Nacional Agropecuario, 1965-1966. Cuadro 11.  
Censo Nacional Agropecuario, 1974. Volúmenes Choluteca y El Paraíso. Cuadro 8.

TABLA 8  
DISTRIBUCION DE LAS AREAS SEMBRADAS\* SEGUN CULTIVOS  
EN LOS DEPARTAMENTOS DE CHOLUTECA Y EL PARAISO. 1965-1974

	CHOLUTECA		EL PARAISO	
	1965	1974	1965	1974
Maíz	41.6	47.5	42.8	45.7
Frijol	6.7	5.1	22.3	18.3
Maicillo	23.8	25.8	13.2	11.3
Arroz	0.5	1.5	0.5	0.3
Ajonjolí	0.3	1.5	0.0	0.3
Algodón	18.9	3.4	0.8	0.3
Tabaco	0.0	0.6	0.2	0.7
Café	7.0	4.3	18.7	20.4
Caña de azúcar	-. -	9.1	-. -	1.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0
	(52232)	(60692)	(43772)	(58598)
Porcentaje de incremento de áreas sembradas		16.2		33.9
Uso intensivo**	1.1	1.4	1.2	1.2

\* Para el maíz y el frijol abarca las áreas de las dos siembras anuales.

\*\* Areas sembradas/áreas de cultivo.

Fuente: Segundo Censo Nacional Agropecuario. 1965-1966. Cuadros 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 19A y 19B.

Censo Nacional Agropecuario. 1974. Volúmenes de Choluteca y El Paraíso. Cuadros 9, 10, 11, 12, 13 y 14.

un uso más intensivo de la tierra cultivable, el índice es de 1.4. En El Paraíso donde el área cultivada y la sembrada han aumentado este valor es de 1.2. Se aprecia por lo tanto que en el primer departamento ante la escasez del recurso tierra se da un uso más intensivo de ésta. Poniendo de lado estas diferencias, que por otro lado no son grandes, es claro que la población rural ha buscado balancear una situación deficitaria a través del arrendamiento, una explotación más intensiva y, allí donde es posible, mediante la incorporación de más tierras a la producción agropecuaria.

Estos cambios han implicado también otros en los niveles de productividad y en el uso de maquinaria, insumos y fuerza de trabajo asalariada. En primer lugar, Choluteca presenta niveles de productividad más bajos que El Paraíso, aunque en ambos se ha dado un aumento para un conjunto selecto de cultivos.<sup>57</sup> Para este aumento ha sido importante la introducción del uso de maquinaria agrícola, la que ha sido más profunda en Choluteca.<sup>58</sup> En este aspecto ha sido sobre todo la mediana y la gran propiedad las que han hecho mayor empleo de la maquinaria agrícola, particularmente las fincas mayores de 500 hectáreas.<sup>59</sup> En segundo lugar, el uso de insumos tales como

57. Los datos de productividad\* para los principales productores agrícolas fueron los siguientes:

	Choluteca		El Paraíso	
	1965	1974	1965	1974
Maíz	.45	.65	.61	.93
Frijol	.33	.31	.41	.48
Maicillo	.53	.72	.57	1.00
Café	.23	.23	.25	.38
Caña de Azúcar		6.70		19.09

\*Toneladas métricas por hectáreas cultivadas.

Fuente: Tabla 10.

58. Las relaciones entre el número de hectáreas y tractores fueron en 1965 y 1974 en Choluteca de 294 y 186, y para El Paraíso de 539 y 299.

Fuente: *Segundo Censo Nacional Agropecuario*. 1965-1966. Cuadro 26; *Censo Nacional Agropecuario*. 1974. Volúmenes de Choluteca y El Paraíso, cuadro 34.

59. Los coeficientes del uso de maquinaria\* según tamaño de la explotación fue la siguiente en 1974:

Tamaño por hectáreas	Choluteca	El Paraíso
De menos de 10	1131	927
De 10 a menos de 50	420	837
De 50 a menos de 500	95	152
De 500 y más	44	72

\*Hectáreas cultivadas por tractor.

fertilizantes, insecticidas, fungicidas y herbicidas, medicamentos veterinarios y semillas compradas, ha sido mayor en Choluteca, que presenta tanto mayores valores por hectárea como un mayor uso, ya que el 21.8 por ciento de las fincas informaron usarlos, contra el 12.5 por ciento en El Paraíso.<sup>60</sup> Pero este uso se concentra en las fincas mayores de 50 hectáreas, haciéndose evidente que la pequeña propiedad usa muy escasamente estos insumos, lo que afecta sus niveles de productividad. Finalmente, en cuanto al empleo de mano de obra asalariada, su uso es mucho más intenso en Choluteca, donde las explotaciones con más de 50 hectáreas absorben el 75.3 por ciento de la fuerza de trabajo asalariada rural con un promedio de 4 trabajadores por finca, siendo las cifras para El Paraíso de 60 y 3.2 por ciento respectivamente. Esas mismas fincas en Choluteca absorben una proporción menor de los trabajadores no asalariados (10.7 por ciento) que en El Paraíso (12.4 por ciento). En promedio la absorción total de mano de obra por este tipo de fincas es mayor en Choluteca que en El Paraíso (30.7 vs 28.9 por ciento de la fuerza de trabajo agrícola y 5.3 vs 4.5 trabajadores por finca, respectivamente).<sup>61</sup> Resulta evidente que la mayor parte de la fuerza de trabajo se concentra en la pequeña propiedad.

De lo expuesto se puede concluir que la diferenciación entre las regiones seleccionadas se da referida sólo a ciertas dimensiones. En el aspecto demográfico presentarían bastante homogeneidad en sus estructuras de edad, lo que cabría atribuir al gran predominio de su población rural y a que los in

Fuente: *Censo Nacional Agropecuario*. 1974. Volúmenes de Choluteca y El Paraíso, cuadro 34.

60. Véase, *Censo Nacional Agropecuario*. 1974. Volúmenes de Choluteca y El Paraíso, cuadro 32.

61. Los datos sobre los trabajadores por explotación de 50 y más hectáreas fueron los siguientes en 1974:

	Choluteca		El Paraíso	
	Número	Porcentaje*	Número	Porcentaje*
Trabajadores asalariados por explotación	4.0	75.3	3.2	60.0
Trabajadores no asalariados por explotación	1.3	10.7	1.3	12.4
Trabajadores por explotación	5.3	30.7	4.5	28.9

\*Porcentaje del total.

Fuente: *Censo Nacional Agropecuario*. 1974. Volúmenes de Choluteca y El Paraíso, cuadro 28.

centivos para un descenso diferenciado de la fecundidad no se han presentado aún. Las mayores diferencias estarían en los movimientos migratorios, en cuyo caso la emigración hacia otras áreas se da más marcadamente en Choluteca y la inmigración es más fuerte hacia El Paraíso. Esta diferencia entre las dos zonas está condicionada aparentemente por la posibilidad que existe de incorporar tierras a la explotación agrícola en El Paraíso, donde es apreciable el porcentaje de tierras bajo control nacional o ejidal. En términos generales, se podría afirmar que el crecimiento demográfico condicionaría la emigración, el incremento de las cargas demográficas de dependencia y la desocupación; no obstante, en la explicación de este tipo de resultados las características de la estructura agraria y de la explotación agrícola son fundamentales de considerar.

Se puede observar que el grado de concentración de la tierra ha tendido a incrementarse y que el mercado de la tierra ha crecido. La pequeña propiedad se ha fragmentado y el recurso al arrendamiento se ha hecho generalizado, sobre todo allí -como es el caso de Choluteca- donde se puede observar una expansión de la agricultura capitalista moderna, con la explotación de cultivos industriales, la expansión de la ganadería orientada a la exportación, la modernización de los sistemas de cultivo y la mecanización del campo. Este tipo de desarrollo regional se ve acompañado del incremento del empleo de mano de obra asalariada, la expansión del régimen de propiedad de la tierra y del uso más intensivo de la misma. Las diferencias entre las dos regiones resultan en gran medida de una combinación del desarrollo capitalista agrario con la permanencia de una rígida estructura agraria en un contexto donde es escaso el recurso tierra.

El predominio de la explotación capitalista en Choluteca tiene viejos antecedentes en la zona, lo nuevo sería el gran dinamismo que ahora presenta basado en el desarrollo de las agroindustrias y en la modernización agrícola, frente a las formas desarrolladas por el sector campesino sujeto a un rápido crecimiento demográfico. Esto ha llevado al surgimiento de situaciones muy conflictivas en el campo. Es explicable por ello que en Choluteca las acciones de Reforma Agraria fueran muy marcadas, y sólo comparables con las emprendidas en la región norte donde se han asentado los proyectos más importantes (véase tabla 9). En la zona surgió una de las organizaciones campesinas más fuertes del país, la Unión Nacional de Campesinos, y se implementaron importantes proyectos como el de San Bernardo, tal como se mencionara anteriormente. La creación de asentamientos campesinos en El Paraíso, por otro lado, ha sido muy exiguo y ello puede tener una explicación en que menor debe haber sido la presión social.

TABLA 9  
DISTRIBUCION DE GRUPOS CAMPESINOS Y SOCIOS  
CREADOS POR ACCIONES DE REFORMA AGRARIA, SEGUN DEPARTAMENTOS  
HONDURAS 1978  
(PORCENTAJES)

Departamento	Grupos campesinos	Socios
Choluteca	15.3	12.8
Cortés	14.4	12.2
Yoro	10.1	12.7
Olancho	9.6	5.5
Atlántida	9.1	5.8
Santa Bárbara	8.3	12.4
Colón	6.7	14.3
Comayagua	5.2	5.7
Copán	4.9	4.4
El Paraíso	4.1	2.6
Lempira	2.9	3.4
Morazán	2.7	2.7
Valle	2.5	1.4
Intibuca	2.4	2.3
Ocotepeque	1.3	1.1
La Paz	0.5	0.7
TOTAL:	100.0 (120 4)	100.0 (33203)

Fuente: Ministerio de Recursos Naturales.

La conformación de mercados de la tierra, de la fuerza de trabajo y de la producción agrícola alimenticia pueden señalarse como los rasgos comunes más saltantes a ambas regiones, aunque sean más marcados en Choluteca. Aquí la expansión del sector urbano y de las actividades terciarias han abierto una alternativa aunque muy limitada para la absorción de la fuerza laboral. A partir de los datos es difícil llegar a concluir sobre las posibilidades y condiciones que tendrían las actividades urbanas conectadas a los servicios para incorporar los excedentes poblacionales que se estarían generando en el campo. El tamaño pequeño de los mercados urbanos y los bajos niveles de ingresos de la población urbana, hacen difícil pensar en que existen alternativas viables -vía industrialización o terciarización- para el desarrollo socio-económico de las zonas, fuera del área rural donde se encuentra más del 80 por ciento de la población en ambas zonas. A pesar de las diferencias encontradas, las regiones examinadas muestran claramente que el problema campesino es fundamental y sin mayores alternativas de solución sin que medien cambios importantes en la estructura agraria, excepto quizás el de la masiva emigración.

### 3. CONCLUSION

El proceso histórico hondureño ha conformado una situación compleja y difícil para la reproducción del sector campesino. La cuestión campesina, aunque siempre fue importante, se ha vuelto crítica sobre todo porque los procesos de cambio intentados en el campo han sido insuficientes para alterar una estructura de oportunidades económicas y sociales muy limitada frente a un explosivo crecimiento poblacional.

En Honduras se llegó a constituir muy tardíamente un Estado que diese organicidad a la nación, lo cual implicó la imposibilidad histórica en el pasado de la integración del campesinado como un sector nacional. Los grupos que ejercieron la dominación social y política no crearon un proyecto nacional, lo cual retroalimentó el localismo económico y el caciquismo político. Para explicar estos resultados se ha puesto énfasis en el caudillismo, el provincianismo, el tradicionalismo y otros factores referidos al comportamiento político de las élites. Sin negar la importancia de esos factores, los movimientos sociales del campo observados en Honduras a partir de los años 50 y la gravitación que han tenido desde entonces en el proceso socio-político del país, hacen pensar que anteriormente el campo también debió haber jugado un im-

portante papel en la historia hondureña sólo que de naturaleza muy distinta al actual.

El período colonial no legó ni un aparato estatal centralizado ni un campesinado colonial desarrollado. La explicación de estos hechos habría que buscarla tanto en el período colonial mismo, durante el cual Honduras fue una provincia marginal con un escaso desarrollo económico y demográfico, como en el período anterior a la conquista. Existe aquí una importante diferencia con lo que sucedió en otras áreas del continente, como en México o Perú, donde la dominación española encontró bases sociales y económicas muy considerables, lo que permitió que la organización colonial se desarrollase de manera mucho más extensa y con una profundidad social y cultural que no se dio en Honduras. Cabría por ello desarrollar una hipótesis, complementaria a la que basa la explicación en el comportamiento político de las élites, para dar cuenta del retardo en la organización de la nación-Estado de Honduras: el tipo de campesinado que llega a la época republicana por sus características hace viable sólo un particular estilo de reproducción social caracterizado por una agricultura de subsistencia que da sostén y autosuficiencia a la mayor parte de la población, lo cual condicionó un mercado muy reducido y una urbanización exigua. Este tipo de contexto sólo podría facilitar el desarrollo de un capitalismo restringido (localizado en la minería y la exportación de algunos productos agrícolas en escala pequeña) y sostener élites muy localistas con orientaciones rentistas o especulativas, lo que dio base para el aventurerismo político nativo y foráneo.

Las respuestas a las múltiples interrogantes que plantea el desarrollo histórico hondureño, tendrían pues que buscarse también en las formas políticas, sociales y económicas de articulación entre las élites y la población campesina. La ausencia aparente del campesinado como actor histórico en el pasado podría en mucho dar cuenta del retardo en la cristalización de un Estado y del desarrollo de una economía integrada al nivel nacional, así como la actual presencia de aquél podría explicar el desarrollo socio-político del país observado después de los años 50. El predominio de una población mayoritaria pero dispersa, incomunicada y asentada en una economía de subsistencia daría sentido a la idea de que el latifundio surgió como una prolongación de la economía de subsistencia, así como a la idea de que las élites contaron con escasos recursos humanos, organizativos y económicos a su alcance que pudieran fácilmente haber movilizado. Se da en este punto una importante diferencia con la situación del surgimiento del latifundio que se formó en otros países con-

tando con la posibilidad de explotar formas comunales campesinas preexistentes y heredadas de la colonia.

Por la información disponible, cabe levantar una segunda hipótesis relacionada a la anterior y es que el campesinado hondureño que se caracterizó hasta principios de siglo por estar muy orientado hacia una economía de subsistencia en la que la relación mercantil era secundaria si no inexistente, contemporáneamente encuentra en la relación mercantil un elemento que es crucial no tanto para su "extinción" cuanto para su "recreación". Los mecanismos que deben haber llevado de una a otra situación son varios. Sin agotarlos, cabe mencionar por una parte la expansión de la explotación capitalista en el campo que ha mercantilizado a la fuerza de trabajo y valorizado la tierra, la expansión del mercado de la tierra que se ha traducido en su apropiación privada y el arrendamiento, la mayor comercialización de los cultivos alimenticios y la misma industrialización de muchos de los productos más básicos de consumo; por otro lado, el rápido crecimiento demográfico que ha tornado insuficientes los recursos económicos de la población campesina y los cambios en su redistribución espacial. La crisis social que pone en evidencia la existencia de los movimientos sociales en el campo es la crisis de un modelo de desarrollo que suponía una población bastante estable social, económica y demográficamente hablando.

Lo importante de remarcar es que el cambio de un tipo a otro tipo de campesinado no tuvo como un proceso mediador la diferenciación dentro del mismo campesinado, proceso que, de existir, habría generado importantes fenómenos tales como la expansión de las redes de comercialización vía las ferias locales, tan característico del campo en otras áreas. El desarrollo de un estrato de campesinos ricos, comerciantes y artesanos, no es un fenómeno marcado en el país. Ciertamente hay diferenciación en el campo hondureño, pero no alcanza expresión en una complejización de la división social del trabajo. La situación puede explicarse por el limitado acceso que tuvo la población campesina en el pasado a oportunidades alternativas para acumular algún capital. El enclave bananero no contribuyó a ello, y lo mismo puede haber sucedido a nivel del desarrollo de la minería, que por otro lado fue muy limitado. En un contexto de escaso desarrollo económico, la migración temporal debe haber sido un recurso poco usado por la ausencia de oportunidades de obtener ingresos por el trabajo en fábricas, centros mineros, servicios urbanos, etc. Por lo tanto, cabe hipotetizar que el tránsito señalado se ha dado de una situación de autosubsistencia relativa a otro de subsistencia dependiente del mercado y caracterizada por la proletarización y semiproletarización.

Dentro de la línea de razonamiento hasta aquí seguida, la hipótesis central sobre la reproducción social del sector campesino en Honduras sería que las formas que actualmente asume son resultado de un ajuste a las características que recientemente asume el desarrollo del capitalismo agrario e industrial, y no al remanente de formas anteriores. El problema está en que este desarrollo capitalista presentaría grandes limitaciones como para hacer viables a la larga tales formas. Por un lado, las necesidades sociales del campesinado se han incrementado en términos relativos y absolutos -esto último en vista de su rápido crecimiento demográfico y la modernización capitalista de la sociedad- por otro lado, el desarrollo agrícola capitalista ha mantenido y acentuado su orientación hacia los mercados externos, incrementando su modernización y disminuyendo su capacidad de absorber fuerza de trabajo. El espacio económico circunscribe las oportunidades de reproducción social en el campo, por un lado, a la producción reducida de cultivos alimenticios para su comercialización y autoconsumo y, por otro lado, a la eventual venta de la fuerza de trabajo. Para que surga esta configuración han contribuido una estructura agraria muy rígida y concentrada, un marco institucional estatal poco eficiente para responder a las necesidades generadas, y un mercado urbano pequeño.

Resumiendo, de lo expuesto cabe concluir que el campesinado hondureño contemporáneo emerge por la combinación de una economía agrícola orientada restringidamente al mercado, con la participación eventual en un mercado de trabajo limitado. De una situación en que el campesinado se caracterizaba por una economía de subsistencia capaz de reproducirse, se pasa a otra en que esta economía se torna marcadamente dependiente del mercado, deviniendo cada vez más en una actividad necesaria por los ingresos monetarios que genere y porque facilita un nivel de autoconsumo. La interpretación de fondo sería entonces que la reproducción social del sector campesino se basa en un tipo particular de producción mercantil simple cuya recreación se hace necesaria por las limitaciones del mercado para absorber la fuerza de trabajo, tornándose así para el ciclo reproductivo de ésta en una indispensable actividad complementaria al trabajo asalariado. No se trataría pues que el campesinado actual sea una forma residual del pasado, sino que sería una creación del presente. Sería este tipo de perfil de la reproducción social el que estaría en la base de los importantes movimientos políticos y en la emergencia del campesinado hondureño como actor histórico y -paradójicamente- moderna. Su presencia actual en el escenario socio-político del país no se explica por su "extinción"

sino por su emergencia en base a una combinación nueva de formas económicas y sociales para su reproducción, las que implican nuevas y crecientes demandas sociales, económicas y políticas.

Retomando algunos de los argumentos teóricos anteriormente vertidos, las hipótesis señaladas para interpretar la presencia del campesinado hondureño actual toman en cuenta la asunción de que el cuadro de necesidades a ser satisfechas ha sufrido un cambio cualitativo y cuantitativo, en lo cual han tenido un rol central tanto la modernización de la sociedad, generada por el desarrollo capitalista, como el crecimiento demográfico. En este sentido, el desbalance entre la necesidad y consumo ha provocado una respuesta múltiple que va desde la movilización política hasta la recomposición misma del estilo de producción simple agrícola y su combinación con formas de reproducción de la fuerza de trabajo basadas en el salario. A diferencia de otros contextos, donde una economía campesina mercantil entre en descomposición, aquí se trataría de una economía campesina que, como modo de producción, se recrea a partir de las mismas limitaciones del sector capitalista para absorber la fuerza de trabajo existente y, aún, de sustituir el producto que el campesinado ofrece. Ciertamente se trata de una recreación precaria, pero resulta fundamental para el conjunto de la sociedad.

## **CAPITULO III**



## Familia, trabajo e ingresos: el modelo de análisis

El propósito de esta parte es presentar y discutir los principales elementos del modelo de análisis que siguió la investigación. Con este fin se abordan tres aspectos: el problema específico y las preguntas que se buscaron responder, el camino metodológico seguido, incluidas las hipótesis de trabajo, y el esquema del estudio que señala el camino de la exposición.

### 1. EL PROBLEMA DEL ESTUDIO

Abordar empíricamente el estudio de la reproducción social, requiere la delimitación del campo empírico en términos sociales, temporales y espaciales, así como de las dimensiones y de las unidades de análisis a considerar, lo cual lleva a dejar de lado otros aspectos importantes. Se tratará, no obstante, de seguir un camino que permita captar un aspecto central del problema, dando así pie a una interpretación y a una elaboración fundamentada. Bajo tales condiciones el trabajo se torna descriptivo en unos aspectos, exploratorio en otros y difícilmente verificativo del marco teórico orientador que se ha presentado. La demostración queda limitada a la validez del camino metodológico elegido. Ciertamente la verificación no es tampoco fácil para estudios que cuenten

con un cuerpo teórico relativamente acabado, pero al menos es mucho más abordable. En el presente caso, aun cuando se cuenta con un modelo analítico, esta tarea es más difícil por cuanto su carácter será más heurístico. La falsificación del mismo tendrá por lo tanto carácter provisional.

En términos sociales el campo del presente estudio es la población campesina de pequeños agricultores no ganaderos ni recolectores. Para su examen se ha elegido una perspectiva de tipo transversal. Espacialmente se ha buscado una diferenciación según regiones y localidades con distinto grado de desarrollo. Como dimensiones relevantes se han elegido la demográfica y la económica, privilegiando como unidad de análisis a la familia. Esto pone los límites del trabajo, cerrando un campo empírico cuya relevancia teórica debe ser discutida en relación al tipo de problema que se busca conocer y explicar. Este problema consiste en los eventuales constreñimientos que para la reproducción social del sector campesino presenta su crecimiento demográfico, vis-a-vis las alternativas para aplicar la fuerza de trabajo potencial que implica tal crecimiento. Al respecto las preguntas más generales serían: 1) en qué medida la reproducción biológica (socialmente ya dada) se interrelaciona con las formas de producción material (mercantil) en esta población, posibilitando la reproducción de la fuerza de trabajo familiar; y 2) en qué medida puede decirse que ello configure formas de reproducción social al nivel agregado. Como ha sido señalado, la dimensión demográfica de la realidad social puede tener una cierta autonomía por lo que la pertinencia del problema es válida.

Enunciado el problema en sus términos generales, se hace ahora necesario presentarlo en términos específicos, consistiendo en cómo se da el traslado de las tasas de dependencia demográfica (producto de un comportamiento reproductivo anterior) hacia tasas de actividad (producto de una forma de inserción de la fuerza de trabajo dentro de las actividades económicas) y qué implica ello para los niveles de ingresos de las familias. En última instancia el problema queda así circunscrito a la explicación de los ingresos de las familias campesinas cuya importancia ha sido señalada anteriormente. El análisis empírico del punto anterior permitirá lo siguiente:

- a) Un desglose de los ingresos según sus fuentes, para mostrar su importancia relativa, así como de las actividades que los originan;
- b) Conocer el perfil de las actividades a través de las cuales se aplica la fuerza de trabajo potencial de la familia, tanto las relacionadas con las actividades dentro

de la empresa agrícola familiar (alimentando una forma de producción mercantil simple) como aquellas que se dan fuera de ella, y

- c) Establecer el acomodo demográfico que suponen las actividades realizadas.

El análisis de los tres puntos anteriores, permitiría aproximarse al problema de fondo (la reproducción social del campesinado) ya que haría posible interrelacionar las formas de producción simple de mercancías, la venta de la fuerza de trabajo (y su eventual subsunción al capital), y el condicionamiento que implica el estadio demográfico de la familia (tamaño y composición familiar y su posición en el ciclo de vida). En otras palabras, se brinda una operacionalización de las dimensiones económica y demográfica, para establecer su interrelación empírica, y así captar formas de reproducción social. Obviamente la captación sólo se reduce al núcleo más material de la reproducción social, pero ello es fundamental. Aunque la tarea no es suficiente, se hace necesaria para avanzar en el estudio de las determinaciones y modalidades de un fenómeno en sí complejo.

Lo anterior representa una forma de analizar la problemática, ya que la reproducción social abarca muchas más dimensiones. Aquéllas referentes a la cultura, la ideología, la política, no son tocadas, y el tratamiento no llega a involucrar el movimiento mismo del capital. Estas tareas quedan excluidas, aunque para llegar a una interpretación mayor que la que aquí pueda alcanzarse sería necesario considerarlas.

De todas formas, cerrado el campo específico del análisis, ello alternativamente permite abrir con más claridad el ámbito más vasto de la reflexión y la interpretación. Vale la pena reiterar que el ingreso, y dentro de éste, el ingreso monetario resulta ser un fenómeno empírico fundamental. Expresa la importancia de la lógica "vender para comprar", y puede reflejar, si es producto de la forma salario, la subsunción del trabajo al capital, mostrando ello en qué medida las formas de reproducción de la fuerza de trabajo vienen a depender de ella. Complementariamente, el análisis de las fuentes de ingresos indicaría la importancia de la producción simple de mercancías para las formas de reproducción de la fuerza de trabajo y, por ende, para las formas de la reproducción social del campesinado. De manera secundaria se pueden establecer algunas consecuencias, particularmente aquellas que tienen que ver con el nivel de uso de la fuerza de trabajo, el rol de los recursos de tierras y, a un nivel agregado, el grado de diferenciación que suponen tales formas. Estos aspectos reflejan el impacto de los condicionamientos externos, en particular de los mercados de trabajo y de productos agrícolas.

Cabría ahora responder a la pregunta si el problema formulado tanto en términos generales como específicos permite profundizar en la lógica misma, nuclear, que sigue la reproducción social. Vale decir, en qué medida puede llevar a discutir con elementos empíricos la tesis del desbalance trabajo-consumo. Al respecto puede decirse que el análisis a realizar brindará algunos elementos, pero que en sí no está orientado a su directa verificación. La tesis del desbalance se hace presente como una asunción, según la cual la lógica fundamental para la población campesina es el "vender para comprar", lógica sometida a una permanente tensión dentro del ámbito del capitalismo. Para ir más allá se requeriría de un tipo de información mucho más detallada cuya metodología de recolección y análisis aún espera elaboración. No obstante a lo largo del análisis surgirán varios datos que permitirán una discusión sobre el punto. Como se podrá apreciar, este trabajo examina aspectos más objetivos que subjetivos, tratándose por lo tanto de un primer paso.

## 2. LA METODOLOGIA DEL ESTUDIO

A continuación se presentan las hipótesis centrales del trabajo, el modelo de las variables a utilizar, la unidad de análisis y los datos. Dos aspectos adicionales, la selección de los casos y el tipo de técnicas estadísticas se presentan en los anexos.

### 2.1. Las hipótesis

Para poder abordar el problema se hizo necesario señalar un conjunto de hipótesis bastante precisas. Esto puede cerrar de manera excesiva el campo si el objeto queda limitado a la verificación o al rechazo. Pero en este caso el objetivo fue más amplio ya que se trataba de precisar un núcleo central de discusión e interpretación. Tomando en cuenta el problema específico las hipótesis planteadas son las siguientes:

- i) A más avanzado el ciclo de vida de la familia, mayor es el traslado demográfico.
- ii) Cuanto mayor es el traslado demográfico, mayor es el número de jornales realizados por las familias.
  - a) Cuanto mayor es el nivel de recursos agrícolas, mayor es el número de jornales familiares en la finca familiar.
  - b) Cuanto menor es el nivel de recursos agrícolas, mayor es el número de jornales familiares fuera de la finca familiar.

- iii) A mayor número de jornales familiares, mayor es el nivel de ingresos de la familia.

## 2.2. *El modelo de análisis*

La naturaleza del modelo teórico está relacionada al tipo de problema y de datos. El uso de datos transversales se eligió en vista de las limitaciones del proyecto así como del grado de desarrollo del instrumental teórico y metodológico que hubiera sido necesario para examinar simultáneamente el comportamiento de las familias y de las unidades agrícolas a lo largo de un extenso período. El estudio en consecuencia debe entenderse como un esfuerzo para elaborar sobre el problema seleccionado y no como un estudio que busque la exclusiva verificación del modelo propuesto.

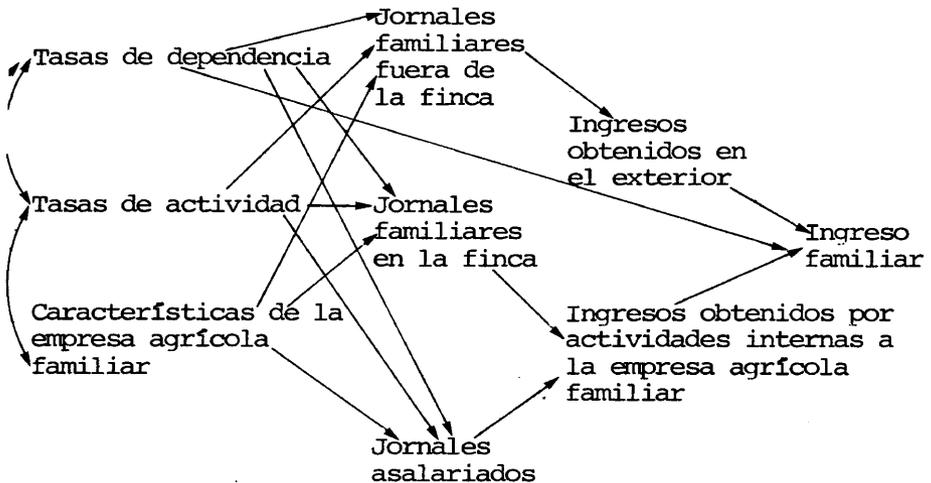
Dos son los factores centrales a tomar en cuenta: la micro-estructura demográfica de la familia-hogar que condiciona el potencial de fuerza de trabajo, y las características de la empresa agrícola familiar, que establece el marco para el desarrollo de formas de producción simple. A corto plazo, estos factores pueden considerarse como relativamente fijos ya que grandes alteraciones son poco probables, particularmente si se toma el lapso de un año que es el tiempo usualmente considerado para analizar las actividades agrícolas. El trabajo familiar, que se expresa en diversos tipos y montos de jornales, responde a los factores señalados, así como a las posibilidades que ofrecen los mercados para ocupar la fuerza de trabajo familiar. Como resultado se obtiene un nivel de ingresos monetarios y no monetarios, que vienen a representar la posibilidad de reproducir la fuerza de trabajo familiar. Aunque una cierta secuencia temporal puede argumentarse, no es la pretensión dar a las relaciones un sentido estrictamente causal ya que una perspectiva temporal mayor sería necesaria.

Para establecer el significado de la micro-estructura demográfica el camino analítico debe mostrar cómo las tasas de dependencia demográfica se trasladan a tasas de actividad, traslado que expresa el paso de un potencial de fuerza de trabajo a un uso efectivo, realizado dentro o fuera de la empresa agrícola familiar. Este traslado está ligado al nivel de recursos disponibles que, para la población campesina, es tá dado, por un lado, por el grado de accesibilidad a la tierra y el nivel de desarrollo de las actividades agrícolas, y por otro lado, por las posibilidades de trabajo en otras actividades tanto dentro de la empresa agrícola familiar como fuera de ella, y en este último caso, tanto dentro como fue-

ra del medio local. El significado para la reproducción de la fuerza de trabajo de este traslado estaría dado en una primera instancia por los diversos montos de jornales realizados, y en una segunda instancia, por los niveles de ingresos obtenidos.

La forma de inserción de quienes trabajan en la familia (dimensión de la dinámica económica de la reproducción de la fuerza de trabajo) dentro del mercado de trabajo, es detectable a partir del conocimiento sobre a quiénes y en dónde se prestaron los jornales trabajados. De manera particular resulta de especial importancia para el caso estudiado, el monto de trabajo prestado dentro de los marcos dados por el latifundio, la plantación, la mediana y pequeña empresa, las empresas asociativas surgidas por acciones de reforma agraria y las actividades no-agrícolas. A través de la participación en los mercados de trabajo locales y, vía la migración, en mercados no locales, la participación de la fuerza de trabajo campesina en otros tipos de organizaciones económicas, crea interrelaciones indirectas entre la economía campesina (como forma de producción) y el sistema económico global, aparte de las vinculaciones directas que surgen a partir de la participación en los mercados de productos agrícolas. Esto se debe a que el monto de la fuerza de trabajo aplicada dentro de la empresa agrícola familiar no es independiente de su venta en el mercado, por lo que el desarrollo de formas de producción simple puede asumir un rol complementario o central (dependiendo de su importancia para generar ingresos monetarios y no-monetarios) para la reproducción de dicha fuerza de trabajo, como anteriormente se expusiera. El presente estudio no abarca el funcionamiento de los mercados, sino más bien su impacto sobre las formas de inserción de la fuerza de trabajo y de la economía campesina, un límite que debe ser tomado en cuenta no obstante los esfuerzos hechos para captar a nivel regional algunas de las características de tales mercados.

Las formas de reproducción social (donde confluyen formas de reproducción de la fuerza de trabajo y formas de producción) pueden ser captadas empíricamente al interrelacionar la micro-estructura demográfica, la estructura productiva de la empresa agrícola familiar, los montos de jornales y los ingresos tanto monetarios como no-monetarios. El modelo busca por lo tanto establecer configuraciones de relaciones entre dichas dimensiones. Gráficamente la representación es la siguiente:



En este modelo, los factores pueden clasificarse de la siguiente manera:

i) Antecedentes

- La estructura demográfica de la familia dada por las tasas de dependencia (que representa un potencial variable de fuerza de trabajo según la etapa en el ciclo de vida de la familia).
- Las tasas de actividad producto de un traslado de las cargas de dependencia hacia la actividad económica.
- Las características de la empresa agrícola familiar (que señalan formas de producción simple de mercancías).

ii) Intervinientes

- Realización del trabajo dentro y fuera de la empresa familiar (formas de aplicación de la fuerza de trabajo).
- Empleo de la fuerza de trabajo no familiar asalariada (compra de fuerza de trabajo como posible expresión de la lógica "comprar para vender", indicador de transformaciones en las formas de producción),

iii) Consecuentes

- Ingresos obtenidos por actividades exteriores a la empresa agrícola familiar.
- Ingresos obtenidos por actividades al interior de la empresa agrícola familiar.
- Ingresos familiares.

Varios problemas teóricos y metodológicos plantea el modelo propuesto. En primer lugar el tratamiento de la relación entre las tasas de dependencia y actividad requiere tomar en cuenta la etapa del ciclo de vida de la familia y el tipo de

familia. Es de esperar en familias nucleares de única unión que, en la medida que transcurren los años de la unión, las tasas de dependencia y actividad sigan tendencias curvilineas opuestas, siendo las tasas de dependencia primero crecientes y después decrecientes siguiendo las tasas de actividad un desarrollo inverso. Dados otros factores constantes, un corte transversal sólo puede mostrar familias en situaciones diversas. Asimismo, en la medida que la familia nuclear pasa a ser familia extensa las relaciones pueden cambiar de naturaleza. Las razones pueden ser diversas interesando en el presente caso establecer si existe relación entre el tipo de familia y los recursos de tierra disponibles y cómo ello afecta el traslado. La familia extensa sería más propensa a surgir cuando los recursos de tierras sean más abundantes. No obstante, el tipo de contexto económico puede minimizar la importancia de la tierra con respecto a los niveles de empleo e ingresos, si permite a la familia el despliegue de actividades no agrícolas, problema a ser analizado empíricamente. Por otro lado, independientemente del nivel de recursos de tierras, el traslado de las tasas de dependencia hacia las tasas de actividad puede estar condicionado por las características demográficas de los dependientes, es decir, si se trata de niños, jóvenes o viejos. Debido a que las tasas de dependencia expresan la estructura demográfica a partir de la edad y no la estructura laboral, no determinan necesariamente a las tasas de actividad. El punto es justamente establecer en qué grado, y bajo qué condiciones económicas, se da tal determinación.

En segundo lugar, constituye una problemática bastante compleja el estudio de los tipos y niveles de trabajo familiar. En cierta forma sería necesario tener una medida del potencial de trabajo de la familia para establecer si, en respuesta a su situación demográfica y económica, ésta lo realiza en mayor o menor medida. Sin embargo, ello es difícil de establecer ya que existen patrones culturales y sociales a nivel micro y macro que hacen variable la medición de este potencial. Sólo en situaciones sociales en que existe una normatividad clara sobre las jornadas de trabajo este problema podría tener alguna solución. En el presente caso es mucho más simple la sola determinación del número absoluto de jornales y su relación con los factores considerados como antecedentes en el modelo. Esto tiene sentido si lo que se busca es establecer una relación entre el monto del esfuerzo familiar y los ingresos obtenidos. El mayor o menor número de jornales que la familia puede prestar está condicionado por el tipo de estructura demográfica familiar, las características de la explotación de la finca familiar y la

estructura del mercado de trabajo. La pregunta por el mayor o menor uso de un potencial de trabajo no tiene mayor sentido si existen limitaciones normativas culturales y restricciones estructurales para el uso de dicho potencial. Más bien el problema central está en los retornos que puede obtener la familia por el trabajo que realiza. Por otro lado puede argumentarse que en las áreas rurales, donde las actividades agrícolas son cíclicas, el problema no es tanto de empleo agrícola cuanto de los niveles de remuneración obtenidos. No es casual que los estudiosos del tema hayan centrado la atención en los problemas de la explotación del trabajo que implican los niveles de ingresos y no en los niveles de utilización de la fuerza de trabajo potencial.

Un tercer problema se relaciona con la conceptualización misma de los ingresos y sus determinaciones. En el modelo los ingresos aparecen determinados por el trabajo y las características de la empresa agrícola y familiar, pero debe especificarse su naturaleza monetaria y no monetaria, así como la mediación que efectúan los precios. El rol que juegan el autoconsumo (como forma de ingreso no-monetario) y los precios que obtiene el campesinado para su producción y su fuerza de trabajo, es fundamental para su reproducción social. El valor social del autoconsumo puede establecerse parcialmente imputándole los precios a que se vende el producto agrícola en el mercado. Puede ser una subestimación de dicho valor por la forma en que se determinan los precios en el mercado, pero por el momento es difícil otra solución. Por otra parte, en cuanto a los precios escapa a los marcos del presente estudio la forma en que se determinan en el mercado, tanto para los productos como para la fuerza de trabajo. A corto plazo, éstos aparecen como dados. No obstante, el recorte del campo no dificultará examinar las implicancias para los niveles de ingresos familiares y elaborar sobre la valorización social de la fuerza de trabajo campesina.

Finalmente, se tiene el problema de establecer el monto de ingresos a nivel familiar. Se ha conceptualizado este ingreso de manera tanto total como relativa al número de miembros de la familia. Esto se justifica porque los niveles totales no indican plenamente el nivel de sustento que se alcanza. Se haría necesario además tomar en cuenta las necesidades de la familia para captar el significado social de los ingresos. Pero ello no es fácil por cuanto intervienen, por un lado, la composición socio-demográfica de la familia, y por otro lado, los patrones culturales y sociales de necesidad de gastos y, en relación a ellos, el complejo de fines que orienta el perfil de las necesidades familiares. Estos asuntos escapan otra vez a los límites del presente trabajo.

Aquí sólo se toma una solución preliminar que consiste en examinar diferencias relativas de ingresos per cápita por familia asumiendo que implican niveles diferenciados en la capacidad de satisfacer necesidades básicas. El uso del ingreso familiar per cápita (definido como: ingresos/número de personas) permitirá examinar el impacto de las características demográficas que afectan tanto al denominador de la expresión, como al numerador vía el traslado de las tasas de dependencia hacia las tasas de actividad y su posterior expresión en jornales e ingresos. A nivel macro el crecimiento poblacional rural se ha señalado como un problema crítico, pero dentro de los marcos del modelo se trata de mostrar que, en todo caso, toda la situación social, económica y demográfica en que se desenvuelve la población campesina es crítica.

Aparte de los elementos señalados para el modelo, existen otros que se ha hecho necesario tomar en cuenta explícitamente: la condición migratoria, el tipo de inserción económica dentro de la estructura agraria y el efecto del contexto local y regional. En cuanto a la condición migratoria puede decirse que afecta la forma de incorporación de la familia dentro del contexto local. La condición de nativo puede implicar un mayor acceso a las tierras y al mercado de trabajo, condicionando ello circunstancias distintas para la reproducción social de este grupo de familias. Por otra parte, la forma de inserción económica se refiere en el presente estudio a la distinción entre familias de agricultores independientes y familias de socios de asentamientos campesinos creados por la reforma agraria. Por las implicancias que tal política puede tener se consideró necesario examinar tanto al pequeño agricultor como al socio del asentamiento, apareciendo esta diferenciación como factor de control en el análisis a fin de apreciar si contribuye a la explicación o resulta secundario.

Finalmente cabe referirse al problema metodológico del tratamiento de los efectos del contexto socio-económico. Hay multiplicidad de aspectos contenidos dentro de lo que se denomina el contexto, tales como: la particular estructura agraria de la zona, su perfil de cultivos que condiciona los mercados de trabajo y productos, los niveles de urbanización, el grado de integración dentro de la economía nacional vía el acceso a los mercados urbanos, los niveles de alfabetismo, y el mismo marco ecológico. A fin de manejar estos aspectos se ha introducido en el análisis el tipo de región y de localidad, diferenciándolos según el nivel de desarrollo social y económico mercantil-capitalista. Dado que difícilmente pueden encontrarse casos que permitan una comparación impecable, por ejemplo por la semejanza en todos salvo en un

aspecto, habría que considerar que las regiones a estudiar se aproximan a una tipología de configuraciones contextuales. Este ha sido el camino más factible para llevar adelante el análisis y, en este aspecto, el estudio será exploratorio.

### 2.3. *La familia como unidad de análisis*

La consideración de la familia como unidad de análisis para el presente estudio se justifica por el rol que ésta tiene como micro-estructura esencial para la reproducción de la fuerza de trabajo. Las trayectorias individuales tienen un importante marco en la conformación de la fuerza, reflejando los procesos y cambios históricos que se producen en su entorno. A su vez, el tipo de dinámica familiar tiene consecuencias para dichos procesos, actuando como una instancia mediadora entre el individuo y la sociedad.<sup>1</sup> Si bien no sería válido asumir que fenómenos a nivel macro, tales como la estratificación social y la diferenciación de clases sociales resultan del comportamiento agregado de las familias, éstos resultan ser un importante componente de aquéllos. Asimismo, la reproducción de ciertas formas de producción económica no sería explicable sin tomar en cuenta lo que éstas representan para las familias, en particular, si se trata de grupos campesinos que despliegan diversidad de comportamientos laborales. Como ha sido argumentado, las formas de reproducción de la fuerza de trabajo incluyen una diversa combinación de éstos, tanto a nivel individual como, sobre todo, a nivel familiar. La familia se constituye en una primera estructura de apoyo para la realización de aquéllos, siendo en gran medida explicable las actividades individuales por las que realizan (o dejan de realizar) otros miembros dentro del núcleo familiar.

Sin embargo, tomar a la familia como unidad de análisis no resulta simple. Por una parte está el hecho de que la familia es un sistema social delimitado por las redes de parentesco, la localización espacial y las actividades domésticas. Esto crea un problema teórico y empírico por cuanto son distinguibles la familia y el hogar, este último entendido como el espacio en que cohabitan los miembros de la familia

<sup>1</sup> Brígida García, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira *Hogares y Trabajadores en la Ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Sociales (Universidad Nacional Autónoma de México). El Colegio de México (mimeo). 1981, pp. 6-13.

o de las familias. Es una cuestión bastante compleja manejar el hecho de que en un contexto determinado, la familia extensa, que abarca a varias familias nucleares ubicadas en más de un hogar, puede ser una unidad de análisis mucho más significativa que el hogar, como espacio de co-residencia. Las nociones de actividades domésticas, funciones domésticas y organización doméstica requieren pues especificación a fin de establecer qué se está entendiendo por familia, y como en relación a ello queda definido el sentido del hogar doméstico.<sup>2</sup> Además, la misma noción de "domesticidad" requiere definición, ya que resulta ser un término bastante vago. Por lo general las concepciones de lo "doméstico" abarcan dos conjuntos de actividades: aquellas que pertenecen a la producción y consumo de alimentos y aquellas que corresponderían a actividades sociales tales como el sostenimiento y crianza de los hijos.<sup>3</sup>

Por otro lado, está el hecho de que las configuraciones familiares cambian a lo largo del ciclo vital de la familia. La estructura socio-demográfica, los patrones de residencia, el tipo y tamaño de la familia, y los tipos de actividades que realiza se ven afectados por las diversas etapas a través de las cuales transcurre la vida familiar desde su conformación hasta su disolución. Con esta evolución interactúan los ciclos de vida individuales y las transformaciones que se van dando a nivel del hogar.<sup>4</sup> La particular complejidad

2. Silvia J. Yanagisako. "Family and household: the analysis of domestic groups" en *Annual Review of Anthropology*, vol. 8, 1979:161-205, p. 166; Susana Torrado, "Estrategias familiares de vida en América Latina: la familia como unidad de investigación censal (primera parte)" en *Notas de Población, Revista Latinoamericana de Demografía*, año IX, no. 26:55-105. Torrado hace un examen pormenorizado de las definiciones operacionales de familia y hogar.

3. *Ibidem*; Meyer Förtes, "Introduction" en Jack Goody *The Development Cycle in Domestic Groups*, Cambridge: The University Press (3rd. edition), 1971:1-14, p. 8.

4. Véanse al respecto los análisis de Paul C. Glick, "Updating the life cycle of the family" en *Journal of Marriage and the Family*. 1979. 39:5-13; Paul C. Glick y Arthur J. Norton, "New approaches in studying the life cycle of the family" en *Demography*, vol. 2, 1965:187-212; Lutz K. Berkner, "The steam family and the developmental cycle of the peasant household: an eighteenth-century Austrian example" en *American Historical Review*, vol. 77, no. 2, 1972:398-418; Pierre Bourdieu, "Marriage strategies as strategies of social reproduction" en Robert Forster y Orest Ranum (eds.) *Family and*

dad que presenta la familia surge porque en su seno se encuentran al menos tres tipos de procesos: el curso de vida de los cabezas de familia, la sucesión de cohortes dada por la reproducción (que implica la introducción del curso de vida de los hijos) y las particulares características del tiempo histórico que le toca vivir a la familia. Se mezclan así al menos tres tipos de efectos que provienen de las características asociadas a la edad, a la cohorte (de nacimiento, de nupcialidad, etc.) a la que se pertenece y al proceso histórico que se vive.<sup>5</sup> El sólo uso del ciclo de vida de la familia como herramienta metodológica ha sido criticado desde varias perspectivas, ya que no es suficiente para captar y manejar toda esa complejidad.<sup>6</sup> Sin embargo, como una herramienta para ordenar los datos y poder captar configuraciones familiares tanto en términos económicos como demográficos, es muy útil. Como el presente estudio se basa en datos de carácter transversal, no ha sido posible incorporar la rica perspectiva metodológica que fluye de la concepción de cursos de vida familiar, que justamente busca estudiar la sincronización de las transiciones en las carreras individuales con las familiares, las interacciones entre las transiciones en los cursos de vida y los cambios históricos y, el impacto acumulativo de tempranas transiciones en el curso de la vida, sobre las transiciones posteriores.<sup>7</sup>

En el presente estudio se tomará como unidad de análisis a la familia-hogar, siendo la unidad de observación el grupo

---

*Society. Selections from the Annales: Economies, Sociétés, Civilizations*. 1976. Baltimore: John Hopkins Press; Immanuel Wallerstein y William Martin, "Peripheralization of Southern Africa II: Changes in household structure and labor-force formation" en *Review*. 1979, vol. III, no. 2:193-207.

5. Glen H. Elder Jr., "Age differentiation and the life course" en *Annual Review of Sociology*. 1975, vol. 84 Supplement: 165-190.

6. Glen H. Elder Jr., "Family history and the life course" en Tamara K. Hareven (ed.) *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*. 1978. New York: Academic Press: 17-64, pp. 42-53; Tamara K. Hareven, "Introduction: The historical study of the life course" en Tamara K. Hareven (ed.), *Transitions: The Family and the Life, Course in Historical Perspective*, New York: Academic Press, pp. 2-5.

7. Una presentación de la perspectiva que conceptualiza cursos de vida familiar así como su ubicación con respecto a otras perspectivas la ofrece Glen H. Elder Jr., "Family history and the life course" en Tamara K. Hareven (ed.), *op. cit.*

que co-reside en viviendas multipersonales. Esto ha llevado a un recorte teórico-metodológico, justificable por el hecho de que, en el caso estudiado, las familias-hogares que residen en viviendas coinciden en gran medida con la unidad agrícola familiar o empresa agrícola familiar. Se estima que con este tipo de unidad será posible abordar la doble perspectiva analítica para captar, por una parte, formas de reproducción de la fuerza de trabajo, y por otra parte, formas de producción (dentro de un estilo básicamente orientado a la producción simple de mercancías), y relacionar ambos para explicar la obtención de ingresos familiares, problema específico del presente estudio.

Reconociendo la existencia de los límites y de los problemas teóricos y metodológicos que involucra la decisión hecha, la elección de la familia-hogar como unidad de análisis, presenta varias ventajas. Primero, circunscribe a un ámbito específico el examen de cómo las características demográficas se acomodan a las posibilidades económicas que tenga la familia campesina, iluminando las interrelaciones entre dinámica demográfica y económica y la funcionalidad de la primera con respecto a la segunda. Segundo, dado que el contexto inmediato de soporte social del individuo es su familia-hogar, el tomar a ésta como unidad de análisis permite captar en una primera aproximación, de manera bastante orgánica, comportamientos individuales que usualmente se analizan fuera de este contexto, tales como la migración y las actividades ocupacionales dentro y fuera de la familia. Tercero, dado que la reproducción social no es un fenómeno individual sino colectivo, una unidad de gran relevancia para examinar el fenómeno puede ser la familia-hogar, particularmente en el caso de poblaciones campesinas; el manejo de datos agregados de hogares puede asimismo facilitar el examen de las implicaciones que para las formas de organización económica y las estructuras demográficas rurales tiene el comportamiento familiar, y concluir sobre algunas de sus mutuas interrelaciones. Finalmente, el estudio de los niveles de pobreza, tendría un sentido más real si se toma a la familia-hogar que si se tomase una perspectiva individual, por cuanto sería posible establecer cómo la pobreza es reproducida a nivel de grupo social y qué implicancias tiene ello para el funcionamiento de macro-estructuras.

Ciertamente, la elección no permite examinar el rol de las redes sociales que envuelven varios hogares, así como de las formas comunales de organización, las que pueden ser bastante significativas. No obstante, los esfuerzos que se hicieron para captarlas no lograron resultados importantes. Más que las formas comunales de organización, que parecieron

ser poco comunes en el caso estudiado, se buscó establecer el impacto que tenían los ingresos enviados por miembros de la familia ubicados fuera de ella, lo cual permitió una aproximación al rol de las redes inter-familiares.

#### 2.4. Los datos

Los datos del presente estudio provienen de un "survey" aplicado en Honduras, en 8 municipios seleccionados en los departamentos de Choluteca y El Paraíso. Las unidades seleccionadas fueron hogares campesinos de agricultores independientes y de socios de asentamientos campesinos creados por la reforma agraria. El total de la muestra comprende 267 casos, de los cuales 60 corresponden a socios. Para el caso de los agricultores independientes el marco muestral abarcó a fincas pequeñas, no mayores a las 10 hectáreas, a fin de captar sobre todo al sector minifundista de la población. Excepcionalmente fueron admitidas familias con un mayor número de hectáreas, cuando se trataba de tierras incultas o dedicadas a pastos, pero que seguían respondiendo a las características del pequeño agricultor. El estudio no comprende pues a los medianos y grandes agricultores, que se ubican más allá del límite de las 20 hectáreas. En cuanto a los socios éstos fueron seleccionados dentro de un conjunto de 12 asentamientos campesinos. La metodología del muestreo fue polietápica y partió previamente de la elaboración de una tipología de regiones y municipios, que tomó en cuenta como criterios el nivel relativo de urbanización, la existencia de trabajadores agrícolas asalariados, el predominio del arrendamiento de tierras y del minifundio. Una presentación detallada de los diversos pasos seguidos en la selección de los casos se presenta en el apéndice 1.

Para la definición de hogar se tomó como criterio el conjunto de personas que corriesían en la misma vivienda. La información sobre las características sociales, demográficas y económicas fue obtenida para todos y cada uno de los familiares. Por otra parte, se aplicó una encuesta para obtener información económica sobre la empresa agrícola familiar; en el caso de los socios la información respectiva se refirió al asentamiento campesino. Los datos originalmente generados fueron luego procesados, obteniéndose un conjunto de indicadores tanto a nivel individual como de la familia-hogar. En cada uno de los capítulos posteriores se hará indicación expresa de cómo fueron obtenidos los diversos tipos de datos.

Aparte de la información dada por el "survey", se consideraron fuentes de carácter secundario para la elaboración del

marco muestral y del análisis nacional y regional que se presentó en el capítulo anterior. Al respecto, cabe señalar que no fue posible obtener información actualizada coincidente con el período temporal del estudio, el cual abarca desde mediados de 1978 a mediados de 1979, es decir, la siembra posterior de 1978 y la siembra primera de 1979. Es posible que surjan por ello algunos desfases, pero su magnitud es reducida, y difícilmente afectarían el carácter de las conclusiones a que se arriba.

### 3. EL ESQUEMA DEL ESTUDIO

En tres capítulos separados se pasa a tratar sucesivamente cada uno de los tres aspectos básicos del modelo teórico presentado. En el capítulo IV se trata el tema de la dependencia demográfica y de su traslado hacia tasas de actividad para establecer en qué medida es inducible un conjunto de pautas de acomodo a la dinámica demográfica familiar que el mismo ciclo de vida impone. Se trata de un capítulo dedicado a realizar un análisis de los componentes de las micro-estructuras demográficas. El capítulo concluye con una discusión sobre las implicaciones de la dinámica demográfica para el fenómeno de la desigualdad social en la reproducción social.

En el capítulo V se enfoca el trabajo familiar y se examinan las características de las fincas familiares. A continuación se estudian los perfiles de jornales familiares según diversos tipos, tomando los rasgos centrales de la finca familiar como elementos explicativos. Luego se examina el rol que tendría la división social del trabajo, concluyendo con una primera interpretación sobre las implicancias de los resultados para el problema de la reproducción social.

En el capítulo VI se analiza la distribución de los ingresos. Se parte por descomponer los ingresos según sus varias fuentes, dando una estimación del valor de los jornales según cada tipo. Luego se concluye con la caracterización de las fincas familiares, iniciada en el capítulo anterior, analizando sus niveles de ingresos, costos y productividad. Seguidamente se someten a prueba un conjunto de modelos explicativos para los ingresos, parte crucial para mostrar la plausibilidad del modelo teórico propuesto. El capítulo concluye con una elaboración sobre los principales resultados.

Complementariamente, el capítulo VII analiza los efectos del contexto regional y local, mostrándose que el tipo de contexto tiene algunos efectos importantes sobre los recursos económicos de las familias. Los resultados abren varias cuestiones sobre el impacto que puedan tener los patrones

de desarrollo sobre las características de la población rural en Honduras. Finalmente, en el capítulo VIII se presentan las conclusiones del estudio. Ellas están referidas al rol de los factores demográficos, de los recursos económicos de las familias y de la integración de la economía campesina dentro de los mercados de trabajo y productos agrícolas, para perfilar formas de reproducción social.



## **CAPITULO IV**



## Dinámica demográfica y trayectoria familiar: un enfoque sintético

A diferencia del segundo capítulo, donde el análisis histórico permitió obtener una interpretación a nivel macro, en éste y en los siguientes capítulos, el análisis se sitúa a nivel micro, siguiendo un esquema temporal de carácter sintético a fin de examinar cómo la dinámica demográfica participa en la conformación de micro-estructuras familiares. Aunque no es posible obtener confirmación inequívoca de las proposiciones sobre los mecanismos de reproducción social del sector campesino, la base empírica obtenida permite una interpretación bastante detallada de ella. La conceptualización de lo que es más precisamente la dinámica demográfica y la delimitación de la familia como unidad de análisis amerita realizar algunas precisiones adicionales a las realizadas en el capítulo anterior.

### 1. DINAMICA DEMOGRAFICA Y TRAYECTORIA FAMILIAR

La dinámica demográfica se expresa en tres ámbitos: en el curso de la vida individual siguiendo al proceso irreversible de envejecimiento; en el desenvolvimiento del tiempo social a medida que secuencialmente se van asumiendo los roles sociales, con lo que la edad viene a ser un factor de di

ferenciación social; y en el tiempo histórico, conforme se suceden las cohortes poblacionales, diferenciándose entre sí y creando de esta manera implicancias para las historias de vida y el cambio social.<sup>1</sup> Estas tres dimensiones confluyen simultáneamente cuando, como en el presente caso, se sigue un análisis temporal sintético. No obstante, aun cuando haya una "agregación de temporalidades" es posible mostrar a partir de las unidades domésticas analizadas que se da una trayectoria familiar.

Por trayectoria familiar se entiende el desarrollo secuencial de la familia como sistema social, dado por la ocurrencia de eventos demográficos y sociales cuyos efectos se acumulan dando origen a un conjunto de necesidades y recursos familiares. La trayectoria familiar refleja el curso de vida de cada uno de los miembros de la familia. Estos cursos de vida pueden ser definidos como el camino social recorrido por éstos hasta la posición social que ocupan, caminos que al agregarse perfilan el sistema social que es la familia.<sup>2</sup> Operacionalmente, para captar la trayectoria familiar este estudio utiliza el ciclo de vida de la familia, asumiendo una perspectiva temporal sintética, circunscribiéndose a las formas de acomodo demográfico, es decir, a las formas que asume el traslado de la dependencia demográfica que se desarrolla a lo largo del ciclo, hacia la actividad económica de los familiares.

Como fue señalado en el capítulo anterior, la familia se define en este estudio como el grupo cuyos miembros cohabitan en una misma vivienda, ligados por vínculos de cosanguinidad o afinidad, constituyendo grupos domésticos de residencia. Dentro de esta definición quedan involucradas las unidades conyugales con o sin parientes consanguíneos o afinales.<sup>3</sup>

1. Glen H. Elder Jr., "Age Differentiation and the Life Course" en *Annual Review of Sociology*, vol. 1:165-190, p. 165; "Family History and the Life Course" en Tamara K. Hareven (ed.) *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*, New York: Academic Press: 17-64.

2. Glen H. Elder, *op. cit.*, pp. 21-27.

3. Esta definición se plantea sólo para los fines operacionales de este estudio -por cuanto la definición de la familia llevaría a una discusión muy amplia- y sigue a lo propuesto por Hammel y Laslett: "The domestic group, we propose, consist and consisted of those who share the same physical space for the purposes of eating, sleeping and taking rest and leisure, proung up, childrearing and procreating", véase E. A. Hammel y Peter Laslett "Comparing Household Structure Over Time and Between Cultures" en *Comparative Studies in*

El estudio se limita así a la familia de "residencia" y excluye a la familia de "orientación".<sup>4</sup> La familia así definida, se asume como la unidad de reproducción de la fuerza de trabajo a nivel micro social.<sup>5</sup> En este capítulo se considerará además de la etapa en el ciclo familiar, al tipo de familia a fin de poder mejor analizar las formas del traslado demográfico, y así captar cómo las características de la dinámica demográfica condicionan a la reproducción de la fuerza de trabajo. En los capítulos posteriores se tomarán en cuenta otros aspectos tales como los niveles de empleo y de ingresos y el grado de reproducción de una economía campesina. De esta manera se espera completar un panorama a partir del cual puedan discutirse las formas de la reproducción social de la población campesina.

El propósito central del capítulo está pues en la captación de la dimensión demográfica de las trayectorias familiares, a partir de la primera hipótesis de trabajo: a más avanzado el ciclo de vida de la familia, mayor es el traslado demográfico. Con este fin tres aspectos serán tratados: las características familiares, los patrones de variación familiar según la etapa del ciclo de vida de la familia, y las características del traslado demográfico. Preliminarmente de manera introductoria una sección establece, por comparación entre los parámetros demográficos de la población -obtenidos

---

*Society and History*, vol. 16, núm. 1:73-109, p. 76. Stinner en su estudio definió la familia de manera semejante:

"... whose members are related to the household head by blood, marriage or adoption", véase William F. Stinner "Urbanization and Household Structure in the Philippines" en *Journal of Marriage and the Family*, vol. 39, núm. 2:377-385, p. 379.

4. Thomas K. Burch "The Size and Structure of Families: A Comparative Analysis of Census Data" en *American Sociological Review*, vol. 32, núm. 3:347-363, p. 348. Algunos datos indican que es importante considerar a la familia de orientación, a fin de captar el espacio socio-económico al que accede la familia. Véase André Quesnel y Susana Lerner "El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción". Ponencia presentada en el Seminario sobre Grupos Domésticos, Familia y Sociedad, 7-9 de julio de 1982, México, El Colegio de México.

5. En términos estrictos los datos a presentar muestran características distributivas de las familias. El único aspecto sistémico que se tocó fue la estructura de parentesco. Por lo tanto, no se intentará un análisis empírico de sistemas familiares, no obstante a nivel de la interpretación la familia será asumida como un sistema social.

por agregación de datos individuales- y de los de las familias, en qué medida la dinámica demográfica entraña un factor de desigualdad social, problema que abre una cuestión demográfica central para la reproducción social.

## 2. POBLACION Y FAMILIAS: TRASLADO DEMOGRAFICO Y DESIGUALDAD SOCIAL

La estructura que a nivel agregado presentó la población campesina estudiada mostró un porcentaje de dependencia superior al encontrado a nivel nacional. En 1974 a nivel nacional había un 48% de la población bajo los 15 años, mientras que en la población estudiada este porcentaje fue en 1979 de 49.6.<sup>6</sup> Esta discrepancia se explica por los mayores niveles de natalidad en el medio rural, que aumentan el tamaño del grupo de edad menor de 15 años, y por las tasas de emigración rural, que inciden sobre todo en los grupos de edad entre los 15 y 44 años. Las tasas de masculinidad en la población residente señalaron una proporción mayor de hombres que de mujeres.<sup>7</sup> En parte esto se debe a que la emigración de mujeres es mayor y en parte a la mayor inmigración rural de hombres a las regiones estudiadas.<sup>8</sup> Como se verá más adelante, un importante porcentaje de jefes de familia son inmigrantes. A juzgar por los datos, el porcentaje de emigrantes sobre el total de la población de la muestra fue de 5.1, inferior al valor promedio de 10.6 por ciento que para las zonas estudiadas indicaban los datos censales en 1974. Esto es consistente con el hecho de que la propensión

6. Entre 15 y 44 años se encontró el 38.3 por ciento de la población, entre 45 y 64 años el 10.1 por ciento y por sobre los 64 años el 2.0 por ciento. La muestra total fue de 1,744 casos. Comparativamente el porcentaje de población bajo los 15 años es alto si se compara con otros países donde este porcentaje en la población rural fue el siguiente: Chile (1970) 44.6; Ecuador (1962) 45.7; Pakistán (1970) 43.8; Filipinas (1970-71) 53.5; véase Simon Kuznets, "Size and Age Structure of Family Household: Exploratory Comparisons" en *Populations and Development Review*, vol. 4, núm. 2:187-223, p. 203.

7. En cuanto a la población emigrada, se encontró que el 73.7 en el caso de los hombres y el 67.8 en el de las mujeres estaban entre los 15 y 29 años, y el 24.7 y 21.4 respectivamente, entre los 30 y 44 años.

8. Entre los emigrantes 40.4 fueron hombres y 59.6 mujeres, siendo la muestra de 94 casos.

a migrar en Honduras es mayor en la población urbana que en la rural. Los grupos rurales cuentan con menos recursos para movilizarse, por lo que los flujos de emigrantes se alimentan con contingentes urbanos, que son los que tienden a tener mayores recursos económicos y sociales para moverse. Por otra parte hay que señalar que es escasa la migración rural-rural en Honduras.<sup>9</sup>

El análisis a nivel de la población del traslado de la dependencia, mostró diferenciación según sexo y edad. Descontando al grupo de 0 a 5 años de edad, para el cual no tiene sentido plantear el problema de su incorporación a la fuerza laboral, los hombres se incorporan en mayor grado que las mujeres. Excluyendo a los niños, la razón de activos a no activos fue de 1.8 para los hombres y de 0.3 para las mujeres, aumentando las tasas a medida que la edad aumentaba y disminuyendo sólo en el grupo más viejo.<sup>10</sup> La incorporación en la fuerza laboral de jóvenes y viejos da un indicio de un acomodo demográfico de la población a la dependencia demográfica observada. Pero resaltó el hecho de que de cada 5 hombres entre los 15 y 29 años de edad, habría que esperar que uno no tenga trabajo. Evidentemente sin tomar en cuenta las características de las familias de pertenencia es difícil llegar al significado pleno de estas cifras.

La baja participación de las mujeres no significa necesariamente que éstas no trabajen. En parte puede haber sucedido que no se haya considerado, por parte de los informantes al momento de darse la información, el trabajo femenino como

9. Fue encontrado en otro estudio que la propensión a migrar era mayor en la población urbana que en la rural. Mientras 84 personas de cada mil que hay en la zona urbana migran en el período de un año, sólo la mitad de aquel número lo hace en la zona rural. La migración es mucho más intensa cuando ocurre dentro de cada zona que cuando ocurre entre zonas (urbana a rural o rural a urbana). La población urbana era más propensa a migrar. Véase Jorge Arévalo, *Migraciones. Encuesta Demográfica Nacional de Honduras*. Fascículo V. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

10. Las razones activos/no activos fueron las siguientes:

Edad:	6-14	15-29	30-44	45-64	65 y más	Total
Hombres	0.4	4.2	29.0	46.0	0.5	1.8
Mujeres	0.03	0.5	0.8	0.7	0.1	0.3

El 51.6 por ciento de los hombres eran activos si no se excluía a los menores de 5 años, siendo la cifra de 19.4 en el caso de las mujeres. Las muestras fueron de 905 hombres y 839 mujeres.

trabajo, originando ello una subestimación de su participación real en la fuerza laboral. No obstante esto, la participación femenina llegó al 25.9 por ciento sobre el total de los activos. Existen pues indicios de acomodo a las circunstancias de un rápido crecimiento demográfico el cual ha generado una estructura de población muy joven. Nada dice ello, sin embargo, sobre los niveles ocupacionales y de ingresos a que se accede, pero al menos dibuja un cuadro contextual para ubicar el análisis de las familias.

Los datos mencionados muestran la situación a nivel de la población, pero no permiten develar qué sucede bajo esa superficie resultante del agregado de comportamientos de muchas familias. Por la comparación entre los datos señalados y los correspondientes a las familias se pudo concluir que la dinámica demográfica implicaba un importante factor de desigualdad social. Para examinar esta cuestión se definieron primero las cargas de dependencia demográfica según cuatro categorías: los niños (de 0 a 5 años), los jóvenes (de 6 a 14 años), los viejos (de más de 65 años) y el total de dependientes (agregando las categorías anteriores). A partir de estas categorías se establecieron entonces las 'proporciones de dependientes' en relación al total de miembros en la familia, y las 'tasas de dependientes' en relación al grupo de personas entre los 15 y 64 años. Asimismo, se definieron categorías de personas activas para establecer las proporciones y las tasas de actividad.<sup>11</sup> La distribución de los resul

11. Las proporciones de dependencia para cada familia en la población total de la muestra se obtuvieron de la siguiente forma:

- a) Dependientes niños: personas de 0-5 años/total de miembros residentes en la familia (TMR).
- b) Dependientes jóvenes: personas de 6-14 años/TMR.
- c) Dependientes viejos: personas de 65 y más años/TMR.
- d) Dependientes totales: personas de 0-14 años y personas de 65 y más años/TMR.

Las tasas de dependencia fueron obtenidas así:

- a) Niños: personas de 0-5 años/personas residentes de 15 a 64 años.
- b) Jóvenes: personas de 6-14 años/personas residentes de 15 a 64 años.
- c) Viejos: personas de 65 y más años/personas residentes de 15 a 64 años.
- d) Total: personas de 0-14 años y personas de 65 y más años/personas residentes de 15 a 64 años.

En cuanto a las proporciones de activos el cálculo fue:

- a) Activos jóvenes: personas activas de 6-14 años/TMR.

tados de estas operaciones indicaron que a nivel de las familias es mayor el grado de la dependencia, pero que también mayor es el traslado demográfico, que en la población (véase tabla 10). No obstante, los valores estadísticos para el sesgo de las distribuciones, indicaron una marcada desigualdad en la distribución de la dependencia y en el grado de incorporación de los miembros de la familia a la fuerza laboral. Evidentemente, la dinámica demográfica crea condiciones distintas *entre* las familias, particularmente a partir de las cargas de dependientes. Lo que aquí se muestra, aunque de manera aún superficial, es que una de las fuentes de la desigualdad social está en el proceso de conformación misma de la familia como estructura micro-demográfica. Ciertamente existen otras fuentes que crean la desigualdad, pero la demográfica es de un tipo intrínseco, y no extrínseco al sistema familiar, ya que provoca tanto cambios cuantitativos y cualitativos en las necesidades familiares, como cambios en la fuerza de trabajo familiar disponibles. Se vuelve así en un componente de las trayectorias familiares.

### 3. CARACTERISTICAS FAMILIARES

Como parte de la unidad familiar se consideraron a todas las personas que al momento del estudio tenían residencia habitual en la vivienda, y fueron excluidas todas aquellas que habían salido. El perfil de parentesco se obtuvo en relación a aquella persona que según declaración de los familiares

b) Activos adultos: personas activas de 15-64 años/TMR.

c) Activos viejos: personas de 65 y más años/TMR.

d) Activos totales: personas activas/TMR.

Las tasas de actividad tomaron las mismas categorías antes señaladas para las proporciones de activos, pero la base del cálculo fue el número total de inactivos en la familia. Mientras las proporciones permiten obtener el perfil de la estructura demográfica, sólo las tasas expresan la relación entre las categorías, dando una idea de la magnitud de las cargas de dependencia o de la relación entre personas activas y no activas. Esto se debe a que un cambio en las proporciones de las categorías representa un cambio más que proporcional en la relación *entre* categorías. Así, por ejemplo, mientras una proporción de .30 dependientes en una familia implica una tasa de .43 (.30/.70), una proporción de .60 señala una tasa de 1.5 (.60/.40). Proporciones y tasas son pues necesarias ya que brindan información distinta.

TABLA 10  
 CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS DE LA POBLACION Y DE LAS FAMILIAS

Características demográficas	Población	Familias	
PROPORCIONES DE:		PROMEDIO	SESGO
<b>Dependientes</b>			
Niños	.20	.20	.50
Jóvenes	.23	.27	.01
Viejos	.02	.03	5.56
Total	.44	.50	-.59
<b>Activos</b>			
Jóvenes	.04	.03	2.69
Adultos	.31	.28	1.16
Viejos	.01	.02	4.94
Total	.36	.33	1.16
<b>TASAS DE:</b>			
<b>Dependientes</b>			
Niños	.41	.51	.79
Jóvenes	.62	.71	1.43
Viejos	.04	.06	6.02
Total	1.07	1.28	1.28
<b>Activos</b>			
Jóvenes	.06	.07	4.74
Adultos	.43	.49	3.67
Viejos	.02	.03	5.89
Total	.57	.59	3.54
<b>Número de casos</b>	<b>1,77</b>	<b>264</b>	

era la cabeza de la familia. Excluyendo a los miembros que salieron, el examen de los lazos de parentesco permitió caracterizar a cada familia sea como nuclear o como extensa, incluyéndose algunos subtipos. Del conjunto total se separó a aquellos grupos constituidos por familiares sueltos o cuya cabeza de familia era soltero, ya que estas circunstancias no permitían establecer la etapa en el ciclo de vida en que se encontraba la familia.<sup>12</sup> Aproximadamente dos tercios de las familias (61.7 por ciento) resultaron de tipo nuclear constituidas por los padres y los hijos comunes y/o no comunes. Familias nucleares constituidas sólo por los padres o donde alguno de ellos estuvo ausente, por muerte o separación, resultó ser una minoría (0.5 y 4.0 por ciento respectivamente). Por otra parte, un tercio (33.8 por ciento) de las familias fueron extensas, predominando las familias compuestas por una familia nuclear completa y otros familiares.<sup>13</sup> La baja incidencia de la familia extensa es congruente con varios argumentos y hallazgos que indican que ello está mucho más acorde con las condiciones de vida de los medios rurales de lo que comúnmente se supone.<sup>14</sup> En efecto, y sobre

12. Por estas razones se separaron a 11 familias, lo que representó el 4 por ciento de la muestra total de familias. La muestra quedó así reducida a 264 casos.

13. De este tipo fueron 20.2 por ciento. Lo restante fueron familias extensas constituidas por más de una familia nuclear y otros familiares (8.7 por ciento) y familias extensas constituidas por una familia nuclear incompleta y otros familiares (4.9 por ciento). El primer criterio para definir una familia como extensa fue que hubiese una familia nuclear o unidad familiar conyugal (padre y/o madre más hijos comunes o no comunes) junto con uno o más parientes; el segundo criterio fue el de encontrar más de una familia nuclear. En este último caso no se consideraron a las familias separadamente por cuanto cumplían con el requisito de la coresidencia. Hammel y Laslett, *op. cit.*, p. 93, denomina a este último caso hogar familiar múltiple (multiple family household). Para una exhaustiva diferenciación de diversos tipos de familia según el tipo de inserción dentro de la estructura agraria, véase Susana Lerner y André Quesnel "La estructura familiar como expresión de condiciones de reproducción social y demográfica", ponencia presentada en la VII Reunión del Grupo de Trabajo sobre el Proceso de Reproducción de la Población. Comisión de Población y Desarrollo Económico, CLADSO, 2-5 de febrero de 1982, Cuernavaca, México.

14. Marion Levy planteó la hipótesis siguiente: "El perfil general y la naturaleza de las estructuras familiares ha si-

todo en el caso analizado, los bajos recursos económicos difícilmente hacen viable la familia extensa a nivel del hogar, lo cual no quiere decir que la red de parentesco entre familias no sea vigente para diversas actividades económicas o de ayuda mutua.<sup>15</sup>

do virtualmente idéntica en ciertos aspectos estratégicos en todas las sociedades conocidas en la historia mundial para más del 50 por ciento de los miembros de esas sociedades". A partir de aquí discutió la predominancia de la familia extensa: "Es suficiente sugerir que el mero incremento en la complejidad administrativa de manejar unidades con cuatro o cinco miembros repartidos entre dos generaciones a diferencia de unidades de diez o doce miembros repartidos entre tres generaciones y dos o más unidades conyugales, es en sí mismo un estado de cosas que requiere de una socialización especial. Pero esta socialización no está de hecho presente en las viejas estructuras, y ciertamente no es proveída por las nuevas estructuras importadas desde los contextos más altamente modernizados. La hipótesis aquí es que mucha de la estabilidad de las estructuras familiares ideales a gran escala estaba en el hecho de que aquellas condiciones ideales no fueron de hecho alcanzadas más frecuentemente de lo que fue compatible con especiales niveles de virtuosidad administrativa familiar". (Véase Marion J. Levy Jr., "Aspects of the Analysis of Family Structure" en Ansley J. Coale, Lloyd A. Fallers, Marion J. Levy Jr., David M. Schneider y Siwan S. Tomkins, *Aspects of the Analysis of Family Structure*, Princeton, New Jersey: Princeton University Press: 1-65, pp. 41-42 y 58. Ciertamente existe un problema en administrar unidades familiares extensas, pero ello deriva en parte de la necesidad de considerables recursos económicos y éstos suelen ser más accesibles en el medio urbano. Estudios recientes muestran que es más frecuente en el medio urbano que en el rural la adición de miembros no-nucleares a la familia nuclear. Véase Marta Tienda "Dependency, Extension and the Family Life Cycle Squeeze" Perú, en *Journal of Comparative Family Studies*, vol. II (fall): 414-431; William F. Stinner "Urbanization and Household Structures in the Philippines" en *Journal of Marriage and the Family*, vol. 39, núm. 2:377-385.

15. No se obtuvieron muchas evidencias sobre el funcionamiento de la red de parentesco, pero por los datos sobre los ingresos que remiten los miembros salidos de la casa se puede suponer que para un sector de las familias la red constituye un recurso económico. Sobre este punto se volverá más adelante.

Otras características, aunque más bien referidas al jefe de la familia, permiten completar la caracterización de las familias. El 91.5 por ciento de los jefes eran de sexo masculino; en cuanto al estado civil el 36.7 por ciento eran casados, 54.8 por ciento convivientes, 6 por ciento viudos y 2.5 por ciento separados y madres solteras. En cuanto a la condición de agricultor, el 82.7 por ciento eran agricultores independientes (con o sin tierras) y el 17.3 por ciento eran socios de los asentamientos creados por la reforma agraria.<sup>16</sup> El 25.7 por ciento eran inmigrantes en las zonas.\* Estas características interesan por cuanto las posibilidades del traslado demográfico pueden estar condicionadas no sólo por el tipo de familia sino además por la condición migratoria y el tipo de inserción dentro de la estructura agraria dada por la condición de agricultor. Así, las familias extensas con altas tasas de dependencia pueden con más facilidad incrementar sus tasas de actividad gracias a una organización interna que facilite la incorporación de los miembros adultos a la fuerza laboral;<sup>17</sup> los inmigrantes pueden tener un comportamiento reproductivo distinto a los nativos, con mayores tasas de fecundidad al iniciar más tempranamente su vida reproductiva; finalmente, los agricultores independientes pueden tener más facilidad que los socios de asentamientos agrarios para hacer el traslado de la dependencia ya que pueden tener mayor libertad de acción. Los tres indicadores señalan características de la forma en que se desarrolló la trayectoria familiar, por lo cual conviene tomarlos en cuenta como factores de control al analizar las características del traslado demográfico.

Para dicho examen, el ciclo de vida de la familia es el punto central de referencia. Sus etapas se determinaron a partir del número de años de matrimonio del jefe de familia en la unión actual, ya que usando este criterio se obtienen resultados semejantes que cuando se recurre al tipo de es-

16. Para la explicación de las muestras de agricultores y socios de asentamientos campesinos, véase el apéndice 1.

17. Por ejemplo, el cuidado de los niños puede pasar a una abuela, dejando facilidad a la madre para trabajar. Véase sobre este tipo de alternativas el trabajo de Elizabeth Jelin y María del Carmen Feijoó, *La mujer en la familia y el trabajo: cambios a lo largo del ciclo de vida de las mujeres de familias trabajadoras en Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES). 1981.

\* Se definió como inmigrante a toda persona que había nacido fuera del municipio de residencia.

estructura interna y al tamaño de la familia.<sup>18</sup> En el caso de los jefes de familia viudos o separados no se tomó en cuenta el momento de la muerte del cónyuge, ya que en la medida que no se disolvía la unidad familiar de residencia, podría considerarse que la trayectoria familiar continuaba. Las etapas del ciclo de vida de la familia se establecieron entonces de la siguiente manera:

- i) Etapa inicial: corresponden aquí las familias cuyos jefes de familia tenían hasta cinco años de matrimonio en la unión en curso, comprendiendo por lo tanto a familias con dependientes niños;
- ii) Etapa intermedia: comprende a las familias cuyos jefes de familia tenían entre 6 y 16 años de unión, abarcando a familias con un alto componente de jóvenes entre los 6 y 14 años;
- iii) Etapa avanzada: comprende a las familias entre 17 y 24 años de unión, incluyendo así un alto componente de jóvenes adultos hasta el límite promedio de edad de casarse, que para esta población fue de 25 años; y
- iv) Etapa tardía: corresponden aquí las familias con más de 25 años incluyéndose matrimonios con hijos adultos y con un componente de personas mayores de 64 años.

El problema que surge con un acercamiento temporal de tipo sintético es que se toman distintas cohortes de matrimonio, lo cual puede ser inválido si el curso de los acontecimientos a lo largo del ciclo se altera. Esto no haría comparables de manera más o menos estricta la experiencia de las cohortes y haría difícil establecer la secuencia misma del ciclo. La única forma accesible para obtener algún indicio sobre este asunto fue examinar la edad promedio de los jefes de familia al momento de casarse. Esta fue de 25 años, no observándose diferencias significantes entre las cohortes correspondientes a las cuatro etapas. Esto indicaba que, aparentemente, la ocurrencia de los eventos a lo largo del ciclo familiar no se había alterado, al menos en cuanto éstos están condicionados por la edad de inicio de la vida conyugal. El acercamiento sintético podría pues dar una cierta seguridad para inducir un tipo de trayectoria familiar asumiendo inicialmente constancia de otros factores sociales y económicos. La posterior remoción de algunos supuestos al respecto permitirá, a partir de algunos datos, discutir que se está en realidad ante experiencias de vida cambiantes para las diferentes cohortes de familias y por lo tanto que es la agregación de distintas trayectorias familiares la que origina la situación encontrada.

18. Charles P. Loomis en "Study of the Life Cycle of Families" en *Rural Sociology* 1, 1936:180-199.

Antes de proseguir conviene hacer referencia a las críticas que ha levantado la perspectiva de análisis que se basa en el empleo del ciclo de vida de la familia para captar a la trayectoria familiar. Las etapas del ciclo suelen no usar toda la información demográfica que implica su definición, así, los cambios en el tamaño de la familia quedan imprecisos, más aún si se trata de familias extensas; las etapas no toman en cuenta las carreras ocupacionales de los padres; el status de los hijos dentro de la familia queda indefinido; a pesar de que va cambiando a medida que éstos van creciendo; más aún, las etapas pierden de vista la temporalidad diferencial de eventos tales como la edad de los cónyuges al casarse, el momento del primer nacimiento, el espaciamiento entre los nacimientos posteriores, el período de crianza, etc.; en suma se pierde la capacitación de los cursos de vida de los miembros de la familia y la interrelación que hay entre ellos.<sup>19</sup> Ciertamente para captar la historia misma de la familia, en suma la trayectoria familiar, el empleo del ciclo de vida es insuficiente, pero aunque las críticas señalan problemas reales ello no significa que el empleo del ciclo familiar no pueda proporcionar un acercamiento. Metodológicamente la captación plena de las trayectorias familiares exige un instrumental que está aún por desarrollarse. Por ello, en este estudio, el ciclo de vida de la familia se tomó como un principio heurístico imperfecto pero útil a fin de poder captar en alguna medida la temporalidad de la dinámica demográfica que está presente en la reproducción de la fuerza de trabajo, a pesar de usarse datos transversalmente obtenidos.

Volviendo al análisis, el primer paso fue establecer en qué medida los factores de control y la etapa en el ciclo de vida de la familia configuraban una matriz de relaciones a partir de las cuales se pudieran dilucidar algunos parámetros de la constitución de los tipos de familia. Para ello se dicotomizó a las familias en dos tipos: el nuclear y el extenso. Se encontró que el tipo de familia no se asociaba ni a la condición del agricultor (independiente o socio de asentamiento) ni a la condición migratoria del jefe (nativo o inmigrante).<sup>20</sup> Lo que sí se observó es que los socios de los asentamientos tenían un alto componente de inmigrantes, hecho que puede obedecer a varias causas, entre ellas que los inmigrantes rurales, campesinos sin tierras en los luga-

19. Glen H. Elder Jr., *op. cit.*, pp. 23-26.

20. El porcentaje de familias nucleares fue de 67.9 para los agricultores independientes y de 65.8 para los socios de asentamientos; y de 66.5 para los inmigrantes y 65.4 para los nativos.

res de llegada, se han aglutinado dentro de los asentamientos creados por la reforma agraria, o que la misma creación de éstos haya atraído inmigrantes de zonas aledañas.<sup>21</sup> Por otro lado no hubo relación de la condición del agricultor y la migratoria con la etapa del ciclo de vida de la familia; lo único que se observó fue una relación entre ésta y el tipo de familia. En la etapa inicial y, sobre todo, en la tardía había una significativa sobrerrepresentación de familias extensas.<sup>22</sup>

A fin de clarificar este hallazgo, un segundo paso fue examinar la constitución de las familias según el tipo de parentesco de sus miembros y el tamaño de las familias. Para ello se tomó en cuenta la etapa en el ciclo de la vida de la familia y se hizo una distinción entre familias nucleares de única unión y el conjunto de todas las familias, esto último con el objeto de establecer el grado de distorsión que implica mezclar familias nucleares y extensas de primera y segunda, o mayor, unión.<sup>23</sup> La distribución de la población según el tipo de parentesco en el grupo de las familias nucleares de única unión señaló un incremento progresivo del porcentaje de los hijos comunes hasta la etapa avanzada, que luego declinaba en la tardía, tendencia que se repitió para el grupo de todas las familias (véase tabla 11). Se dio también una discrepancia, en ambos grupos semejante, entre el porcentaje de jefes y el porcentaje de cónyuges —que resultó ser menor— explicable porque algunos de los jefes son viudos, separados o divorciados. En cuanto a la familia extensa, ésta se forma en la etapa tardía, sobre todo a partir de cónyuges de los hijos y los nietos, mientras que en la etapa inicial a partir de familiares del jefe de familia o de su cónyuge.<sup>24</sup> Es importante remarcar que cuanto mayor es el porcen-

21. El porcentaje de jefes de familia inmigrantes fue de 20.1 para los agricultores independientes y de 52.6 para los socios de asentamientos.

22. La distribución porcentual de familias nucleares fue: en la etapa inicial 63.7, en la intermedia 68.9, en la avanzada 81.4 y en la tardía 39.2. A nivel total hubo 66.2 por ciento de familias nucleares.

23. Se encontraron varios casos de familias nucleares y extensas formadas por jefes de familia en segunda y hasta en tercera unión.

24. La categoría de cónyuges de la tabla 11 agrupa a todas aquellas personas unidas por vínculos de afinidad a los miembros consanguíneos de la familia. Predominantemente, en especial en la etapa tardía, agrupa a las esposas(os) de los hijos(as).

TABLA 11  
DISTRIBUCIONES PORCENTUALES DE LOS FAMILIARES, SEGUN SU TIPO DE PARENTESCO  
CON EL JEFE DE LA FAMILIA, POR ETAPA EN EL CICLO DE VIDA  
DE LA FAMILIA, PARA LAS FAMILIAS NUCLEARES DE UNICA UNION Y EL TOTAL DE LAS FAMILIAS

Tipo de parentesco	FAMILIAS NUCLEARES DE UNICA UNION					TOTAL DE FAMILIAS				
	Etapa en el ciclo de vida familiar					Etapa en el ciclo de vida familiar				
	Inicial	Intermedia	Avanzada	Tardía	Total	Inicial	Intermedia	Avanzada	Tardía	Total
Es cabeza de familia	17.7	16.6	15.5	19.3	16.5	14.6	15.6	15.1	15.3	15.2
Cónyuge del jefe	16.7	15.9	14.4	17.5	16.2	13.2	14.1	13.1	11.2	13.0
Hijo(a)s comunes	65.6	67.5	70.1	63.2	67.3	54.5	58.9	64.3	37.2	55.5
Hijo(a)s no comunes	-	-	-	-	-	12.0	2.8	3.7	4.0	4.7
Cónyuges	-	-	-	-	-	0.4	0.4	0.5	3.0	1.0
Familiar del jefe	-	-	-	-	-	3.0	2.8	1.3	1.7	2.1
Familiar del cónyuge del jefe	-	-	-	-	-	2.3	2.4	0.7	0.2	1.4
Nietos comunes	-	-	-	-	-	0.0	3.0	1.4	27.4	7.1
TOTAL:	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de casos	109	285	371	71	835	260	538	583	356	1738
PORCENTAJE	13.1	34.1	44.4	8.1	100.0	15.0	31.0	33.6	20.5	100.0
	( $p \chi^2 < .05$ )					( $p \chi^2 < .05$ )				

taje de hijos se observa que menor es la presencia de familiares que no son parte del núcleo familiar (constituido por los padres e hijos comunes y/o no comunes). Estos datos aunque se dan a nivel agregado, pueden sustentar la hipótesis de que la formación de la familia extensa es menos propensa cuanto mayor es el número de hijos dependientes, es decir, cuanto mayor es la carga de dependencia a nivel del núcleo familiar. Aunque no se analizó la situación de actividades de los familiares que se añaden cuando mayor es dicha carga (en las etapas intermedia y avanzada), podría tratarse de familiares activos que contribuyen a aliviar las cargas de dependencia cuando mayor es ésta.<sup>25</sup> A nivel más substantivo, la formación de la familia extensa aparece relacionada al desenvolvimiento del tiempo social marcado por la sucesiva asunción de roles de los miembros de la familia nuclear, especialmente la formación de otras familias por parte de los hijos y, posiblemente, el traslado de la cabecera de familia hacia el hijo mayor, lo cual explicaría en parte la existencia de la familia extensa en la etapa inicial (un núcleo joven más los padres o el padre o madre sobreviviente de alguno de los dos cónyuges).

Finalmente, el análisis según el tamaño de las familias muestra para las familias nucleares de única unión y en la etapa inicial un rango entre 3 y 5 hijos, indicativo de la temprana elevada fecundidad observable en esta población (véase tabla 12).<sup>26</sup> Como la información sólo se refiere a

25. Al respecto Burch plantea la hipótesis de que el componente externo varía inversamente con el número de hijos en la casa. Para él, sería necesario para probar la hipótesis un análisis que tome en cuenta la edad del cabeza de familia y la etapa en el ciclo de vida de la familia. Véase Thomas K. Burch, *op. cit.*, p. 361. Un análisis como el propuesto es realizado por Marta Tienda, *op. cit.*, quien encontró apoyo para la hipótesis de Burch. Los datos de la tabla 11 apuntan en la misma dirección, los porcentajes de familiares no-nucleares fueron 5.7 en la etapa inicial, 8.6 en la intermedia, 3.9 en la avanzada y 32.3 en la tardía. No obstante la evidencia no es concluyente por cuanto se requeriría un análisis que muestre los familiares no nucleares *por familia*.

26. Para el área rural de la región sur la tasa global de fecundidad por mujer fue de 8.8. Véase Zulma C. Camisa *Fecundidad y Nupcialidad. Encuesta Demográfica Nacional de Honduras*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). El alto nivel de fecundidad tiene impacto en el tamaño de la familia, que resulta elevado si comparamos con los casos de otros países. Véase la nota 37.

TABLA 12  
DISTRIBUCIONES PORCENTUALES Y PROMEDIOS DEL NUMERO DE MIEMBROS RESIDENTES  
SEGUN ETAPA EN EL CICLO DE VIDA FAMILIAR  
PARA LAS FAMILIAS NUCLEARES DE UNICA UNION Y EL TOTAL DE LAS FAMILIAS

N° de personas en la familia	FAMILIAS NUCLEARES DE UNICA UNION Etapa en el ciclo de vida familiar					TOTAL DE LAS FAMILIAS Etapa en el ciclo de vida familiar					
	Inicial	Intermedia	Avanzada	Tardía	Total	Inicial	Intermedia	Avanzada	Tardía	Total	
2 - 3	35.1	4.5	1.7	16.4	8.6	25.1	2.5	2.5	16.3	8.6	
4 - 5	60.5	33.0	23.0	39.9	33.1	53.9	28.0	23.5	15.3	27.5	
6 - 7	5.4	38.4	34.8	36.4	32.2	9.8	38.8	32.0	39.3	32.5	
8 - 9	-. -	22.8	30.5	7.3	21.5	8.6	21.4	24.9	14.1	19.3	
10 - 11	-. -	1.3	9.9	-. -	4.6	-. -	4.4	14.5	10.6	8.4	
12 - 14	-. -	-. -	-. -	-. -	-. -	2.6	1.2	2.5	2.4	2.1	
15 - 17	-. -	-. -	-. -	-. -	-. -	-. -	3.8	-. -	1.8	1.6	
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
N° de casos	18	46	57	14	136	38	84	88	54	264	
PROMEDIO	3.9	6.2	7.0	5.3	6.2	4.7	6.8	7.2	6.6	6.6	
		$pX^2 < .27$ Eta = .27					$pX^2 < .001$ Eta = .10				

$pX^2$  para las distribuciones porcentuales.

$Eta^2$  para el análisis de varianza entre promedios de las categorías del ciclo de vida.

los hijos sobrevivientes, puede inducirse que el crecimiento potencial de la población podría ser bastante más acelerado de lo que es actualmente al descender los niveles de mortalidad infantil. Los datos nacionales señalan 103 muertos por cada mil nacimientos vivos, lo cual deja bastante espacio para que su descenso provoque un rápido incremento de las tasas de dependencia, al menos a corto plazo. En cuanto a los datos para todas las familias, éstos permiten concluir que la familia extensa, aunque no es común, implica tanto una complejización de la estructura familiar como un significativo aumento del tamaño, sobre todo en la etapa tardía. Considerando los datos hasta aquí vertidos, habría que concluir que el principal componente del aumento del tamaño de la familia en esta población campesina no está dado por la adición de otros familiares (el factor de agregación) sino por el nacimiento de los hijos (el factor de fecundidad).<sup>27</sup>

Resumiendo, la familia se estructura siguiendo al ciclo de su evolución demográfica. El impacto que sobre él tiene el curso de la vida individual de sus miembros y la diferenciación de roles -que sigue al envejecimiento- es inducible de la conformación de la familia extensa y de la evolución del tamaño familiar. El acercamiento podría refinarse más a fin de ver cuáles mecanismos se entretajan entre el curso de la vida de los miembros que se añaden y de las familias que se van formando, y la trayectoria de la familia original. Aunque el presente análisis no permite aproximarse más al estudio mismo de la evolución y recomposición de las familias como micro-sistemas, es suficiente para mostrar plausiblemente que los cursos de vida y el desarrollo del tiempo social son consubstanciales a ella y, por lo tanto, a la reproducción de la fuerza de trabajo que se da en su seno. La expansión del tamaño y los cambios de estructura familiar asocia-

27. Como lo indica la tabla 11, el 11.6 por ciento de los miembros de la familia no son parte del componente nuclear (cónyuges, familiar del jefe o de su cónyuge, nietos). Estos resultados son consistentes con los hallados por Kuznets para los Estados Unidos y Taiwan, y por Tienda para Perú y en el sentido de lo argumentado por Burch "... debido a que los hijos comprenden una gran porción de la familia de residencia promedio, la variación en el tamaño promedio de los hogares... refleja las variaciones en el número de hijos sobrevivientes". Véase Simon Kuznets "Size and Age Structure of Family Households: Exploratory Comparisons" en *Population and Development Review*, vol. 4, núm. 2:187-223, p. 205; Marta Tienda, *op. cit.*, p. 417; Thomas K. Burch, *op. cit.*, p. 363.

dos a las etapas del ciclo familiar, indican que la dinámica demográfica es un factor estructurador, aunque no el único, de tal reproducción al otorgar una temporalidad acorde al proceso de envejecimiento, a la concatenación de eventos demográficos (nacimientos, muertes y migraciones) y a los efectos sociales que éstos acumulativamente van produciendo.

#### 4. EL TRASLADO DEMOGRAFICO

La desigual distribución entre las familias de las cargas de dependencia y de las tasas de actividad que se mostró a nivel agregado responde en gran medida a su evolución cíclica. Para establecer más precisamente este efecto del ciclo de vida de la familia, en el análisis se hicieron algunos ajustes por otros factores que pudieran también tener incidencia sobre dicha desigualdad y se usaron las varias categorías de dependencia y actividad. Finalmente, y por la importancia que tiene el recurso tierra para la población estudiada, se examinó su distribución entre las familias a fin de establecer cuáles configuraciones demográfico-económicas emergían, ya que ello sería relevante para el análisis de los jornales familiares y la distribución de los ingresos.

Primero se buscó establecer el perfil de la distribución de los miembros dependientes y activos (véase tabla 13). El promedio total de la proporción de dependientes para las familias nucleares de única unión fue de .51, el cual integraba principalmente a jóvenes y niños (.29 y .19, respectivamente); las familias en la etapa intermedia presentaban la proporción total de .65, la más elevada. La distribución curvilínea dibuja claramente el efecto estructurador del ciclo de vida de la familia, mostrándose como contrapartida la distribución de las proporciones de activos. Las discrepancias entre las familias de única unión y el total de las familias resultó ser mínima y no significativa. Se observó, aunque reducidamente, un traslado de parte de los jóvenes y viejos hacia la actividad económica.

Es explicable que al aumentar las proporciones de dependientes tiendan a disminuir las de activos, particularmente cuando se trata de niños que no son susceptibles de ser incorporados a la fuerza laboral de la familia. Sin embargo, esta relación no es directamente proporcional. Así, si comparamos entre una etapa y otra el incremento porcentual en la proporción de dependientes con el incremento en la de activos se observa que entre la etapa inicial y la etapa intermedia a un aumento de la dependencia del 38 por ciento no sigue un decrecimiento directo de la proporción de activos, ya

TABLA 13  
 PROPORCIONES PROMEDIO DE DEPENDIENTES Y ACTIVOS, SEGUN ETAPA EN EL CICLO DE VIDA FAMILIAR  
 PARA FAMILIAS DE UNICA UNION Y EL TOTAL DE FAMILIAS  
 VALORES AJUSTADOS POR OTRAS VARIABLES\*

Etapa en el ciclo de vida de la familia	N	Proporciones de dependientes				Proporciones de activos			
		Familias nucleares de única unión							
		NIÑOS	JOVENES	VIEJOS	TOTAL	JOVENES	ADULTOS	VIEJOS	TOTAL
Inicial	18	.45	.01	.00	.47	.00	.30	.00	.29
Intermedia	46	.24	.40	.00	.65	.04	.19	.00	.23
Avanzada	57	.10	.33	.00	.44	.04	.32	.00	.35
Tardía	14	.04	.14	.18	.37	.00	.28	.11	.38
		(0.68)	(0.66)	(0.48)	(0.51)		(0.37)	(0.54)	(0.33)
Promedio		.19	.29	.02	.51	.03	.27	.01	.30
R <sup>2</sup>		.52	.44	.23	.30	.07	.14	.30	.12
R		.72+++	.65+++	.48+++	.55+++	.27+++	.38+++	.54+++	.34+++
Total de las familias									
Inicial	38	.38	.12	.03	.47	.00	.29	.01	.30
Intermedia	84	.25	.35	.01	.61	.04	.20	.01	.25
Avanzada	88	.12	.32	.01	.44	.03	.31	.01	.35
Tardía	54	.12	.20	.09	.40	.03	.31	.06	.40
		(0.55)	(0.51)	(0.28)	(0.40)	(0.17)	(0.30)	(0.36)	(0.32)
Promedio		.20	.27	.03	.49	.03	.27	.02	.32
R <sup>2</sup>		.34	.27	.11	.17	.06	.10	.14	.11
R		.53+++	.52+++	.34+++	.42+++	.24+++	.31+++	.38+++	.33+++

\* Promedios ajustados por condición de agricultor (agricultor independiente, socio de asentamiento); condición de migrante (nativo, migrante) y tipo de familia (nuclear, extensa). Valores obtenidos por un análisis de clasificación múltiple.

Entre paréntesis efectos Beta.

+++ Significante al nivel de .001.

que éste sólo llega al 21 por ciento, principalmente porque una proporción de los jóvenes es incorporado al trabajo. Entre las etapas posteriores aunque la relación se invierte, la tendencia es la misma.<sup>28</sup> En consecuencia, el efecto que tiene la composición por edad de la familia para la incorporación de sus miembros en la fuerza laboral no es directa ni proporcional, lo cual indica que el traslado demográfico en su magnitud no es ni obvio ni automático. La estructura de oportunidades, internas y externas, y los niveles de necesidad y satisfacción está interactuando para dar los resultados encontrados.

Si se pasa a la consideración de todo el conjunto de las familias las tendencias mencionadas se mantienen aun cuando cambia la magnitud de las diferencias.<sup>29</sup> Aunque las familias nucleares de segunda unión y las familias extensas son las que dan cuenta de las diferencias entre ambos grupos, el efecto del tipo de familia sobre las distribuciones obtenidas no fue significativo. En cuanto al efecto de los factores de control sólo se observaron efectos parciales: mayor proporción de niños entre los socios y mayor proporción de jóvenes y viejos activos entre los nativos.<sup>30</sup>

Hasta aquí el análisis sólo tomó en cuenta a los miembros

---

28. Los incrementos se calcularon para las proporciones de dependencia, entre las primeras etapas, como sigue:

.65-.47/.47=-.38, y para las proporciones de actividad:

.23-.29/.29=-.21. Entre las etapas intermedia y avanzada el decrecimiento en la dependencia promedio fue de 32 por ciento, pero el incremento en la proporción de activos fue de .52. Entre las etapas avanzada y tardía la dependencia decreció 16 por ciento y la proporción de activos aumentó en 9 por ciento.

29. Los incrementos porcentuales entre una etapa y otra para las proporciones de dependientes fueron: 30, -27 y 9 por ciento; y para las proporciones de activos: -17, 40 y 14 por ciento, respectivamente.

30. A nivel de las familias nucleares de única unión los agricultores independientes mostraron una proporción menor de niños (.17) que los socios (.28) lo cual creó diferencias en las proporciones totales de dependientes para ambos grupos (.50 y .58 respectivamente). A nivel del conjunto total de las familias lo anterior se repitió pero sólo para las proporciones de niños (agricultores .19 y socios .26). Con respecto a las proporciones de activos, y sólo para el conjunto de todas las familias, el único factor que mostró efecto fue la condición de migrante, y sólo lo hizo para las proporciones de jóvenes (.04 en los nativos y .02 en los inmigrantes) y de viejos (.02 y .01 respectivamente).

presentes en la vivienda, pero como la salida de miembros de la familia, en particular por razones migratorias, implica otro elemento importante en el acomodo familiar, se examinó la distribución de las proporciones de salidas según la etapa en el ciclo de vida familiar (véase tabla 14). En cuanto a la proporción total de los miembros que salieron, el incremento significativo se da en las etapas finales, en especial cuando se trata de emigrados y de emigrados por razones de trabajo. Estos resultados, explicables en parte por el mayor número de miembros disponibles para migrar en las etapas más avanzadas, plantean que las familias ubicadas en dichas etapas por la adultez de sus miembros pueden hacer descender más fácilmente eventuales cargas de dependencia o de inactividad potencial de sus miembros. Esto además es indicativo de que el curso de la vida individual, inserto en el ciclo familiar, puede originar ciertos eventos familiares, en este caso la emigración, que puede producir un desigual acceso a oportunidades sociales y económicas por parte de las familias -como podría ser en este caso la posibilidad de acceder a los ingresos enviados por los emigrados.<sup>31</sup> Pero con respecto a la migración temporal, su ocurrencia fue generalizada en todas las etapas del ciclo.

En cuanto a la razón de la salida y el tipo de pariente que salió, los resultados fueron los siguientes: a) tanto en la etapa inicial como en la tardía salieron miembros por razones de haberse casado; en la etapa inicial esto sería explicable en el caso de las familias de segunda unión, en cuyo caso la salida sería de los hijos mayores de la unión anterior; en la etapa tardía la razón es semejante, sólo que esta vez se trataría de los hijos de la unión actual;<sup>32</sup> b) es a partir de la etapa intermedia que se dan los porcentajes más importantes de salida por razones de trabajo, aparentemente en la etapa inicial la composición de la familia impondría una restricción por ser mucho menor el número de

31. Más adelante se muestra que las personas que salieron de la casa contribuyen con ingresos al presupuesto familiar. Acerca de los recursos con que eventualmente contribuyen los miembros migrados, véase Jane L. Collins, "Fertility determinants in a high Andes community" en *Population and Development Review*, vol. 9, núm. 1 (March): 61-76.

32. Los familiares que salieron en la etapa inicial se distribuyen según motivo de la siguiente forma: porque se casó 57.2 por ciento; por trabajo 6.9; por estudio 7.1; por otras razones 28.8; para la etapa tardía dichos porcentajes fueron 56.2, 32.1, 4.2 y 7.5.

TABLA 14  
 PROPORCIONES PROMEDIO DE FAMILIARES QUE SALIERON  
 SEGUN ETAPA EN EL CICLO DE VIDA DE LAS FAMILIAS

Proporción de:	Etapa en el ciclo de vida familiar					p <sup>F</sup>	Eta <sup>2</sup>
	Inicial	Intermedia	Avanzada	Tardía	Total		
Familiares que salieron	.04	.02	.08	.25	.09	p .001	.30
Familiares que salieron y emigraron	.01	.01	.04	.09	.04	p .001	.11
Familiares que salieron y emigraron por trabajo	.00	.01	.02	.05	.02	p .001	.08
Familiares que emigraron temporalmente	.02	.02	.02	.03	.02	ns	-
Número de familias	38	84	88	54	264	- -	-
Número de familiares que salieron	29	18	56	143	245		
Distribución porcentual	11.6	7.3	22.7	58.4	100.0	- -	-

miembros activos; c) en la etapa intermedia y avanzada se dan los mayores porcentajes de salidas por razones de estudio, lo cual se entiende por la mayor proporción de jóvenes en las familias que están en edad de estudiar, particularmente la secundaria;<sup>33</sup> y d) se observó que los mayores porcentajes de salida de hijos no comunes se daba en las etapas inicial e intermedia, mientras que de hijos comunes en las etapas avanzada y tardía; otros tipos de miembros sólo salieron en las etapas intermedia y avanzada, es decir, cuanto mayores son las cargas de dependencia.<sup>34</sup> Los hallazgos muestran que las familias en las etapas más avanzadas podrían obtener muchos beneficios de la salida de sus miembros.

La consideración de las proporciones de dependientes y activos es insuficiente, por cuanto las proporciones no reflejan la relación numérica ni entre las diversas categorías de edad (niños, jóvenes, adultos y viejos) ni entre las de actividad (activos, inactivos) por cuanto sólo permiten captar la distribución de miembros, pero no el peso de la dependencia ni de la inactividad económica. Por esto, se realizó un análisis con base en las tasas, el cual brinda una información que no es redundante a la obtenida a partir de las proporciones.<sup>35</sup> El primer paso consistió en un análisis global. Los valores de las correlaciones entre las tasas de dependencia y de actividad indicaron un traslado, si bien limitado, de jóvenes y viejos hacia la condición de activos, lo cual se reflejó en el tipo de composición promedio de las familias.<sup>36</sup>

33. En la etapa intermedia salieron porque se casó 34.6 por ciento, por trabajo 38.7, por estudio 20.7 y por otras razones 6.0; en la etapa avanzada estos porcentajes fueron 24.1, 32.1, 26.4 y 16.8.

34. En la etapa inicial de los que salieron, 85.6 por ciento eran hijos no-comunes y 14.4 hijos comunes; en la etapa intermedia los hijos no comunes bajaron al 20.7 por ciento, los comunes fueron el 66.3 y otro tipo de pariente el 13.0; en la etapa avanzada los hijos no-comunes bajan a 5.9, los comunes son el 81.3 y los parientes de otro tipo el 12.8; finalmente en la etapa tardía los hijos no-comunes fueron el 7.1 por ciento; los hijos comunes el 92.0, no habiendo salidas de parientes de otro tipo. Como se pudo observar anteriormente, los parientes de "otro tipo" son más numerosos relativamente en las etapas inicial y, sobre todo, tardía. En las otras la tendencia sería a su salida y no a su entrada.

35. Las correlaciones entre las proporciones y las tasas de dependientes fueron: en la categoría de niños .90; en jóvenes .86; en viejos .69; y a nivel total .81.

36. Las correlaciones entre las tasas de dependencia y de

El tamaño promedio de las familias fue de 6.6 personas, el cual se desagregó en 1.3 niños, 2.0 jóvenes, 3.2 adultos y 0.1 viejos por familia.<sup>37</sup> Por otra parte, las familias contaron en promedio con 2.0 personas activas, lo que se descompuso en 0.2 jóvenes, 1.7 adultos y 0.1 viejos. Al convertir estos valores en tasas, el mayor peso de la dependencia corresponde a los niños y jóvenes; a nivel de los activos el mayor componente corresponde a los adultos, a pesar de que la incorporación de los viejos es mucho mayor, hecho explicable porque en la estructura porcentual promedio familiar los viejos constituyen una proporción muy baja.

Antes de continuar sería apropiado ahora pasar a considerar los datos a nivel global para la forma en que se distribuyó la tierra, a fin de poder integrar después este aspecto al análisis. Se observó que la extensión promedio de las tierras totales por familia fue de 2.69 hectáreas y que la extensión de las tierras cultivadas fue de 2.40 (véase tabla 15).<sup>38</sup> Esto mostró que en promedio no toda la tierra era cul

— actividad para el caso de los jóvenes fue .15, y para el caso de los viejos de .44.

37. Kuznets reporta que el número de personas bajo los 15 años y de 15 años y más por hogar en áreas rurales, fue el siguiente en 7 países seleccionados:

	Menores de 15 años por hogar	Mayores de 15 años por hogar	Personas por hogar
Francia (1968)	0.79	2.51	3.30
Finlandia (1970)	0.85	2.53	3.38
Japón (1970)	1.02	3.07	4.09
Chile (1970)	2.46	3.06	5.52
Ecuador (1962)	2.28	2.72	5.00
Pakistán (1970)	2.53	3.24	5.77
Filipinas (1970-71)	3.11	2.11	5.83

Véase, Kuznets, *op. cit.*, p. 203. Se aprecia que, comparativamente, en la población estudiada la dependencia de niños y jóvenes es alta.

38. La extensión de tierra cultivada se calculó sumando las áreas cultivadas en cada cosecha, las cuales resultaron ser dos al año: primera y postrera. El estudio cubrió el período

TABLA 15  
DISTRIBUCIONES PORCENTUALES DE LAS FAMILIAS  
SEGUN LA EXTENSION TOTAL DE SUS TIERRAS  
Y DE LAS QUE CULTIVARON EN EL AÑO AGRICOLA (HECTAREAS)

Extensión	Extensión total	Extensión de cultivos
Sin tierras	11.8	14.3
En asentamiento*	8.4	8.4
.01 - .99	18.0	14.2
1.00 - 1.99	22.9	15.1
2.00 - 4.99	22.9	36.3
5.00 y más	16.1	11.7
TOTAL	100.0	100.0
N	(264)	(264)
Promedio ha.	2.69	2.40
Desv. est.	3.62	3.18

\* Se trata de familias campesinas en asentamientos creados por la reforma agraria y que no tienen acceso a una parcela familiar.

tivada, lo cual se debfa a que no siempre ésta era cultivable, dedicándose parte a la ganadería o dejándose como área de bosques. Asimismo, fue observable que aun cuando sólo un 22.9 por ciento de las familias tenían entre 2 y menos de 5 hectáreas, el uso intensivo con más de una siembra elevó a 36.3 por ciento el porcentaje de familias que cultivaban esa extensión en un año entero.

El análisis para examinar los diferentes tipos de tasas y la distribución de las tierras tomó, como antes, al ciclo de vida de la familia como el criterio discriminante.<sup>39</sup> Los resultados señalaron el efecto estructurador del ciclo de vida familiar sobre los perfiles de dependencia y actividad (véase tabla 16). La tasa promedio total de dependientes fue de 1.28 la cual tenía como principal componente a los jóvenes; la tasa promedio de activos fue de .59. En la etapa inicial el principal componente de la dependencia fueron los niños, pero su peso fue decreciendo paulatinamente. Por otro lado los dependientes jóvenes aumentaron en la etapa intermedia para luego decrecer. Los dependientes viejos fueron relativamente importantes en las etapas inicial y, en especial, en la tardía. Queda pues reflejado en los datos el efecto del proceso de envejecimiento y el efecto que tienen sobre las cargas de dependencia los cambios en la distribución por grupos de edad. Por otra parte, las tasas de actividad a nivel total mostraron el efecto que tiene la asunción de roles económicos, en particular, por jóvenes y viejos que hacen subir significativamente las tasas por encima del nivel correspondiente a sólo los adultos. De manera particular resalta el caso de las familias en las etapas finales que presentaron las menores tasas de dependencia, y las más altas tasas de actividad, lo cual como se verá más adelante, tendrá importantes consecuencias para los niveles de empleo y de ingresos. La situación más desventajosa la presentan las familias en la etapa inicial.

El análisis en términos de tasas evidenció por otra parte, de manera más marcada, la magnitud del traslado demográfico de una etapa a otra. Los resultados mostraron, en primer lugar, que los cambios en la distribución de los miembros de

---

que abarca la postrera de 1978 y la primera de 1979. Para los cálculos se consideraron las tierras de todos los miembros residentes en el hogar.

39. A diferencia del análisis de proporciones, no se presenta en este caso una discriminación entre familias nucleares de única unión y el total de familias por cuanto las diferencias, como en el caso de las proporciones, no fueron significantes.

TABLA 16  
 TASAS PROMEDIO DE DEPENDIENTES Y ACTIVOS Y EXTENSION DE TIERRAS, TOTAL Y CULTIVADAS  
 SEGUN ETAPA EN EL CICLO DE VIDA FAMILIAR  
 VALORES AJUSTADOS POR OTRAS VARIABLES\*

Etapa en el ciclo de vida de la familia	Número de casos	Tasas de dependencia				Tasas de actividad				Tierras**	
		Niños	Jóvenes	Viejos	Total	Jóvenes	Adultos	Viejos	Total	Total	Cultivadas
Inicial	33	.80	.17	.07	1.24	.01	.44	.01	.46	1.73	1.54
Intermedia	84	.76	1.12	.03	1.91	.09	.35	.00	.44	2.08	2.05
Avanzada	88	.30	.72	.03	1.24	.07	.58	.01	.67	2.83	2.59
Tardía	54	.27	.44	.15	.87	.08	.59	.12	.78	4.07	3.22
		(0.48)	(0.47)	(0.20)	(0.45)		(0.20)	(0.33)	(0.21)	(0.22)	(0.17)
Promedio		.51	.71	.06	1.28	.07	.49	.03	.59	2.69	2.40
R <sup>2</sup>		.27	.22	.09	.21	.03	.05	.13	.06	0.16	0.10
R		.52+++	.47+++	.30+++	.46+++	.18	.21+++	.35+++	.24+++	0.40+++	0.31+++

\* Promedios ajustados por condición de agricultor (agricultor independiente, socio de asentamiento); condición de migrante (nativo, migrante) y tipo de familia (nuclear, extensa). Valores obtenidos por un análisis de clasificación múltiple.

\*\*En hectáreas. Total para toda la familia; hectáreas cultivadas en todo el año agrícola.

Entre paréntesis efectos Beta.

+++ Significante al nivel de .001.

la familia según categorías de edad, tienen efectos muy grandes para aumentar o disminuir las cargas de dependencia. Pero, y en segundo lugar, estos cambios no afectan mecánicamente las cargas de inactivos, ya que se producía un traslado de la condición de dependiente hacia la de activo. Así, los cambios en las tasas promedio de activos de una etapa a otra, indicaron que el aumento de la dependencia entre las etapas inicial y la intermedia no significaba una reducción muy grande en la tasa de activos -ya que se incorporaban jóvenes al trabajo- y que su disminución en las restantes etapas favorecía más que proporcionalmente el crecimiento de las tasas de actividad.<sup>40</sup> Mucho más nítidamente se vio que los cambios que acrecientan a los dependientes tienen un efecto *menos que proporcional* sobre las tasas de actividad y que la disminución de aquéllos posibilita un aumento *más que proporcional* de éstas. Ninguna de las variables de control tuvo efecto significativo sobre las tasas totales, sus efectos fueron parciales otra vez.<sup>41</sup>

En cuanto a la distribución de las tierras, ésta tuvo relación con la etapa del ciclo de vida de la familia. La desigualdad demográfica se vio así acompañada de la desigualdad en el acceso al recurso tierra, quedando en la posición más desventajosa las familias en las etapas iniciales. En lo referente al efecto de los factores de control se observó que los agricultores y los nativos tenían más tierras, tanto totales como cultivadas, que los socios y los inmigrantes.<sup>42</sup>

40. La proporción de cambio en las tasas de dependencia total fueron de la etapa inicial a la intermedia  $(1.91 - 1.24)/1.24 = .54$ ; entre la intermedia y la avanzada de  $-.35$ , y entre la avanzada y la tardía de  $-.30$ . Por otra parte los cambios en las tasas de activos fueron de  $-.04$ ,  $.52$  y  $.16$ , respectivamente.

41. La condición de agricultor sólo tuvo efecto sobre la tasa de dependencia de niños (.47 para agricultores y .69 para socios de asentamientos); la condición de migrante tuvo efecto sobre las tasas de actividad de jóvenes (.09 para nativos y .02 para migrantes) y de viejos (0.4 para nativos y .00 para migrantes); y el tipo de familia tuvo efecto sólo para la tasa de dependencia de viejos (.11 para familias extensas y .03 para familias nucleares).

42. Los agricultores independientes tuvieron en promedio 3.02 hectáreas de tierras y 2.65 hectáreas de cultivos mientras que los socios 1.13 y 1.21, respectivamente. Los nativos tuvieron 3.07 de hectáreas de tierras y 2.68 de cultivos, mientras que los inmigrantes 1.59 y 1.60, respectivamente. Los socios aparecen teniendo tierras porque en varios asenta

El tipo de familia no presentó ningún efecto sobre la forma de distribución de las tierras. Es importante tomar en cuenta que estos resultados agregan evidencias sobre distintas trayectorias familiares. Aunque no se obtuvo información sobre las historias de vida de los socios y de los inmigrantes, los resultados parciales obtenidos hasta aquí mostraron que los socios tenían tasas más altas de dependencia de niños, que los inmigrantes tenían tasas más bajas de jóvenes activos y que tanto socios como inmigrantes tenían menos tierras. La posición de los nativos y de los agricultores apareció como más ventajosa para tomar provecho de las posibilidades que se presentan cuanto más avanzada era la etapa en el ciclo de vida de la familia.

Establecida en sus aspectos centrales las formas del traslado demográfico, cabe ahora pasar a una descripción más detallada de los perfiles ocupacionales que dicho traslado representa. Para ello es relevante tomar en cuenta el número, el sector y la categoría de las ocupaciones. En cuanto al número de ocupaciones, el 69.7 por ciento de los jefes de familia tenían una ocupación, el 23.5 por ciento dos o más ocupaciones y el 6.8 ninguna, esto último se dio en el caso de las familias ubicadas en la etapa tardía o con cabecera familiar femenina. Cuando se tomó a la población de todos los familiares residentes, no se dio ninguna diferenciación en cuanto al número de ocupaciones de éstos según la etapa del ciclo de vida de sus familias; el 77.2 por ciento de la población activa tenía una ocupación y el 22.8 dos o más ocupaciones. La información para el sector y la categoría de la ocupación de los jefes de familia mostró una baja diferenciación sectorial ya que el 82 por ciento eran agricultores en su ocupación principal; 2.1 por ciento pescadores y ganaderos, y sólo el 9.1 por ciento se ubicaba fuera de la agricultura. La ocupación secundaria no constituyó por otra parte, una vía que diversificase la situación observada, ya que 86.4 por ciento se ubicaron en el sector agrícola y sólo el 13.6 por ciento fuera de él. En cuanto a la categoría ocupacional, los responsables de parcelas y los socios representan el 65.4 por ciento, quedando 27.8 por ciento en algún tipo de condición asalariada sea como jornalero agrícola, empleado u obrero.<sup>43</sup> Pero, a nivel de toda la población, por otra parte, se observó que el 81.2 y el 65.8 por ciento eran

mientras se permitía que los socios tuvieran una parcela de tierra. No había sobre este asunto una política uniforme.

43. El 18.7 por ciento de los jefes de familia era jornalero en la ocupación principal, y 26.2 por ciento en la ocupación secundaria.

agricultores en la ocupación principal y secundaria respectivamente, lo cual indicaba que es a partir de las actividades de los familiares de los jefes que se daba una cierta diferenciación sectorial, en especial hacia actividades como la artesanía y los servicios calificados, particularmente como técnicos, maestros, operarios, secretarías y mecánicos (véase la tabla 17). El ciclo de vida discriminaba las distribuciones ocupacionales sólo con respecto a la ocupación secundaria. En este caso, en las etapas inicial y tardía los familiares se ubicaban en actividades tales como la pesca, la ganadería, la construcción y los servicios calificados.

Los resultados mostraron que el traslado demográfico era acompañado por una diferenciación sectorial. Los porcentajes de familiares ocupados fuera del sector agrícola en la ocupación principal fueron 20.9, 13.7, 22.4 y 12.0 para las etapas inicial, intermedia, avanzada y tardía respectivamente, y en la ocupación secundaria de 35.7, 28.1, 3.2 y 31.4. Puede concluirse que las familias iniciales, con las mayores cargas de dependencia, tienden a recurrir a la colocación fuera de las actividades agrícolas; por otra parte, las familias en las etapas tardías mantienen una predominante colocación dentro de la agricultura. No es sencillo dar una explicación al respecto. Es posible que en las familias tardías, que cuentan con más tierras, deba dedicarse mayor tiempo al cultivo, apareciendo entonces un porcentaje mayor de personas con ocupación principal en la agricultura, pero que durante los períodos de descanso pueden orientar su trabajo hacia otras actividades. Por otra parte, en el caso de las familias iniciales habría que considerar que cuentan con menos tierras, lo cual obliga a buscar alternativas de trabajo fuera de la parcela y aparentemente hay mayores oportunidades en la realización de actividades no agrícolas. Tratándose además de núcleos conyugales jóvenes, los niveles educativos más altos pueden facilitar esta salida.

Se puede inducir con cierta seguridad que las trayectorias de las familias son bastante distintas, sobre todo si se compara a las familias iniciales y las tardías. En esta diferenciación el acceso a la tierra ha debido jugar un papel muy importante, ya que ello condiciona las posibilidades de ingresos por el trabajo agrícola independiente y, en consecuencia, la presencia o no de la necesidad por actividades alternativas o complementarias. En las familias que han avanzado mucho en su ciclo vital y que cuentan con más tierras existió además la posibilidad de una mayor diversificación de actividades; para las familias iniciales formadas en un contexto mucho más restringido para acceder a la tierra, una alternativa importante fue el trabajo fuera de la agricultu-

TABLA 17  
DISTRIBUCIONES PORCENTUALES DE TODOS LOS MIEMBROS DE LAS FAMILIAS,  
SEGUN TIPO DE OCUPACION PRINCIPAL Y SECUNDARIA,  
POR ETAPA EN EL CICLO DE VIDA EN QUE SE UBICA LA FAMILIA DE PERTENENCIA

Tipo de ocupación	OCUPACION PRINCIPAL					OCUPACION SECUNDARIA				
	Etapa en el ciclo de vida					Etapa en el ciclo de vida				
	Inicial	Intermedia	Avanzada	Tardía	Total	Inicial	Intermedia	Avanzada	Tardía	Total
Agricultores	79.1	83.7	76.5	86.5	81.2	36.8	67.5	84.2	58.9	65.8
Pescadores y ganaderos	--	2.6	1.1	1.5	1.4	27.5	4.4	12.6	9.7	11.0
Artesanos	7.8	3.1	4.6	6.7	5.2	6.9	4.4	--	6.3	3.9
Comerciantes	1.6	--	3.3	1.9	1.9	5.5	--	--	--	--
Trabajadores de construcción	3.7	2.2	4.1	--	2.5	11.0	0.8	--	6.7	3.8
Servicios calificados	5.3	6.2	9.1	1.9	6.1	12.3	7.2	--	13.0	8.7
Servicios no-calificados	2.5	2.2	1.3	1.5	1.8	--	15.2	3.2	5.4	6.8
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
N° de casos	79	134	189	132	534	18	28	39	37	122

( $p^{x^2} > .05$ )

( $p^{x^2} < .02$ )

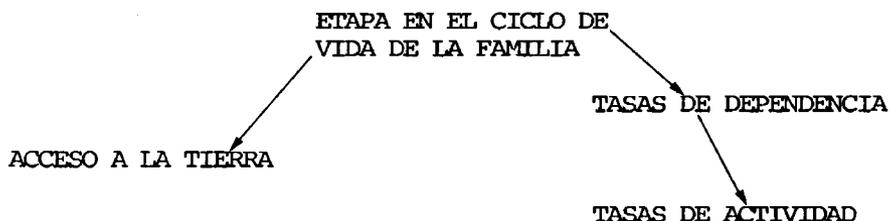
ra. Las familias en las etapas intermedia y avanzada recorren menos a una diferenciación ocupacional, lo cual podría explicarse a partir de sus mayores tasas de dependencia. En este caso los recursos familiares tanto humanos como económicos tienden a sufrir una mayor presión ya que relativamente son más escasos, inhibiendo el aventurarlos en otras actividades distintas a las agrícolas. Como se observó, la simple adición de otros familiares en estas etapas es menos probable, restringiéndose el recurso a ellos para diversificar las actividades familiares.<sup>44</sup>

##### 5. CONFIGURACIONES MICRO-DEMOGRAFICAS, DESIGUALDAD Y DINAMICA POBLACIONAL

Los diversos hallazgos pueden permitir formular un modelo de relaciones para tres aspectos fundamentales: la etapa en el ciclo de vida de la familia, las características micro-estructurales (tasas de dependencia y de actividad) y el acceso a la tierra. Para ello sólo es necesario dar un paso más y establecer en qué medida el acceso a la tierra impacta sobre las características micro-estructurales. Para ello se tomó en un primer análisis a la extensión total y cultivada de las tierras y a la etapa en el ciclo familiar como variables independientes y a las tasas de dependencia como variable dependiente; y en un segundo análisis, como variables independientes a todas las mencionadas, pero como variable dependiente a las tasas de actividad. En el primer análisis los resultados mostraron que sólo tenía efecto significativo, la etapa en el ciclo de vida familiar y en el segundo análisis

44. Las familias en las etapas intermedia y avanzada estarían experimentando el "family life cycle squeeze": un crecimiento de las necesidades por el crecimiento natural de la familia, mientras quedan constantes sus recursos. Como se observó, es alto el componente de jóvenes, por lo que la fuerza de trabajo familiar no es fácil de incrementar; muchos de los hijos son por otra parte sustraídos para poder educarlos. Como lo señala Gove *et al.* la idea del 'squeeze' es importante ya que tiene que ver con el bienestar individual y familiar, pero además porque tiene correlatos macro-sociales, por ejemplo, un incremento en la demanda de servicios. Véase Walter R. Gove, James W. Grimm, Susan C. Motz and James D. Thompson "The family life cycle internal dynamics and social consequences" en *Sociology and Social Research*, vol. 57, núm. 2:182-195.

apareció que sólo tenían efecto significativo las tasas de dependencia (véase tabla 18). Esto indicó que el efecto de la etapa en el ciclo de vida de la familia sobre las tasas de actividad era indirecto y que se daba a través de la previa estructuración de las tasas de dependencia. El acceso a la tierra no tenía efecto sobre las características micro-estructurales. Gráficamente esto se puede expresar de la siguiente manera:



Los datos mostrados indican que la primera hipótesis en términos generales obtenía un apoyo empírico. No obstante se hace necesario señalar varias especificaciones de la misma. Desde una perspectiva demográfica, las configuraciones micro-demográficas muestran dos fenómenos de la evolución familiar. Por una parte, que los cambios demográficos secuenciales, captados con datos para una cohorte sintética, conllevan a una estructuración diferenciada de las cargas de dependencia y de las tasas de actividad. Por otra parte, que el traslado de dichas cargas de dependencia hacia tasas de actividad muestran cómo responde la familia, y a nivel agregado la población, al aumento y complejización de sus necesidades. El incremento de las cargas de dependencia restringe las tasas de actividad, principalmente cuando los dependientes son niños y jóvenes, afectando la relación activos/inactivos. Sin embargo, la dependencia demográfica no implica una restricción absoluta por cuanto se da la disminución de las cargas de dependencia por la incorporación de la fuerza laboral de jóvenes y viejos y por la incorporación de los familiares en la medida que pasan a formar parte del grupo en edad de trabajar. Es decir, el traslado sigue al proceso de envejecimiento, pero puede darse también por el adelanto en la asunción de roles económicos o por una mayor permanencia en ellos. Obviamente, este acomodo demográfico se da en la medida que se den las oportunidades económicas. A esto puede contribuir tanto la familia misma con el desarrollo de sus actividades —como cuando recrea una producción mercantil simple si se dispone de recursos humanos en las etapas más avanza-

TABLA 18  
EFFECTOS SOBRE LAS TASAS DE DEPENDENCIA Y DE ACTIVIDAD DE UN CONJUNTO  
DE VARIABLES INDEPENDIENTES, PROMEDIOS AJUSTADOS POR ANALISIS DE CLASIFICACION MULTIPLE

Variables independientes	Número de casos	Variables de dependientes	
		Tasas de dependencia	Tasas de actividad
Tasas de dependencia			
total			
0 - .500	68	--	1.04
.509 - 1.192	75	--	.55
1.193 - 2.000	86	--	.38
2.001 y más	34	--	.29
			(0.43)+++
Etapa en el ciclo de vida de la familia			
Inicial	38	1.05	.48
Intermedia	84	1.93	.59
Avanzada	88	1.03	.61
Tardía	54	.83	.63
		(0.46)+++	
Extensión de las tierras			
Totales	--	ns	ns
Cultivadas	--	ns	ns
Promedio		1.28	.59
R <sup>2</sup>		.22	.23
R		.47+++	.48+++

Entre paréntesis efectos Beta.

+++ Significante al nivel de .001.

-- No aplica.

ns Efecto no significativo de la variable.

das de su ciclo- como también la apertura de oportunidades en el mercado de trabajo.

El traslado, no obstante, tiene algunos límites para producirse. Puede decirse que aunque representa un alivio con respecto a las cargas de dependencia a corto plazo, sus implicancias a largo plazo están sujetas a consideraciones sociales y económicas más amplias. Por un lado, el traslado está restringido por las posibilidades económicas de la incorporación de jóvenes y viejos a la fuerza laboral, quedando expresado su significado económico verdadero en los niveles de empleo e ingresos que pueda representar. Por lo tanto, tal traslado no es necesariamente una solución al problema de la satisfacción de las necesidades de la familia, problema de fondo en la reproducción de la fuerza de trabajo. Por otro lado, el traslado puede restringirse en la medida que se den exigencias familiares y/o sociales que no lo hagan deseable o posible, tales como la incorporación de los jóvenes a la población escolar o de la población femenina al trabajo doméstico. En estos casos aunque un eventual traslado podría solucionar a corto plazo las necesidades de la familia, a largo plazo podría representar la imposibilidad de reproducir su fuerza de trabajo a un nivel social buscado. Aquí el problema de los fines de la acción social emerge con bastante claridad ya que en el fondo lo que se tiene es un conflicto entre fines a corto plazo y a largo plazo. Pueden existir por lo tanto ciertas formas de satisfacer los fines que requerirían más bien de la substracción de la mano de obra joven o de la femenina del mercado de trabajo. El traslado demográfico encuentra pues límites externos en las oportunidades de trabajo, y límites internos en la composición demográfica de la familia y en la forma y fines de su organización social.

El cambio en los perfiles demográficos a lo largo del ciclo de vida de la familia, no sólo representó un aumento del número de miembros que nacen y llegan más adelante a su adultez y capacidad de trabajo, sino también a un proceso de complejización social que se expresó en el surgimiento de la familia extensa y en la diferenciación sectorial. El surgimiento de la familia extensa no tuvo una incidencia muy alta. La explicación podría estar en el bajo nivel de recursos económicos a que puede acceder la población estudiada ya que la familia extensa requiere para su conformación, de un significativo nivel de éstos. No obstante, los datos no permiten concluir claramente sobre el recurso que hizo esta población a la conformación de la familia extensa. Algunas familias que ahora son nucleares se podrán tornar en extensas. Más que una condición permanente la familia extensa es una carac

terística contingente de la familia nuclear, por lo que los datos transversales no pueden reflejar bien la incidencia de la familia extensa en la trayectoria pasada de las familias examinadas. En cuanto a la diferenciación sectorial, su incidencia no sólo responde al grado de complejización de la división social del trabajo del medio circundante, sino también el proceso evolutivo de la familia. Fue perceptible que a la diferenciación sectorial contribuían sobre todo otros miembros de la familia, ya que los jefes de familia estaban principalmente involucrados en las actividades agrícolas. Esto sugiere una división del trabajo en que el jefe de familia se dedica al trabajo de la tierra, facilitando así el que otros familiares se orienten hacia actividades no agrícolas. No obstante, fue bastante bajo el grado de diferenciación sectorial, lo cual es explicable por las características de la distribución sectorial de la fuerza de trabajo en las zonas estudiadas que, como se vio, concentraba a la población en el sector primario.

A la desigualdad demográfica le fue concomitante un desigual acceso a la tierra. Las familias en las etapas más avanzadas del ciclo de vida mostraron mayores extensiones de tierras. No es sencillo a partir de datos transversales llegar a una explicación concluyente de este fenómeno. No sería muy plausible sostener que la mayor posesión y explotación de tierras se da en la medida que aumentan las necesidades familiares y su disponibilidad de fuerza de trabajo, argumento que está en la base de la tesis chayanoviana.<sup>45</sup> Esa explicación sería convincente si el acceso a la tierra fuese posible de acuerdo a las necesidades familiares. Esto no se daría en el caso estudiado, por cuanto hay un paulatino proceso de concentración de las tierras y de los medios técnicos para su explotación e indicios inequívocos de fragmentación.<sup>46</sup> Las nuevas cohortes encuentran el acceso a la tierra mucho más difícil, lo cual en parte explica los flujos de emigrantes, sobre todo de jóvenes. Para las familias en la etapa

---

45. En la etapa tardía se observa un descenso en el tamaño promedio de la familia, así como de las cargas de dependencia, pero la extensión de las tierras fue la mayor para las familias en esa etapa. Esta tendencia es reportada también por H.K. Manmohan Singh, "Population pressure and labour absorptibility in agriculture and related activities" en *Economics and Demographic Change. Issues for the 1980's. Helsinki 1978*. Liege: International Union for the Scientific Study of Population, 1979:165-174.

46. Esto se concluyó en el análisis que se hizo en el capítulo II con datos sobre las regiones.

inicial la situación es crítica, pero para elaborar más sobre esto, se haría necesario tomar en cuenta los niveles de jornales e ingresos alcanzados. Aparentemente una alternativa podría ser la colocación sectorial fuera de la agricultura de la nueva fuerza laboral, lo cual dependería sobre todo de que en el medio urbano surjan posibilidades de trabajo.

En este trabajo el enfoque sintético asumió una cierta comparabilidad de las experiencias de distintas familias para poder extraer, del agregado de las diversas situaciones en que se encontraban, el perfil de la evolución familiar. Se pudieron mostrar así los cambios en una cohorte sintética, pero más allá de ello, sería discutible sostener la estricta comparabilidad para hacer predicciones sobre las futuras evoluciones familiares. Aun cuando puedan haber ciertas similitudes en la forma del traslado, las familias que se encuentran en la etapa inicial enfrentan una situación muy distinta a la de las familias en etapas más avanzadas. La sociedad hondureña pasa por un período histórico cuyos problemas son vividos de manera bastante distinta por las familias, al ser distintas la posición en su ciclo evolutivo. En términos demográficos, las circunstancias son bastante diferentes por cuanto algunas familias cuentan con más recursos que otras, a lo cual como se vio, se suma para varias, un mayor acceso a la tierra. Como el rápido crecimiento poblacional no es un fenómeno uniforme en todas estas familias, tampoco lo es la forma en que se experimenta la crisis de acceso a la tierra. En alguna medida, detrás de la emergencia de un tipo de campesinado que se convierte en nuevo actor histórico en la sociedad estudiada -tal como fue discutido- está, a no dudarlo, la experiencia de nuevas cohortes de familias que tienen necesidades distintas y más escasas posibilidades de satisfacerlas. El mismo tiempo histórico es vivido de manera diferencial y ello ha de perfilar las trayectorias de las nuevas familias en el futuro.

El ciclo de vida de la familia se configura a partir de una base demográfica, pero su significación se alcanza sólo al conceptualizarlo como un eje de la trayectoria social de la familia. Como tal, el ciclo familiar podría conceptualizarse como una de las causas del cambio social, al representar un encadenamiento de hechos que afectan no sólo a la emergencia y al aprovechamiento de posibilidades internas de organización familiar, sino también a la constelación de fines de la familia.<sup>47</sup> En el presente estudio sólo se tomó en

47. El perfil de la evolución familiar se ve obviamente afectado por factores sociales, culturales, económicos o políticos que inciden en la ocurrencia de los eventos demográficos (nacimientos, migraciones o muertes), pero ello sólo afecta el tipo de trayectoria mas no el hecho de que las fa-

cuenta la magnitud de fenómenos tales como la dependencia demográfica -que refleja el comportamiento reproductivo y, por lo tanto, la fecundidad- y la actividad económica. Aunque limitada, esta forma de entrada a un problema tan complejo como es la reproducción de la fuerza de trabajo, permitió establecer que ésta es un fenómeno social que va más allá del nacimiento para involucrar el envejecimiento, el paso a través de roles sociales que representan la asunción de nuevas responsabilidades, y la incorporación a la división social del trabajo. El ciclo de vida de la familia permitió aproximarse aunque sea gruesamente a la trayectoria familiar y así a la temporalidad intrínseca del fenómeno de la reproducción.

Resumiendo, la estructuración que el ciclo de vida de la familia da a las características de la dependencia y actividad económica tiene en la dinámica demográfica un componente fundamental. El traslado demográfico se da por el aprovechamiento de oportunidades que se presentan a la familia. A medida que evoluciona el ciclo familiar, cada uno de sus miembros se torna para la familia en un recurso interno como fuerza de trabajo, mayor cuanto más avanzada está la familia en su ciclo. Sin embargo, la utilidad de tal recurso para la satisfacción de las necesidades familiares está condicionada al traslado demográfico que pueda realizarse.

---

milias se encuentren temporalmente en distintos momentos de ella. Los conflictos que emergen tienen un marco principalmente intergeneracional. Véase la argumentación de John C. Caldwell, P.H. Reddy y Pat Caldwell, "The causes of demographic change in rural South India: a micro approach" en *Population and Development Review*, vol. 8, núm. 4 (december) 1982:198-728. Algunos estudios de casos se presentan en Melba Zúñiga, *La familia campesina en Honduras*, Tegucigalpa: Instituto de Investigaciones Socio-económicas, sin fecha.



## **CAPITULO V**



## Diferenciación en el trabajo familiar: jornales familiares y recursos agrícolas

Las configuraciones demográficas micro-estructurales permiten obtener un perfil del potencial de trabajo de la familia. Para que este potencial se torne en trabajo efectivo se hace necesario un traslado demográfico como una forma de acomodo familiar a las circunstancias del propio crecimiento de la familia, lo cual depende del acceso que ésta tenga a recursos internos y externos. Corresponde ahora en este capítulo examinar la segunda hipótesis de trabajo, lo cual abarca tres cuestiones: qué implica el traslado en términos de jornales para la familia, qué rol juega el acceso a los recursos agrícolas y qué representa para la división social del trabajo examinada desde el ángulo de la colocación sectorial de la fuerza laboral. Se trata pues de analizar elementos más específicos del trabajo familiar para establecer su configuración como estructura micro-laboral que se da dentro de un determinado contexto socio-económico. Así, se podrán dar las bases para el examen de los ingresos y para elaborar más profundamente las implicancias de la desigualdad demográfica para la reproducción social del campesinado.

Haciendo un desglose de los puntos a tratar, en primer lugar se examinará el perfil de los jornales a nivel de la población, el perfil a nivel familiar y el tipo de estructura laboral que ello dibuja. En segundo lugar, se analizarán las características que tiene la empresa agrícola familiar. En

tercer lugar se elaborará sobre el conjunto de factores que condicionan a las micro-estructuras laborales, para lo cual se evaluará cómo los principales aspectos económicos y demográficos hasta entonces analizados afectan los niveles de los varios componentes del trabajo familiar. Finalmente, se abordará el significado que tienen los aspectos considerados para la colocación sectorial de la fuerza laboral.

El argumento que ha de desarrollarse parte de la consideración de que el traslado demográfico, expresado en las tasas de actividad, tiene como uno de sus factores estructuradores a las características de la empresa agrícola familiar. De aquí serían derivables parcialmente las características que asume la micro-estructura laboral como conjunto de diversos tipos de jornales familiares. Y sólo parcialmente por cuanto es, por otra parte, el tipo de demanda que genera el mercado de trabajo el factor que complementariamente cristaliza tal micro-estructura.

## 1. LOS PERFILES DE LOS JORNALES DE TRABAJO

El concepto de jornales de trabajo alude al período de horas diarias dedicadas a tareas que corresponden a una ocupación. A diferencia del concepto de persona activa que sólo señala si una persona tiene una ocupación en la que se desempeña habitualmente, los jornales de trabajo indican el grado en que dichas actividades ocupacionales absorben su fuerza de trabajo. En el presente estudio no fue posible establecer con precisión la duración del jornal en términos de horas, por lo que el jornal se tomará como sinónimo de día ocupado. Por lo tanto, se podría tanto subestimar como sobrestimar las horas efectivas. No obstante, ello aún resulta un indicador válido si lo que se busca es una medida de los días al año que fueron de alguna manera ocupados con tales actividades.

Los jornales a nivel familiar y a nivel individual se desglosaron en dos clases: los jornales en actividades agropecuarias dentro de la finca familiar y los jornales en actividades fuera de este contexto.<sup>1</sup> Se trata de una forma de captar en qué medida y cómo se da una participación en el mercado de trabajo y en otras unidades económicas que no son la finca familiar. Ambas clases fueron a su vez desglosadas en subtipos, tomando en cuenta criterios teóricos y el esta-

---

1. La distinción se hará en términos de "jornales dentro de la finca" y "jornales fuera de la finca" quedando entendido que no se trata siempre de una distinción física de locación.

do mismo de la información que pudo ser generada. En el caso de los "jornales dentro de la finca" se distinguió entre jornales en cultivos y jornales en otras actividades agropecuarias. En el caso de los "jornales fuera de la finca" los subtipos fueron: jornales en empresas asociativas, jornales para otros agricultores, jornales en servicios y jornales como migrantes temporales. Además se consideraron los jornales totales, sumatoria de todos los tipos señalados, y los jornales prestados en la finca familiar por trabajadores asalariados y que no eran miembros de la familia residente.\*

Los jornales en cultivos de la finca corresponden al trabajo a lo largo de un año agrícola que los miembros activos han invertido para producir los cultivos de la finca. Para su cómputo se tomó en cuenta tanto el trabajo del jefe de familia como de los otros miembros que se desempeñaban como agricultores dentro de la misma. Se trató de captar en la medida de lo posible el trabajo de los jóvenes entre 6 y 14 años, así como de las mujeres y los viejos. Los jornales en otras actividades agropecuarias engloban actividades dentro de la finca tales como ganadería, horticultura y cría de aves.

Los jornales en empresas asociativas son aquéllos efectuados en los asentamientos campesinos creados por la reforma agraria. Como la muestra fue estratificada entre agricultores independientes y socios de asentamientos, y siendo así que se analiza toda la muestra en su conjunto, los jornales en asentamientos son atribuibles fundamentalmente al grupo de los socios y sólo muy marginalmente a miembros de las familias de los agricultores independientes. Los restantes jornales hay que considerarlos en su conjunto como jornales prestados casi totalmente como asalariados. Sin embargo, se consideró necesario hacer algunas distinciones relevantes para el presente estudio. Por una parte se especificaron aquellos jornales prestados para otros agricultores; aunque se intentó distinguir dentro de estos jornales según el tipo de empleador (pequeños agricultores, plantaciones agrícolas y latifundios tradicionales) la tarea fue difícil a partir de la sola información brindada por los entrevistados, optándose por considerar todos estos jornales conjuntamente.

Por otra parte se separaron aquellos jornales desempeñados como trabajadores migrantes temporales, ya que era rele-

---

\* La encuesta preguntó para cada miembro de la familia y para todos y cada uno de los meses de un período de un año, por el número de días trabajados en cada ocupación; asimismo captó toda la información necesaria para conocer los ingresos obtenidos. Toda posible doble contabilidad de jornales o ingresos fue eliminada.

vante examinar en qué medida la familia asignaba parte de su trabajo fuera de la localidad inmediata, determinando así que algunos de sus miembros se ausentaran temporalmente. Finalmente quedó un conjunto de jornales prestados a través de varias ocupaciones tales como mecánico, técnico, empleado, maestro, comerciante, trabajador doméstico, vendedor de productos alimenticios, obrero de construcción, etc. Dado que en este caso estos jornales no estaban directamente ligados a la actividad agrícola, sino en su mayor parte a actividades terciarias y de servicios, se los denominó jornales en servicios.<sup>2</sup> La agregación de todos los diversos tipos de jornales dio los jornales totales, tanto para cada individuo como para cada familia. El tipo final, jornales de trabajadores asalariados, refleja la absorción de mano de obra contratada por parte de la familia para las tareas agrícolas de la finca. Como tales, no son pues jornales familiares, pero siendo así que pueden constituir un importante complemento para el trabajo familiar se hizo necesario tomarlos en cuenta.

El análisis en base a diversos *tipos de jornales* y no a diversos *tipos de trabajadores* fue necesario tanto a nivel individual como familiar por el hecho de que una distinción en términos de trabajadores no siempre es posible si se toma como unidad de análisis a la persona o a la familia. Los miembros de la familia pueden realizar varios tipos de jornales, lo que da origen a agricultores o asalariados agrícolas "no puros"; a nivel familiar el recurso a la combinación de varios tipos de jornales fue el caso generalizado. Metodológicamente, pues se optó por centrar el estudio alrededor de los montos de diversos tipos de jornales de la familia. Como una estrategia complementaria para hacer el análisis de la colocación sectorial quedó la caracterización de las personas según el tipo de combinación ocupacional que hacía.

Las distribuciones de los jornales para la población activa (véase tabla 19) permiten concluir que la estructura de edad condiciona sólo parcialmente los montos relativos de jornales totales que cada grupo de edad aporta. Comparando los porcentajes de jornales con los porcentajes de población activa que cada grupo representa, se observa una "sobrepronunciación" de los grupos entre los 30 y 64 años. Dejando de lado por el momento al grupo entre 6 y 14 años, constituido

2. Ciertamente hubiera sido mucho mejor hacer distinciones más finas en este último caso, pero los montos de jornales lo impidieron por cuanto una mayor desagregación hubiera dado muy pocos jornales por categoría, quedando así sujetas las conclusiones en grado excesivo a fluctuaciones de muestreo.

TABLA 19  
DISTRIBUCIONES PORCENTUALES DE LOS JORNALES INDIVIDUALES Y DE SUS PROMEDIOS,  
SEGUN GRUPO DE EDAD Y TIPO DE JORNAL

Grupo de edad	JORNALES INDIVIDUALES EN LA FINCA		JORNALES INDIVIDUALES FUERA DE LA FINCA				TOTALES	
	Cultivos	Otras actividades agrícolas	Empresas asociativas	Otros agricultores	Servicios	Migración temporal	Total de jornales individuales	Total de personas activas(1)
6 - 14	7.7 (43)	7.0 (6)	2.1 (4)	2.7 (8)	7.6 (17)	2.4 (1)	5.7 (79)	12.0
15 - 29	34.9 (60)	42.0 (11)	30.7 (19)	41.7 (39)	37.2 (26)	47.2 (4)	36.8 (160)	38.7
30 - 44	26.2 (70)	21.0 (8)	32.9 (32)	34.4 (49)	37.4 (40)	29.8 (4)	30.5 (204)	25.2
45 - 64	24.2 (82)	23.8 (12)	30.9 (38)	17.6 (32)	16.1 (22)	14.4 (3)	22.2 (189)	19.8
65 y más	7.0 (107)	6.2 (14)	3.4 (19)	3.6 (30)	1.7 (10)	5.8 (5)	4.8 (185)	4.3
TOTAL	100.0 (67)	100.0 (10)	100.0 (24)	100.0 (36)	100.0 (27)	100.0 (4)	100.0 (168)	100.0
Eta <sup>2</sup>	.04***	.00	.02*	.02**	.01	.00	.07***	
N (2)	35,781	5,239	13,112	19,309	14,597	1,975	90,013	
Porcentaje	39.8	5.8	14.6	21.4	16.2	2.2	100.0	

(1) Número de personas activas, total: 535.

(2) Total de jornales trabajados al año.

Eta<sup>2</sup> Corresponde al análisis de varianza de los promedios.

( ) Promedios de jornales.

\* Significante al nivel de .05.

\*\* Significante al nivel de .01.

\*\*\* Significante al nivel de .001.

por trabajadores a tiempo parcial, el total promedio de jornales individuales del grupo entre 15 y 29 años es inferior al de los restantes grupos. Los promedios totales, que varían entre 79 y 204, indicarían que existe un alto grado de subempleo si se considera un mínimo de 260 días laborales al año (vale decir 52 semanas de 5 días útiles). Pasando a considerar los diversos subtipos, sólo los jornales en cultivos, en empresas asociativas y para otros agricultores son diferenciables según grupo de edad. Cuanto mayor es la edad, mayor tiende a ser el número promedio de jornales por individuo en los cultivos de la finca; los jornales en empresas asociativas tienden a ser más elevados para el grupo entre 45 y 64 años; finalmente para el caso de los jornales para otros agricultores se observa una relación curvilínea con la edad, la cual alcanza su mayor cúspide más tempranamente que en el caso de los jornales en empresas asociativas.

Es posible hipotetizar que las personas activas cuanto más viejas, más difícil encuentran el acceso a otras actividades fuera de la finca familiar. Tanto sus niveles de productividad como sus niveles de preparación serían más bajos. Pero habría que considerar el trabajo de los demás miembros de la familia, ya que esto puede facilitar que las personas de más edad puedan asignar más jornales suyos dentro de la finca; es decir, considerar la existencia de una cierta división del trabajo dentro de la unidad familiar basada en la edad, las calificaciones y, muy posiblemente, en los derechos a la tierra.<sup>3</sup>

En cuanto al caso de los jornales en asentamientos, los resultados serían explicables por la conformación de los mismos en base a familias campesinas sin tierras e inmigrantes, características ambas asociadas a grupos en edad más joven. Pero en el caso de los jornales para otros agricultores la explicación no se hace sencilla. Se podría esperar que los más jóvenes sean más susceptibles de ser absorbidos como asalariados agrícolas, sin embargo, sucede que son los adultos entre 30 y 44 años los que más fácilmente acceden a ello. En términos generales, hay una clara tendencia al subempleo del

---

3. Algunos estudios han mostrado que la división del trabajo dentro de la familia y la misma trayectoria de vida de los hijos puede verse afectada por la posición de control que sobre la tierra ejercen los padres frente a los hijos. Esta situación puede prolongarse en la medida que aumente la esperanza de vida de los padres. Véase Lutz K. Berkner, "The stem family and the developmental cycle of the peasant household: an eighteenth-century Austrian example" en *American Historical Review*, vol. 77, núm. 2, 1972:398-418.

grupo entre 15 y 29 años, que a nivel total se expresa en un promedio de 160 jornales al año por persona en ese grupo de edad, es decir, en un 61 por ciento de lo que podría ser esperable. Esta situación no es explicable por la escolaridad, ya que la gran mayoría de la población sólo accede al nivel primario, concluyendo o abandonando los estudios antes de los 15 años. Si bien por una parte, tanto la finca familiar como el mercado de trabajo no ofrecen suficientes oportunidades, aparentemente las que se presentan o no son atractivas para los jóvenes o se prefiere que las personas más adultas sean las que las aprovechen.

Pasando a examinar la distribución de los jornales totales en el conjunto de la muestra, se observó el alto grado de participación de la población en actividades fuera de la finca familiar y del asentamiento. Un total de 39.8 por ciento de los jornales son desempeñados para otros agricultores (21.4 por ciento), en servicios (16.2 por ciento) o en migración temporal (2.2 por ciento). El número de jornales fuera de la finca resultó que se diferenciaba según el grupo de edad: el grupo de 6 a 14 años realizó así el 33.1 por ciento de todos sus jornales, el grupo de 15 a 29 años el 43.5, el de 30 a 44 años el 46.1, el de 45 a 64 años el 30.1 y, finalmente, para los mayores de 65 años fue de 24.3. Fueron pues los grupos jóvenes entre 15 y 44 años los que tuvieron una mayor participación en actividades fuera de la finca familiar. Apareció así dibujada con claridad la participación de los más viejos y de los muy jóvenes o niños dentro de la finca familiar, mientras que los grupos jóvenes tendían a colocarse en actividades fuera de la finca familiar, mostrando en promedio un alto nivel de subempleo.

En cuanto al trabajo de los muy jóvenes, los resultados no permiten afirmar que la contribución de los niños sea lo suficientemente significativa como para hipotetizar un comportamiento orientado explícitamente a sostener una alta fecundidad. La contribución es modesta y más bien podría interpretarse como una forma de usar una fuerza de trabajo ya disponible. Por los datos antecedentes, se estableció que las cargas de dependientes están constituidas principalmente por niños, cuyo traslado demográfico está limitado por múltiples factores.<sup>2</sup> La información vista llevaría a añadir que este

---

4. Al respecto Tienda, demuestra para el caso del Perú que los niños de familias en economías de subsistencia donde el "derrame del trabajo" entre los miembros de la familia es probable que sea grande, pero donde el nivel de utilización es generalmente bajo, tendrán tasas de participación en la fuerza laboral más altas que en familias de medios industria

limitado traslado, a pesar de poder ser significativo, no representa una importante contribución para incrementar la fuerza de trabajo familiar.

A nivel de las familias los jornales llegaron a doblar el promedio individual; la familia promedio exhibió 350 jornales, o aproximadamente 1.3 personas activas plenamente ocupadas, si se toma como base 260 jornales al año como criterio de pleno empleo (véase tabla 20). El grado de subempleo quedó evidenciado si se compara este resultado con el hecho de que hay por familia en promedio 1.7 adultos activos, lo que debería haber dado un mínimo de 442 jornales familiares excluyendo a jóvenes y viejos. Por lo tanto, aun incorporando a personas de estas categorías los niveles de jornales quedarían por debajo de lo esperado, lo cual significa que el traslado demográfico no representa un complemento adicional al pleno empleo de adultos sino una forma de aminorar los efectos del subempleo de éstos para la satisfacción de las necesidades familiares. Los resultados van pues en la misma dirección que otros estudios muestran. El aporte del trabajo de los dependientes, en particular de los niños en medios campesinos es limitado, siendo los resultados consistentes con la observación de que la fuerza de trabajo tiende a ser subutilizada en la agricultura campesina.<sup>5</sup>

Hasta el momento emerge pues como punto importante un perfil familiar de jornales con un considerable nivel de subempleo e incluso desocupación. Como en gran medida estos fenómenos están relacionados a nivel de los recursos productivos de las familias campesinas, y como el recurso a diversos tipos de jornales resultaría de un acomodo tanto a las posibilidades de la finca familiar como a las oportunidades externas, llega el momento en que es necesario el análisis de los recursos económicos de la finca familiar.

---

lizados. Véase, Marta Tienda, "Economic activity of children in Peru: labor force behavior in rural and urban contexts" en *Rural Sociology*, vol. 44, núm. 2, 1979:370-391, p. 373.

5. Mueller concluyó en su trabajo que la aplicación del trabajo de los niños menores a los 15 años en la agricultura campesina era limitado y que si las asunciones hechas sobre los niveles de consumo que ellos representaban eran realistas, se seguiría que los niños son una carga económica pesada. Véase Eva Mueller, "The economic value of children in peasant agriculture" en Ronald G. Ridker (ed.). *Population and Development. The Search for Selective Interventions*, Baltimore and London: The John Hopkins University Press, 1976:98-153, pp.120, 129.

TABLA 20  
 PROMEDIOS INDIVIDUALES Y FAMILIARES PARA VARIOS TIPOS DE JORNALES

Tipo de Jornal	N i v e l	
	Individual	Familiar
Jornales en la finca		
Cultivos	67	135
Otras actividades agrícolas	10	20
Jornales fuera de la finca		
Empresas asociativas	24	52
Otros agricultores	36	72
Servicios	27	61
Migración temporal por trabajo	4	10
Total de jornales	168	350
Número de casos	(535)	(264)

## 2. LAS CARACTERISTICAS DE LA EMPRESA AGRICOLA FAMILIAR

Para los fines del presente estudio la caracterización de la empresa agrícola familiar se hizo tomando en cuenta los recursos de tierras y otros medios de producción que poseían todos los miembros de la familia, el régimen de apropiación de las tierras, la forma de uso de la misma, los tipos de cultivos y la participación en el mercado.<sup>6</sup> El tamaño promedio de la finca fue de 2.69 hectáreas y del área cultivada en un año agrícola de 2.40.<sup>7</sup> Esta menor extensión se debe a que es una porción bastante menor de las tierras que posee la familia, la que se dedica a cultivos o es cultivable. Aunque no se trata de una situación de extremo minifundismo, las familias tienen un escaso acceso a la tierra. La extensión de las tierras junto con el número de bestias de trabajo y el número de herramientas de cultivo (palas, lampas, arados, rastrillos, etc.) constituyen los medios de producción de la familia; entre estas variables se encontraron asociaciones positivas.<sup>8</sup>

Para el examen de los otros aspectos se tomó como criterio discriminante la extensión de las tierras cultivadas ya que refleja mejor que la extensión total la importancia que puede tener el acceso al recurso tierra.<sup>9</sup> Los resultados son

6. El análisis que se presenta engloba el total de los agricultores independientes de la muestra y a un grupo de socios de asentamientos campesinos. Véase tabla 15.

7. Para el cálculo del área cultivada se computó el área de la siembra postrera de 1978 y de la siembra primera de 1979.

8. Las correlaciones Pearson tuvieron los siguientes valores:

	Extensión total de las tierras cultivadas (ha.)	Número de herramientas de cultivo	Número de bestias de trabajo
Extensión total de las tierras	.57	.26	.37
Extensión de las tierras cultivadas	-	.22	.47
Número de herramientas de cultivo	-	-	.47

Todos los valores fueron significantes al nivel de .001.

9. Fue difícil, por la rotación de parcelas, distinguir entre el área dedicada a cultivos y las áreas incultas; asimismo, parte de las tierras podían ser dedicadas a pastoreo o eran bosques y maleza. Para computar las tierras cultivadas

traron significativas interrelaciones entre la extensión de tierras cultivadas y el tipo de régimen de apropiación, la forma de uso de la tierra, el tipo de cultivos producidos y la participación en el mercado de productos (véase tabla 21). Aproximadamente la mitad de las familias eran propietarias de sus tierras (47.0 por ciento); un tercio (32.7 por ciento) dependía del arrendamiento para su subsistencia; y un quinto de las familias estaba en situación de usufructuarias (20.3 por ciento). Más de la mitad de las familias no tenían pues un acceso estable a la tierra. Dentro de esta situación, cuanto menor era la extensión, mayor era la incidencia del usufructo y del alquiler. Eran las familias con menos tierras las que se encontraban en situación más precaria en cuanto a su control.

En lo referente a la forma de uso de la tierra se distinguieron varios usos en base al número de siembras, el número de cultivos y el tipo de cultivo.<sup>10</sup> Los resultados mostraron que un quinto de las familias hacía sólo una siembra, siendo mayor la proporción cuanto *menor* era la extensión cultivada; se observó que algo más de la mitad realizó dos siembras con cultivos independientes, lo que fue más marcado cuanto *mayor* era la extensión de las tierras cultivadas. El uso más intenu

---

se consideró a los cultivos principales (maíz, frijol, sorgo y caña) y otros cultivos menores. Las áreas dedicadas a frutales y matas de cultivos no fueron computadas. Lo mismo sucedió con el área dedicada al café cuando se encontró fuera de la finca en las áreas de monte. No obstante estas limitaciones, el área computada cubre prácticamente toda el área de cultivos.

10. En la tabla 21 las categorías para el uso de la tierra (rotación de cultivos) se definieron de la siguiente forma:
- i. Sólo postrera o primera. Era el caso de los agricultores que habían hecho una sola siembra en el período de 12 meses anterior a la encuesta.
  - ii. Monocultivo. En este caso se habían realizado dos siembras pero con un solo cultivo.
  - iii. Postrera y primera, cultivos asociados. Se trataba del caso en que se habían hecho dos siembras, pero mezclando los cultivos en la misma parcela, por lo general maíz con sorgo o maíz con frijol.
  - iv. Postrera y primera, cultivos independientes. La diferencia con el caso anterior es que los cultivos se hacían en parcelas diferentes. Se trataba del caso que mostraba un uso más adecuado de la tierra.

TABLA 21.

## DISTRIBUCIONES DE UN CONJUNTO DE CARACTERISTICAS DE LA EMPRESA AGRICOLA FAMILIAR, SEGUN LA EXTENSION DE LAS TIERRAS CULTIVADAS

	Extensión de las tierras cultivadas (hectáreas)					Total	p $\chi^2$
	no cultivó	0.01-2.00	2.01-4.00	4.01-5.00	5.01 y más		
<b>Régimen de apropiación</b>							
Usufructuario	62.6	27.6	23.1	11.4	19.3	20.3	
Arrendatario	0.0	52.6	41.0	32.8	9.6	32.7	
Propietario	37.4	19.8	35.9	55.8	71.1	47.0	P < .001 N = 213
<b>Uso de la tierra (1)</b>							
Sólo postrera o primera	-	59.2	16.3	16.9	3.6	22.5	
Monocultivo	-	9.0	5.8	4.4	21.7	8.2	
Postrera y primera, cultivos asociados	-	9.2	26.8	21.2	4.0	17.5	
Postrera y primera, cultivos independientes	-	22.6	51.1	57.5	70.7	51.8	P < .001 N = 204
<b>Número de cultivos (2)</b>							
Dos o más cultivos	-	71.5	57.0	68.8	69.1	65.9	P > .05 N = 199
<b>Tipo de cultivos (3)</b>							
Produce cultivos 'industriales'	-	24.8	47.6	52.9	67.8	49.0	P < .01 N = 202
<b>Participación en el mercado de productos (4)</b>							
Vende cosechas, ganado, aves o productos derivados	-	34.5	54.7	77.6	89.3	67.0	P < .001 N = 204

1) Véase la explicación de estas categorías en la nota 10 del texto del capítulo.

2) Categoría excluida: un cultivo.

3) Categoría excluida: cultivos alimenticios.

4) Categoría excluida: no vende ninguno.

sivo de la tierra se asoció al hecho de poseer más tierras. En cuanto al número de cultivos no se dieron diferencias significantes, pero sí en cuanto al tipo de cultivos: 'industriales' (café, ajonjolí, caña de azúcar y sorgo) o 'alimenticios' (maíz y frijol). Como la mayor parte de las familias en alguna medida los combinaba, la distinción se hizo entre aquellas fincas que tenían cultivos industriales o industriales y alimenticios y aquellas que sólo tenían cultivos alimenticios. Los datos mostraron que cuanto mayor era la extensión cultivada, mayor era el porcentaje de fincas dedicadas a cultivos 'industriales'. Finalmente, para establecer la participación en el mercado se distinguió entre las familias que vendían total o parcialmente el producto de sus cultivos, ganado, aves y productos agropecuarios derivados, y aquellas que no lo hacían. Nuevamente en este caso, mayor era el porcentaje de las fincas que participaban en el mercado cuanto mayor era la extensión de tierras cultivadas.

Debido a que estos aspectos de las fincas familiares estaban bastante relacionados con la extensión cultivada, se planteó la posibilidad de que a ellos subyaciera una dimensión ordenadora ligada a esta última. Para dilucidar esta cuestión se realizó un análisis factorial cuyos resultados, a diferencia de lo esperado, mostraron cuatro dimensiones (véase tabla 22). La primera se ligó a la posesión de medios de producción (tierras y animales de trabajo), la segunda a la forma de explotación (tipo de uso de la tierra, número de cultivos y producción de cultivos 'industriales'), la tercera al régimen de apropiación (arrendamiento y usufructo) y la cuarta a la posesión de herramientas de trabajo. Entre las dos primeras la asociación fue positiva, entre estas dos y la tercera la relación se presentó negativa, lo mismo que entre esta última y la cuarta. Esto mostró que, aunque subyacían dimensiones empíricamente distinguibles y no totalmente reducibles la una a la otra, se daba una configuración de relaciones muy consistente entre el monto de recursos productivos, el tipo de explotación y el régimen de apropiación de la tierra. Dados estos resultados se seleccionó un aspecto de cada uno de los dos primeros factores para introducirlos en el análisis posterior: del factor 1 se tomó el área cultivada y del factor 2, la producción de cultivos 'industriales'; el número de cultivos se dejó de lado por no indicar el tipo de producción agrícola dominante en la finca familiar.<sup>11</sup>

11. Los resultados del análisis factorial no se emplearon para la construcción de un índice que resumiera el acceso a los diversos tipos de recursos agrícolas, por cuanto no se

TABLA 22  
ANÁLISIS FACTORIAL PARA VARIAS CARACTERÍSTICAS DE LAS EMPRESAS AGRICOLAS FAMILIARES

Características	Patrón factorial			
	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
Es propietario (1)	0.06	0.04	-0.76	-0.06
Uso completo (2)	-0.00	0.40	-0.13	0.15
Número de cultivos	-0.08	0.84	0.00	-0.06
Cultivos industriales (3)	0.14	0.52	0.13	-0.12
Participa en el mercado (4)	0.07	0.22	-0.27	0.20
Area total (hectáreas)	0.57	0.10	-0.09	0.05
Area de cultivos (hectáreas)	0.89	-0.12	-0.09	-0.09
Número de bestias de trabajo	0.45	-0.02	0.06	0.43
Número de herramientas de trabajo	0.03	0.02	0.08	0.86
Eigenvalue	2.80	1.15	0.86	0.56
Porcentaje de varianza explicada	52.1	21.4	16.1	10.4
Matriz de correlaciones				
	Factor 2	Factor 3	Factor 4	
Factor 1	0.35	-0.37	0.38	
Factor 2	--	-0.16	0.07	
Factor 3	--	--	-0.34	

**Variables dicotómicas:**

- 1) Propietario (1); arrendatario, usufructuario (0)
- 2) Cultiva primera y postrera (1); cultiva primera o postrera (0)
- 3) Cultivos industriales (1); alimenticios (0)
- 4) Vende cultivos comerciales, alimenticios y otros productos (1); no vende (0)

3. EL PERFIL DE LAS MICRO-ESTRUCTURAS  
LABORALES

El proceso de constitución y desenvolvimiento de las familias a través del ciclo de vida tenía como correlativo la diferenciación de las tasas de actividad y del monto de las tierras. Teniendo ahora como antecedente adicional al análisis de los jornales a nivel individual así como de los principales aspectos de las fincas familiares, se puede proceder al estudio de los determinantes de los jornales familiares para establecer el perfil de la estructura laboral a nivel de la familia. Para ello primero se examinó el impacto del ciclo de vida de la familia sobre los jornales. Los resultados mostraron que este impacto era significativo sólo para los jornales familiares en cultivos y para los jornales totales, siendo ambos mayores cuanto más avanzada era la etapa, lo cual se podía explicar por los efectos indirectos de las mayores tasas de actividad y de la mayor cantidad de tierras.<sup>12</sup> Para obtener una mayor especificación se realizó entonces un análisis para cada tipo de jornal, tomando como variables independientes las tasas de actividad, las tierras cultivadas y el tipo de cultivos producidos y como factores de control, la condición migratoria y la condición de agricultor.

El análisis anterior había mostrado que la posición en el ciclo de vida de la familia condicionaba indirectamente las tasas de actividad a través de las tasas de dependencia y, por otro lado, que tenía una asociación directa con la extensión de las tierras tanto totales como cultivadas. Los factores de control señalados aunque sólo tuvieron efectos parciales sobre las tasas, sí exhibieron efectos netos con respecto a la extensión de las tierras de la finca; por esto, como el modelo de análisis señala que los jornales familiares han de estar condicionados por las tasas de actividad y la extensión de las tierras, debe establecerse empíricamente si los factores de control tienen un efecto neto independiente so-

encontraron fuertes asociaciones entre los factores. Por ello se prefirió escoger no los factores sino las variables más importantes asociadas a los dos primeros de ellos para introducirlos en el análisis.

12. Los resultados fueron los siguientes para cada etapa del ciclo de vida de la familia:

Jornales familiares	Inicial	Intermedia	Avanzada	Tardía	Promedio	Eta <sup>2</sup>
En cultivos	92	96	153	192	135	.08
Totales	304	298	362	446	350	.05

bre los jornales dada la asociación antes señalada. El tipo de familia se excluyó como variable por cuanto no mostró efectos importantes sobre las tasas o los recursos de tierras.

Los resultados presentados en la tabla 23 señalan varios elementos importantes del acomodo familiar exteriorizado en los perfiles de jornales. En primer lugar, a partir de los valores promedio para los distintos tipos de jornales, puede concluirse que un 40.8 por ciento de los jornales familiares se realizan fuera de la finca, lo cual implica que para la reproducción de la fuerza de trabajo de estas familias, la participación en el mercado de trabajo es fundamental. En segundo lugar, las tasas de actividad tienen un efecto neto, el cual resultó ser el mayor, significando esto que la posición en el ciclo de vida y la estructuración de las tasas de dependencia que esa posición implica, afecta los niveles de trabajo familiar. Claramente el factor demográfico apareció como un factor tanto restrictivo como potenciador del trabajo familiar (según cuál fuera la etapa en el ciclo de vida) dentro de condiciones económicas y sociales dadas a corto plazo; de manera particular las tasas de actividad afectaron positivamente los montos de jornales dentro de la finca y los jornales en servicios. En tercer lugar, la extensión de las tierras cultivadas no tuvo efecto sobre los jornales totales de la familia, por cuanto afecta de manera distinta a los diversos jornales componentes, específicamente a los jornales en cultivos, los jornales para otros agricultores y los jornales por migración temporal. Se observó que cuanto menor era la extensión cultivada mayor era la colocación de trabajo fuera de la finca, lo cual contrabalanceaba el número de jornales que exhiben en cultivos las familias con mayores extensiones. En cuarto lugar, el tipo de cultivo de la finca muestra que los cultivos 'industriales' (café, ajonjolí, sorgo y caña) tienen un impacto positivo sobre los jornales totales. Finalmente, en cuanto a los factores de control, no se observaron efectos sobre los jornales totales debido a que existen claros efectos cancelatorios: los nativos y los agricultores independientes presentaron mayores jornales en cultivos de la finca, pero por otra parte los socios de asentamientos y los migrantes asignaban más jornales en las empresas asociativas y para el trabajo fuera de la finca. Un componente del acomodo familiar residía pues en la combinación de jornales dentro y fuera de la finca para contrabalancear las restricciones en el acceso a la tierra.

En cuanto a la absorción de mano de obra contratada sólo la extensión de los cultivos tuvo efecto significativo. Demandando más mano de obra las familias con mayores extensiones

TABLA 23  
ANÁLISIS DE CLASIFICACIÓN MÚLTIPLE PARA VARIOS TIPOS DE JORNALES FAMILIARES SEGÚN UN CONJUNTO SELECTO DE VARIABLES INDEPENDIENTES. PROMEDIOS AJUSTADOS POR OTRAS VARIABLES INDEPENDIENTES\*

Variables independientes	Número de casos por categoría	Jornales familiares en la finca		Jornales familiares fuera de la finca				Total de jornales familiares	Jornales de mano de obra contratada
		Otras actividades agrícolas	Empresas asociativas	Otros agricultores	Servicios	Migración temporal			
Tasas de actividad total familiar									
0 - .20	69	118	3	38	50	26	12	247	14
.21 - .40	74	115	11	64	62	52	4	308	35
.41 - .99	76	148	36	47	96	67	16	411	14
1.00 y más	45	175	33	63	81	118	5	476	16
		(0.16)+	(0.19)+			(0.20)+		(0.35)+++	
Extensión de las tierras cultivadas (hectáreas) en la finca familiar									
No cultivó	59	60	20	50	81	94	4	309	2
.01 - 1.00	38	95	9	44	100	62	33	343	7
1.01 - 2.00	40	112	16	76	109	41	14	368	28
2.01 - 5.00	96	152	23	50	57	60	5	348	21
5.01 y más	31	191	26	42	18	22	4	303	58
		(0.21)+			(0.22)++		(0.28)+++		(0.26)+++
Tipo de cultivos en la finca familiar									
No cultivó	59	72	9	40	135	34	15	306	16
Alimenticios	106	126	17	47	49	82	4	326	15
Industriales	99	184	29	62	58	54	13	403	28
		(0.31)++						(0.17)+	
Condición migratoria del jefe									
Nativo	196	145	23	46	63	59	8	344	20
Inmigrante	68	108	10	70	99	65	16	369	24
		(0.11)+		(0.08)+	(0.12)+				
Condición de agricultor									
Socio de asentamiento	46	42	11	272	20	35	4	384	10
Independiente	218	141	22	6	95	66	13	343	22
		(0.09)+		(0.75)+++	(0.40)+++		(0.18)+		
Promedio		135	20	50	72	61	10	350	20
R <sup>2</sup>		.29	.07	.60	.21	.07	.10	.14	.13
R		.54+++	.27	.77+++	.46	.26	.33+++	.37+++	.36+++

Entre paréntesis efectos Beta

+ Significante al nivel de .05

++ Significante al nivel de .01

+++ Significante al nivel de .001

\* Los valores que se presentan corresponden a los promedios ajustados y no a los observados.

de cultivos. Esto significaba que el tomar trabajadores asalariados no es interpretable como una forma de acomodo familiar a las menores tasas de activos sino más bien como una forma de desarrollar a la empresa familiar. No se podría pues hablar de complementariedad entre el recurso a contratar mano de obra y la eventual escasez de trabajadores dentro de la familia, como se podría hablar de la complementariedad en tre jornales dentro y fuera de la finca.

Los perfiles de los jornales totales representaron pues una estructuración interna del trabajo familiar que actuaba como factor diferenciador entre las familias. Para establecer qué tipo de configuración de relaciones mostraban los tipos de jornales entre sí se buscó examinar las dimensiones subyacentes. Con esta finalidad se recurrió al análisis factorial en base a los diferentes tipos de jornales (véase tabla 24). Los resultados señalaron una primera dimensión (representada por el factor 1) que es la inserción de la familia en actividades agrícolas independientes, con una alta correlación positiva con los jornales en la finca y con la mano de obra contratada y con una correlación negativa con los jornales fuera de la finca. Una segunda dimensión es la inserción en los asentamientos (expresada por el factor 2) con una alta correlación positiva con los jornales en empresas asociativas y una correlación negativa con los jornales para otros agricultores; es claro, que el recurso al trabajo agrícola como asalariado no es característico de los miembros de las familias de los asentamientos, sino de los agricultores independientes cuanto menores son sus recursos de tierras. Finalmente, una tercera dimensión expresa el trabajo familiar fuera de los cultivos (dada por el factor 3), la cual estaba positivamente correlacionada con otras actividades agropecuarias y negativamente con el trabajo en servicios. Entre la primera y la tercera dimensión había una asociación positiva, aunque baja, mientras que con la segunda dimensión las relaciones eran inexistentes. Puede entonces concluirse que el trabajo familiar configuraba dos formas básicas: por un lado una especialización en los asentamientos de la reforma agraria y, por otro lado, una especialización en la finca familiar siendo característico que cuanto menor es el trabajo en sus cultivos, mayor es la diversificación hacia otras actividades.<sup>13</sup> Esto último lleva al paso final, consistente

13. No cabe atribuir a la forma en que se estratificó la muestra esta diferenciación entre socios y agricultores independientes. En otro estudio para el caso de Perú, se observó un resultado distinto. En una zona de bajo nivel de desarrollo (el Valle del Bajo Piura) se encontró que parte de los

TABLA 24  
 ANALISIS FACTORIAL PARA LOS JORNALES FAMILIARES Y JORNALES DE MANO DE OBRA  
 CONTRATADA POR FAMILIA

Tipo de jornal	Patrón factorial		
	Factor 1	Factor 2	Factor 3
Jornales en la finca:			
Cultivos	0.76	0.10	0.18
Otras actividades agrícolas	0.18	0.08	0.40
Jornales fuera de la finca:			
Empresas asociativas	-0.32	0.45	-0.12
Otros agricultores	-0.09	-0.55	-0.08
Servicios	-0.12	-0.02	-0.52
Migración temporal	-0.02	-0.24	-0.01
Mano de obra contratada	0.32	0.02	0.08
Eigenvalue	0.86	0.58	0.48
Porcentaje de varianza explicada	44.9	30.3	24.7
Matriz de correlaciones			
	Factor 2	Factor 3	
Factor 1	-0.03	0.21	
Factor 2	---	0.03	

en analizar las implicancias de lo observado para la colocación sectorial de la fuerza laboral.

#### 4. COLOCACION SECTORIAL DE LA FUERZA LABORAL

La diferenciación sectorial y la ocupación múltiple son fenómenos referibles a un proceso más macro de división social del trabajo, el cual a su vez refleja los procesos de transformación de la estructura productiva de la sociedad en su conjunto. Para examinar algunas cuestiones al respecto, con la información a nivel individual se estableció un perfil de la colocación sectorial, recurriendo a la combinación del número de ocupaciones y el tipo de ocupación, para definir las siguientes posiciones:<sup>14</sup>

Posición A: Ocupación única en actividades agropecuarias.

Posición AA: Dos ocupaciones, ambas en actividades agropecuarias, por lo general, como agricultor independiente en la principal y como asalariado agrícola en la secundaria.

Posición AĀ: Dos ocupaciones, la principal en la agricultura y la secundaria en actividades no agrícolas.

Posición ĀĀ: Dos ocupaciones, la principal en actividades no agrícolas y la secundaria en actividades agrícolas.

Posición Ā̄: Ocupación única en actividades no agropecuarias.

—  
socios de las cooperativas eran también pequeños agricultores así como que parte de los familiares de los agricultores independientes se empleaban como trabajadores en las cooperativas. Pero en una zona de mayor desarrollo agrícola (el valle de Cañete), los resultados fueron muy similares a los aquí observados, es decir, socios y agricultores eran poblaciones casi excluyentes. Véase Mario Torres, Carlos Aramburú y Ana Ponce, *Los trabajadores eventuales y su incidencia en la producción alimenticia en relación a los trabajadores permanentes (Caso del Bajo Piura y Cañete)*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Ciencias Sociales. 1978.

14. Se distinguió entre la ocupación agrícola (agricultor, ganadero o pescador) y la ocupación no agrícola (trabajador de construcción, trabajador de los servicios, comerciante, etc.), distinción que en gran medida refleja el cambio de actividades en la población rural del sector agropecuario hacia el sector terciario ya que prácticamente no se encontraron trabajadores en la industria. Para construir el indicador se distinguió entre ocupación principal y secundaria según el mayor o menor tiempo de dedicación.

Para hacer el análisis de la colocación sectorial se partió así de la distinción entre sector agrícola y sector no agrícola, tomándose como criterios discriminatorios adicionales las tasas de actividad y la extensión de las tierras cultivadas, dadas las relaciones directas e indirectas de éstos con los otros aspectos analizados. Los resultados mostraron en primer lugar que un 22.3 por ciento de la población activa se ubicaba total o parcialmente fuera de las actividades agrícolas (véase tabla 25). En segundo lugar, se observó que las familias con bajas tasas de actividad mostraban una mayor colocación sectorial de tipo agrícola que las familias que las tenían altas, en cuyo caso se observaron los más altos porcentajes de activos en la posición no agrícola (A). Finalmente, se observó que la población activa de las familias con menos tierras cultivadas presentaban un mayor porcentaje de activos total o parcialmente fuera de la agricultura, mientras que las familias con más tierras cultivadas observaron lo contrario; la situación de los casos intermedios sin embargo, no era muy claramente discernible.

Esta información sólo presentó la distribución de la población activa según los tres criterios escogidos, por lo que para tener una visión más completa de la situación se analizaron los promedios de jornales totales a nivel de los individuos.

En la tabla 26 se dan los promedios ajustados diferenciando entre la población total de activos y los jefes de familia solos, a fin de poder estimar la contribución que hace el trabajo de los demás miembros de la familia. Los jefes de familia elevaron su nivel de empleo recurriendo a la ocupación múltiple y a la realización de actividades no agrícolas. Los niveles de subempleo afectaron a quienes mantuvieron una ubicación sectorial agrícola (A), los que resultaron ser la gran mayoría (77 por ciento). Ninguno de los otros factores mostró efectos significantes. A nivel de la población total, incluyendo a los jefes, la situación fue diferente. Se observó un nivel de empleo menor que para los jefes de familia, lo cual significaba que los demás miembros de la familia que contribuyen con trabajo, en promedio lo hacen a un nivel más bajo que los jefes. Los tres factores tuvieron efectos significantes, señalando los hallazgos lo siguiente: a) la ocupación múltiple y la colocación sectorial fuera de la agricultura permitía aumentar el nivel de empleo, aunque ello sucedió sólo para una minoría (22 por ciento); b) el promedio de jornales individuales decrecía cuanto más alta era la tasa de actividad de la familia, es decir, el ingreso de un mayor número de miembros a la población activa sólo permitió aumentar el nivel de los jornales familiares totales, manteniéndolo

TABLA 25  
DISTRIBUCION DE LA POBLACION ACTIVA SEGUN TASAS  
DE ACTIVIDAD TOTAL A NIVEL FAMILIAR, EXTENSION DE TIERRAS  
CULTIVADAS EN LA FINCA Y COLOCACION SECTORIAL DEL INDIVIDUO

	Colocación sectorial del individuo (1)					TOTAL	N° de casos
	A	AA	ĀĀ	ĀĀ	Ā		
Tasas de actividad total a nivel familiar							
0.0 -0.20	73.7	11.2	3.8	8.7	2.6	100.0	(82)
0.21-0.40	67.0	19.3	2.1	7.0	4.5	100.0	(116) <sup>P</sup> $\chi^2 < .001$
0.41-0.99	70.4	8.5	6.2	2.4	12.6	100.0	(192)
1.00 y más	60.4	4.8	3.3	4.2	27.6	100.0	(141)
Extensión de tierras cultivadas en la finca (hectáreas).							
No cultivó	67.2	9.3	3.7	2.5	17.2	100.0	(120)
0.01-1.00	50.6	12.9	5.9	22.3	8.3	100.0	(63)
1.01-2.00	53.3	29.9	3.6	1.6	11.5	100.0	(60) <sup>P</sup> $\chi^2 < .001$
2.01-5.00	68.2	6.2	5.8	3.3	16.4	100.0	(165)
5.01 y más	82.1	5.8	2.0	1.8	8.3	100.0	(122)
TOTAL	67.4	10.3	4.2	4.9	13.2	100.0	(531)

- (1) A: una ocupación agrícola  
 AA: dos ocupaciones agrícolas  
 ĀĀ: ocupación principal agrícola; ocupación secundaria no agrícola  
 ĀĀ: ocupación principal no agrícola; ocupación secundaria agrícola  
 Ā: ocupación no agrícola

TABLA 26  
ANÁLISIS DE CLASIFICACIÓN MÚLTIPLE PARA LOS JORNALES TOTALES INDIVIDUALES  
POR TIPO DE COLOCACIÓN SECTORIAL DEL INDIVIDUO, LAS TASAS DE ACTIVIDAD A NIVEL FAMILIAR  
Y LAS TIERRAS CULTIVADAS EN LA FINCA, PROMEDIOS AJUSTADOS POR OTRAS VARIABLES INDEPENDIENTES.\*

Variables dependientes	Variable dependiente: jornales individuales totales			
	Toda la población activa		Sólo los jefes de familia	
	Número de casos	Jornales totales	Número de casos	Jornales totales
	Tipo de colocación sectorial del individuo (1)			
A	358	148	175	181
AA	55	116	29	236
ĀĀ	22	263	12	258
ĀĀ	26	255	2	266
Ā	70	156	8	305
		(0.32)+++		(0.34)+++
	Tasas de actividad total a nivel familiar			
0.0 - 0.20	83	194	58	221
0.21 - 0.40	116	185	65	188
0.41 - 0.99	192	158	67	198
1.00 y más	141	147	36	172
		(0.16)++		
	Tierras cultivadas en la finca familiar (hectáreas)			
No cultivó	121	175	48	205
0.01 - 1.00	63	162	28	204
1.01 - 2.00	60	179	38	213
2.01 - 5.00	165	176	87	187
5.01 y más	122	141	26	184
		(0.13)+		
Promedio	-	166	-	197
R <sup>2</sup>		0.17		0.14
R		0.41+++		0.38+++
Número de casos	531		226	

(1) A: una ocupación, agrícola. AA: dos ocupaciones, agrícolas. ĀĀ: ocupación principal agrícola; ocupación secundaria no agrícola. ĀĀ: ocupación principal no agrícola; ocupación secundaria agrícola. Ā: ocupación no agrícola.

Entre paréntesis efecto Beta. + significativo al nivel de .05. ++ significativo al nivel de .01. +++ significativo al nivel de .001.

\* Los valores que se presentan corresponden a los promedios ajustados y no a los observados.

se los niveles de subempleo individuales; y, c) el impacto del monto de tierras cultivadas fue variable, expresando ello el contrabalanceo que produce la combinación de jornales dentro y fuera de la finca; resaltó que cuando los recursos de tierras eran más elevados, el nivel de empleo individual era más bajo.

##### 5. SUBEMPLEO, TRABAJO FAMILIAR Y COLOCACION SECTORIAL

Al examinar a lo largo del ciclo vital el traslado demográfico a partir de la incorporación de los miembros de la familia a la población activa, se mostró de manera preliminar la existencia de un acomodo a un nivel de necesidades emergentes a partir de una determinada estructura demográfica micro-familiar. Sin embargo, el significado del traslado para la reproducción de la fuerza de trabajo de las familias campesinas y para la reproducción social del sector en su conjunto sólo es determinable a partir del trabajo efectivo que ello representa y de los niveles de ingresos que así pueden ser generados. Los resultados señalaron que las tasas de actividad condicionaban a los niveles de jornales totales conjuntamente con la forma de explotación de la finca familiar según tipo de cultivos, obteniéndose así un importante apoyo empírico para la segunda hipótesis de trabajo. La ausencia de efectos significantes por parte de los otros factores -tales como la extensión de las tierras cultivadas, la condición de agricultor (independiente o socio) y la condición de migrante (nativo o inmigrante)- no significó que no jugaran ningún rol, sino más bien que condicionaban la forma en que se daba la combinación de varios tipos de jornales. Varios aspectos más específicos ameritan discusión.

Con respecto al límite máximo de pleno empleo calculado (260 días) la población activa mostró variados niveles de subempleo. Existió por un lado una baja capacidad de absorción de la mano de obra familiar en las fincas, hecho que es explicable por las condiciones en que se realiza la explotación de la tierra. Por lo general la tierra sólo se cultivaba 8 meses al año en dos siembras debido a la incidencia de la época seca y a la carencia de sistemas de riego; esto impide la absorción ininterrumpida de fuerza de trabajo a lo largo de todo el año. El escaso acceso al crédito agrícola, los bajos niveles de capitalización y los sistemas de comercialización son otros tantos factores que también dificultan la superación de los problemas que presenta la explotación de la tierra. En una parte, esto refleja problemas internos

a la finca, pero en otra parte, ellos son atribuibles al sistema agrario dentro del cual se ubican las explotaciones campesinas y a la forma en que opera el mercado de trabajo.<sup>15</sup>

La demanda estacional de mano de obra que presentan los cultivos contribuye a un bajo nivel de absorción de jornales. Ciertamente este problema podría ser eventualmente contrarrestado por un perfil de cultivos que a nivel local y regional demande mano de obra de manera más continua. Pero en el caso analizado ésta no es ciertamente una solución viable, por lo que se concluyó del análisis regional. Existen tendencias expansivas por parte de las actividades ganaderas, las cuales son poco demandantes de jornales en comparación a ciertos cultivos intensivos en mano de obra. Se observó que el cultivo de algodón ha estado en retroceso; el de la caña de azúcar sólo recientemente se está expandiendo y por su escala aún no puede tener un impacto significativo; y el del café es un cultivo que demanda mano de obra pero sólo por un máximo de tres meses al año. Si, además, se toma en cuenta el proceso de mecanización del agro en las zonas estudiadas, se completa un cuadro bastante restrictivo para la demanda de fuerza laboral.

La extensión de las tierras totales y cultivadas, su régimen de propiedad y la forma más o menos intensiva de su explotación, formaron un complejo de características que diferenció económicamente a las familias. La desigualdad en el acceso a los medios productivos en parte fue contrarrestado con el alquiler y el usufructo de las tierras que se cultivaban, aunque ello no resolvía el problema del precario acceso y control de la tierra. Fue muy apreciable el porcentaje de las familias que se encontraron en esta situación. Sin embargo, el acceso diferencial a la tierra no afectó los promedios totales de jornales familiares debido a la complementación que dan los trabajos fuera de los cultivos de la finca. Al respecto hubo una distinción entre los agricultores independientes y los socios de asentamientos. Por la forma en que se organizaron los asentamientos, el trabajo familiar de los socios quedó bastante circunscrito dentro de su ámbito;

---

15. Al respecto Mueller señala que algunos de los factores que afectan la demanda de trabajo para provocar la prevalencia de su baja utilización son: el grado de desarrollo agrícola de la sociedad en cuestión, el carácter temporal de las operaciones agrícolas, la baja diversificación de cultivos y la baja concurrencia de otros factores. Véase Eva Mueller, *op. cit.*, pp. 123-125.

el reparto a otros tipos de jornales fue por ello limitado. Los agricultores independientes mostraron mucho mayor recurso a la combinación de trabajos. Aun cuando la importancia que asumió la complementación de jornales dentro y fuera de la finca fue variable de acuerdo a la condición del agricultor. En términos globales, se mostró una forma de acomodo a las circunstancias que impone un acceso restringido o insuficiente a la explotación agrícola.

La forma en que la familia campesina se insertó dentro de la estructura agraria afectó pues de manera importante, aunque no exclusiva, el trabajo familiar. Otro factor fue la misma estructura demográfica familiar que se perfiló a lo largo del ciclo de vida de la familia. Como fue visto existe asociación entre el ciclo y el acceso a la tierra y, vía las tasas de dependencia, con las tasas de actividad, todo lo cual hizo evidente la existencia de desiguales condiciones no sólo para la reproducción de la fuerza de trabajo, sino también para la reproducción social del sector. Aun cuando a través del recurso a diversos tipos de jornales fue posible un acomodo familiar que contrarrestó el restringido o nulo acceso a la tierra, la estructura demográfica familiar puso en principio un límite. Si bien el traslado demográfico fue una vía de acomodo para superarlo, como también tiene límites (sociales y económicos, internos como externos a la familia) ello abrió espacio para que el factor demográfico siguiera jugando un rol.

Lo anotado permite referirse a la cuestión del valor económico que pueden presentar los hijos. Si el potencial de la fuerza de trabajo es tan subutilizado como los datos muestran, la noción de que las familias campesinas se benefician de su alta fecundidad pierde mucha plausibilidad.<sup>16</sup> Ciertamente, las evidencias sobre la materia no son concluyentes hasta la fecha, y habría que haber tomado en cuenta si el valor generado es superior al que se consume para tener algún punto de referencia para evaluar como económicamente positi-

16. Acerca de este tipo de argumentación véase Shapan Adnan, "Class structure and fertility in rural Bangladesh: reflections on the political economy of population growth" en *Economic and Demographic Change: Issues for the 1980's*. Helsinki 1978. Liege: International Union for the Scientific Study of Population, 1979:87-118; Mead T. Cain, "The economic activities of children in a village in Bangladesh" en *Population and Development Review*, vol. 3, núm. 3 (september) 1977:201-228, "Risk and insurance: perspectives on fertility and agrarian change in India and Bangladesh" en *Population and Development Review*, vol. 7, núm. 3 (september) 1981:435-474.

vo un mayor número de hijos. Aunque se está ante datos transversales, cabe hipotetizar que la situación observada responde a la situación creada por un rápido crecimiento demográfico, en donde el descenso de la mortalidad, más que el aumento de la fecundidad, ha jugado el rol central. Por lo tanto, se podría pensar que las familias han buscado acomodar la fuerza de trabajo disponible a las circunstancias presentadas, más que el tener un número de hijos relativamente grande.<sup>17</sup> Esto no excluye el que dentro de la situación dada la familia pueda aprovechar con algún beneficio esta fuerza de trabajo. Pero, aparentemente las condiciones para la absorción de la fuerza laboral joven fueron más restrictivas que para el caso de los grupos de mayor edad. Esto evidenciaría la agudización de condiciones expulsoras de población, ya que la absorción de la fuerza de trabajo familiar dentro de las fincas familiares habría llegado a un límite dada la forma bajo la que tiene que operar. Aunque el trabajo fuera de la finca y la migración temporal podrían haber sido alternativas, estas oportunidades también tendrían límites por las características de la división social del trabajo que restringen la generación de oportunidades de trabajo. Y la demanda de la fuerza de trabajo asalariada por parte de las fincas familiares más grandes tuvo corto significado dado que su número fue pequeño. No obstante, esta última alternativa sería un elemento a tomar en cuenta más adelante para discutir las formas de reproducción social de las familias campesinas.

Finalmente habría que considerar el rol de la condición de inmigrante. Se observó un comportamiento diferencial entre nativos e inmigrantes que no era atribuible a factores tales como la extensión de las tierras, la estructura demográfica familiar o el tipo de inserción económica. Los inmigrantes tendieron a asignar mayor trabajo familiar fuera de la finca, incluso mediante la migración temporal. Aparentemente los antecedentes migratorios así como las habilidades adquiridas, las aspiraciones sociales y la historia de trabajo, facilitan e impulsan a la elaboración de una red de conexiones en el mercado de trabajo a fin de sacar provecho a las oportunidades existentes.

Cabe ahora hacer algunas elaboraciones sobre las implicaciones de los hallazgos para conceptualizar el rol de la di-

17. James T. Fawcett, "Value and costs of children to parents". XVIII International Population Conference, México, Proceedings IUSSP: 171-180; Teresa J. Ho, "Time costs of child rearing in the rural Philippines en *Population and Development Review*, vol. 5, núm. 4, 1979:643-662.

visión social del trabajo. La pauta de colocación sectorial de la fuerza laboral mostró que la ubicación en actividades agrícolas es insuficiente para obtener un nivel apropiado de empleo y que la ubicación total o parcial (vía la ocupación múltiple) fuera de la agricultura permite aumentarlo, aunque esto último fuera un recurso viable tan sólo para una minoría. Es posible ver estos fenómenos desde dos ángulos: a) como una forma de acomodo familiar a circunstancias dadas y, b) como parte de un proceso limitado de diferenciación-especialización en la división social del trabajo. Como acomodo familiar, el cambio sectorial es más viable para los miembros de familias en etapas avanzadas del ciclo de vida, no sólo porque éstas cuentan con un mayor número de personas activas, y menor es su carga de dependientes, sino además porque se trataría de personas jóvenes y con mejores niveles educativos que sus padres debido a la tendencia de las cohortes más recientes a haber tenido acceso a mejores facilidades educativas. Los miembros más viejos y los jefes se quedan en colocaciones agrícolas mientras que otros familiares, principalmente los hijos, realizarían el cambio sectorial en busca de nuevos horizontes ocupacionales dado el restringido acceso a la tierra. Debido a que estos cambios contribuyen al aumento del número de jornales, quedan muy marcados los beneficios que trae la posición en las etapas avanzadas del ciclo de vida familiar.

Como proceso de diferenciación-especialización el cambio sectorial es indicativo de otros fenómenos. Los niveles de subempleo no permiten argumentar que haya un alto grado de especialización, de allí que la diferenciación ocupacional se dé a través de la ocupación múltiple y más como un recurso para contrarrestar el subempleo en la ocupación principal, que como una forma de aprovechar posibilidades económicas latentes en el medio.<sup>18</sup> Los datos a nivel regional indicaron el paulatino cambio sectorial de la fuerza laboral a partir de una colocación agrícola dominante. A esto subyacen dos tipos de fenómenos. Por una parte, el mercado de trabajo agrí-

18. Los bajos niveles de capitalización y de apoyo crediticio no facilitan que la presión poblacional se traduzca en una especialización productiva que desarrolle los mercados laborales. James R. Roumasset y Jojotee Smith "Population, technological change, and the evolution of labor markets" en *Population and Development Review*, vol. 7, núm. 3 (september) 1981:401-419; J.N. Sinha, "Population pressure, rural labour force and employment: an overview" en *Economic and Demographic Change. Issues for the 1980's*. Helsinki 1978. Liege. International Union for the Scientific Study of Population: 149-163.

cola podría caracterizarse como poco absorbente de mano de obra e incluso relativamente restrictivo en virtud de las tendencias de concentración de las tierras, de fragmentación de las parcelas, de expansión de la ganadería y de mecanización. Por otra parte, las actividades terciarias son aún bastante limitadas, como para representar la posibilidad de actividades especializadas que contribuyan a una división del trabajo más compleja en el campo. Dentro de esta situación no hay condiciones favorables para una especialización de la empresa agrícola familiar, basada en mayores niveles de productividad y empleo familiar en los cultivos. La configuración subyacente a los diversos tipos de jornales familiares muestra pues dos hechos: por una parte, que las familias toman ventaja de las circunstancias demográficas y económicas que les otorga la etapa en que se encuentran, y por otra parte, que las posibilidades de expandir el mercado de trabajo a partir de las acciones de la propia familia encuentran un límite en las características de la restringida especialización-diferenciación que exhibe la división social del trabajo. Lo que habría que remarcar es que tal división social del trabajo se perfila en parte a partir de la misma desigualdad social y demográfica dentro de la población campesina.



## **CAPITULO VI**



## Economía campesina, trabajo e ingresos

Son múltiples las causas, tanto internas como externas al contexto familiar, que dan cuenta de por qué el solo esfuerzo de trabajo no se traduce directamente en la obtención de un ingreso. Por ello para explicar la distribución de los ingresos, es necesario tomar en cuenta un conjunto de características de las formas de acomodo de las familias campesinas dentro de la estructura productiva. Sólo de manera indirecta será posible considerar el rol de factores externos al contexto familiar, ya que la unidad de análisis fue la familiar. La atención se centra más bien en los factores internos, distinción que debe tomarse más en un sentido analítico que real, ya que muchas de las características a examinarse en gran medida responden al contexto en que se ubica la familia.

Los argumentos a desarrollarse giran en torno a la consideración de la tercera hipótesis de trabajo, la cual se refiere al impacto que el trabajo familiar tiene para los ingresos familiares, tomándose además en cuenta las características económicas de las fincas familiares. Estas últimas son fundamentales para una población que tiene como base económica los ingresos que pueden generarse a través de la explotación de cultivos y otras actividades agropecuarias. Las formas del acomodo familiar que evidencian los perfiles de la micro-estructura demográfica y laboral, en conjunción

con las características de las fincas, establecen un marco analítico para el estudio de la distribución de los ingresos. Dentro de tal marco es que se evaluará el impacto del factor demográfico frente a los demás a fin de discernir su importancia para la reproducción social de la población estudiada.

En este capítulo se tratan cinco problemas concernientes a la tercera hipótesis: la distribución de los ingresos según sus varios componentes; las características que asume la generación de los ingresos en las fincas familiares; el impacto que sobre la distribución de los ingresos tienen los jornales familiares y las características económicas de las fincas; la importancia relativa que tienen los varios componentes del ingreso sobre los niveles de ingresos per cápita; y, las implicancias de la colocación sectorial de la fuerza laboral para los niveles de ingresos. A través del tratamiento de este conjunto de problemas se completarían los elementos de juicio necesarios para evaluar el conjunto de hipótesis sobre el traslado demográfico a lo largo del ciclo de vida familiar y las formas y niveles de uso de la fuerza de trabajo de la familia para la generación de sus ingresos.

## 1. LA COMPOSICION DE LOS INGRESOS FAMILIARES

Ingresos asume por lo general el sentido de ingresos monetarios. Sin embargo, para el caso de las poblaciones campesinas existen fuentes de ingresos no monetarios. Uno de ellos, y el más notable, es el autoconsumo en la finca familiar de parte del producto de la cosecha. Otros ingresos están dados por las reservas de semillas para posteriores siembras y para el alimento del ganado y animales menores que tiene la familia. Estos rubros son analizables con la información obtenida y parece suficiente por lo menos para una primera aproximación. Pero, debido a que no ingresan al mercado de productos no es posible determinar el valor monetario de estos "valores", y sólo cabe como camino indirecto el asignarles el precio que tiene el producto cuando es efectivamente vendido. En cierta forma este camino metodológico tiende a subestimar el valor real por cuanto generalmente la producción del pequeño agricultor entra a competir en el mercado con la producción de otras unidades económicas mayores para las cuales es posible el abaratamiento de los costos y, por ende, el influir sobre los precios. De esta forma al estimarse los ingresos no monetarios a partir de los precios del mercado se puede producir la subestimación.

El primer paso consistió en el examen de la distribución de los ingresos monetarios al nivel individual.\* Los datos señalaron una gran desigualdad dentro de la población para los ingresos provenientes por cultivos en la finca y para los ingresos totales (véase tabla 27). Los primeros sólo tomaron en cuenta la parte del ingreso neto procedente de la comercialización de los cultivos obtenidos por la familia que, en promedio, correspondería a cada miembro activo. Los segundos incorporaron todo ingreso obtenido por cualquier tipo de jornal realizado por cada individuo fuera del contexto de la finca familiar. Los ingresos negativos que se observaron por cultivos en la finca, y que estuvieron provocados por pérdidas sea en los cultivos o al comercializar el producto, fueron compensados por el trabajo fuera de la finca, de tal forma que resultó siempre un nivel de ingresos totales positivos. Esto dio una primera indicación de la importancia que tienen los jornales fuera de la finca.

El perfil de la distribución de los ingresos a nivel individual dice poco sobre las posibilidades de reproducción de la fuerza de trabajo, ya que éste es un fenómeno primordialmente familiar, pero es un punto de comparación para poder evaluar la distribución de los ingresos familiares. Con este último fin se descompuso el ingreso familiar en varios subtipos (véase tabla 28).

El ingreso neto por cultivos es producto de la comercialización de las cosechas de los cultivos, deducidos todos los costos monetarios. El ingreso neto por otras actividades agropecuarias proviene de la venta de ganado o animales menores, de productos derivados (tales como leche, queso, huevos, etc.) y de la comercialización de parte de la producción de los frutales de la finca. El ingreso neto total de la finca para el período del año agrícola es la suma de ambos ingresos netos.

Otro conjunto de ingresos son los provenientes de la realización de varios tipos de jornales por los miembros de la familia en empresas asociativas, para otros agricultores, en servicios y por migración temporal. Otros ingresos monetarios son los que provienen del alquiler de las bestias de trabajo de la familia, de la venta de artesanías y de la recepción de ingresos enviados por miembros de la familia que salieron de la casa. Los ingresos que la familia envió a miembros que salieron, se consideraron a fin de deducirlos y así poder obtener el ingreso neto monetario familiar por todo tipo de fuente. Para establecer la importancia que tie

\* Todos los datos referentes a ingresos están dados en lempiras. 1 lempira = 0.5 dólar americano.

TABLA 27  
DISTRIBUCION A NIVEL INDIVIDUAL DE LOS INGRESOS MONETARIOS TOTALES  
Y POR CULTIVOS EN LA FINCA FAMILIAR, POBLACION ACTIVA\*

Cuartil	Ingresos monetarios	
	Por cultivos de la finca	Totales
Primero	-0.33	63.33
Segundo	56.04	340.00
Tercero	331.33	766.11
Cuarto	12,864.67	12,864.67
Promedio	477.65	805.16
Sesgo	5.75	4.62
Número de casos	(630)	(630)
Promedio ajustado (1)	266.73	575.55
Número de casos	(615)	(612)

\* Valores en lempiras: 2 Lp = 1 dólar americano.

(1) Se excluyen los casos a más de 3 desviaciones standard del promedio.

CARACTERISTICAS DE LAS VARIABLES DE INGRESOS MONETARIOS, INGRESOS NO MONETARIOS, VALOR TOTAL DEL INGRESO  
E INGRESOS PER CAPITA PARA LAS FAMILIAS\*

Fuente de ingreso	Promedio	Mediana	Sesgo	Porcentaje con pérdidas	Porcentaje sin ingreso	Promedio ajustado(1)
Ingreso neto por cultivos	464.0	0.04	4.9	31.0	21.0	588.9
Ingreso neto por otras actividades agropecuarias (2)	178.6	2.05	5.8	14.0	51.0	362.7
Ingreso neto total en la finca	642.6	49.93	4.1	27.0	17.0	774.2
Jornales en empresas asociativas	160.1	1.41	2.8	--	78.0	728.6
Jornales para otros agricultores	228.3	2.95	3.2	--	63.0	614.9
Jornales en servicios	430.8	1.90	5.7	--	72.0	1557.7
Jornales por migración temporal	23.4	0.62	4.4	--	89.0	212.7
Ingreso monetario familiar por todo tipo de jornales	1485.1	763.0	3.0	--	--	--
Alquiler de bestias de trabajo	1.2	0.16	7.0	--	97.0	39.3
Venta de artesanías	3.7	0.14	25.3	--	97.0	138.9
Recepción externa de dinero	78.8	0.85	6.0	--	85.4	533.4
Total de otros ingresos monetarios	80.7	1.14	5.7	--	81.0	434.9
Envío de dinero al exterior	33.7	0.99	7.4	--	95.3	683.6
Ingreso monetario familiar total por todo tipo de fuente (3)	1532.1	790.0	3.0	--	--	--
Valor del autoconsumo	306.1	189.6	5.2	--	23.7	400.0
Otros valores (4)	68.5	11.9	4.9	--	32.7	101.6
Valor total del ingreso familiar (5)	1906.7	1119.9	2.8	--	--	--
Ingreso monetario familiar total por todo tipo de fuente per cápita (6)	264.2	132.9	4.4	--	--	--
Valor total del ingreso familiar per cápita (6)	323.2	193.3	4.1	--	--	--

\* Valores en lempiras: 2 Lp = 1 dólar americano.

- (1) Totales excluyendo los casos sin ingresos.  
 (2) Por lo obtenido por la venta de la producción de frutales, animales y productos derivados.  
 (3) Incluye el monto de dinero enviado del exterior.

(4) Incluye valor monetario estimado de las semillas para cultivo y el consumo animal.

(5) Incluye el ingreso monetario total por todo tipo de fuente, el valor del autoconsumo y otros valores producidos.

(6) Per cápita se refiere al ingreso por miembro de la familia.

Número de casos = 264 familias.

nen los ingresos obtenidos sólo por jornales (dentro o fuera de la finca) se los calculó por separado.<sup>1</sup>

El valor del sesgo para cada variable de ingresos muestra una desigualdad bastante marcada. Al comparar los valores del promedio y la mediana para los ingresos monetarios totales por todo tipo de fuentes, se observa que un 50 por ciento de las familias están muy por debajo del ingreso promedio familiar. Como no todas las familias tienen todos los tipos de ingresos, la mejor comparación en estos casos sería entre los promedios y los promedios ajustados que aparecen en la tabla 28.<sup>2</sup>

Los ingresos fuera de la finca representan una importante contribución para el ingreso total, aunque de ello sólo se beneficia una minoría de las familias. Esto es particularmente cierto para los ingresos provenientes por trabajos fuera de la finca. Se aprecia, comparando los promedios no ajustados, que los ingresos monetarios por todo tipo de jornales fuera de la finca representan más del 50 por ciento de los ingresos monetarios totales por todo tipo de fuente. La contribución de otros ingresos monetarios provenientes de otras fuentes es mínima. Más adelante se examinará la importancia de cada tipo de ingreso para los ingresos totales per cápita, por ahora sólo importa remarcar el acceso diferencial a cada uno de ellos y su desigual distribución. En cuanto a los ingresos no monetarios y el valor estimado de los ingresos monetarios y no monetarios al nivel total y per cápita, los datos indicaron que sólo un 23.7 por ciento de las familias no tenían ingresos por autoconsumo. Esto significa que para la mayoría de las familias el autoconsumo es una fuente para completar los ingresos monetarios, aun cuando el sesgo estadístico señala una gran desigualdad

1. Se caracterizó estadísticamente estos tipos de ingresos familiares mediante el promedio, la mediana y el sesgo, medidas que permitían establecer en qué medida se daban casos extremos con altos niveles de ingresos. Asimismo se indicó el porcentaje de familias con pérdidas, y el porcentaje de familias que no tenían ciertos tipos de ingresos. Los "promedios ajustados" de ingresos dan los valores sólo para las familias que tienen cada tipo. A diferencia de la tabla 27, el número total de unidades corresponde al número total de las familias con la información disponible y que han venido siendo analizadas en los capítulos anteriores.

2. Se observa que entre 63.0 y 97.0 por ciento de las familias no tienen ingresos provenientes por trabajo fuera de la finca u otros tipos de ingresos monetarios.

en su distribución. Una situación semejante se da para otros valores producidos y usados como insumos. Sólo para el valor total del ingreso familiar, que suma los ingresos monetarios y no monetarios, se observa que la desigualdad en la distribución disminuye, en este caso la discrepancia entre el valor del promedio y la mediana disminuye, y el sesgo estadístico alcanza el menor valor. La desigualdad en la distribución de los ingresos netos provenientes de la explotación de la finca tiende a ser compensada por los ingresos obtenidos por el trabajo fuera de ella y por el autoconsumo. Sin embargo, al tomar en cuenta el tamaño de la familia, la distribución del ingreso per cápita muestra una aguda desigualdad. Comparando los dos tipos de ingresos per cápita que aparecen en la tabla 28, nuevamente se hace evidente la importancia del autoconsumo como fuente de complementación por cuanto al considerarlo, el promedio del ingreso per cápita aumenta. En resumen, los ingresos familiares se perfilan a partir de una participación diferencial en el mercado de productos, en el mercado de la fuerza laboral y en el autoconsumo.

Este múltiple recurso de diversas fuentes de ingreso, se da acompañado de una retribución diferenciada para los variados tipos de jornales. Como el interés estaba en examinar la forma en que la familia, y no el individuo, reproducen su fuerza de trabajo, se estableció el valor de los jornales no a nivel individual sino a nivel familiar. Así, para obtener el valor monetario del jornal familiar en cultivos se dividió el ingreso neto por cultivos entre el monto total de los jornales familiares en cultivos; de la misma forma se procedió para establecer el valor del jornal familiar en otras actividades agropecuarias dentro de la finca. El valor del jornal familiar en la finca se obtuvo agregando los ingresos de los dos rubros anteriores y dividiéndolos por el monto total de los jornales en la finca. Debido a que existían familias con altos ingresos provenientes de los cultivos y de otras actividades agropecuarias, el valor resultante fue mayor que los anteriores, resultando además un alto sesgo estadístico para la variable. El mismo procedimiento se siguió para establecer el valor de los jornales familiares fuera de la finca.

Para obtener el valor de lo que se llamó el "jornal familiar total", se dividió por el agregado de todos los jornales trabajados por la familia, el monto total de todos los ingresos monetarios percibidos por ellos. En cuanto al valor del jornal de la mano de obra contratada, se dividió por el número total de jornales prestados por trabajadores asalariados el costo total monetario de su contratación. Final-

mente, se estimó el valor del autoconsumo por jornal familiar total y el valor total del ingreso familiar por jornal familiar total, esto último agregando todos los ingresos monetarios por jornales de todo tipo, el valor monetario estimado del autoconsumo y de otros valores (insumos) y dividiendo la suma obtenida por el número total de jornales familiares. Se calculó el promedio, la mediana y el sesgo estadístico para evaluar el impacto de valores altos muy extremos. Cuando éste fue el caso, se ajustaron los valores.<sup>3</sup> Estos promedios ajustados resultan ser un punto de referencia más válido no sólo porque eliminan casos que distorcionaban en exceso las distribuciones, sino porque siguen tomando en cuenta casi a la totalidad de las familias. Este camino metodológico no toma en cuenta que algunos miembros de la familia pueden percibir un salario diferente por el mismo tipo de jornal, ya que al dar el valor promedio desaparecen las diferencias entre los miembros de la familia. El procedimiento, no obstante, es válido en la medida que se trate de medir el ingreso por tipo de jornal a nivel familiar, siendo irrelevante quién lo realizó ya que se trata de explicar diferencias familiares y no individuales.

Los datos muestran (véase tabla 29) que la retribución por el trabajo en los cultivos de la finca resulta ser en términos relativos bastante baja para la mayoría de la población. El valor de la mediana (Lp. 0.4) indica que para por lo menos el 50 por ciento de la población, está muy por debajo de la remuneración que se obtiene por jornal realizado fuera de la finca (entre Lp. 2.5 y Lp. 4.0). Existe pues una sobrexplotación de la fuerza de trabajo familiar por cuanto sólo aceptando por jornal un valor muy inferior al que se puede obtener en el mercado externo es capaz la familia de colocar su producto en el mercado y obtener un ingreso monetario. La remuneración diferencial dentro y fuera de la finca explica la importancia del recurso al trabajo externo, aun cuando sea minoritario el número de familias que pueda hacerlo. Se muestra, asimismo, que gracias a la combinación de ingresos monetarios y no monetarios por jornal, la familia puede elevar los ingresos más allá de lo que representan los ingresos monetarios provenientes por la explotación de la finca.

El promedio ajustado del valor del jornal de la mano de obra contratada fue de Lp. 3.8, muy cercano al valor de la mediana para los ingresos por jornal familiar total

3. Se eliminaron los casos que se alejaban más de tres desviaciones standard del promedio original, lo cual permitió obtener promedios "ajustados".

TABLA 29  
VALORES MONETARIOS DE DIFERENTES TIPOS DE JORNAL E INGRESOS POR JORNAL FAMILIAR\*

Tipo de jornal	Promedio	Mediana	Sesgo	Número de casos	Promedio ajustado(1)	Número de casos
En cultivos de la finca	4.4	0.4	4.6	(218)	2.3	(212)
En otras actividades agropecuarias de la finca	5.9	0.1	4.1	( 29)	3.1	( 28)
En la finca (2)	7.3	1.0	10.3	(219)	3.4	(213)
En empresas asociativas	3.2	3.3	1.1	( 56)	--	--
Con otros agricultores	3.4	3.0	5.1	(100)	3.0	( 98)
En servicios	6.6	4.0	1.9	( 73)	6.0	( 71)
Por migración temporal	2.8	2.5	1.1	( 31)	--	--
De mano de obra contratada	5.3	3.2	3.4	( 84)	3.8	( 80)
<b>Tipo de ingreso:</b>						
Ingresos monetarios por jornal familiar(3)	5.6	3.0	5.1	(264)	4.5	(259)
Autoconsumo por jornal familiar	1.4	0.8	3.9	(264)	1.2	(259)
Valor total del ingreso familiar por jornal familiar (4)	7.0	3.9	4.7	(264)	5.8	(359)

\* Valores en lempiras: 2 Lp = 1 dólar americano.

(1) Se excluyen los casos que se alejan más de 3 desviaciones standard del promedio.

(2) Comprende los jornales en cultivos y en otras actividades agropecuarias de la finca.

(3) Total de ingresos monetarios/total de jornales trabajados por todos los miembros de la familia.

(4) Total de ingresos monetarios + valor del autoconsumo + otros valores/total de jornales trabajados por todos los miembros de la familia.

(Lp. 3.9). Esto expresaría la tendencia a contratar mano de obra por un valor equivalente al ingreso por jornal familiar, tomado como lo socialmente requerido para un nivel medio de reproducción de la fuerza de trabajo dentro de las condiciones de existencia de la población estudiada. Los datos muestran que el autoconsumo juega un rol sumamente importante; el valor de la mediana (Lp. 0.8) es superior que en el caso de los cultivos de la finca (Lp. 0.4). Esto señala que la reproducción de la fuerza de trabajo de esta población, sería bastante difícil si lo que se autoconsume tuviera que ser comprado. El valor promedio del autoconsumo es aproximadamente un 20 por ciento de los ingresos por jornal familiar.

Todo lo examinado, en particular lo referente a los bajos ingresos obtenidos por el trabajo en la finca, hace necesario estudiar con más detalle las características del funcionamiento de ésta, ya que de su explotación la población campesina obtiene en promedio aproximadamente un 60 por ciento de sus ingresos. Esto permitirá asimismo detectar algunas restricciones que el contexto económico impone a la población campesina para las formas de su reproducción social.

## 2. INGRESOS Y PRODUCTIVIDAD DE LAS FINCAS FAMILIARES

Los costos sólo son los monetarios, por lo que excluyen el valor de los jornales familiares no remunerados. Para realizar el análisis se organizó la información estratificando a las fincas según la extensión de las hectáreas cultivadas. Los aspectos considerados fueron los ingresos y los costos monetarios, el autoconsumo y otros valores, y los niveles de productividad, sintetizándose la información para todos los cultivos a fin de dar una visión resumida de la situación (véase tabla 30).<sup>4</sup>

En primer lugar, se observó que cuanto mayor era el área cultivada mayores eran los ingresos brutos en cultivos, pero se observó, asimismo, que el porcentaje que representaban los costos sólo disminuía significativamente cuando la

4. El análisis se restringe a las familias que teniendo acceso a una finca contaban además con la información más completa, constituyendo un 76.4 por ciento de la muestra total; la mayor parte del porcentaje omitido corresponde a socios de asentamientos que no tienen acceso a una parcela para su explotación por parte de sus familias. En cuanto a los costos, se computaron sólo los monetarios, lo cual excluye el valor de los jornales familiares no remunerados.

TABLA 30  
INGRESOS, COSTOS Y VALOR DE LA PRODUCCION NO VENDIDA DE LAS FINCAS FAMILIARES. PROMEDIOS\*

	Extensión de las tierras cultivadas (hectáreas)					Eta <sup>2</sup>	F
	0.01 - 1.00	1.01 - 2.00	2.01 - 5.00	5.01 y más	Promedio		
INGRESOS BRUTOS:							
Cultivos	82.1	170.1	577.2	2,975.6	768.8	.26	+++
Otras actividades agropecuarias	36.2	242.4	157.9	742.7	240.3	.08	+++
COSTOS:							
Cultivos (1)	25.8	81.6	195.0	602.5	203.2	.17	+++
Otras actividades agropecuarias (2)	14.6	18.5	15.3	19.4	16.4	--	ns
INGRESOS NETOS:							
Cultivos	56.2	89.2	-423.6	2,481.9	601.4	.23	+++
Otras actividades agropecuarias	21.6	223.9	142.6	723.3	223.9	.08	+++
Total	77.8	313.0	566.1	3,205.2	825.2	.29	+++
VALOR ESTIMADO:							
Autoconsumo	349.9	312.4	367.0	603.5	388.9	.04	+++
Otros valores (3)	57.0	42.7	108.1	116.8	87.2	--	ns
Número de casos	(38)	(40)	(96)	(31)	(204)	--	--

\* Valores en lempiras: 2 Lp = 1 dólar americano.

Eta<sup>2</sup> Corresponde al análisis de varianza de una vía.

+++ Significante al nivel de .001.

ns No significativo

(1) Incluye los costos de semillas compradas, fertilizantes, uso de maquinaria y otros costos.

(2) Incluye los insumos comprados para animales.

(3) Incluye el valor de semillas para cultivos e insumos animales no comprados.

finca tenía 5 o más hectáreas cultivadas (los porcentajes fueron 31, 48, 34 y 20 por ciento, respectivamente). Esto implicaba que el empleo de insumos comprados y un eventual uso de maquinaria y mano de obra contratada sólo representaba un aumento de la rentabilidad de los cultivos a partir de un cierto nivel de recursos de tierras.<sup>5</sup> En segundo lugar, el porcentaje que el autoconsumo representó del ingreso neto total, llegó a 450, 140, 65 y 19 por ciento, yendo del estrato con menos o más tierras. Esto significaba que para la satisfacción de las necesidades básicas era necesario sustraer una parte de la producción, que no era vendida y que, por otra parte, no sería posible de adquirir a precios más bajos en el mercado.<sup>6</sup> En tercer lugar (y tomando en cuenta los datos presentados en la tabla 21) las diferencias que aparecen entre los estratos se debe en gran medida a un perfil distinto de cultivos en cada uno de ellos; la explotación de cultivos tales como la caña, el ajonjolí, el café, el sorgo y otros, solos o en conjunto con los alimenticios, lo que es más frecuente en los estratos más altos, facilita la obtención de mayores ingresos. Otros factores también podrían haber influido, entre ellos la propiedad de la tierra. Como fue visto en el estrato de las fincas más pequeñas es mucho más común el arrendamiento y el usufructo de las tierras. Es pues una configuración de factores la que explicaría los diferenciales en costos, ingresos y autoconsumo.

En cuanto a los datos sobre productividad (véase tabla 31), para los ingresos brutos y netos la diferencia más saliente está entre el estrato de las fincas mayores de 5 hectáreas y el resto, pero no sucedió lo mismo en cuanto a los costos. Para este aspecto no hay diferencias significantes

---

5. Al respecto, resultados preliminares de estudios realizados por la Dirección de Planificación del Ministerio de Recursos Naturales, indicaban que la incorporación de la tecnología más simple aumentaba la productividad física y los costos, dejando como saldo una rentabilidad más baja.

6. Véase Roger Bartra, *Estructura Agraria y Clases Sociales en México*, México: Ediciones Era. 1976, pp. 73, 88 y 91. Bartra encuentra el mismo tipo de relación, señalando que el porcentaje de autoconsumo varía con la condición campesina: menor en el caso de los campesinos que exhiben una economía mercantil simple orientada al mercado, y mayor en el caso de los campesinos pauperizados y semi-proletarios. Asimismo, señala que en este último caso, la producción agrícola es una forma peculiar de adquirir alimentos a "bajo" costo.

TABLA 31  
ESTIMADOS DE PRODUCTIVIDAD EN TERMINOS DE INGRESOS MONETARIOS,  
AUTOCONSUMO Y JORNALES PROMEDIO POR HECTAREAS\*

	Extensión de las tierras cultivadas (hectáreas)				Promedio	Eta <sup>2</sup>	F
	0.01 - 1.00	1.01 - 2.00	2.01 - 5.00	5.01 y más			
Ingresos brutos							
por cultivos.	163.3	131.3	180.9	368.6	196.3	.04	+
Costos de cultivos	56.0	62.2	66.2	67.5	63.8	--	ns
Ingresos netos							
por cultivo	107.3	69.0	131.6	310.8	142.0	.04	+
Ingresos netos							
totales (1)	153.1	227.6	182.7	394.5	218.0	.02	ns
Valor del							
autoconsumo	739.3	235.4	120.9	75.3	250.3	.09	+++
Jornales familiares							
en cultivos	171	93	61	31	83	.16	+++
Jornales de mano							
de obra contratada	7	19	7	6	9	--	ns
Número de casos	(38)	(40)	(96)	(31)	(204)	--	--

\* Valores en lempiras para los ingresos y el autoconsumo: 2 Lp = 1 dólar americano.

Eta<sup>2</sup> Corresponde al análisis de varianza de una vía.

+ Significante al nivel de .05.

+++ Significante al nivel de .001

ns No significativo

(1) Incluye los ingresos netos por cultivos y los ingresos netos por otras actividades agropecuarias.

entre estratos, lo cual reafirma que el nivel de los costos es relativamente mayor en el caso de las fincas más pequeñas. Esto implica que hay una mayor capacidad para absorber tecnología en las fincas más grandes (si como tal es interpretable la compra de semilla, fertilizantes, insecticidas, y el uso eventual de maquinaria) contribuyendo ello a una mayor rentabilidad de los cultivos. Por otra parte, al comparar los ingresos netos totales por hectárea con los ingresos netos sólo por cultivos, la diferencia observable mostró que la contribución que realizan los ingresos por otras actividades agropecuarias a los ingresos netos totales por hectárea, era proporcionalmente mayor para las fincas más chicas, en particular para las que están entre 1 y 2 hectáreas.<sup>7</sup> En cuanto a los niveles de autoconsumo, los datos por hectárea reforzaron lo anteriormente dicho, haciendo plausible afirmar que cuando la finca es más pequeña el objetivo sería la subsistencia de la familia y, sólo secundariamente, la participación en el mercado, lo contrario de lo que puede ser dicho con respecto a las fincas más grandes.

Al analizar los datos sobre la absorción de jornales, se concluyó que las fincas más pequeñas absorbían más mano de obra familiar. Esto coincide con los resultados de otros estudios que señalan que la pequeña propiedad, aun cuando sea poco rentable, absorbe mayor número de jornales por hectárea que las más grandes. Además, el resultado mostraría que en el caso de las fincas pequeñas, por las condiciones en que operan, el trabajo familiar necesario para hacerlas producir es mayor que para las más grandes. Por una parte, aun cuando no fue posible incorporar datos tales como la calidad de las tierras y otros que hubieran permitido tomar en cuenta el rol de las condiciones ecológicas que inciden en la productividad de los cultivos, por lo general las fincas más pequeñas se ubicaban en las áreas agrícolas marginales, con poco o ningún acceso a riego. Por otra parte, el acceso al crédito agrícola fue casi nulo, no permitiendo esto mejorar las condiciones de explotación de las tierras.

En cuanto a los jornales de mano de obra contratada por hectárea no se observaron diferencias significativas entre los estratos de fincas. Este resultado no afecta lo concluido anteriormente en cuanto a que la extensión de los cultivos permite mayor absorción de mano de obra contratada; las fincas más grandes absorben más mano de obra aunque por hec

---

7. Las proporciones fueron de .29, .69, .27 y .21 para las empresas de menos de 1, entre 1 y 2, entre 2 y 5 y más de 5 hectáreas, respectivamente.

tarea lo hagan en la misma medida que las más chicas.<sup>8</sup>

La desigual distribución de ingresos entre las fincas es pues concomitante con la desigual distribución de la tierra, el tipo de cultivo que se explota y el régimen de tenencia. Los pequeños agricultores minifundistas se encuentran en un círculo sumamente estrecho que es muy difícil de romper. Ni aun el trabajo fuera de la finca podría ser una alternativa para alguna acumulación que logre esa ruptura ya que se da más como complemento para alcanzar un cierto nivel de subsistencia que como una forma de capitalización.

### 3. LA DISTRIBUCION DE LOS INGRESOS FAMILIARES

Habiendo analizado los aspectos demográficos, las características económicas de la explotación familiar, sus implicancias para los niveles de jornales y algunos aspectos relativos a la división social del trabajo, queda como paso final el examen de los ingresos a partir de la tercera hipótesis de trabajo, para cerrar un campo significativo a partir del cual elaborar sobre los mecanismos de la reproducción social de la población campesina. Con este propósito se examinó en primer lugar el impacto que tiene sobre los ingresos la posición en el ciclo de vida de la familia, mostrando los resultados que sólo era significativa para los ingresos que remiten los familiares que se fueron de la casa y para los ingresos familiares provenientes de la venta de animales, artesanías y productos agropecuarios derivados; las familias en la etapa tardía eran las que obtenían mayores ingresos por estos conceptos. Esto mostraba que la salida, y en especial la emigración de miembros, así como el mayor acceso a las tierras y las mayores tasas de actividad, facilitaban un mayor grado de consolidación económica de las familias en etapas avanzadas. No obstante, y dado lo limitado de los resultados, la conclusión sería que la posición en el ciclo de vida de la familia tendría impacto por la vía indirecta, es decir, a través de las tasas de dependencia, de actividad y del acceso a las tierras, factores que condicionan los montos de jornales.

A fin de simplificar el análisis para poner a prueba la

8. Bartra señala que una de las peculiaridades de una economía mercantil simple es la utilización de trabajo asalariado, que rarisimamente puede evitar el campesino. Sin embargo, señala que excepto en el caso de los campesinos acomodados, esto no representa una obtención de plusvalía.

Véase Bartra, *op. cit.*, pp. 73-75.

tercera hipótesis, se resumieron los diferentes tipos de jornales en cuatro rubros: a) los jornales familiares en la finca, que comprenden los jornales en cultivos y los jornales en otras actividades agropecuarias; b) los jornales en asentamientos; c) los jornales externos a la finca, que comprenden los jornales para otros agricultores, en servicios y por migración temporal; y, d) los jornales de mano de obra contratada.<sup>9</sup> Los rubros distinguen así entre los jornales dentro y fuera de la finca y, separadamente, los jornales en los asentamientos (atribuibles a los socios) y los jornales prestados por trabajadores asalariados. Para el análisis de los ingresos se construyeron varios modelos explicativos (véase tabla 32). Los tres primeros modelos toman como variables independientes a las tasas de actividad, la extensión cultivada, el tipo de cultivos, los jornales familiares dentro y fuera de la finca y en empresas asociativas y como factores de control a la condición migratoria y de agricultor; los tres modelos subsiguientes añaden la recepción de ingresos de afuera. En cuanto a las variables dependientes, éstas son los ingresos netos totales en la finca (tanto por cultivos como por otras actividades agropecuarias), los ingresos por jornales en empresas asociativas, los ingresos por jornales fuera de la finca, el ingreso monetario familiar total, el valor del autoconsumo familiar y el valor total del ingreso familiar.

Los resultados para los tres primeros modelos mostraron, primero, que los ingresos netos en la finca eran primordialmente explicados por la extensión de los cultivos y, secundariamente, por el tipo de cultivo (alimenticios) y los jornales fuera de la finca. Las familias dedicadas sólo a explotar cultivos alimenticios tenían menores niveles de ingresos, y lo mismo sucedía cuanto mayor era el número de jornales fuera de la finca; el número de jornales dentro de la finca no tenía efecto, tampoco la condición de agricultor independiente o de socio de asentamiento. Segundo, los ingresos en empresas asociativas resultaban explicados por el número de jornales en tales empresas y la condición de socio,<sup>10</sup> mientras que los ingresos por jornales fuera de la finca sólo eran explicados por los jornales del mismo tipo.

9. Los resultados obtenidos en cuanto a la importancia explicativa de las diferentes variables independientes no cambia con respecto al realizado en la tabla 23.

10. El efecto negativo de la variable condición de agricultor se debe a la forma en que se construyó la dicotomía que asignó valor 0 a la condición de socio y 1 a la de agricultor.

## EFECTOS DE UN CONJUNTO DE VARIABLES SELECCIONADAS SOBRE VARIOS TIPOS DE INGRESOS MONETARIOS FAMILIARES, EL VALOR DEL AUTOCONSUMO Y EL VALOR TOTAL PERCIBIDO POR LA FAMILIA.

Variables independientes	Variables dependientes					
	Ingreso neto total en la finca	Ingreso por jornales en empresas asociativas	Ingresos por jornales fuera de la finca (1)	Ingreso monetario familiar total (2)	Valor del autoconsumo familiar	Valor total del ingreso familiar (3)
	b	b	b	b	b	b
Tasa de actividad total	4.82 (133.34)	2.52 (28.95)	7.03 (128.79)	46.65 (189.41)	-58.64 (41.92)	-33.71 (195.59)
Extensión de cultivos (hectáreas)	336.23+++ (29.07)	-2.50 (6.31)	27.71 (28.07)	357.76+++ (36.59)	36.45+++ (9.14)	401.66+++ (42.66)
Tipo de cultivos (4)						
No cultiva	*	*	*	*	*	*
Alimenticios	-483.74+ (229.83)	-86.53 (49.91)	273.96 (222.00)	-267.79 (325.70)	159.28+ (72.10)	-86.01 (336.33)
Industriales	-138.40 (256.61)	-105.95 (55.72)	285.28 (247.86)	106.57 (367.91)	224.08+++ (81.44)	344.63 (379.92)
Migrante (5)	-132.74 (196.50)	-41.62 (42.67)	117.23 (189.80)	1.22 (279.29)	138.63++ (61.82)	143.46 (288.41)
Agricultor independiente (6)	21.50 ( )	-196.69+++ (75.01)	-106.63 (333.65)	-252.66 (489.44)	-7.71 (108.34)	258.87 (585.42)
Jornales familiares en la finca	0.02 (0.59)	-0.09 (0.13)	0.01 (0.57)	-0.24 (0.83)	0.76+++ (0.18)	0.74 (0.86)
Jornales en empresas asociativas	-0.62 (0.93)	1.50+++ (0.20)	0.18 (0.90)	1.09 (1.32)	0.08 (0.29)	1.69 (1.36)
Jornales fuera de la finca (7)	-0.87+ (0.44)	-0.11 (0.10)	5.06+++ (0.43)	4.35 (0.64)	0.18 (0.14)	4.65+++ (0.66)
Recibe otros ingresos (8)	*	*	*	43.05 (302.65)	-100.76 (70.00)	-76.16 (312.52)
Constante	261.47	347.98	-283.40	283.10	-46.12	233.20
R <sup>2</sup>	0.44	0.51	0.39	0.33	0.27	0.38
R	0.67+++	0.71+++	0.63+++	0.58+++	0.51+++	0.62+++

(1) Comprende los ingresos obtenidos por jornales para otros agricultores, en servicios y por migración temporal.

(2) Comprende los ingresos monetarios por todo tipo de jornal, alquiler de bestias de trabajo, venta de artesanías y recepción de dinero del exterior, deduciéndose el envío de dinero a familiares salidos.

(3) Comprende los ingresos monetarios totales, el valor del autoconsumo y otros valores producidos.

(4) Variables dummy.

(5) Variable dicotómica: migrante (1); nativo (0).

(6) Variable dicotómica: agricultor independiente (1); socio de asentamiento (0).

(7) Comprende los jornales para otros agricultores, en servicios y por migración temporal.

(8) Variable dicotómica: recibe otros ingresos (por alquiler de bestias de trabajo, venta de artesanías o recepción de dinero de afuera) (1); no recibe ningún ingreso de afuera (0).

\* Excluido de la regresión; + significativo al nivel de .05; +++ significativo al nivel de .001. La significativa está referida a los coeficientes b y R. Entre paréntesis error standard de b.

Estos resultados permitían concluir varias especificaciones sobre la tercera hipótesis: que el trabajo realizado fuera de la finca es de gran importancia para la generación de los ingresos monetarios, existiendo correspondencia positiva entre el esfuerzo realizado y los ingresos obtenidos; que el trabajo familiar dentro de la finca no era relevante para la generación de sus ingresos monetarios; que la condición de socio resultaba importante sólo para explicar los ingresos por trabajo dentro de los asentamientos; y que el acceso a las tierras y a su explotación rentable resultaron ser fundamentales. Los jornales familiares dentro de la finca no se reflejaron pues en mayores ingresos monetarios, lo que era explicable por las razones ya mencionadas, sino el acceso a una explotación rentable de las tierras. Aparentemente aún no tenía efecto la política de reforma agraria que al crear los asentamientos buscó mejorar dichos niveles de ingresos. Retomando los resultados previos, que señalaban que a menores recursos de tierras más jornales fuera de la finca, ello resultaba ahora explicable por la importancia que tienen éstos para contrabalancear una desventajosa posición de la familia en cuanto a sus recursos de tierras y a la rentabilidad de su explotación.

Pasando a los tres modelos subsiguientes, en el caso del ingreso monetario total se repiten los mismos efectos que para el ingreso neto total en la finca. La inclusión de "otros ingresos" no alteró los resultados, lo cual es comprensible por ser éstos una proporción muy pequeña del total. En donde apareció una situación nueva fue con respecto al valor del autoconsumo, por cuanto cuatro factores tuvieron efectos significantes: los jornales familiares dentro de la finca; la extensión de los cultivos; la explotación de cultivos industriales y alimenticios; y, la condición de migrante. Recién en este caso los jornales familiares en la finca tuvieron importancia para la determinación de esta parte de los ingresos. El efecto de la extensión de los cultivos y del cultivo alimenticio es explicable porque ambos condicionan el monto y el tipo de la producción a ser autoconsumida. Pero no resulta sencillo explicar el rol de los demás factores. El efecto de los cultivos industriales no fue independiente del efecto de los cultivos alimenticios, ya que al construir esta categoría se incluyó en ella tanto a las fincas que explotaban sólo cultivos industriales como a las que explotaban industriales y alimenticios conjuntamente. Por lo tanto cabe concluir que el efecto central corresponde a la explotación de cultivos alimenticios, de forma asociada o no a los industriales; tal efecto existe por cuanto la motivación para su explotación es ya de antemano

el autoconsumo, en otras palabras, existe una orientación previa. Finalmente, en cuanto al efecto de la condición de migrante del jefe de familia podría atribuírselo a la forma de inserción de estas familias en la estructura productiva agraria, ya que acceden a muy poca tierra, impulsándolas esto a dedicar parte de su trabajo fuera de la finca. De esta forma para ellos, la orientación de su producción hacia el mercado no es viable y mucho más ventajosa la producción para el autoconsumo. Pero como el autoconsumo tiene poco peso dentro de los ingresos totales, al analizar los ingresos totales (tanto monetarios como no monetarios) los factores centrales explicativos vuelven a ser la extensión de las tierras cultivadas y los jornales fuera de la finca. En resumen, es el acceso diferencial a la tierra y al mercado de trabajo lo que explicaría la desigualdad en la distribución de los ingresos, y por ende, las condiciones diferenciadas bajo las que da la reproducción social del sector.

Sin embargo, la anterior conclusión no debe hacer perder de vista el rol del factor demográfico que, como factor antecedente, puede tener también un efecto tanto directo como indirecto. Para analizar esta cuestión se siguieron dos vías: la primera consideró como variables dependientes los ingresos per cápita monetario y total, incluyendo dentro de la parte explicativa a las tasas de dependencia y de actividad; la segunda evaluó el efecto de las tasas de dependencia comparativamente a las de los demás componentes de los ingresos teniendo las mismas variables dependientes. El análisis de los ingresos tomando tan sólo en cuenta su magnitud, no permitía un adecuado examen de su distribución entre las familias, por cuanto de un monto de ingresos iguales entre dos familias no podía deducirse igualdad de ingresos si no se consideraban sus tamaños. Un tratamiento más refinado podría haber dado un peso a los familiares según su edad, pero ello implicaba introducir supuestos nuevos que habrían afectado también el tratamiento de los jornales familiares. Se prefirió por ello la división del monto de los ingresos de la familia entre el número de sus miembros.<sup>11</sup>

11. Para una presentación de varias formas de asignar un peso según la edad y el sexo para obtener unidades de consumo, grado de participación en la fuerza laboral, contribución de trabajo en relación a los hombres adultos y la producción y consumo por persona, véase Eva Mueller, "The economic value of children in peasant agriculture" en Ronald G. Ridker (ed.) *Population and Development. The Search for Selective Interventions*, Baltimore and London: The John Hopkins University Press, 1976:98-153, pp. 105, 109, 118 y 127.

El análisis correspondiente a la primera vía mostró para los ingresos per cápita, tanto en términos monetarios como para el valor total, que el efecto de las tasas de actividad se diluía al ajustarse por los diferentes tipos de jornales, pero que las tasas de dependencia mantenían un efecto neto negativo, aun cuando era menor al de la extensión de los cultivos y de los jornales fuera de la finca (véase tabla 33). Los modelos explicaron porcentajes de la varianza bastante menores que en casos anteriores, correspondiendo a las tasas de dependencia un efecto bastante modesto. Las tasas de dependencia tenían pues un rol tanto indirecto a través del condicionamiento de las tasas de actividad cuanto directo, aun cuando pequeño, sobre la distribución de los ingresos. El tipo de micro-estructura demográfica jugaba pues un rol tanto restrictivo directo como un rol potenciador indirecto, a pesar de que eran secundarios al que desempeñaban el acceso a la tierra y el mercado de trabajo.

La segunda vía consistió en probar un modelo en el que se incluyeron como variables independientes las tasas de dependencia y los diferentes componentes del ingreso familiar y como variables dependientes el ingreso per cápita bajo sus dos formas. De esta forma se pudo evaluar el impacto de cada componente del ingreso familiar sobre los ingresos per cápita, estableciendo al mismo tiempo el papel de las tasas de dependencia (véase tabla 34). La perspectiva de análisis no resulta tautológica por cuanto entre el tamaño de la familia y sus ingresos no existe necesariamente una correspondencia directa, lo que sí sucede entre los componentes del ingreso familiar y el ingreso total. Los resultados muestran que la importancia explicativa de los diferentes componentes del ingreso familiar era casi la misma para el ingreso monetario total y el valor del ingreso total per cápita. En primer lugar estaban los ingresos netos totales en la finca y los ingresos por jornales fuera de la finca; en segundo lugar, los ingresos monetarios provenientes de la venta de animales, artesanías y productos derivados y los ingresos por jornales en empresas asociativas; y, en tercer lugar, las tasas de dependencia y el valor del autoconsumo. Por lo tanto, se concluye que los factores centrales que estructuraban los ingresos familiares per cápita eran las condiciones en que operaba la finca familiar y el acceso al mercado de trabajo. El bajo efecto de las tasas de dependencia indicaban que, aunque actuaban como un factor restrictivo directo, no podía atribuírseles un rol central. El problema central en la determinación del ingreso per cápita (ingreso/tamaño de la familia) estaría en los factores que inciden directamente en su magnitud, es decir en el numerador, más que en el tamaño de la familia, en el denominador.

TABLA 33  
EFFECTOS DE UN CONJUNTO DE VARIABLES SELECCIONADAS  
SOBRE EL INGRESO MONETARIO TOTAL FAMILIAR PER CAPITA  
Y EL VALOR TOTAL DEL INGRESO FAMILIAR PER CAPITA

Variables independientes	Variables dependientes	
	Ingreso monetario familiar total per cápita (1) b	Valor total del ingreso familiar per cápita (1) b
Tasa de actividad total	33.42 (43.20)	29.66 (43.88)
Tasa de dependencia total	-51.72+ (27.08)	-54.83+ (27.51)
Extensión de cultivos (hectáreas)	47.49+++ (8.92)	54.37+++ (8.88)
Tipo de cultivos (2)		
- No cultiva	*	*
- Alimenticios	-31.90 (70.44)	2.94 (71.54)
- Industriales	26.55 (79.54)	61.61 (80.78)
Migrante (2)	16.70 (60.52)	28.29 (61.46)
Agricultor independiente (2)	32.67 (106.50)	39.08 (108.16)
Jornales familiares en la finca	-0.26 (0.18)	-0.19 (0.18)
Jornales en empresas asociativas	0.12 (0.28)	0.10 (0.29)
Jornales fuera de la finca (2)	0.54+++ (0.14)	0.55+++ (0.14)
Recibe otros ingresos (2)	37.59 (65.40)	26.59 (66.41)
Constante	119.44	123.70
R <sup>2</sup>	0.18	0.21
R	0.43+++	0.16+++

(1) Resulta de dividir el respectivo valor familiar entre todos los miembros residentes de la familia.

(2) Véanse notas explicativas respectivas de la tabla 24.

\* Excluido de la regresión.

+ Significante al nivel .05; +++ significativo al nivel .001

La significante está referida a los coeficientes b y R. Entre paréntesis se indica el error estándar de b.

TABLA 34  
EFECTOS DE LOS COMPONENTES DEL INGRESO FAMILIAR  
SOBRE EL INGRESO MONETARIO FAMILIAR TOTAL PER CÁPITA  
Y EL VALOR TOTAL DEL INGRESO FAMILIAR PER CÁPITA

Variables independientes	Variables dependientes	
	Ingreso monetario familiar total per cápita (1) b	Valor total del ingreso familiar per cápita (1) b
Tasa de dependencia	-36.94+++ (13.37)	-44.31+++ (13.86)
Ingreso neto total en la finca	0.15+++ (0.01)	0.16+++ (0.01)
Ingreso por jornales en empresas asociativas	0.18+++ (0.03)	0.16+++ (0.03)
Ingresos por jornales fuera de la finca (2)	0.16+++ (0.01)	0.16+++ (0.01)
Otros ingresos monetarios (3)	0.30+++ (0.04)	0.29+++ (0.04)
Valor del autoconsumo	--	0.08+ (0.03)
Otros valores (4)	--	0.06 (0.09)
Constante	50.38	90.49
R <sup>2</sup>	0.76	.77
R	0.87+++	.88+++

(1) Véase nota (1) en tabla 25.

(2) Ingresos por jornales para otros agricultores, en servicios y por migración temporal.

(3) Ingresos por venta de animales, artesanías y otros productos derivados agropecuarios.

(4) Valor de las semillas no compradas para cultivos e insumos de animales.

-- No incluido en la regresión.

+ Significante al nivel de .05.

+++ Significante al nivel de .001.

La significante está referida a los coeficientes b y R. Entre paréntesis error standard de b.

#### 4. DISTRIBUCION DE LOS INGRESOS, COLOCACION SECTORIAL Y NIVELES DE EMPLEO

El último aspecto a examinar es el efecto que tiene el cambio sectorial de la fuerza laboral sobre la distribución de los ingresos ya que anteriormente sólo se había concluido sobre su efecto para los jornales. En otras palabras cabe ahora examinar cómo la división social del trabajo como proceso de diferenciación-especialización implica una diferenciación de los ingresos independientemente de los niveles de empleo. Esto permitirá elaborar sobre la diferenciación estructural de los ingresos a partir de factores macro sociales, que si bien involucran a las familias, cabe verlos como analíticamente distintos.

El modelo presentado en la tabla 35 explicó, en comparación con los otros modelos sobre ingresos, el porcentaje más bajo de la varianza. Esto es comprensible por cuanto existen mucho más factores involucrados que no han sido incluidos. El efecto de la colocación sectorial fue curvilínea: para la colocación única en la agricultura (A) el promedio ajustado de ingresos fue de Lp. 719, en aquellos que tienen dos ocupaciones agrícolas (AA) este promedio bajó a Lp. 444, luego subió en las dos posiciones siguientes a Lp. 685, y a Lp. 1,401, y declinó en la última. Esto planteó tres cosas: que la ubicación total o parcial fuera de la agricultura implica ba mayores niveles de ingresos; que los que tenían dos ocupaciones agrícolas presentaban los ingresos más bajos, lo que era explicable considerando que una segunda ocupación suele complementar una primera que rinde ya muy bajos ingresos (caso de los pequeños agricultores que tienen que vender su fuerza de trabajo como jornaleros agrícolas); y, que los niveles más altos de ingresos eran los de aquellos que combinaban una ocupación principal no agrícola con una ocupación se cundaria en la agricultura.

En cuanto a los niveles de jornales, éstos tuvieron un efecto neto mostrando una relación lineal: a mayor nivel de empleo, mayor nivel de ingresos. Este efecto neto e independiente del tipo de colocación sectorial, permite concluir que aquellos que combinan una colocación parcial o total fuera de la agricultura, con mayores niveles de empleo, tienen los ingresos monetarios más altos. Como esta combinación no está condicionada por el tipo de colocación sectorial, los cambios en la estructura de la fuerza laboral no se asocian necesariamente a mayores niveles de empleo; de otra forma, el efecto del número de jornales no hubiera sido significativo. Esto indica que el recurso individual (o familiar) a un eventual cambio sectorial no se da necesariamente acompañado por un aumento en los niveles de empleo.

TABLA 35  
ANÁLISIS DE CLASIFICACIÓN MÚLTIPLE PARA LOS INGRESOS  
MONETARIOS TOTALES INDIVIDUALES SEGÚN LA POSICIÓN  
DE COLOCACIÓN SECTORIAL Y EL NIVEL DE JORNALES

Variables independientes	Número de casos	Promedios ajustados por otras variables independientes Promedio	Beta
Colocación sectorial (1)			
A	358	719	
AA	55	444	
AĀ	22	685	
ĀA	26	1401	
ĀĀ	70	1154	0.15+
Nivel de jornales al año			
Menos de 70	132	325	
71 - 140	128	720	
141 - 260	134	748	
261 y más	137	1306	0.24++
Promedio		780	
R <sup>2</sup>		--	0.08
R		--	0.29++

- (1) A: Ocupación única agrícola.  
 AA: Dos ocupaciones en actividades agropecuarias.  
 AĀ: Ocupación principal agrícola y ocupación secundaria no agrícola.  
 ĀA: Ocupación principal no agrícola y ocupación secundaria agrícola.  
 ĀĀ: Ocupación única no agrícola.
- + Significante al nivel de .05.  
 ++ Significante al nivel de .01.

## 5. INGRESOS, REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO Y FORMAS DE REPRODUCCION SOCIAL

Los aspectos analizados sobre los ingresos permiten tener una imagen más completa sobre las formas de reproducción de la fuerza de trabajo, y de las modalidades que asume la economía campesina como una forma de producir. La consideración de estos dos aspectos permitirá abordar el tema de las formas de reproducción social, considerando en conjunto los resultados centrales del modelo y de las tres hipótesis de trabajo examinadas en este estudio.

El solo examen de la distribución de los ingresos monetarios a nivel individual puede llevar a la conclusión de que por lo menos una cuarta parte de la población activa tiene ingresos monetarios sumamente bajos, exhibiendo en muchos casos pérdidas. Pero este examen no toma en cuenta la redistribución que puede darse dentro de la familia, lo cual permitiría al individuo y a la familia moldear un estilo de supervivencia y, a nivel agregado, formas de reproducción social. Esta redistribución de los ingresos dentro de las familias tendría una base en la complementación de diversos tipos de jornales gracias a la reproducción de una economía campesina y al acceso a diversos tipos de mercados.

El examen de los ingresos en la población estudiada puso en evidencia el complejo significado del valor del trabajo familiar tanto hacia dentro de la familia (como valor de uso) como hacia afuera (como valor de cambio). El camino metodológico que consistió en expresar el valor del producto de la finca familiar en términos de los precios del mercado, puede subestimar incluso el valor social de lo producido en la parcela. Ello sucedería en la medida que los precios sean impuestos a partir de formas de comercialización monopólicas. Por otro lado, el valor social de lo producido puede ser muy distinto del valor familiar en términos del trabajo invertido, en la medida que concurren otras empresas grandes, las cuales pueden moldear el valor social del producto si las condiciones de producción de éstas se hacen dominantes. De esta forma, el cálculo del valor del jornal familiar se puede volver muy complejo. No es una solución atribuir a los jornales familiares el valor del salario obtenido en el mercado (y aquí habría que determinar de cuál tipo de mercado se trata, si del que se da a nivel de los mismos agricultores o de las grandes empresas agrícolas) ya que este salario incluye para su cálculo social el nivel de subsistencia que el campesino obtiene por su trabajo en la finca familiar. A esta conclusión se podía llegar al comparar el salario de la mano de obra contratada y los ingresos monetarios por jornal familiar.

En todo caso, las aproximaciones realizadas permiten establecer que existe sobrexplotación del trabajo familiar, aun cuando en grado variable, al tener que poner las familias en el mercado su producto sin poder contabilizar de manera completa los costos de los jornales familiares a precios de mercado y al tener que asumir -vía el autoconsumo- parte del costo de la reproducción de la fuerza de trabajo que puedan vender. El autoconsumo esconde una contribución del trabajo familiar a la producción. Es evidente que gracias al autoconsumo que puede lograrse y a la venta de la fuerza de trabajo, que la misma economía campesina, como una forma de producir, se hace *viabile*. Es decir, las formas de reproducción de la fuerza de trabajo que se configuran a partir de la *variable* combinación de tales actividades, hacen viable la reproducción de una economía campesina que a su vez también encierra estilos distintos, tal como lo evidencian las características productivas de los diversos estratos de fincas.

La combinación de varios tipos de jornales a fin de tomar ventaja de las posibilidades de ingresos que se ofrecen, muestra cuán vital es la participación en los mercados de trabajo, dentro y fuera de la localidad, y en los mercados de productos. Particularmente la participación en los mercados de trabajo muestra que la población campesina en una importante proporción es una población de trabajadores asalariados. Aunque por la naturaleza transversal de los datos no es posible establecer una tendencia al respecto, los datos presentados a nivel regional muestran que ello tiende a ser creciente. Esto hace muy sensible la reproducción de la fuerza de trabajo de esta población, a las fluctuaciones de la demanda de trabajo, por lo cual crece en importancia *la recreación de un modo de producir* tanto para afuera como para adentro de la familia que sirva de amortiguador a las fluctuaciones del mercado. Esto explicaría por qué el autoconsumo representa una proporción tan variable de los ingresos según el tamaño de la parcela: se trata de que la economía campesina engloba varias formas de operar la producción agropecuaria que se ajustan a las conveniencias de la reproducción de la fuerza de trabajo. Es la variable combinación encontrada entre ingresos por jornales dentro y fuera de la finca, lo cual operacionaliza la variable combinación entre formas de producir y modalidades de venta de fuerza de trabajo, lo que mostraría a nivel agregado que la reproducción *social* de esta población asume una variable configuración de actividades económicas, y que irían desde el polo de la lógica "vender para comprar" hasta el otro "comprar para vender" aunque este último muy restringido a un sector reducido de familias, estando ambas en combinación variable con la mercantilización de la fuerza de trabajo.

Sobre esta interpretación global cabría hacer algunas especificaciones. La reproducción social del sector campesino, en globa varios estilos que están conectados en su dinámica a la mayor o menor incidencia de problemas de rentabilidad y productividad. Con respecto a ello cabe indicar que los fenómenos señalados muestran de manera indirecta las limitaciones de la estructura agraria y de sus procesos de acumulación y cambio. No fue objetivo del estudio examinar el proceso a través del cual se dio la desigual distribución de las tierras, aunque a partir de la interrelación entre el ciclo de vida y la cantidad de tierra poseída por las familias podía deducirse que estaba en conexión con la evolución de las familias y las características de procesos más globales a nivel regional. En todo caso, la fragmentación y la concentración aunque no son dramáticas, conjuntamente con el escaso acceso al crédito agrícola y, sobre todo, los altos costos de los insumos, indican que las condiciones para reproducir una economía campesina son difíciles. No es posible suponer que la introducción de tecnología pueda remediar esta situación por cuanto (y aun cuando aumente la productividad física) los costos adicionales que ella representa causa una baja en la rentabilidad de las fincas. Así pues, el problema que enfrenta la forma como producen la mayoría de las fincas de los campesinos no sólo está en el escaso e inestable acceso a la tierra, sino a corto plazo en el reducido acceso a una forma rentable de explotación que permita un nivel de acumulación mínima.

Por lo dicho, no cabe asumir que la mayor absorción de jornales familiares en la finca cuando más chica es ésta, sea producto de la desocupación o el subempleo. La metodología seguida buscó establecer con la máxima precisión los jornales trabajados, y en este sentido no se puede suponer un sesgo en la generación de los datos que afecte tan sólo a las fincas más pequeñas. Habría que señalar por lo tanto que, dadas las condiciones de explotación (tales como calidad de tierras, tecnología y capital), mayor trabajo es necesario cuando más chica es aquélla. Esto plantea desde un ángulo económico el problema de desiguales condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo y para la reproducción social. Es posible hipotetizar que si en los mercados de trabajo agrícola y no-agrícola que son accesibles, las condiciones salariales presentasen un cambio favorable, podrían ser observables cambios sectoriales en la colocación de la fuerza laboral o una mayor proletarización parcial de los estratos campesinos más desfavorecidos en cuanto a tierras.

Este último punto permite considerar algunas alternativas estructurales e institucionales para alterar las condiciones de la reproducción social observada. En cuanto a la coloca-

ción sectorial de la fuerza laboral, expresión de la división social del trabajo, habría que señalar que la colocación no-agrícola es una alternativa para la reproducción de la fuerza de trabajo campesina; los datos mostraron que ella implica una fuente de ingresos y, habría que suponer, de movilidad social y ocupacional. Sin embargo, su expansión aún no es suficientemente dinámica como para permitir un cambio substancial de la situación rural. En parte ello se debe a la misma situación de los agricultores, ya que sólo un sector de pequeños productores se ha podido especializar en alguna medida y orientar a una mayor comercialización. La contrapartida a una mayor especialización de este tipo, cuando se da de manera suficientemente extendida, es la demanda de bienes y servicios no producidos dentro de la finca, lo cual a su vez abre la posibilidad para la especialización de otros grupos en actividades conexas a las agrícolas. Pero en el caso examinado, los bajos niveles de ingresos, de empleo y de rentabilidad de la mayor parte de las fincas inhiben este tipo de desarrollo. Este problema está relacionado con el grado de desarrollo de la economía regional. Como fue visto, a este nivel aún es incipiente el proceso de transformación sectorial de la fuerza laboral y son bajos los niveles de urbanización.

Si se consideran algunas alternativas institucionales, la más importante en Honduras ha sido la reforma agraria. Desafortunadamente en las zonas estudiadas sus frutos no han sido prometedores. Los asentamientos campesinos estudiados no contaron con una cobertura crediticia y de asistencia técnica que les permitiese generar ingresos significantes. Posiblemente en comparación con su situación previa las familias campesinas involucradas hayan mejorado su situación, pero ello no ha sido suficiente como para que los asentamientos representen un factor importante en la redistribución de los ingresos. Dado su tamaño, en promedio tenían unas 25 familias, resultaron ser más la agregación de pequeños minifundistas que empresas agrícolas con posibilidades de competir y sobrevivir.

Para concluir se hace necesario considerar el rol de la dinámica demográfica, concebida como un elemento consubstancial a la reproducción social. Los resultados muestran el hecho de que el rol de los fenómenos demográficos es múltiple. La composición demográfica de la familia condicionaba a las tasas de actividad, éstas a su vez los niveles de jornales y éstos los montos de ingresos, aunque el nivel de los distintos tipos de salarios respondía a factores externos a la unidad familiar. Detrás de lo visto estaba pues la estructuración que hacía la dinámica demográfica contribuyendo con una

"materia prima" que no es inerte sino que tiene un dinamismo intrínseco, a partir de la naturaleza misma del ciclo de vida individual y familiar.

En el complejo proceso de la reproducción social tal "materia prima" se moldea sea como un factor restrictivo o potenciador de la generación de ingresos para las familias y la sociedad. Para este proceso, que tiene como primer ámbito de su acción el nivel micro-familiar, las condiciones a corto plazo son fundamentales y por ello es posible establecer formas de acomodo o estrategias de acción frente a las circunstancias económicas y sociales. Pero como segundo ámbito, tal proceso trasciende hacia el contexto macro social donde se ubica la familia y en donde, en consecuencia, la dinámica demográfica se expresa en nuevas formas, vía los procesos migratorios, las tasas diferenciales de crecimiento y la forma de localización y concentración para luego en un momento analíticamente posterior revertir sobre el propio nivel micro familiar. De allí que fuera necesario explorar las implicancias de la división social del trabajo como fenómeno que refleja esta doble determinación de las formas de acomodo familiar. En el fondo la cuestión específica de la distribución de los ingresos refleja la problemática de la reproducción social dentro del marco mayor de la división social del trabajo, el cual cataliza las restricciones y potencialidades de la dinámica demográfica.



## **CAPITULO VII**



## Efectos de la diferenciación regional y local

El conjunto de conclusiones elaboradas sobre las hipótesis del modelo y el marco interpretativo del estudio, requieren de una ubicación contextual. Como se mencionó al principio, el presente trabajo tomó como unidad de análisis a la familia recortándose el campo y dejándose de lado el estudio de los mecanismos que operaban en el medio en que se ubicaba.

Sin embargo, a pesar de ello se hace necesario encontrar alguna manera de evaluar al menos los efectos del tipo de entorno económico y social a partir de la consideración del tipo de región y de localidad. El camino metodológico seguido para ello sólo permitió captar una diferenciación bastante gruesa entre regiones y localidades, englobándose varios procesos económicos y sociales. Esto, que en buena medida se explica por el estado de la información disponible, no inhibió sin embargo, la posibilidad de evaluar de manera aproximativa si la diferenciación regional y local tenía algún efecto, aunque sea grueso, sobre las formas de reproducción social hasta aquí discutidas.

La diferenciación regional a nivel del país se estableció en base a un conjunto de indicadores sobre urbanización, alfabetismo, terciarización, predominancia del minifundismo y difusión de las relaciones mercantiles. Conjuntamente permitieron diferenciar a los distintos departamentos del país según su nivel de desarrollo, perfilándose un "corredor de desarrollo" que, yendo de norte a sur, dividía al país en dos

grandes áreas. Los departamentos de Choluteca (en el "corredor de desarrollo") y El Paraíso (en la zona oriental) se leccionaron por cuanto, según la información disponible, constituían dos contextos distintos siendo mayor el desarrollo capitalista en el primero. Al interior de ellos, y siguiendo criterios semejantes, se hizo una selección de municipios, los cuales se distinguieron según el predominio de las relaciones asalariadas, del minifundismo, del arrendamiento de tierras y de la urbanización, distinguiéndose también entre municipios con mayor o menor grado de desarrollo mercantil.<sup>1</sup>

### 1. EFECTOS DE LA DIFERENCIACION REGIONAL Y LOCAL SOBRE LOS ASPECTOS DEMOGRAFICOS

No se encontró un efecto de la diferenciación regional y local sobre las características demográficas de la familia (véase tabla 36). Las tasas de dependencia y actividad fueron primordialmente explicadas por los factores ya anteriormente analizados, tales como la etapa en el ciclo de vida, el tipo de familia, etc. Al no haber por lo tanto diferenciación en los aspectos demográficos, los jornales familiares dentro y fuera de la finca no presentaron tampoco diferencias. Sólo con referencia a los jornales en asentamientos se observó el impacto de la región y de la localidad. En cierta medida ello es explicable por la forma en que se construyó el marco muestral para la selección de regiones, pues uno de los criterios fue la existencia de asentamientos campesinos; sólo en lo referente a los municipios ese criterio no se siguió. No obstante lo anterior es claro que las acciones de reforma agraria se dieron en la región y en los municipios donde fue mayor el desarrollo capitalista. Esto significa que la implementación de las acciones siguió a no dudar a la acción de los contingentes de campesinos sin tierras, nativos o inmigrantes, que alimentaron las grandes movilizaciones a que se hizo mención en el capítulo II, fenómeno más agudo allí donde más avanzado fue el desarrollo del capitalismo en el agro.

En cuanto a la contratación de la mano de obra, no se dieron diferencias regionales. Esto indicaba que a nivel de los

1. En el capítulo III y en el anexo 1 se ha presentado el análisis para el estudio de la diferenciación regional. En particular en el apéndice 1 se expone la forma en que se llegaron a caracterizar los departamentos y municipios.

TABLA 36  
EFECTOS DEL TIPO DE REGION Y MUNICIPIO SOBRE LAS CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS  
Y LOS JORNALES FAMILIARES\*

	Número de casos	Tasas demográficas		Tipos de jornales		Fuera de la finca	Mano de obra contratada
		Dependencia	Actividad	En la finca	En asentamientos		
Región		ns	ns	ns		ns	ns
- Choluteca	152	--	--	--	70	--	--
- El Paraíso	112	--	--	--	29 (0.15)++	--	--
Tipo de municipio		ns	ns	ns		ns	
- De desarrollo mercantil alto	162	--	--	--	80	--	10
- De desarrollo mercantil bajo	102	--	--	--	9 (0.26)+++	--	37 (0.21)+++
Promedio		1.28	0.59	155	52	143	20
R <sup>2</sup>		--	--	--	.10	--	.04
R		--	--	--	.32+++	--	.21++

\* Promedios ajustados por otras variables independientes, obtenidos por análisis de clasificación múltiple.

ns No significativa.

++ Significante al nivel de .01.

+++ Significante al nivel de .001.

Entre paréntesis coeficientes beta.

pequeños agricultores el recurso a tomar trabajadores asalariados no estaba condicionado por el grado de desarrollo del mercado de trabajo regional sino, tal como fuera señalado anteriormente, por su mayor o menor acceso a las tierras. Esto aparentemente contradice la diferenciación encontrada a nivel de datos censales acerca de los contingentes de trabajadores asalariados por región, pero como se indicó eran sobre todo las grandes empresas agrícolas y no las pequeñas, las que daban cuenta de las diferencias, dándose en sentido opuesto a lo esperado, es decir, en los municipios con menor desarrollo capitalista fue mayor la absorción de mano de obra contratada. Más adelante otros datos explicarán este hallazgo.

Los resultados plantean que el crecimiento demográfico en las áreas rurales es bastante homogéneo, no observándose tasas diferenciales y, por lo tanto, no produciéndose una diferenciación a nivel del tipo de micro-estructura demográfica familiar. Esto significaría que los factores que usualmente se asocian al cambio de las pautas de comportamiento reproductivo, tales como el mejoramiento de las condiciones de vida, los mayores niveles de educación y de ingresos, aún no presentan una diferenciación regional y local marcada en las áreas rurales. Los niveles de vida son muy bajos para el conjunto de la población rural en todas las regiones del país. Los sectores que presentan un comportamiento reproductivo diferencial tienden aún a concentrarse en los espacios urbanos.<sup>2</sup>

2. Los datos disponibles sobre la tasa global de fecundidad (TGF) por mujer a nivel regional en Honduras fueron los siguientes:

	<b>Total</b>	<b>Urbana</b>	<b>Rural</b>
Centros urbanos	4.7	4.0	6.8
Región noroeste	8.4	6.8	9.0
Oeste	8.4	7.3	8.6
Sur	8.2	5.4	8.8
Total	7.5	5.3	8.7

Véase, Zulma C. Camisa, *Fecundidad y Nupcialidad. Encuesta Demográfica Nacional de Honduras*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía 1975, p. 56. Como se puede apreciar, las diferencias de la TGF son pequeñas a nivel rural entre las regiones, sólo con respecto a los centros urbanos, se observa una diferencia importante.

## 2. EFECTOS DE LA DIFERENCIACION REGIONAL Y LOCAL SOBRE LOS ASPECTOS ECONOMICOS

Los datos mostraron efectos regionales y locales sólo con respecto a las características económicas de las explotaciones agrícolas (véase tabla 37). Así, la extensión de las fincas fue *menor* cuanto *mayor* era el desarrollo mercantil y capitalista tanto al nivel regional como local. Esto señala que la expansión capitalista crea condiciones desventajosas para la reproducción de la economía campesina, reafirmando así conclusiones formuladas antes a propósito del análisis regional. Esas condiciones más desventajosas estarían dadas por una mayor incidencia del arrendamiento, una explotación menos intensiva de la tierra, mayor dedicación a los cultivos alimenticios y los menores ingresos provenientes de los cultivos que produce la finca. Todos estos aspectos concierne a la forma de explotación de las fincas y que están muy relacionados a la *extensión* de los cultivos, permiten explicar por qué en los municipios *menos* desarrollados fue *mayor* la absorción de mano de obra contratada: en ellos el tamaño promedio de la extensión de tierras cultivadas fue *mayor* y, como fue encontrado, a mayor el número de hectáreas cultivadas, mayor el número de jornales de trabajadores asalariados.

Aparte de lo señalado, el tipo de contexto no afectó los niveles de ingresos totales ni los ingresos per cápita. Para evaluar el impacto directo neto que podían tener el tipo de región y de localidad, ajustados sus efectos por otras variables, se los introdujo como variables adicionales en los modelos explicativos para esos tipos de ingresos, no teniendo ningún efecto significativo. Esta ausencia de efectos sobre los ingresos y sobre las características demográficas, excepto en aspectos relacionados a la explotación agraria, muestra la relevancia que tiene la forma de distribución y explotación de las tierras como elemento de diferenciación regional y local. No obstante, esta relevancia es limitada, por cuanto la ausencia de efectos del contexto sobre los ingresos totales per cápita indica que no hay todavía una valorización monetaria diferencial a nivel regional o local de los diversos tipos de jornales. Los mercados en este sentido son todavía relativamente homogéneos.

Finalmente se examinaron los perfiles de la colocación sectorial de la fuerza laboral. Como muestran los resultados de la tabla 38, no hubo efecto del tipo de región y el efecto del tipo de municipio fue significativo sólo en la región menos desarrollada, donde fue mayor la colocación total o parcial fuera de la agricultura en los municipios que exhi-

TABLA 37  
EFECTOS DEL TIPO DE REGION Y MUNICIPIO SOBRE LAS CARACTERISTICAS ECONOMICAS DE LAS FINCAS FAMILIARES\*

	Número de casos	Extensión de hectáreas cultivadas	Proporción promedio de fincas				
			Bajo régimen de arrendamiento	Con un uso anual de las tierras	Dedicadas a producir cultivos comerciales	Ingreso por cultivo	
Región							
- Choluteca	111	2.61	.39	ns	.52	.60	
- El Paraíso	93	3.70	.24	--	.38	.75	
		(0.16)++	(0.16)+		(0.17)++	(0.16)+	
Tipo de municipio						ns	
- De desarrollo mercantil alto	119	2.65	.40	.70	.36	--	401.37
- De desarrollo mercantil bajo	84	3.74	.21	.80	.65	--	903.29
		(0.16)++	(0.20)++	(0.20)++	(0.29)++		(0.15)
Promedio		3.10	.32	.77	.48	.67	601.37
R <sup>2</sup>		.06	.07	.04	.10	.04	.04
R		.25	.27+++	.20+	.32+++	.20++	.20+

\* Datos correspondientes a agricultores con tierras.

Promedios ajustados por otras variables independientes, obtenidos por análisis de clasificación múltiple.

ns No significativa.

+ Significante al nivel de .05.

++ Significante al nivel de .01.

+++ Significante al nivel de .001.

Entre paréntesis coeficiente beta.

TABLA 38  
DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA  
SEGUN TIPO DE COLOCACION SECTORIAL  
POR TIPO DE REGION Y MUNICIPIO (PORCENTAJES)

Tipo de colocación sectorial (1)	Cholulteca tipo de municipio Desarrollo mercantil			El Paraíso tipo de municipio Desarrollo mercantil		
	alto	bajo	total	alto	bajo	total (2)
Posición A	69.3	67.2	68.7	52.2	78.3	65.4
Posición AA	9.0	8.2	8.8	14.9	10.4	12.6
Posición AĀ	5.2	6.8	5.6	4.2	--	2.0
Posición AĀ	4.8	2.7	4.2	7.0	4.7	6.0
Posición Ā	11.7	15.1	12.7	21.7	6.6	14.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de casos	(235)	(91)	(325)	(102)	(105)	(207)
	$p \chi^2 > .05$			$p \chi^2 < .001$		

- (1) Posición A: ocupación única agrícola.  
 Posición AA: dos ocupaciones en actividades agropecuarias.  
 Posición AĀ: ocupación principal agrícola y ocupación secundaria no agrícola.  
 Posición AĀ: ocupación principal no agrícola y ocupación secundaria agrícola.  
 Posición Ā: ocupación única no agrícola.
- (2) Entre regiones  $p \chi^2 .05$ .

bían mayor desarrollo mercantil. Lo cual significaba que si bien a nivel de las regiones existía homogeneidad en el perfil de la colocación sectorial de la fuerza laboral campesina, las diferencias a nivel de la localidad sólo surgían cuando menor era el desarrollo relativo de la región.

### 3. DIFERENCIACION REGIONAL Y DIFERENCIACION CAMPESINA

Choluteca es una región en donde el minifundismo es más agudo y, en consecuencia, en donde la operación de la finca familiar tiene mayores problemas. Por otra parte en El Paraíso, en donde existen posibilidades de desarrollar una frontera agrícola, se dan condiciones menos restrictivas. Esto provoca una diferencia en el tamaño promedio de las fincas, y es a partir de ello que pueden derivarse las demás diferencias que se encontraron. Puede concluirse que tanto las tendencias a la concentración de los recursos agrícolas provocados por una expansión del capitalismo agrario como el proceso de fragmentación de las tierras, a lo cual no debe ser ajeno el crecimiento demográfico, han creado un conjunto de condiciones más difíciles para el funcionamiento de la economía campesina que allí donde hay una frontera agrícola. Pero, más allá de esto, el contexto no presentó ningún efecto importante adicional al de las variables anteriormente consideradas que permitiese detectar una diferenciación regional y local entre la población campesina a nivel de sus formas de reproducción social.

En consecuencia, cabe señalar que la población campesina no presenta efectos diferenciadores provenientes del desarrollo regional o local, siendo a estos niveles bastante homogénea. La explicación a este hallazgo puede ser tanto metodológica como teórica. Metodológicamente, los datos censales empleados para el estudio regional reflejaron especialmente el efecto de las actividades económicas de las grandes unidades económicas. Por ejemplo, el uso de tecnología y el empleo de asalariados se circunscribieron principalmente a las empresas más grandes. Teóricamente, el grado de urbanización e industrialización aún no habría alcanzado el umbral necesario como para provocar una diferenciación regional de la economía campesina y de las formas de reproducción de la fuerza de trabajo. Esto remitiría a las interpretaciones dadas en el capítulo II referentes a la forma del proceso de acumulación: por un lado, limitadas actividades industriales y actividades de agro-exportación orientadas al mercado externo y, por otro lado, la extensa presencia de la agricultura de subsistencia. Los nexos entre ambas aunque existen, no represen

tan vías de acceso a la riqueza que se genera en los sectores más dinámicos de la economía. La gran mayoría de la población participa muy limitadamente. Por lo tanto, las diferencias regionales y locales a nivel macro no implican mayores diferencias a nivel micro.



## **CAPITULO VIII**



## Conclusiones

Varios problemas tiene el estudiar la reproducción social a partir de datos transversales. El más importante es que al ser un proceso complejo, la reproducción social requiere de varios tratamientos sucesivos o simultáneos para cada una de sus dimensiones. En este trabajo se intentó captar configuraciones de factores que indicasen algunos de sus elementos centrales. Para ello se tomaron en cuenta aspectos demográficos, del trabajo familiar y de la generación de los ingresos, utilizando un modelo que tomaba como unidad de análisis a la familia. La consideración del ciclo de vida familiar facilitó introducir sintéticamente la dimensión temporal, a fin de ver los fenómenos de una manera más dinámica. De esta forma, se abordó el análisis de tres hipótesis de trabajo a fin de mostrar formas de reproducción social a partir de la configuración de interrelaciones entre formas de producción agrícola y formas de reproducción de la fuerza de trabajo. El campo tuvo que limitarse en gran medida al ámbito familiar ya que analizar las interrelaciones entre éste y el ámbito contextual hubiera rebazado las posibilidades del proyecto investigativo.

Un resumen de los múltiples hallazgos no tiene mayor sentido por cuanto en las partes finales de cada capítulo se los ha discutido. La estrategia del trabajo consistió en ir acumulando evidencias para ir reconstruyendo la lógica de la

reproducción social en el caso de la población campesina estudiada. Ciertamente esto encierra el riesgo de una proyección de la lógica del investigador sobre los datos, pero esto es ineludible en la tarea de la interpretación teórica de una realidad. Para contrarrestarlo se expusieron con el mayor detalle los diversos pasos metodológicos seguidos a fin de que el lector pueda juzgar con la mayor perspectiva los hallazgos y las conclusiones que a continuación se presentan. Estas cubren el rol de los aspectos demográficos, de los recursos económicos de las familias y de la integración de sus economías dentro del patrón más global de desarrollo del país. En términos generales, estas conclusiones son un esfuerzo de elaboración que busca ir más allá de la estricta discusión de los resultados encontrados alrededor de las hipótesis planteadas.

## 1. DESARROLLO Y ESTILO DE REPRODUCCION

Cabe iniciar la discusión retomando los rasgos del desarrollo histórico hondureño que a nivel nacional y regional fueron señalados al final del capítulo II. La población campesina analizada se ubica dentro de un contexto societal en donde los bajos niveles de urbanización, industrialización y terciarización de la fuerza laboral indican un estilo de desarrollo capitalista aún bastante limitado como para recrear y transformar las formas de reproducción social campesinas más allá de lo alcanzado. Estas formas evidencian una enorme dependencia de un mercado en formación, lo cual hace plausible pensar en que el campesinado analizado surge a partir de relaciones mercantiles y de su limitada inserción en formas capitalistas de producción, no constituyendo por lo tanto un residuo de formas sociales anteriores.

El patrón de desarrollo que recrearían diversos sectores campesinos a partir de la colocación de su fuerza de trabajo como asalariada o de la producción mercantil de sus parcelas no ha cambiado un rasgo dominante de la sociedad hondureña: su ruralidad. Esto, que de manera explícita se evidencia en los datos sobre la distribución sectorial de la fuerza laboral, cubre otro rasgo que también es sumamente importante: es una sociedad rural en donde el campesinado alimenta formas de producción mercantil a partir de diversas "estrategias" familiares. Es difícil señalar en qué medida se está ante formas proyectivas o adaptativas del comportamiento social. Los movimientos políticos en el seno del campesinado, aunque aún son limitados en su cobertura, señalan la presencia de una ruptura con antiguos horizontes y la apertura de

nuevos. A nivel de los datos examinados sólo se pudo comprobar una variable incidencia de comportamientos tales como la migración temporal, la emigración de familiares, el desarrollo de actividades agrícolas orientadas a la comercialización o a la colocación sectorial fuera de la agricultura. No es posible inducir si se trata de comportamientos adaptativos o si van más allá. Probablemente se trate de ambas cosas. En todo caso, lo relevante es que a partir de ellos y otros, emergen formas de reproducción de la fuerza laboral y de la economía campesina que configuran la reproducción social campesina bajo patrones que no son los de un campesinado orientado hacia el autoconsumo.

El rápido crecimiento poblacional ha venido a incrementar contingentes de fuerza laboral que no han podido ser absorbidos. La desocupación y el desempleo fueron generalizados, y con ello los muy bajos niveles de ingresos. Frente a esta situación fue observable la combinación de diversos tipos de trabajos que permitía, a nivel familiar, la obtención de un nivel de supervivencia para la familia. Al menos aparentemente ello facilita hasta el momento la permanencia de la población en las áreas estudiadas. Esto no significa ciertamente que se dé la satisfacción de las necesidades. Lo más probable es que, por el contrario, haya insatisfacción y que la población campesina esté a la búsqueda de alternativas. En esta perspectiva hay que ver la creación de los asentamientos campesinos y el surgimiento de los movimientos migratorios. No se podría hablar pues de un equilibrio entre necesidad y consumo. Más bien el desequilibrio creciente entre ambos sería lo dominante tanto porque es difícil vender la fuerza de trabajo y la reproducción de la economía agrícola parcelaria enfrenta muchas dificultades, como por cuanto es creciente la modernización de la sociedad, lo cual incentiva el cuadro de las necesidades individuales y familiares. Dentro de esta situación la población campesina se reproduce socialmente observando una diferenciación sociodemográfica y económico-familiar, mas no una diferenciación regional o local muy marcada.

El proceso de diferenciación regional aún no ha provocado distinciones demográficas, por cuanto los beneficios del proceso de desarrollo económico aún no han llegado a permear hasta el estrato campesino. La ausencia de efectos importantes por parte del tipo de región y localidad sería indicativo de que las actividades y rasgos económicos que aparentemente las hacen distinguibles aún están bastante circunscritos en su ámbito de influencia. La población campesina queda aún por debajo como un sustrato relativamente homogéneo en su dinámica demográfica. Y esto significa que aún están au-

sentos los incentivos que en otras partes comenzaron a impulsar cambios en el comportamiento reproductivo, y provocaron agregadamente el inicio de una transición demográfica.

Lo anterior pone en evidencia lo nuevo de las estructuras mediadoras mercantiles y capitalistas para el intercambio económico y social dentro del sector campesino como entre éste y otros estratos intermedios. Esto es explicable por el mismo patrón de desarrollo histórico de la sociedad, en el cual gravitó un sector agroexportador que inhibió un desarrollo económico más nativo. El cambio contemporáneo en esta situación sería lo que ha alterado las bases tradicionales de la reproducción campesina, no para destruirla cuanto para recrear formas nuevas. La emergencia de las clases medias urbanas y la institucionalización del Estado a nivel societal contribuyeron sin duda a tal situación al movilizar y organizar a la población campesina.

## 2. RECURSOS ECONOMICOS Y DEMOGRAFICOS

Al analizar las micro estructuras demográficas se mostró que entre la etapa en el ciclo de vida de la familia, sus características demográficas y el acceso a la tierra existían claras interdependencias. Dado que se trataba del análisis de una cohorte sintética, conformada por diversas cohortes de familias captadas en diversos momentos de sus historias para conformar un perfil del ciclo de vida en corte transversal, lo que se observó fue el resultado de diversas experiencias históricas. Estas experiencias han configurado un conjunto de interrelaciones entre las características demográficas y las económicas que muestran que a nivel agregado la dinámica demográfica es fundamental para entender las actividades económicas, el tipo de inserción económica en la división social del trabajo y el rol que puede jugar el acceso a la tierra.

El dinamismo demográfico actúa por dos vías. Por una parte, crea un contingente poblacional que al integrarse a la fuerza laboral da a las familias posibilidades de trazar una estrategia o un acomodo según la etapa de su proceso evolutivo y, por otra parte, afecta el nivel de satisfacción de necesidades al incidir sobre los ingresos per cápita. A través de ambas vías se marcan las posibilidades para la reproducción y para la contribución que la población puede hacer al sistema económico vía su participación en la división social del trabajo. Se observó que esta contribución estaba condicionada por el acceso al recurso tierra, lo cual mostraba que la estructura agraria y la forma de organización de la

producción y de los mercados agrícolas juegan un rol central en la realización del potencial de trabajo productivo que re presenta la evolución demográfica familiar.

La micro estructura demográfica familiar condiciona los contingentes de personas activas y, en consecuencia los jornales familiares, afectando agregadamente el funcionamiento del sistema a nivel societal. Las actividades productivas y reproductivas de las familias pueden así influir en el estilo de reproducción a nivel macro-social. En este sentido, la participación de la familia en la economía de mercado hace factible su reproducción, y al mismo tiempo, el funcionamiento de los mercados facilitando el nivel de acumulación que éstos son capaces de generar.

Es por lo tanto discutible atribuir al crecimiento demográfico un rol restrictivo de los ingresos per cápita. Hay que considerar que la incorporación de los contingentes poblacionales dentro de una determinada estructura económica, condiciona la forma en que los mercados funcionan, en particular los mercados de trabajo. Esto facilita los niveles de acumulación que son posibles, ya sea a nivel de otras unidades productivas como de otros sectores económicos. De la misma manera que una elevación del salario no representa necesariamente una mejora en el nivel de vida si ello no va acompañado de una elevación en los niveles productivos, de la misma forma un descenso en las tasas de crecimiento demográfico no implica necesariamente mejores niveles de ingresos per cápita si ello no va acompañado de cambios en la forma en que operan los mercados y se distribuyen los ingresos.

### 3. POLITICA SOCIAL Y POBLACION

Uno de los resultados que llamó la atención al realizar el análisis de los ingresos fue el limitado o nulo efecto que tuvo la condición de ser socio de un asentamiento campesino. No se trata de evaluar aquí a partir de ello, los potenciales beneficios de la reforma agraria hondureña, pero sí de lo que ha representado en los casos específicos estudiados. La creación de los asentamientos campesinos no fue seguida por un conjunto de políticas crediticias y de comercialización de amplia y profunda cobertura. De esta forma, lo que sucedió fue que, una vez agrupadas las familias y otorgadas las tierras, se reprodujeron las mismas formas y mecanismos de actuación comunes a los pequeños campesinos. Se otorgó la tierra, pero no se crearon nuevas posibilidades, distintas a las ya existentes, para la creación de un nivel más elevado de reproducción social de estas familias. Esto en el fondo

## **Apéndice 1**



## Metodología de la muestra

La investigación buscó estudiar un conjunto de casos ubicados en diferentes contextos económico-sociales, de tal forma de poder obtener una evidencia del impacto que éstos podrían tener sobre las formas de reproducción social. Con tal finalidad se siguieron dos pasos. El primero consistió en establecer dos regiones caracterizadas por un desarrollo desigual de las condiciones en que operaba la economía campesina, y el segundo, una vez establecidas las dos regiones, seleccionar al interior de las mismas localidades susceptibles de ser clasificadas tipológicamente en situaciones opuestas usando criterios análogos a los regionales. La selección final de los casos se haría entonces al interior de las mismas.

### LA SELECCION DE LAS REGIONES

Para la selección de las regiones se procedió a utilizar dos fuentes de información. Por una parte, la información del estudio "Honduras-Pequeños Agricultores y Grupos de la Reforma Agraria, Año Agrícola 1975" realizado por la American Technical Assistance Corporation (ATAC) con asistencia financiera de la Agencia para el Desarrollo Internacional para la Oficina de Planificación del Ministerio de Recursos Naturales, y

la información de la encuesta levantada para el año agrícola 1976 con financiamiento y coordinación de la misma agencia. Por otra parte, se recurrió a la información presentada por el censo de población y el censo económico para el año 1974.

La información de las encuestas caracterizaba a la economía campesina según siete regiones en que fue dividido el país. Su principal limitación fue que la metodología de selección no era uniforme. En cuatro regiones (Sur, Oriente, Nor-oriental y Litoral Atlántico) la selección captó campesinos que fueron sujetos de crédito, tomándose como grupo de control campesinos no sujetos de crédito pero con características similares a los anteriores. Esto sesgaba la información hacia los campesinos con los mayores recursos de tierras. En las tres regiones restantes (Centro-oriental, Centro-occidental y Occidental) la selección de casos estuvo más orientada a captar una población diversa, con lo cual resultó una mejor representación de los campesinos con los menores recursos de tierras. Esto hizo difícil obtener una imagen comparable para todas las regiones en su conjunto.

Como una primera tarea se seleccionaron los siguientes indicadores para caracterizar a las regiones: a) el porcentaje de utilización de la mano de obra, b) los días/hombre empleados por hectárea, c) el tamaño promedio de hectáreas sembradas con cultivos, d) las hectáreas promedio arrendadas por pago en efectivo, e) los días/hombre promedio de mano de obra contratada, f) el ingreso neto familiar per cápita y g) el ingreso neto total por hectárea. En términos generales estos indicadores permiten caracterizar la economía campesina de una región según el nivel de absorción de la mano de obra, su desarrollo de relaciones mercantiles y los niveles de ingresos en relación a la población y los recursos disponibles. A fin de obtener la posición relativa que las diversas regiones tenían de acuerdo a los indicadores se procedió a construir un índice sumatorio en base a scores Z (véase la tabla A).

Las regiones que presentaron características opuestas con respecto a la economía campesina fueron la Sur y, la Centro-oriental y la Occidental. Las regiones Sur y Centro-oriental, en situaciones disímiles, tenían la ventaja de su cercanía al centro de operaciones del proyecto, ubicado en Tegucigalpa, lo que permitía tener menores costos en el levantamiento de la información. Por lo tanto se prefirió la región Centro-oriental a la Occidental. Debido a que entre ambas había similitudes no quedaba afectado el criterio central que era el de seleccionar contextos opuestos.

Sin embargo, dado los problemas de comparabilidad señalados anteriormente para los datos referentes a las diferentes

TABLA A

## CARACTERISTICAS DE PEQUEÑOS AGRICULTORES SEGUN REGION, HONDURAS, 1975-1979

	Sur	Oriente	Nororiente	Litoral Atlántico	Centro oriental	Centro occidental	Occidental	Total
Porcentaje de utilización de la mano de obra	28.5	15.1	29.5	29.6	19.9	15.3	15.7	20.7
Días/hombre empleados por hectárea	50.6	32.6	64.2	53.5	29.2	25.1	28.4	38.1
Tamaño promedio de hectárea sembrada con cultivos	3.8	3.6	4.2	3.7	2.6	2.1	1.7	3.0
Porcentaje de productores con crédito	49.0	60.0	61.0	40.0	15.0	30.0	21.0	39.0
Promedio de hectáreas arrendadas por pago en efectivo	0.7	0.2	0.4	0.4	0.2	0.3	0.4	0.5
Días/hombre promedio de mano de obra contratada	114.5	70.5	157.6	109.6	51.8	60.2	29.4	79.6
Ingreso familiar neto total per cápita (Lp)	403	335	215	629	242	412	229	318
Ingreso familiar neto total por hectárea (Lp)	466	417	274	460	403	450	451	416
Valor en un índice sumatorio de scores Z	6.48	-1.26	3.93	5.47	-5.42	-3.66	-5.37	--

Fuente: Encuesta-Honduras-Pequeños Agricultores y Grupos de la Reforma Agraria American Technical Assistance Corporation. Ministerio de Recursos Naturales. 1975-1976.  
Cuadros I.A.2, II.B.2.1., C.II.B.1.1., II.A.4.1., I.F.5 y I.F.6.

regiones, se examinó la información pero sólo para un estrato de agricultores a fin de evitar los sesgos dados por la subrepresentación de los campesinos con menos recursos de tierras. Tomando en cuenta el tamaño de las muestras este análisis era posible para el estrato de agricultores con fincas entre 3 y 5 hectáreas, sólo que esta vez se tuvieron que excluir, por falta de información, los indicadores a) y d). El valor del índice sumatorio para las regiones fue el siguiente:

Región	Valor Z
Sur	5.04
Oriente	-1.38
Nororiente	0.33
Litoral Atlántico	5.24
Centro-oriental	-0.96
Centro-occidental	-4.64
Occidental	-3.55

Aunque la posición relativa de las regiones se altera, se mantuvieron diferencias entre la región Sur y la región Centro-oriental. Como el sentido del diseño muestral era tener regiones disímiles, más no las *más* disímiles, la selección hecha se mantuvo.

A continuación se recurrió a la información censal para especificar áreas dentro de esas regiones. Este paso era necesario ya que cada una de las regiones comprendía dos departamentos: Morazán y El Paraíso la región Centro-oriental, y, Choluteca y Valle la región Sur. Aparentemente la información de las encuestas de los estudios consultados se refería principalmente a El Paraíso y Choluteca. Pero era necesario un examen más detenido para elegir con más claridad esos departamentos. A fin de analizar la información censal se partió de la siguiente hipótesis: el desarrollo de las relaciones mercantiles en el agro se correlaciona, por un lado, de manera positiva con el desarrollo urbano y la expansión de actividades no agrícolas, y por otro lado, se correlaciona negativamente con la predominancia del minifundismo. En función de tal hipótesis se seleccionaron los siguientes indicadores:

Para medir la incidencia de las relaciones mercantiles:

- a) el porcentaje de las fincas arrendadas,
- b) el porcentaje de la superficie cultivada en arrendamiento,
- c) el porcentaje de los trabajadores agrícolas asalariados sobre el total de los trabajadores agrícolas.

Para medir el grado del desarrollo urbano:

- d) el porcentaje de la población en las cabeceras municipales,\*
- e) el porcentaje de la población alfabeta mayor de 10 años.

Para medir la incidencia de las actividades agrícolas:

- f) el porcentaje de los trabajadores agrícolas.

Para medir la predominancia del minifundismo:

- g) el porcentaje de las fincas menores de 5 hectáreas,
- h) el porcentaje de la superficie ocupada por fincas menores de 5 hectáreas.

Para establecer la medida en que se daban las dos subdimensiones implicadas en la hipótesis se realizó un análisis factorial tomando como unidades de análisis a los departamentos. Aplicando un análisis factorial ortogonal se obtuvieron tres factores, explicando el tercero un bajo porcentaje en la varianza. Poniendo el límite entonces a dos factores se obtuvo la siguiente matriz factorial (factor pattern matrix):

Porcentajes de	Factor 1	Factor 2
Fincas en arrendamiento	.33	.05
Superficie en arrendamiento	.58	-.22
Trabajadores agrícolas asalariados	.52	-.66
Población en cabeceras municipales	.89	.12
Población alfabeta	.85	-.21
Trabajadores agrícolas	-.96	-.13
Fincas menores de 5 ha.	-.22	.96
Superficie ocupada por fincas menores de 5 ha.	.20	.62
Porcentaje de varianza explicada	67.0	23.0

Estos resultados indicaban que existía una subdimensión que se relacionaba positivamente con las relaciones mercantiles, el desarrollo urbano y la predominancia de actividades no agrícolas. La segunda subdimensión se relacionaba con el minifundismo. De los dos factores el más importante era el primero, ya que daba cuenta del 67 por ciento de la varianza explicada por ambos. Con el fin de ordenar al conjunto de departamentos dentro del mapa socio-económico que dibujaban las dos dimensiones se construyó un índice para cada uno de

\* Se seleccionó este indicador en vista de que era el único sobre urbanización disponible a nivel municipal. Su correlación a nivel departamental con el porcentaje de población urbana fue de  $r = .971$ .

los factores (véase la tabla 2). La asociación entre las escalas construidas en base a ambos resultó ser negativa ( $r = -.56$ ) lo cual indicaba un apoyo empírico a la hipótesis propuesta.

A nivel global los resultados mostraban que el proceso de desarrollo económico-social había configurado con relativa claridad una situación de diferenciación regional. Entre Morazán y El Paraíso se eligió al segundo por ser el más apropiado. El Paraíso, que abarca gran parte de la región Centro-oriental, se distinguía de Morazán por un mayor porcentaje de población agrícola, mayor difusión del arrendamiento de tierras y mayor porcentaje de trabajadores asalariados; su grado de concentración urbana era bajo dentro del conjunto. Entre Valle y Choluteca las distinciones eran menos claras, pero los mayores porcentajes de población asalariada y una menor predominancia relativa del minifundismo inclinaron a una elección por este último.

A fin de dar consistencia a la elección se examinó como criterio adicional el grado de difusión de las acciones de reforma agraria, ya que éstas estaban orientadas a la creación de grupos campesinos bajo la forma de asentamientos, cooperativas y empresas asociativas. Según los datos de la tabla 9, el departamento de Choluteca ha sido el más favorecido por acciones de reforma agraria, estando en el extremo opuesto El Paraíso y Valle. Por lo tanto si se tomaban Choluteca y El Paraíso se podía tener la seguridad de estar escogiendo dos áreas disímiles según los siguientes criterios:

- a) Situación socio-económica de los pequeños agricultores.
- b) Configuración económica y demográfica del sector rural.
- c) Impacto diferencial de las acciones de reforma agraria.

#### LA SELECCION DE LAS LOCALIDADES

Seleccionadas las regiones (departamentos) se procedió a establecer los criterios de selección de las localidades, las que en términos operacionales por la forma en que se encontraba la información disponible no podían ser sino los municipios. A fin de hacer comparables los resultados entre los departamentos elegidos así como para examinar la naturaleza de las tendencias a nivel macro con las que era posible de encontrar a nivel intra-regional, se partió de la misma hipótesis considerada para el análisis entre departamentos. Los

indicadores sensales fueron los mismos y se aplicó asimismo el análisis factorial para establecer las subdimensiones de un espacio socio-económico.

En el caso de Choluteca fueron detectados hasta tres factores, pero dado que el tercero explicaba un bajo porcentaje de la varianza de la que daban cuenta en conjunto los tres, se procedió a poner como límite dos factores; situación semejante se observó para El Paraíso. Aplicando un análisis factorial ortogonal se arribó a los siguientes resultados (factor pattern matrix):

Porcentajes de	Choluteca		El Paraíso	
	Factor 1	Factor 2	Factor 1	Factor 2
Fincas en arrendamiento	.00	.08	.08	.94
Superficie en arrendamiento	.74	-.07	.11	.69
Trabajadores agrícolas asalariados	-.69	.39	-.62	-.14
Población en cabeceras municipales	-.40	.80	-.60	-.32
Población alfabeta mayor de 10 años	-.54	.76	-.64	-.18
Agricultores	.02	-.98	.45	-.05
Fincas menores de 5 ha.	.61	-.04	.75	.06
Superficie ocupada por fincas menores de 5 ha.	.99	-.12	.49	.08
Porcentaje de varianza explicada	74.0	26.0	69.0	31.0

Los resultados muestran que la diferenciación entre municipios ha seguido dimensiones un tanto semejantes en ambos departamentos. Se observa que el factor 1 en los dos casos expresa una subdimensión asociada positivamente a la presencia del minifundismo, la baja urbanización y la escasez de relaciones asalariadas. La mayor diferencia está en que en Choluteca el primer factor se asocia al porcentaje de superficie en arrendamiento. De la varianza explicada por ambos factores este primer factor daba cuenta del 74 por ciento en Choluteca y del 69 por ciento en El Paraíso. En cuanto al segundo factor, éste expresaba en el caso de Choluteca una subdimensión asociada a nivel de urbanización y a la presencia de relaciones asalariadas mientras que en el caso de El Paraíso, la difusión del arrendamiento de tierras.

Con la finalidad de hacer un diseño en base a una tipología, el paso siguiente fue la construcción de las escalas correspondientes a cada factor. Los resultados se presentan en las tablas B y C. El criterio central de selección de los municipios fue la posición en la escala correspondiente al fac

TABLA B  
 CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS Y ECONOMICAS SELECCIONADAS PARA LOS MUNICIPIOS DEL DEPARTAMENTO DE CHOLUTECA, 1974.  
 (EN POR CIENTOS)

	Morolica	San Marcos	Namasigüe	Suyure	Apasitagua	Santa Ana	Pespire	El Corpus	Choluteca	El Triunfo	Marcovia	San José	San Antonio	Orocuina	San Isidro	Concepción
Población en cabeceras municipales	19.3	34.2	8.7	31.9	8.4	25.6	10.4	5.5	53.0	18.0	5.8	9.4	7.6	9.6	22.7	3.5
Población alfabeta mayor de 10 años	51.9	61.1	49.4	51.9	46.9	49.1	49.1	49.4	61.7	43.7	48.2	45.0	49.5	43.8	54.2	39.1
Trabajadores agrícolas	81.8	70.8	84.0	86.1	94.0	77.9	84.5	84.4	44.3	78.4	78.5	82.5	76.2	87.2	70.1	89.9
Fincas arrendadas	38.0	20.9	12.9	34.2	29.7	8.2	35.4	29.9	34.5	45.5	47.3	23.1	28.4	18.2	25.9	28.9
Superficie en arrendamiento	5.0	1.1	3.1	4.6	3.2	0.7	6.8	3.8	5.1	10.5	7.2	11.4	9.5	5.6	6.4	10.4
Fincas menores a 5 hectáreas	56.1	45.2	72.4	60.4	56.3	77.2	63.4	69.5	68.5	76.6	60.8	67.9	73.9	70.6	70.1	77.0
Superficie en fincas menores a 5 hectáreas	3.1	1.5	10.9	4.5	6.5	6.6	10.2	8.4	5.4	17.1	5.7	27.7	26.4	23.6	25.3	30.2
Trabajadores agrícolas asalariados	31.0	62.8	15.4	61.0	9.3	56.3	25.5	38.8	56.1	28.7	55.0	1.5	13.0	4.6	0.4	3.9
Valor en la escala del factor 1	-1.3	-1.2	-1.1	-1.1	-0.8	-0.7	-0.6	-0.3	-0.2	0.1	0.2	0.7	1.2	1.4	1.5	2.1
Valor en la escala del factor 2	-0.3	1.0	-0.8	-0.5	-1.3	0.0	-0.6	-0.6	3.0	-0.1	0.1	-0.2	0.2	-0.4	1.0	-0.7

Fuente: Censo de Población, 1974 y Censo Económico 1974, Honduras.

TABLA C

CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS Y ECONOMICAS SELECCIONADAS PARA LOS MUNICIPIOS DEL DEPARTAMENTO DE EL PARAISO, 1974  
(EN POR CIENTOS)

	Jaca leapa	Danl'i	El Paraíso	Moroceñ	Yuscarán	Potreriños	Oropoli	San Matías	Yauyupe	Vado Ancho	Atauca	Teupasenti	Cuinope	Soledad	Texiguat	Liure	San Lucas
Población en cabeceras municipales	76.1	21.1	44.2	26.8	27.4	16.0	27.8	26.0	24.1	6.8	9.2	17.9	38.2	5.7	10.6	7.1	19.2
Población alfabetada mayor de 10 años	72.0	49.7	50.3	52.4	58.9	73.2	53.4	62.6	64.0	42.0	42.4	42.2	50.4	50.6	38.4	34.7	32.2
Trabajadores agrícolas	49.3	72.8	69.3	87.9	77.8	75.1	81.3	86.7	92.0	79.9	94.1	88.6	84.8	74.7	90.5	62.2	93.1
Fincas arrendadas	8.6	24.0	5.9	25.1	13.2	4.7	21.0	20.3	10.7	28.6	5.6	5.9	4.1	26.4	31.1	21.6	5.7
Superficie en arrendamiento	0.6	3.6	0.6	4.3	1.7	1.2	15.9	3.8	2.2	9.0	0.5	0.9	1.1	6.1	5.3	8.0	1.3
Fincas menores a 5 hectáreas	63.6	52.3	55.2	67.8	70.6	57.0	65.3	64.9	53.0	62.9	63.3	56.6	74.1	70.5	70.4	68.4	75.2
Superficie en fincas menores a 5 hectáreas	6.1	3.7	5.6	7.0	7.0	12.0	9.4	13.0	14.4	12.3	8.0	10.7	18.8	20.3	18.1	23.0	24.4
Trabajadores asalariados	28.4	47.7	53.9	65.0	37.8	43.5	20.4	10.2	6.7	16.9	30.4	7.3	22.8	5.3	3.2	4.4	12.5
Valor en la escala del factor 1	-1.8	-1.1	-1.0	-0.8	-0.6	-0.6	-0.4	-0.1	-0.0	0.2	0.3	0.4	0.6	0.8	0.9	1.1	1.7
Valor en la escala del factor 2	-0.6	0.9	-0.8	0.9	-0.4	-1.1	0.9	0.5	-0.3	1.4	-1.1	-0.9	-1.2	0.9	1.5	0.6	-1.0

Fuente: Censo de Población, 1974 y Censo Económico, 1974, Honduras.

tor 1, debido a su mayor importancia explicativa, seleccionándose los casos más extremos. No obstante también se dio importancia a la posición del municipio en la segunda escala a fin de obtener una muestra más representativa. De esta forma se escogieron los siguientes municipios:

1) En Choluteca: San Isidro, Orocuina, Namasigue y San Marcos; 2) en El Paraíso: Morocelf, Yuscarán, Teupasenti y Soledad. Para el análisis realizado en el capítulo VII, estos municipios fueron agrupados en dos tipos: municipios de alto desarrollo mercantil (Namasigue, San Marcos, Morocelf y Yuscarán) y municipios de bajo desarrollo mercantil (San Isidro, Orocuina, Teupasenti y Soledad). Los primeros tienen un valor negativo en la escala correspondiente al factor 1 porque éste expresaba una dimensión negativamente relacionada con el porcentaje de trabajadores asalariados, de población en cabeceras municipales y de población alfabetada, todos indicadores asociados a una expansión de las relaciones mercantiles.

#### LA SELECCION DE LOS POBLADOS Y DE LOS ASENTAMIENTOS CAMPEÑINOS

Realizada la selección de los municipios se procedió a hacer la de los poblados a visitar en cada uno de ellos. Los criterios fueron los siguientes: tamaño, tipo de cultivos predominantes, accesibilidad y existencia predominante de pequeños agricultores. Del examen de estas características se llegó a la conclusión de que era necesario dar prioridad a los poblados más grandes y accesibles dado que la dispersión de la población era bastante grande. Los datos disponibles más recientes para tomar esta decisión fueron los que proporcionaron el censo de población y el censo económico para 1974. Por lo tanto hubo que asumir, para establecer las tasas de selección, que mayores cambios no se habían producido desde 1974, fecha del levantamiento de la información. Asimismo hubo que tomar como indicador del número de pequeños agricultores, el número de viviendas, ya que a nivel de los poblados no se contó con datos desagregados para estratificar las fincas según su tamaño. La correlación entre el número de viviendas y el de fincas menores a 5 hectáreas, tomando como límite superior aproximado para incluir a un agricultor en la muestra, fue de  $r = .60$  a nivel de los 8 municipios seleccionados. Este valor se consideró como bastante aceptable como para usar el indicador señalado.

En cuanto a la selección de los asentamientos campesinos creados por la reforma agraria, en los listados que se

tuvieron resultó que tres municipios no registraban asentamientos. En los demás municipios se comprobó que algunos de ellos habían desaparecido siendo absorbidos por otros. El número promedio de socios por asentamiento fue de 26 para El Paraíso y de 17 para Choluteca. Nuevamente aquí la dispersión que se observó fue grande, por lo que se procedió a seleccionar aquéllos que fueron más grandes y más accesibles.

#### LA SELECCION DE LOS CASOS

En términos generales se estableció una muestra de 100 agricultores y de 40 socios de asentamientos para cada una de las regiones. Este número se fijó por anticipado teniendo en cuenta que un número de 100 casos por región era lo mínimo que se podía considerar como representativo asumiendo máxima heterogeneidad de las características de los agricultores. Por otra parte en el caso de los socios de los asentamientos se podía considerar un grado de homogeneidad mucho mayor, no sólo porque en cierto sentido se trataba de una población autoseleccionada sino además porque el tipo de organizaciones en que se hallaban inscritos no debería ofrecer grandes diferencias.

De haberse establecido como criterio general la más estricta proporcionalidad en la muestra para los estratos de agricultores y de socios de asentamientos, se habría tenido un número muy pequeño de estos últimos, particularmente en los municipios seleccionados en El Paraíso, donde no serían más allá del 9.0 por ciento de la población rural. Se hizo por ello necesario alterar las tasas de selección para asegurarse de un número mínimo de casos analizable.

En cuanto a la selección misma de los casos se buscó obtener una muestra al azar a partir de la forma de distribución de las viviendas. Hay que señalar, sin embargo, que no es posible evaluar de manera exacta la aplicación de este criterio ya que fue difícil obtener siempre tal distribución dado el grado de dispersión de la población.

#### EVALUACION DE LAS MUESTRAS OBTENIDAS

Con la finalidad de realizar la evaluación de las muestras se tomaron en cuenta las tasas de selección con respecto al total de las viviendas y se calculó, en base a la tasa total de selección en cada región, una distribución esperada de casos que hubiera resultado de haberse seguido un riguroso criterio de proporcionalidad. La existencia de una diferencia

significativa entre el número de casos entrevistados y el esperado se evaluó mediante la aplicación de una prueba de chi-cuadrado. Para el caso de los agricultores el resultado fue no significativo. En términos generales, las tasas de selección de los agricultores no ameritan la aplicación de pesos para realizar el análisis. Además, como se observa en las tablas D y E, las fluctuaciones de las tasas de selección de los poblados con respecto a la tasa total para cada región no son muy marcadas, particularmente en el caso de Choluteca. Para el caso de los socios (véase tabla F), se realizó el mismo tipo de prueba apareciendo diferencias significativas por lo que se procedió a calcular los pesos (P) a aplicarse cuando se juntasen todos los casos de socios en una sola muestra.

La información acerca de las tasas de selección de los poblados y de los asentamientos se presenta con fines informativos. Ellas no indican la probabilidad de selección por cuanto ésta se hizo por criterios que no fueron al azar, tal como fue señalado anteriormente, pero permiten evaluar la cobertura que se obtuvo. De un total de 99 poblados, se visitaron 23. De manera expresa fueron excluidos, salvo en dos casos, las mismas cabeceras municipales, ya que en ellas tendía a residir una población que no se ajustaba a los criterios del estudio. Como se mencionó, un criterio para seleccionar los poblados fue su tamaño, lo cual llevó a sobrerrepresentar a los poblados más grandes. Tratándose de un sesgo sistemático, habrá que tomarlo en cuenta cuando se trata de generalizar los resultados del estudio. En cuanto a los asentamientos campesinos sobre un total de 55, se visitaron 12.

Finalmente, en la tabla G se presentan los pesos asignados a los diferentes estratos y subestratos. El cómputo de pesos para los agricultores se basó en las tasas de selección calculadas en base al número estimado de viviendas de los municipios seleccionados en cada región; para el caso de los asentamientos los pesos tomaron en cuenta el número de socios. Los pesos se calcularon de tal forma que el tamaño de la muestra una vez pesada fuera igual al tamaño de la muestra originalmente obtenida, de tal forma de no afectar la evaluación de la significancia estadística de los resultados, lo que se produciría si el tamaño original de la muestra se modificase. Dos tipos de pesos fueron obtenidos. El primer tipo (Pse) es aplicable en el caso de realizar análisis dentro de los estratos (agricultores o socios) y el segundo tipo (Pt) cuando se analice toda la muestra en conjunto, uniendo ambos estratos. Para obtener el segundo tipo de peso, como paso intermedio se calculó el peso Pe para cada estrato a fin de controlar la sobrerrepresentación de los socios, resultando Pt de la multiplicación de Pse por Pe.

TABLA D  
 MARCO MUESTRAL DE LOS AGRICULTORES EN CHOLUTECA  
 (MUNICIPIOS Y POBLADOS)

Municipios Poblado	$n_i$	$N_i$	$n_i/N_i$	$n_{ie}$	$p$ (poblados)
San Isidro					
San Isidro	9	313	.029	12	.250
Orocuina					
El Barreal	10	273	.037	11	
San José	10	245	.041	10	
Mal Paso	9	192	.047	8	
Total	29	710	.041	29	.333
Namasigue					
San Jerónimo	14	396	.035	15	
Yerolán	5	114	.044	4	
San Rafael	8	174	.046	7	
Total	27	684	.040	26	.333
San Marcos de Colón					
Comalí	8	169	.047	7	
San Francisco	17	410	.042	16	
Duyusupo	3	94	.032	3	
Total	28	673	.042	26	.167
<b>TOTAL</b>	<b>93</b>	<b>2380</b>	<b>.039</b>	<b>93</b>	<b>.250</b>

$n_i$  = número de agricultores entrevistados.

$N_i$  = total de viviendas.

$n_{ie}$  = número esperado de agricultores de haber sido seleccionados.

$p$  de  $x^2$  correspondiente a  $(n_i - n_{ie}) > .05$

por lo que *no* fue necesario el cálculo de pesos.

$p$  (poblados) = proporción de poblados seleccionados.

La proporción final fue de .250 o 1/4.

TABLA E  
MARCO MUESTRAL DE LOS AGRICULTORES EN EL PARAISO  
(MUNICIPIOS Y POBLADOS)

Municipio Poblado	$n_i$	$N_i$	$n_i/N_i$	$n_{ie}$	$p$ (Poblados)
<b>Teupasenti</b>					
Santa Rosa	7	230	.030	11	
San Isidro	16	412	.039	20	
El Rodeo	8	122	.066	6	
Potrerillos	6	83	.072	4	
Cebadilla	4	102	.039	5	
Total	41	949	.043	46	.263
<b>Soledad</b>					
Soledad	12	236	.051	12	.125
<b>Morocelí</b>					
Limones	5	59	.085	3	
Guadalajara	10	77	.130	4	
Morocelí	11	348	.032	17	
Total	26	484	.054	24	.214
<b>Yuscarán</b>					
Ciénaga	3	68	.044	3	
Cordoncillo	8	106	.076	5	
Robledal	5	68	.074	3	
Ojo de Agua	9	201	.045	11	
Total	25	443	.056	22	.222
<b>TOTAL</b>	<b>104</b>	<b>2112</b>	<b>.049</b>	<b>104</b>	<b>.220</b>

$n_i$  = número de agricultores entrevistados

$N_i$  = total de viviendas

$n_{ie}$  = número esperado de agricultores de haber sido seleccionados

$p$  de  $\chi^2$  correspondiente a  $(n_i - n_{ie}) > .05$  por lo que *no* fue necesario el cálculo de pesos.

$p$ (Poblados) = proporción de poblados seleccionados.

La proporción final fue de .220

TABLA F  
MARCO MUESTRAL DE LOS SOCIOS EN CHOLUTECA Y EL PARAISO

Departamento Municipio	$n_i$	$N_i$	$n_i/N_i$	$n_{ie}$	P	Grupos campesinos registrados		
						Total	Selec.	p
Cholulteca								
Namasigue	30	667	.045	47	1.54	43	6	.139
San Marcos C.	10	143	.068	10	1.02	5	2	.400
Total	40	810	.49	57	-	48	8	.166
El Paraíso								
Teupasenti	8	43	.186	3	0.37	2	1	.500
Morocelí	16	74	.216	5	0.31	3	2	.666
Yuscarán	6	74	.081	5	0.83	2	1	.500
Total	30	191	.157	13	-	7	4	.571
<b>TOTAL</b>	<b>70</b>	<b>1001</b>	<b>.070</b>	<b>70</b>	<b>-</b>	<b>55</b>	<b>12</b>	<b>.218</b>

$n_i$  = número socios entrevistados.

$N_i$  = total de socios.

$n_{ie}$  = número esperado de socios de haber sido seleccionados.

p de  $\chi^2$  correspondiente a  $(n_i - n_{ie}) > .05$ , por lo que sí fue necesario el cálculo en pesos.

P = peso asignado al juntar los estratos de Cholulteca y El Paraíso.

p = proporción de asentamientos campesinos seleccionados.

TABLA G  
PESOS ASIGNADOS POR SUB-ESTRATO, ESTRATO Y TOTAL

Estrato sub-estrato	N	n	p	P <sub>se</sub>	P <sub>e</sub>	P <sub>t</sub>	n <sub>p</sub>
<b>Agricultores</b>							
Choluteca	2380	93	.039	1.12		1.24	115
El Paraíso	2112	104	.049	0.89		0.99	103
Total	4492	197	.439	--	1.11	--	218
<b>Socios de asentamiento</b>							
Namasique	667	30	.045	1.54	--	1.08	32
San Marcos C.	143	10	.068	1.02	--	0.71	7
Teupasenti	43	8	.186	0.37	--	0.26	2
Moroceíl	74	16	.216	0.31	--	0.22	4
Yuscarán	74	6	.081	0.83	--	0.58	4
Total	1001	70	.070	--	0.70	--	49
<b>Total</b>	<b>5493</b>	<b>267</b>	<b>--</b>	<b>--</b>	<b>--</b>	<b>--</b>	<b>267</b>

N = población

n = muestra obtenida

p = proporción de selección (véanse tablas D, E y F)

P<sub>se</sub> = pesos para cada sub-estrato

P<sub>e</sub> = peso para cada estrato

P<sub>t</sub> = pesos totales para toda la muestra junta

n<sub>p</sub> = muestra obtenida pesada

## CONCLUSION

La construcción del marco muestral resultó compleja debido en parte a que las regionalizaciones disponibles no permitían establecer con claridad micro-áreas diferenciables entre sí según el tipo de desarrollo de la economía campesina. Por otro lado, la ausencia de catastro rural para los municipios seleccionados hizo necesario seguir como estrategia general el de llevar a cabo la selección de las micro-áreas por criterios no aleatorios, dejando la aplicación de éste tan sólo al nivel del poblado para seleccionar a los agricultores. Por lo tanto, en gran medida la validez del marco muestral está condicionada por los indicadores que se seleccionaron y las técnicas de análisis aplicadas en cada paso de su elaboración. Dentro de estos límites puede señalarse que se logró un grado de representatividad válido para los propósitos de la investigación.



## **Apéndice 2**



## Técnicas del análisis

Una de las técnicas usadas en la presente investigación ha sido el análisis de clasificación múltiple (ACM). Las tablas muestran resultados obtenidos con base en la aplicación de esta técnica, pueden ser vistas como una forma de presentar los resultados del análisis de varianza, especialmente cuando no hay efectos de interacción. Este tipo de efectos no fueron analizados debido a que el modelo de análisis no estaba lo suficientemente desarrollado como para hacerlo posible. Aun cuando pudieran haber efectos de interacción entre las variables analizadas, éstos no han sido interpretados en este estudio.

Los valores que dan las tablas de ACM corresponden a promedios estimados. Para obtener estos promedios estimados se sumó al gran promedio que aparece en la base de la tabla el efecto que cada categoría de cada variable independiente tenía sobre la variable dependiente. Los resultados que dan los programas de computación sólo indican los efectos, negativos o positivos. En lugar de presentar éstos, y a fin de facilitar la lectura de los resultados, se hizo el cálculo de los promedios ajustados. Para una determinada categoría de una variable, el promedio observado puede ser distinto que el promedio ajustado, esto se debe a que el ACM toma en cuenta el efecto de las otras categorías de la variable y de las demás variables que entran en el modelo específico para

establecer el efecto de una determinada categoría. Por lo tanto puede haber una discrepancia entre el promedio observado y el promedio ajustado. Por esta razón en algunos casos aparecen valores de promedios ajustados para algunas categorías que no deberían tenerlos. Por ejemplo, se dan valores de jornales en cultivos para el caso de familias que no tenían tareas agrícolas. Lo importante en todo caso es tomar en cuenta la forma de la relación y el nivel del efecto sobre la variable dependiente.

Otra estadística descriptiva de interés que aparece en las tablas de ACM es el efecto beta. Si se creara una nueva variable para cada categoría asignando los valores del ACM a cada categoría, el coeficiente de regresión parcial estandarizado sería una beta. Finalmente, el valor de la correlación múltiple (R) en las tablas de ACM indica la relación total entre la variable dependiente y el conjunto de variables independientes.  $R^2$  representa la proporción de la varianza explicada por los efectos aditivos de las variables. Es importante señalar que si hubiera un fuerte efecto de interacción entre algunas variables independientes, los efectos del ACM no tendrían valor significativo. A lo largo del análisis se pudo obtener valores para los efectos de interacción, los cuales si bien en algunos casos fueron significantes, fueron pequeños. Esta fue otra razón para dejar de lado su interpretación.

En varias partes del análisis se utiliza otra técnica que es el análisis factorial. El rasgo más distintivo de este tipo de análisis es su capacidad de reducción de datos. Dado un conjunto de coeficientes de correlación para un grupo de variables, las técnicas de análisis factorial permiten ver si existe un patrón subyacente de relaciones tal que los datos puedan ser "reordenados" o "reducidos" a un conjunto mucho más pequeño de *factores* o *componentes*, los cuales pueden ser tomados como las *variables fuentes* que darían cuenta de las relaciones observadas entre los datos. Los usos del análisis factorial son muy variados, pero las aplicaciones más comunes del método podrían clasificarse de la siguiente forma: a) uso exploratorio, con la finalidad de examinar si es posible una reducción de los datos; b) uso confirmatorio, en cuyo caso se trataría de probar alguna hipótesis que señale el número determinado de factores significantes y, c) uso como instrumento de medición, como cuando se le utiliza para la construcción de índices a ser usados. En el presente trabajo, el análisis factorial ha sido usado para esos tres propósitos dependiendo del caso.

Para una explicación más detallada de esta técnica sería conveniente dirigirse a textos especializados. Las tablas

que presentan resultados de la aplicación de esta técnica muestran el patrón factorial, que es un conjunto de valores constituidos por coeficientes que señalan, cuando son elevados al cuadrado, la contribución directa de un factor a la varianza de la variable. Cada uno de los factores constituiría una nueva variable capaz de explicar la varianza de un conjunto de otras variables, siendo subyacente a todas ellas.

Finalmente, otra de las técnicas empleadas ha sido el análisis de regresión múltiple. Para la interpretación de los resultados obtenidos a partir de la aplicación de esta técnica recomendaríamos dirigirse a los textos especializados, los cuales se encuentran en la actualidad bastante difundidos.



## Bibliografía

Acheson, James M.

"Limited good or limited goods? Response to economic opportunity in a Tarascan Pueblo" en *American Anthropologist*. 1972, vol. 74, núm. 5:1152-1169.

Adams, Frederick Upham

*Conquest of the Tropics. The Story of the Creative Enterprises Conducted by the United Fruit Company*, New York: Doubleday, Page & Co. 1914.

Adnan, Shapan

"Class structure and fertility in rural Bangladesh: reflections on the political economy of population growth" en *Economic and Demographic Change: Issues for the 1980's, Helsinki 1978*. Liege: International Union for the Scientific Study of Population, 1979, 87-118.

Aldunate, Adolfo y Arturo León

*Comportamiento Reproductivo y Heterogeneidad Estructural*. Santiago: Facultad Latino Americana de Ciencias Sociales. 1981.

Archetti, Eduardo

"El crecimiento del capitalismo y la economía campesina: algunos problemas en relación a la transferencia de excedentes" en Eduardo Archetti, *Campesinado y Estructuras Agrarias en América Latina*. Quito: Centro de Planificación y Estudios Regionales. 1981.

- Archetti, Eduardo y Svein Aass  
 "Una visión de los estudios sobre el campesinado" en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, enero-abril. 1978, vol. 1, núm. 1:7-31.
- Arévalo, Jorge  
*Migraciones. Encuesta Demográfica Nacional de Honduras. Fascículo V.* Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). 1975.
- Argüello, Omar  
 "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de contenido" en *Demografía y Economía*. 1981, vol. XV, núm. 2(46):190-203.
- Baker, Ernest H.  
*A Map of the Foreign Empire of the United Fruit Company of Boston and New Orleans.* Fortune Magazine. 1933, March.
- Bartra, Roger  
*Estructura Agraria y Clases Sociales en México.* México, Ediciones Era. 1976.  
 "La polémica. Notas para fomentar una polémica" en *Historia y Sociedad*. 1976, núm. 10:92-99.  
 "La teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov" en *Comercio Exterior*. 1975, vol. 25, núm. 5, México.  
 "Sobre la articulación de modos de producción en América Latina" en *Historia y Sociedad*. 1975, núm. 5:5-19.
- Beaucage, Pierre  
 "¿Modos de producción o lucha de clases?" en *Historia y Sociedad*. 1975, núm. 5:37-58.
- Bengoa, José  
 "Economía campesina y acumulación capitalista" en Orlando Plaza (ed.), *Economía Campesina*. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO). 1979.
- Berkner, Lutz K.  
 "The steamfamily and the developmental cycle of the peasant household: an eighteenth-century Austrian example" en *American Historical Review*. 1972, vol. 77, núm. 2.
- Borsotti, Carlos  
 "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias" en *Demografía y Economía*. 1981, vol. XV, núm. 2(46):164-189.
- Boulanger, P.M. y H. Gerard  
 "Le structure sociale dans l'etude de la population: Bilan et perspectives". Communication présenté dans le Cadre de la Chaire Quetelet, Louvain - La-Neuve, mai. 1981.
- Bourdieu, Pierre  
 "Marriage strategies as strategies of social reproduction", en Robert Forster y Orest Ranum (eds.), *Family and*

- Society. Selections from the Annales: Economies, Societies, Civilizations.* Baltimore: John Hopkins Press. 1976, pp. 117-144.
- Burch, Thomas K.  
 "The size and structure of families: a comparative analysis of census data" en *American Sociological Review*. 1976, vol. 32, núm. 3:347-363.
- Cain, Mead T.  
 "Risk and insurance: perspectives on fertility and agrarian change in India and Bangladesh" en *Population and Development Review*. 1981, vol. 7, núm. 3 (September): 435-474.  
 "The economic activities of children in a village in Bangladesh" en *Population and Development Review*. 1977, vol. 3, núm. 3, September: 201-228.
- Caldwell, John C., P.H. Reddy y Pat Caldwell  
 "The causes of demographic change in rural South India: a micro approach" en *Population and Development Review*. 1982, vol. 8, núm. 4 (December): 689-728.
- Camisa, Zulma C.  
*Fecundidad y Nupcialidad. Encuesta Demográfica Nacional de Honduras.* Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía, 1975.
- Coello, Manuel  
 "La pequeña producción campesina y la 'Ley de Chayanov'" en *Historia y Sociedad*, 1975, núm. 8, Segunda Epoca, México: 3-19.
- Consejo Superior de Planificación Económica (CONSUPLANE)  
*Plan Nacional de Desarrollo 1979-1983.* Tegucigalpa, 1980.
- Collins, Jane L.  
 "Fertility determinants in a High Andes community" en *Population and Development Review*. 1983, vol. 9, núm. 1 (March): 61-76.
- CSUCA, Programa Centroamericano de Ciencias Sociales  
*Estructura Agraria, Dinámica de Población y Desarrollo Capitalista en Centroamérica.* San José: Editorial Universitaria Centroamericana. 1978.  
*Estructura Demográfica y Migraciones en Centroamérica.* San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1978.
- Chamberlain, Robert S.  
*The Conquest and Colonization of Honduras 1502-1550.* New York: Octagon Books Inc., 1966.
- Chayanov, A.V.  
 "On the theory of non-capitalist economic systems" en Daniel Thorner, Basile Kerblay y R.E.F. Smith (eds.), *The Theory of Peasant Economy.* Homewood, Ill.: Richard D. Irwin. 1966.

Chayanov, A.V.

*Peasant Farm Organization*, en Daniel Thorner, Basile Kerblay y R.E.F. Smith (eds.), *The Theory of Peasant Economy*. Homewood, Ill., Richard D. Irwin: 1966.

Dierekxsens, Win

*Capitalismo y Población. La reproducción de la fuerza de trabajo bajo el capital*. Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana. 1979.

Durón y Gamero, Rómulo E.

*Historia de Honduras*. Tegucigalpa, D.C.: Ministerio de Educación Pública. 1956.

Eisenstadt, Samuel N.

*Tradition, Change and Modernity*. New York: John Wiley & Sons. 1973.

Elder Jr., Glen H.

"Family history and the life course" en Tamara K. Hareven (ed.), *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*. New York: Academic Press. 1978:17-64.  
 "Age differentiation and the life course" en *Annual Review of Sociology*. 1975, vol. 1:165-190.

Fawcett, James T.

"Value and costs of children to parents". Paper contributed to the XVIII International Population Conference, IUSSP, México. Proceedings, 1977:171-180.

Feder, Ernest

"Campesinistas y descampesinistas, tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado" en *Comercio Exterior*. 1978, vol. 28, núm. 1, México: 42-51.

Foster, George M.

"Peasant society and the image of limited good" en *American Anthropologist*. 1965, vol. 67, núm. 2, April:293-315.  
*Traditional cultures: and the impact of technological change*. New York: Harper & Row Publishers. 1962.

Fortes Meyer

"Introduction" en Jack Goody, *The Development Cycle in Domestic Groups*, Cambridge: The University Press (3rd. ed.), 1971:1-14.

Galeski, Boguslaw

*Basic concepts of rural sociology*. Manchester University Press. 1972.

García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira

*Hogares y Trabajadores en la Ciudad de México*. Instituto de Investigaciones Sociales (Universidad Nacional Autónoma de México), El Colegio de México. 1981 (mimeo).

Gamst, Frederick C.

*Peasant in Complex Society*. New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc. 1974.

Glick, Paul C.

"Updating the life cycle at the family" en *Journal of Marriage and the Family*. 1977, vol. 39, núm. 1, February: 5-13.

Glick, Paul C. y Arthur J. Norton

"New approaches in studying the life cycle of the family" en *Demography*. 1965, vol. 2:187-212.

Godelier, Maurice

"Modos de producción, relaciones de parentesco y estructura demográfica" en *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, México: Editorial Siglo XXI. 1974:223-255.

Goody, Jack

*Production and Reproduction*. Cambridge Studies in Social Anthropology, Cambridge University Press. 1976.

Gove, Walter R., James W. Grimm, Susan C. Motz & James D. Thompson

"The family life cycle: internal dynamics and social consequences" en *Sociology and Social Research*. 1973, vol. 57, núm. 2, Jan.:182-195.

Hammel, E.A. & Peter Laslett

"Comparing household structure over time and between cultures" en *Comparative Studies in Society and History*. 1974, vol. 16, núm. 1, January: 73-109.

Hareven, Tamara K.

"Introduction: the historical study of the life course" en Tamara K. Hareven (ed.), *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*. New York, Academic Press. 1978:1-16.

Ho, Teresa J.

"Time costs of child rearing in the rural Philippines" en *Population and Development Review*. 1979, vol. 5, núm. 4:643-662.

Honduras

*Censo Nacional Agropecuario*. 1974.

*Segundo Censo Nacional Agropecuario*. 1965-1966.

*Censo Nacional de Honduras, Características Económicas de la Población*. 1961.

*Censo Nacional de Honduras, Características Generales y Educativas de la Población*. 1961.

*Censo Nacional de Población*. 1961.

Honduras, Ministerio de Gobernación

*Anuario Estadístico 1953*. Tegucigalpa, D.C.: Dirección General de Censos y Estadísticas. 1955.

Honduras, Secretaría de Economía y Hacienda

*Anuario Estadístico 1964*. Tegucigalpa, D.C.: Dirección General de Estadística y Censos. 1965.

- Jelin, Elizabeth y María del Carmen Feijóo  
*La mujer en la familia y el trabajo: cambios a lo largo del ciclo de vida de las mujeres de familias trabajadoras en Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES). 1981.
- Johannessen, Carl  
*Savannas of Interior Honduras*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press. 1963.
- Kautsky, Karl  
*La cuestión agraria. Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la social-democracia*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 1974.
- Kellerhals, Jean  
 "Structures sociales et strategies de procreation. Quelques remarques méthodologiques". Communication présentée dans le Cadre de la Chaire Quetelet, Louvain - La-Neuve. 1981, mai.
- Kepner, Charles D. Jr. y Joy H. Soothill  
*The Banana Empire: A Case Study of Economic Imperialism*. New York: The Vanguard Press. 1963.
- Kuznets, Simon  
 "Size and age structure of family households: exploratory comparisons" en *Population and Development Review*. 1978, vol. 4, núm. 2, June: 187-223.
- Lainez, Vilma y Víctor Meza  
 "El enclave bananero en la historia de Honduras" en *Estudios Sociales Centroamericanos*. 1973, núm. 5:115-156.
- Leiva Vivas, Rafael  
*Honduras. Fuerzas armadas, dependencia o desarrollo*. 1973.
- Lenin, V.I.  
*El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras. 1950.
- Lerner, Daniel  
*The Passing of Traditional Society*. London: Collier-Macmillan Limited. The Free Press of Glencoe. 1958.
- Lerner Susana, y André Quesnel  
 "La estructura familiar como expresión de condiciones de reproducción social y demográfica", ponencia presentada en la VII Reunión del Grupo de Trabajo sobre el Proceso de Reproducción de la Población. Comisión de Población y Desarrollo Económico, CLASCO. 1982, 2-5 febrero, Cuernavaca, México.
- Levy, Marion J. Jr.  
*Modernization and the Structure of Societies*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press. 1966.

- Levy, Marion J. Jr.  
 "Aspects of the analysis of family structure" en Ansley J. Coale, Lloyd A. Fallers, Marion J. Levy Jr., David M. Schneider y Silvan S. Tomkins, *Aspects of the Analysis of Family Structure*, Princeton, New Jersey: Princeton University Press. 1965:1-63.
- Long, Norman y Bryan R. Roberts  
 "Introduction" en *Peasant Cooperation and Capitalist Expansion in Central Peru*, Norman Long y Bryan R. Roberts (eds.), Austin: The University of Texas Press. 1978.
- Loomis, Charles P.  
 "Study of the life cycle of families" en *Rural Sociology*. 1963, 1:180-199.
- Margulis, Mario  
*Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor*. México, D.F.: El Colegio de México. 1979.
- Manmohan Singh, H.K.  
 "Population pressure and labour absorbability in agriculture and related activities" en *Economic and Demographic Change: Issues for the 1980's*. Helsinki 1978. Liege: International Union for the Scientific Study of Population. 1979, 165-174.
- Mariñez, Pablo A.  
 "Acerca de los modos de producción pre-capitalistas en América Latina" en *Estudios Sociales Centroamericanos*. 1981, núm. 29:121-140.
- Marx, Karl  
*El Capital*. México: Fondo de Cultura Económica. 1978.  
*Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política*. (Borrador). 1857-1858. México: Siglo XXI Editores. 1971.  
*Contribución a la Crítica de la Economía Política*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. 1970.  
*Pre-capitalist economic formations*. E.J. Hobsbawn (ed.), New York: International Publishers. 1964.
- Mc Nicoll, Geoffrey  
 "The demography of post-peasant society" en *Economic and Demographic Change: Issues for the 1980's. Proceedings of the Conference*. Liege: International Union for the Scientific Study of Population. 1979:135-145.
- Meillassoux, Claude  
 "The social organization of the peasantry: the economic basis of kinship" en *The Journal of Peasant Studies*. 1973, vol. 1, núm. 1:81-90.
- Meza, Víctor  
 "La trayectoria de la dependencia en Honduras (1973-1979)" en *Honduras Dossier*. Tegucigalpa: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. 1980:46-63.

Mintz, Sidney

"A note on the definition of peasantries" en *The Journal of Peasant Studies*. 1973, vol. 1, núm. 1, October: 91-106.

Misión UN-OTC/UNDP

"Notas para la estrategia de desarrollo espacial de Honduras". 1976.

Molina Chocano, Guillermo

"La formación del Estado y el origen minero mercantil de la burguesía hondureña" en *Estudios Sociales Centroamericanos*. 1980, núm. 25:55-90.

"Las etapas del desarrollo político hondureño (1925-1972)" en *Honduras Dossier*, Tegucigalpa, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. 1980:2-45.

"Dependencia y cambio social en la sociedad hondureña" en *Estudios Sociales Centroamericanos*. 1972, núm. 1:11-26.

Morales, Jorge

"El ferrocarril nacional de Honduras: su historia e incidencia sobre el desarrollo económico" en *Estudios Sociales Centroamericanos*. 1972, núm. 2:7-20.

Mueller, Eva

"The economic value of children in peasant agriculture" en Ronald G. Ridker (ed.), *Population and Development*, Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press. 1976:98-153.

Mundigo, Axel

*Elites, economic development and population in Honduras*. Ph. D. Dissertation. Cornell University. 1972.

Naciones Unidas

*El Desarrollo Económico en Honduras*. E/CN.12/549. 1960, diciembre.

Ortiz, Sutti

"Reflections on the concept of 'peasant culture' and peasant 'cognitive systems'" en Teodor Shanin (ed.), *Peasants and Peasant Societies*. Middlesex: Penguin Books Ltd. 1971:322-336.

Palau, Tomás

*Notas preliminares para el estudio de las estrategias de supervivencia y el mercado de trabajo en el sector rural*. Paraguay. Ponencia presentada en el Taller sobre Estrategias de Supervivencia, PISPAL-CEUR, Buenos Aires. 1980, marzo.

Parsons, Talcott

*Societies. Evolutionary and comparative perspectives*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, Inc. 1966.

Pérez Brignoli, Héctor

"Economía y sociedad en Honduras durante el siglo XIX" en *Estudios Sociales Centroamericanos*. 1973, núm. 16:51-82.

Posas, Mario

"Política estatal y estructura agraria en Honduras (1950-1978)" en *Estudios Sociales Centroamericanos*. 1979, núm. 24:37-116.

"El movimiento obrero hondureño: la huelga de 1954 y sus consecuencias" en *Estudios Sociales Centroamericanos*. 1976, núm. 15:93-130.

Powell, John Duncan

"Sobre la definición de los campesinos y de la sociedad campesina" en Leopoldo J. Bartolomé y Enrique H. Gorostia (eds.), *Estudios sobre el campesinado latinoamericano. La perspectiva de la Antropología Social*. Buenos Aires: Ediciones Periferia, SRL. 1974, núm. 47-53.

Quesnel, André y Susana Lerner

"El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción". Ponencia presentada en el Seminario sobre Grupos Domésticos, Familia y Sociedad, 7-9 de julio de 1982, México, El Colegio de México. 1982.

Redfield, Robert

*The Little Community and Peasant Society and Culture*. Chicago: The University of Chicago Press. Phoenix Books. 1965.

Rello, Fernando E.

"Modos de producción y clases sociales" en *Cuadernos Políticos*. 1976, núm. 8.

Roberts, Bryan

"The interrelationships of city and provinces in Peru and Guatemala" en Wayne A. Cornelius y Felicity M. Trueblood (ed.), *Anthropological Perspectives of Latin American Urbanization*. Latin American Urban Research, 5. Beverly Hills, Sage Publication. 1973:207-235.

Roumasset, James R. y Joyetee Smith

"Population, technological change, and the evolution of labor markets" en *Population and Development Review*. 1981, vol. 7, núm. 3 (September): 401-419.

Ryder, Norman B.

"Notes on the concept of a population" en *The American Journal of Sociology*. 1964, vol. LXIX, núm. 5:447-463.

Salgado, Félix

*Elementos de Historia de Honduras*. Tegucigalpa, D.C. Honduras: Biblioteca de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras. 1945, 4a. ed.

Sánchez Soler, Martha y James A. Morris

"Factores de poder en la evolución política del campesinado hondureño" en *Estudios Sociales Centroamericanos*. 1977, núm. 16:85-106.

Schultz, T.W.

*Transforming Traditional Agriculture*. New Haven y Londres: Yale University Press. 1964.

Shanin, Teodor

"The nature and logic of the peasant economy II: diversity and change III: policy and intervention" en *The Journal of Peasant Studies*. 1974, vol. 1, núm. 2:186-206.

"The nature and logic of the peasant economy. I: A generalization" en *The Journal of Peasant Studies*. 1973, vol. 1, núm. 1:63-80.

Shejtman, Alexander Z.

"Elementos para una teoría de la economía campesina: pequeños propietarios y campesinos de hacienda" en *El Triestre Económico*. 1975, vol. XLII, núm. 166:487-508.

Sinha, J.N.

"Population pressure, rural labour force and employment: an overview" en *Economic and Demographic Change: Issues for the 1980's*. Helsinki 1978. Liege: International Union for the Scientific Study of Population. 1979:149-163.

Slutsky, Daniel

"La agroindustria de la carne en Honduras" en *Estudios Sociales Centroamericanos*. 1979, núm. 22:101-206.

Smelser, Neil J.

*The Sociology of Economic Life*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, Inc. 1963.

Squier, E.G.

*Honduras, Descriptive, Historical and Statistical*. London: Trulver and Co. 1870.

Stinner, William F.

"Urbanization and household structure in the Philippines" en *Journal of Marriage and the Family*. 1977, vol. 39, núm. 2, May:377-385.

Thompson, Joseph R.

*An Economic Analysis of Public Expenditures in Honduras: 1925-1963*. Ph. D. Dissertation, The University of Florida. 1968.

Thorner, Daniel

"Peasant economy as a category in economic history" en Teodor Shanin (ed.), *Peasants and Peasant Societies*. Middlesex: Penguin Books Ltd. 1971.

Tienda, Marta

"Economic activity of children in Peru: labor force behavior in rural and urban contexts" en *Rural Sociology*. 1979, vol. 44, núm. 2:370-391.

"Dependency, extension and the 'Family Life Cycle Squeeze' in Peru" en *Journal of Comparative Family Studies*. 1980, vol. II (Fall): 414-431.

Torrado, Susana

"Estrategias familiares de vida en América Latina: la familia como unidad de investigación censal (primera parte)" en *Notas de Población, Revista Latinoamericana de Demografía*. 1981, año IX, núm. 26:55-105.

"Sobre los conceptos de 'estrategias familiares de vida' y 'proceso de reproducción de la fuerza de trabajo': notas teórico-metodológicas" en *Demografía y Economía*. 1981, vol. XV, núm. 2(46):204-233.

"The 'family life strategies' approach in Latin American. Theoretical-methodological trends". XIX Conferencia General de la IUSSP, Manila, 9-16 de diciembre. 1981.

Torres A. Mario, Carlos E. Aramburú y Ana Ponce

*Los trabajadores eventuales y su incidencia en la producción alimenticia en relación a los trabajadores permanentes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Ciencias Sociales. 1978.

Torres Rivas, Edelberto

*Interpretación del Desarrollo Social Centroamericano*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana. 1975.

Uplenberg, Peter

"Changing configurations of the life course" en Tamara K. Hareven (ed.), *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*. New York, Academic Press. 1978.

U.S. Bureau of the Census

*World Population: 1977 - Recent Demographic Estimates for the Countries and Regions of World*. Washington, D.C. 1978.

Vallejo, Antonio R.

*Compendio de la Historia Social y Política de Honduras*. Tegucigalpa: Tipografía Nacional. 1926.  
*Primer Anuario Estadístico*. Tegucigalpa, D.C. Honduras. 1889.

Vilar, Pierre

"La economía campesina" en *Historia y Sociedad*. 1977, núm. 15, México.

Villanueva, Benjamín

*Institutional Innovations and Economic Development. Honduras: A case study*. Ph. D. Dissertation. The University of Wisconsin. 1968.

Wallerstein, Immanuel and William Martin

"Peripheralization of Southern Africa, II: Changes in household structure and labor-force formation" en *Review*. 1979, vol. III, núm. 2:193-207.

Weber, Max

*General Economic History*. New York, N.Y.: Collier Books. 1961.

Wolf, Eric R.

*Peasants*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, Inc. 1966.

Yanagisako, Silvia J.

"Family and household: the analysis of domestic groups" en *Annual Review of Anthropology*. 1979, vol. 8:161-205.

Zúñiga, Melba

*La familia campesina en Honduras*. Tegucigalpa: Instituto de Investigaciones Socioeconómicas, s.f.

*Familia, trabajo y reproducción social:  
campesinos en Honduras*, se terminó de  
imprimir en el mes de junio de 1985 en Robles  
Hnos. y Ass., S.A. de C.V., Calz. Acueducto  
402, local 4-B, Col. Huipulco, Tlalpan,  
14370 México, D.F. Se tiraron 1000  
ejemplares más sobrantes para reposición.  
Diseñó la portada Mónica Diez Martínez.  
Cuidó la edición el Departamento de  
Publicaciones de El Colegio de México.





Por diversas razones, la dinámica de comportamiento campesino ha sido un reto no sólo para los teóricos y planificadores, sino para los gobiernos mismos. Mario J. Torres nos presenta aquí un trabajo fresco y novedoso que abre nuevas posibilidades de análisis de ese sector tan controvertido de la sociedad.

Se trata de un trabajo serio que intenta, a través del manejo de una amplia bibliografía, proponer un marco teórico susceptible de adaptación para el estudio empírico de la reproducción de la familia campesina. Explora, además, nuevas posibilidades de interpretación sobre el comportamiento del campesinado al relacionar las características del ciclo familiar de cada unidad con el tipo de jornales realizados por los distintos miembros de la familia y con las características demográficas y de la tenencia de la tierra. Es igualmente sugerente el análisis que realiza el autor sobre la trayectoria de los cambios de las unidades campesinas, ya que proporciona una visión muy incisiva sobre las modalidades seguidas por las familias, tanto en su organización interna, como en cuanto a sus estrategias laborales frente a un proceso global de cambio.

Estudios como el que aquí se ofrece, habían sido, hasta hace pocos años, una necesidad impostergable; Mario J. Torres nos presenta en esta obra un trabajo de avanzada que será de mucha utilidad en las investigaciones futuras sobre el tema.



**PISPAL/El Colegio de México**

